Guía Didáctica

ETNOGRAFÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA

Licenciatura
en **ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL**

GUÍA DIDÁCTICA

Ángel Díaz de Rada

ETNOGRAFÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA



Universidad Nacional de Educación a Distancia

GUÍA DIDÁCTICA (59403GD01A03)
ETNOGRAFÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN
ANTROPOLÓGICA

*Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita
de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes,
la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución
de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.*

© UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA - Madrid, 2006

Librería UNED: c/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid
Tels.: 91 398 75 60/73 73, e-mail: libreria@adm.uned.es

Depósito legal: M. 9.044-2006

Tercera edición: marzo de 2006

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

He elaborado esta *Guía didáctica* con el propósito de ayudarle en el estudio de la asignatura «Etnografía y técnicas de investigación antropológica». En la página 188 de su libro *Etnografía*, Martyn Hammersley y Paul Atkinson resumen la idea central de su propuesta reflexiva para la metodología, una propuesta que se encuentra en la base de la confección de todo el programa docente de esta asignatura:

> El etnógrafo cuidadoso tendrá en cuenta que todos los tipos de datos presentan problemas, todos son producidos socialmente, y ninguno puede ser tratado de forma neutral como no problemático, o como si fuera una representación transparente de la "realidad".

Esto quiere decir que la metodología exige prestar una atención constante a los intereses teóricos que orientan la producción de nuestros datos, el análisis y su posterior articulación en los resultados de nuestra investigación. Ésta es la reflexión que se nos exige como investigadores. Pero no solamente. También es preciso adiestrarse en esta forma de reflexión cuando nuestro propósito es, simplemente, disfrutar con la lectura de textos antropológicos. Esta asignatura le capacitará para formularse una pregunta fundamental, que le permitirá explotar al máximo sus lecturas: ¿cómo ha sido *hecha* una investigación? ¿Qué claves constituyen su armazón intelectual, e incluso moral? Del mismo modo que se espera de un director de orquesta que su escucha de una obra sea sensible a las claves de construcción de su forma musical, también se espera de un antropólogo que su sensibilidad hacia los textos antropológicos vaya más allá del mero sentido común. Despertar esta sensibilidad ampliada es el propósito central de este programa docente.

INFORMACIÓN SOBRE LA ASIGNATURA «ETNOGRAFÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA»

En este apartado encontrará infomación general sobre esta asignatura. Léalo cuidadosamente para comprender qué posición ocupa esta asignatura en el conjunto de los estudios de la licenciatura. En él le ofreceré información

práctica sobre el profesor de la asignatura, el modo de localizarme y la clase de problemas que he investigado. También encontrará en esta sección un resumen de objetivos de la asignatura, una visión general del programa y una sección sobre la evaluación, muy importante para que usted oriente su estudio.

La posición de la asignatura en el programa de estudios de la licenciatura en Antropología Social y Cultural

«Etnografía y técnicas de investigación antropológica» es una asignatura troncal, situada en el primer curso de la licenciatura. Su contenido es fundamentalmente metodológico. Se ocupa de enseñarle cómo investigamos los antropológos, qué clases de procedimientos usamos para construir conocimiento antropológico, y qué criterios distinguen nuestra forma de investigar de otros procedimientos científicos. Si usted ha cursado previamente estudios en cualquier rama de las ciencias sociales, le será naturalmente más sencillo comprender las clases de problemas que abordaremos en esta materia. Nuestra disciplina tiene muchos problemas comunes con la Sociología, la Psicología, la Economía y la Historia. La Antropología Social y Cultural es una disciplina enormemente abarcativa, nada humano le es ajeno. Es muy probable que, sea cual sea su formación anterior, encuentre en ella anclajes importantes con algunos de los problemas centrales de nuestra disciplina. Por ejemplo, si usted ha estudiado Filología encontrará rápidamente un buen conjunto de problemas comunes entre el modo de trabajar de los antropólogos, como descifradores de culturas, y el de los gramáticos, como descifradores de lenguas; si usted procede del ámbito jurídico, verá rápidamente que algunas nociones fundamentales de la Antropología, como la noción de regla o la noción de convención, encajan a la perfección con la clase de nociones que se encuentran en la descriptiva y la teoría del Derecho.

Tal como está enfocada esta materia, encontrará también conexiones de interés con otras formas de metodología. En particular, en lo que se refiere a las técnicas de producción de datos, el estudio de esta asignatura le enseñará que los antropológos hacemos uso de una prácticamente ilimitada colección de procedimientos, independientemente del campo disciplinar en el que hayan surgido históricamente.

Por otra parte, los contenidos del programa han sido diseñados de manera que usted pueda acceder a ellos sea cual sea su formación anterior.

Puede decirse que, en el conjunto de la programación de la licenciatura, esta materia es transversal, como lo es la Historia de la Antropología. Esto quiere decir que sus contenidos le ayudarán a comprender mejor cualquier clase de texto antropológico especializado; y, al menos eso espero, su conocimiento de esta materia se verá reforzado conforme vaya usted asimilando los contenidos de otras materias especializadas del Plan de Estudios, como la Antropología del Parentesco, o la Antropología Cognitiva y Simbólica, en este primer curso.

En cuanto a los contenidos propiamente metodológicos de la asignatura, sus conexiones serán evidentes con las materias Metodología de las ciencias sociales y Etnología Regional, que usted estudiará en segundo año; así como con las asignaturas de estadística que se ofrecen en nuestra titulación.

Equipo docente

Mi nombre es Ángel Díaz de Rada. Estoy en el despacho 322 del Edificio de Humanidades de la UNED: calle Senda del rey, 7. 28040, Madrid. Mi horario de atención es el siguiente:

Lunes, de 10.00 a 14.00 y de 16.00 a 20.00.
Martes, de 10.00 a 14.00.

Mi teléfono es 91 3986937. Si llama para cualquier consulta y no me encuentra en el momento, por favor, deje en el contestador su nombre y un teléfono. Recibirá contestación lo antes posible dentro de los horarios de atención.

Los profesores Raúl Sánchez Molina y Asunción Merino Hernando pueden atenderle también para cualquier consulta sobre la asignatura. Sus teléfonos y horarios de atención son:

Profesor Raúl Sánchez Molina

Teléfono: 91 398 88 72
Martes, de 10.30 a 14.30 y de 15.30 a 19.30
Miércoles, de 10.30 a 14.30

Profesora Asunción Merino Hernando

Teléfono: 91 398 76 33
Martes, de 10.00 a 14.30
Jueves, de 10.00 a 14.30 y de 16.00 a 19.30

Cómo un profesor orienta los estudios de una asignatura depende enormemente de la clase de formación que él mismo ha recibido, así como de la clase de investigación que ha practicado. Puede decirse que, en mi caso, y a los efectos de este programa docente, me he interesado especialmente por integrar los formas clásicas de investigación en Antropología Social y Cultural con los problemas suscitados en el estudio de nuestras instituciones contemporáneas. Puede que usted tenga en su cabeza la proverbial imagen del antropólogo como una especie de explorador erudito de culturas ajenas y exóticas. Mi intención es instruirle en la idea de que la Antropología es una disciplina útil para comprender cualquier forma de vida social, también la nuestra y especialmente la nuestra; aunque, como verá detalladamente conforme se adentre en la asignatura, esta palabra («nuestra») puede no ser tan fácil de definir en el mundo contemporáneo.

Tutorías

En la UNED es fundamental el papel de los tutores que trabajan en los centros asociados. Infórmese en su centro asociado acerca de las tutorías de

esta materia. Si tiene usted la suerte de contar con un tutor o una tutora en su centro para esta asignatura, y dispone de tiempo, no dude en asistir a sus clases y pedirle orientación. Naturalmente, puede dirigirse a mí, que trabajo en la sede central, cuando lo desee; pero no olvide que probablemente tenga un tutor cerca de su casa con quien hablar personalmente.

Objetivos de la asignatura

- Ofrecerle una visión general de la etnografía como forma de investigación social: su estructura de fases y su utilidad para la producción de conocimiento antropológico.
- Ofrecerle una comprensión de la metodología en nuestra disciplina como una lógica de trabajo, en la que técnicas específicas como la entrevista, la observación, la historia de vida, el análisis de contenidos o el estudio documental, tienen sentido en el contexto de un conjunto complejo de intenciones e intereses teóricos.
- Mostrarle la etnografía como *proceso* de investigación, y como *producto*: el texto etnográfico. Esto le capacitará para su futura dedicación a la Antropología, tanto si sus deseos se decantan por el trabajo empírico o aplicado como si se decantan por el análisis histórico de documentos, o por la teoría y la crítica comparativa.
- Ayudarle a comprender las relaciones entre la metodología como conjunto de procedimientos de investigación y los problemas fundamentales de la teoría antropológica, como ciencia que se ocupa de a la comprensión de la diversidad cultural de nuestra especie.
- Al insistir en el proceso de investigación, esta asignatura pretende sensibilizarle para la explotación de la lectura de textos antropológicos. Además, le aportará las herramientas conceptuales necesarias para que usted pueda dar los primeros pasos en la creación y la planificación de su propia investigación.
- Fomentar su reflexividad acerca de la metodología, invitándole a desarrollarla a lo largo de la confección de un proyecto de investigación.

Bibliografía básica

Podrá estudiar los contenidos de todos los temas del programa en los capítulos correspondientes de estos dos libros:

HONORIO M. VELASCO y ÁNGEL DÍAZ DE RADA, 1997. *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

MARTYN HAMMERSLEY y PAUL ATKINSON, 2001. *Etnografía. Métodos de investigación.* Barcelona: Paidós.

Para la preparación de la primera prueba presencial (febrero), deberá leer además obligatoriamente al menos una de las siguientes monografías (para más información, lea más abajo el punto 8 sobre evaluación):

HONORIO M. VELASCO, ÁNGEL DÍAZ DE RADA, FRANCISCO CRUCES, ROBERTO FERNÁNDEZ, CELESTE JIMÉNEZ DE MADARIAGA y RAUL SANCHEZ MOLINA, 2006, *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos.* Madrid: Ramón Areces.

SOLVEIG JOKS, 2006, *Las mujeres samis del reno. En el centro de la actividad de las* siiddat *y los hogares trashumantes, pero en el olvido público.* Madrid: Ramón Areces.

Además, podrá servirse de los contenidos de la *Guía Didáctica* que ahora tiene en sus manos.

Bibliografía complementaria

Idealmente, si dispone de tiempo, sería importante que usted leyera otras monografías etnográficas. La lectura de alguno(s) de estos textos le puede ayudar a comprender cómo diversos autores han puesto en práctica su saber etnográfico y antropológico, y a ampliar su comprensión de los problemas centrales de la producción de datos, el análisis y la construcción textual en nuestra disciplina. Le ofrezco a continuación una breve lista de títulos en castellano:

BARRERA, ANDRÉS. 1990. *Casa y familia en la Cataluña rural*. Madrid: Alianza.

BATESON, GREGORY. 1990. *Naven*. Barcelona: Júcar.

BOTT, ELIZABETH. 1990. *Familia y red social*. Madrid: Taurus.

CÁTEDRA, MARÍA. 1997. *Un santo para una ciudad. Ensayo de antropología urbana.* Barcelona: Ariel.

DÍAZ DE RADA, ÁNGEL. 1996. *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza.* Madrid: Siglo XXI.

EVANS-PRITCHARD, EDWARD. 1976. *Brujería, magia y oráculos entre los azande.* Barcelona: Anagrama.

EVANS-PRITCHARD, EDWARD. 1977. *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.

LEACH, EDMUND. 1977. *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social kachin*. Barcelona: Anagrama.

MALINOWSKI, BRONISLAW. 1973. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.

MORENO, ISIDORO. 1972. *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía. La estructura social de un pueblo del Aljarafe.* Madrid: Siglo XXI.

PITT-RIVERS, JULIAN. 1990. *Un pueblo de la sierra. Grazalema.* Madrid: Alianza.

PRAT, JOAN. 1997. *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*. Barcelona: Ariel.

RAPPAPORT, ROY. 1987. *Cerdos para los antepasados*. Madrid: Siglo XXI.

SAN ROMÁN, TERESA. 1976. *Vecinos gitanos*. Madrid: Akal.

Programa de la asignatura

Parte I. Una introducción a los conceptos de etnografía y trabajo de campo en Antropología Social y Cultural

Tema 1. *Etnografía y ciencia social*

Conceptos de positivismo y naturalismo. El realismo y sus críticas. Reflexividad.

Lectura obligatoria. Capítulo 1 del texto de Hammersley y Atkinson: «¿Qué es la etnografía?»

Tema 2. *El concepto de trabajo de campo*

Concepto de metodología. Concepto de etnografía. Concepto de trabajo de campo. Concepto de observación participante. La relación entre observación y entrevista en el trabajo de campo (una primera aproximación). Concepto de actitud holística.

Lectura obligatoria. Capítulo 1 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «El trabajo de campo»

Parte II. Una visión general del proceso de investigación en etnografía

Tema 3. *Las acciones, los objetos y las transformaciones del procedimiento etnográfico*

La relación mesa-campo en el espacio de la investigación (acciones). La relación entre información inespecífica y específica en el proceso etnográfico. El papel de las guías de campo (objetos). El problema de las transformaciones de la información en el proceso etnográfico.

Lectura obligatoria. Capítulo 4 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Una primera aproximación al modelo de trabajo en etnografía. Acciones, objetos, transformaciones».

Tema 4. *La situación de campo y la producción de datos*

Una ilustración del trabajo de campo como situación. El extrañamiento y su relación con la producción teórica. Las fuentes de datos y sus composiciones.

Lectura obligatoria. Capítulo 5 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Lo que hicieron Harry y John».

Tema 5. *La construcción argumental en etnografía. Relaciones entre datos y argumentos*

Las consecuencias de considerar la etnografía un texto. La relación entre descripción y argumentación en el texto etnográfico. La articulación de datos y argumentos teóricos.

Lectura obligatoria. Capítulo 6 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Tramas culturales, tramas etnográficas».

Tema 6. *Las categorías que orientan el trabajo etnográfico*

Las intenciones cognoscitivas del etnógrafo y su valor para la comprensión de la etnografía como forma de investigación: extrañamiento, intersubjetividad, descripción densa: localización, encarnación, triangulación, datos multirreferenciales, ironía e inter-textualidad. La noción de contexto.

Lectura obligatoria. Capítulo 7 de Velasco y Díaz de Rada: «Una segunda aproximación al modelo de trabajo en etnografía. La dimensión epistemológica y crítica».

Lectura recomendada. Capítulo 2 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Describir, traducir, explicar, interpretar».

Parte III. La etnografía como texto

Tema 7. *La representación de la sociedad y la cultura*

El concepto de crisis de representación y los problemas implicados en la representación de las culturas. La etnografía como crítica cultural.

Lectura obligatoria. Capítulo 3 del libro de Velasco y Díaz de Rada: «La etnografía como forma de representación».

Tema 8. *La etnografía como práctica de escritura*

La reflexividad sobre las convenciones de la escritura etnográfica.

Lectura obligatoria. Capítulo 9 del texto de Hammersley y Atkinson: «La escritura etnográfica».

Parte IV. Aspectos técnicos y éticos del proceso etnográfico

Tema 9. *El diseño de investigación y los problemas de selección de casos y muestras*

La reflexividad sobre la preparación de la investigación. Medio (lugar) y objeto de estudio. La confección de muestras y el problema de la representatividad.

Lectura obligatoria. Capítulo 2 del texto de Hammersley y Atkinson: «El diseño de la investigación: problemas, casos y muestras».

Tema 10. *Aspectos de la práctica de campo (I): el acceso al campo*

La reflexividad sobre los accesos al campo: los accesos como fuente de reflexión teórica.

Lectura obligatoria. Capítulo 3 del texto de Hammersley y Atkinson: «El acceso».

Tema 11. *Aspectos de la práctica de campo (II): las relaciones sociales en el campo*

La reflexividad sobre las relaciones de campo y su fertilidad teórica.

Lectura obligatoria. Capítulo 4 del texto de Hammersley y Atkinson: «Relaciones de campo».

Tema 12. *Aspectos de la práctica de campo (III): diálogos y entrevistas*

Objeto y sujeto en la investigación etnográfica. Los relatos de los nativos como fuentes de información de su mundo sociocultural. Los relatos de los nativos como fuentes de información acerca de las perspectivas y posiciones sociales de los sujetos. Verdad y contexto en la validez de la información procedente de relatos de los nativos.

Lectura obligatoria. Capítulo 5 del texto de Hammersley y Atkinson: «Los relatos nativos: escuchar y preguntar».

Tema 13. *El trabajo documental en etnografía*

Las variantes del documento escrito y su fertilidad teórica.

Lectura obligatoria. Capítulo 6 del texto de Hammersley y Atkinson: «Documentos».

Tema 14. *El trabajo sobre la información (I): registro y organización de materiales*

La etnografía depende crucialmente del registro de la información. Este registro se realiza por medio de notas de campo, y se expresa en el diario

de campo. La reflexividad sobre el tratamiento de la información: la producción de categorías analíticas.

Lectura obligatoria. Capítulo 7 del texto de Hammersley y Atkinson: «Registrar y organizar la información».

Tema 15. *El trabajo sobre la información (II): análisis*

La imbricación entre el proceso de análisis y el proceso de producción de información.

Lectura obligatoria. Capítulo 8 del texto de Hammersley y Atkinson: «El proceso de análisis».

Tema 16. *Problemas de la ética de la investigación*

Los argumentos sobre los principales dilemas éticos de la investigación etnográfica.

Lectura obligatoria. Capítulo 10 del texto de Hammersley y Atkinson: «Ética».

Evaluación

Le ruego que preste especial atención a este apartado. Ganará mucho tiempo y sacará más partido de su estudio si se informa acerca de cómo deberá usar su conocimiento para la evaluación de esta asignatura.

Esta materia, troncal anual, se evalúa por medio de dos pruebas presenciales: en febrero y en junio. Ambas serán recuperables en dos exámenes independientes en septiembre (consulte el calendario de exámenes en la Guía del curso).

En todos los exámenes de esta materia *usted podrá consultar todo el material que desee*. Importa, por tanto, que usted pueda *relacionar* los conceptos y *usarlos* adecuadamente. No acumule en su memoria textos literales extraídos de las lecturas. Use su memoria para retener las definiciones fundamentales, y para localizar los problemas en las lecturas obligatorias. Esto le ahorrará tiempo y le permitirá usar su saber de una manera efectiva. Lea comprensivamente los textos obligatorios y consulte esta *Guía didáctica* para aclarar los conceptos de las lecturas que le resulten difíciles de entender. Ningún ejercicio de memoria podrá suplir a la comprensión efectiva de los contenidos de los textos obligatorios. Haga esquemas de las lecturas obligatorias y contrástelos con los que se ofrecen en las secciones tituladas «Líneas argumentales» de esta *Guía didáctica*. Al terminar de estudiar cada tema, asegúrese de haber entendido lo que ha leído. Eso es todo lo que le voy a exigir. Encontrará algunos consejos para orientarle en la secuencia del estudio en la sección de esta *Guía* titulada: «¿Cómo estudiar esta asignatura?»

Primera prueba presencial (febrero)

Para la primera prueba presencial deberá manejar los contenidos de las tres primeras partes del temario (Temas 1 al 8, ambos incluidos). Además, deberá haber elegido y leído obligatoriamente al menos *una* de las dos monografías etnográficas citadas en el apartado de bibliografía básica:

HONORIO M. VELASCO, ÁNGEL DÍAZ DE RADA, FRANCISCO CRUCES, ROBERTO FERNÁNDEZ, CELESTE JIMÉNEZ DE MADARIAGA y RÁUL SÁNCHEZ MOLINA, 2006, *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Madrid: Ramón Areces.

SOLVEIG JOKS, 2006, *Las mujeres samis del reno. En el centro de la actividad de las* siiddat *y los hogares trashumantes, pero en el olvido público*. Madrid: Ramón Areces.

La primera prueba presencial (febrero) constará de dos partes:

Primera parte del examen de febrero

En la primera parte del examen le formularé dos preguntas de desarrollo, de las cuales *usted elegirá una sola pregunta*. Esta pregunta versará exclusivamente sobre los contenidos de los temas 1 al 8 (ambos incluidos).

Son ejemplos de las clases de preguntas que encontrará en esta primera parte del examen los siguientes*:

Ejemplo 1. ¿Cómo está relacionado el *relativismo metodológico* con la búsqueda de la *intersubjetividad* en el proceso etnográfico?

Ejemplo 2. ¿Excluye la etnografía alguna técnica de producción de datos? Justifique su respuesta.

Segunda parte del examen de febrero

Para responder a la segunda parte del examen de febrero usted habrá leído al menos una de las dos monografías etnográficas citadas en el apartado de esta Guía sobre bibliografía básica. Puede leer el que prefiera de estos dos libros. Cualquiera de los dos será igualmente válido para responder en el examen.

En la segunda parte del examen le formularé *solamente una* pregunta que usted deberá responder en relación con el libro que haya elegido leer. Para

* Si usted está leyendo esta *Guía Didáctica* por primera vez, no intente responder a estos ejemplos de pregunta de examen. Tenga paciencia. Espere a haber estudiado la materia correspondiente. En los ejercicios de autoevaluación de esta *Guía Didáctica* encontrará más ejemplos de preguntas para trabajar una vez haya estudiado los temas.

que la respuesta dada a esta parte del examen pueda ser evaluada, será imprescindible que ponga en relación la cuestión de que se trate con el libro que haya leído. Recuerde: en esta parte del examen sólo le formularé una pregunta para cada uno de los dos libros. Si usted sólo ha leído uno de ellos, no tendrá elección. La consecuencia es que, si lee los dos libros, estará en mejores condiciones y podrá elegir la pregunta que mejor domine.

Éste es un ejemplo de la clase de pregunta que encontrará en esta segunda parte del examen:

– Si usted ha leído el libro de Solveig Joks (2006), responda a esta pregunta:

  En la monografía de Solveig Joks aparecen reflejados los puntos de vista de múltiples sujetos sociales. Resuma brevemente qué sujetos son ésos. ¿Tienen todos ellos el mismo peso en la descripción general? Justifique su respuesta.

– Si usted ha leído el libro de Velasco y otros (2006), responda a esta pregunta:

  Utilice su lectura del capítulo 2 de este libro («Saber clínico y crítica médica») para reflexionar sobre la relación entre observación y entrevista en el libro.

Responderá a cada una de las dos partes del examen utilizando un espacio total de *un folio por las dos caras, como máximo*. Aténgase rigurosamente a la extensión de un folio por las dos caras. *No se leerá ningún contenido que supere esta extensión*. Podrá distribuir el folio por las dos caras como lo desee para responder a las dos preguntas. Escriba con letra clara. Nunca se tratará de escribir mucho, sino de escribir con sentido.

Recuerde: al término de esta primera prueba presencial usted deberá entregar un folio por las dos caras, en el que se encontrarán las respuestas dadas a dos preguntas:

(a) la relativa a la *primera parte del examen* sobre los temas 1 al 8 del programa (ambos incluidos).

(b) la relativa a la *segunda parte del examen* sobre el libro que haya elegido leer.

Calificación: cada una de las dos preguntas que usted ha respondido tiene un valor máximo de cinco puntos (máximo total: 10).

El tiempo de esta examen será de dos horas.

Segunda prueba presencial (junio)

Para la segunda prueba presencial deberá manejar los contenidos de la parte cuarta del temario (Temas 9 al 16, ambos incluidos). De todos modos,

como verá a continuación, podrá y deberá hacer uso de conocimientos procedentes del conjunto de la asignatura.

El examen de junio constará de dos partes:

Primera parte del examen de junio

En la primera parte del examen le formularé dos preguntas de desarrollo, de las cuales *usted elegirá una sola pregunta*. Esta pregunta versará exclusivamente sobre los contenidos de los temas 9 al 16.

Los ejemplos de pregunta que le he puesto para la primera parte del examen de febrero son también válidos para esta parte del examen.

Segunda parte del examen de junio (proyecto)

Para realizar esta segunda parte usted deberá llevar al examen (habiéndolo trabajado previamente en casa) *un folio escrito por una sola cara*, en el que dará respuesta concisa a las siguientes preguntas que le formulo aquí. Naturalmente, el folio que traiga de casa con este contenido puede estar escrito o no a mano. Ponga en él su nombre. Para dar respuesta a estas preguntas, usted debe plantear un *proyecto de investigación etnográfica viable*.

1. ¿Qué problema o problemas se propone investigar?
2. ¿Dónde se propone hacerlo?
3. ¿En qué grupo o grupos se propone investigar ese (o esos) problema(s)?
4. ¿En qué situaciones se propone hacer observación?
5. ¿En qué situaciones y a qué sujetos se propone entrevistar?
6. ¿Qué fuentes documentales se propone consultar?

Responda solamente a estas seis preguntas, de manera clara y concisa. Y aténgase a la extensión de un folio por una cara (no leeré ningún contenido que exceda esta extensión).

En la segunda parte del examen usted encontrará dos preguntas de desarrollo, de las que usted deberá elegir *solamente una*. Deberá responder a la pregunta que elija adaptándola estrictamente *al proyecto de investigación que usted haya elaborado en casa*. Su respuesta a esta pregunta no tendrá valor alguno si no la relaciona con su proyecto.

Son ejemplos de esta clase de preguntas los siguientes:

Ejemplo 1. ¿Qué haría usted para mejorar el enfoque *holístico* de su proyecto?

Ejemplo 2. Explique hasta qué punto son suficientes los grupos con los que piensa trabajar para dar cuenta del conjunto de perspectivas sobre la realidad que se presentarán, previsiblemente, en su campo.

Ejemplo 3. Mencione cinco *categorías analíticas* que usted utilizaría para desarrollar su observación.

Para responder a estas preguntas usted podrá y deberá hacer uso de todos los conocimientos que haya aprendido a lo largo del curso.

Responderá a cada una de las dos preguntas del examen (la pregunta sobre la segunda parte del temario y la pregunta sobre su proyecto) utilizando un espacio total de *un folio por las dos caras, como máximo*. Aténgase rigurosamente a la extensión de un folio por las dos caras. *No leeré ningún contenido que supere esta extensión*. Podrá distribuir el folio por las dos caras como lo desee para responder a las dos preguntas. Y le recuerdo de nuevo: escriba con letra clara. Nunca se tratará de escribir mucho, sino de escribir con sentido.

Recuerde: al terminar el examen usted deberá entregar lo siguiente:

a) Un folio por una cara, que puede traer de casa, en el que dará respuesta concisa a las seis preguntas de su proyecto.

b) Un folio por las dos caras, como máximo, en el que dará respuesta a las dos preguntas que haya elegido: la de la primera parte del examen (sobre los temas 9 al 16, ambos incluidos) y la de la segunda parte del examen (sobre su proyecto).

El tiempo de este examen será de dos horas.

Calificación: la calificación de esta segunda prueba presencial se computará de la siguiente manera:

a) Por el folio que traerá de casa con su proyecto: un máximo de 3 puntos.

b) Por la respuesta dada a la primera parte del examen (sobre los temas 9 al 16): un máximo de 3 puntos.

c) Por la respuesta dada a la segunda parte del examen (sobre su proyecto): un máximo de 4 puntos.

La calificación total del examen será la suma de estas tres calificaciones, consideradas independientemente.

Exámenes de septiembre

En septiembre dispondrá de dos exámenes independientes, de dos horas cada uno (consulte el horario en la Guía del curso). Estos exámenes, primera y segunda prueba presencial, seguirán las mismas reglas que los de febrero y junio.

¿CÓMO USAR ESTA GUÍA DIDÁCTICA?

Esta *Guía didáctica* esta dividida con arreglo a la ordenación de temas del programa. Para la mayor parte de los temas, la *Guía* ofrece el siguiente contenido:

1. Bajo el título del tema encontrará usted la *lectura obligatoria* que habrá de estudiar. Esta lectura obligatoria se corresponde siempre con un capítulo íntegro de uno de los dos libros de texto:

   (1) HONORIO VELASCO y ÁNGEL DÍAZ DE RADA, 1997. *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

   (2) MARTYN HAMMERSLEY y PAUL ATKINSON, 2001, *Etnografía. Métodos de investigación.* Barcelona: Paidós.

2. A continuación, la sección *Contenido fundamental* incluye una mención muy breve del contenido temático de cada capítulo.

3. Luego le ofrezco un esquema de las *Líneas argumentales* del capítulo. Este esquema le ayudará a localizar fácilmente lo que los autores dicen acerca de los asuntos que tratan, y le será de gran utilidad una vez leído y asimilado el contenido del capítulo. Los números de página que se indican en esta sección se corresponden con los capítulos de los libros que usted tiene que leer.

4. A continuación, encontrará la sección *Glosario analítico*. Esta es la sección más extensa. En ella incluyo un conjunto de palabras o expresiones que aparecen en el capítulo correspondiente, por orden alfabético. Detrás de cada palabra o expresión le señalo la página del texto en la que aparece. Luego le ofrezco una definición de la palabra o expresión. Para confeccionar el glosario analítico de cada tema he seguido diferentes criterios de utilidad: he incluido palabras o expresiones cuyo contenido no está aclarado en el capítulo correspondiente de los libros de texto; pero también conceptos cuyo contenido me interesa subrayar con fines docentes. En general, no encontrará en estos glosarios conceptos que, desde mi punto de vista, han sido ya suficientemente elaborados en los libros de texto. Muchas de las entradas del glosario analítico van acompañadas de referencias bibliográficas. Al incluirlas sólo pretendo facilitarle algunas lecturas adicionales que de ninguna manera constituyen objeto de evaluación de esta asignatura. Puede que la lectura del glosario (como la lectura de los libros de texto) le despierte intereses de investigación propios. Las referencias bibliográficas tienen el único objeto de ofrecerle primeros pasos para su futura dedicación a la Antropología. El glosario analítico incluido en esta *Guía didáctica* tiene la ventaja de haber sido elaborado especialmente para el estudio de esta asignatura. Pero, en consecuencia, no es un glosario exhaustivo. Si necesita hacer uso de diccionarios especializados le recomiendo dos:

   (1) THOMAS BARFIELD (Ed.), 2000, *Diccionario de antropología*. Barcelona: Bellaterra.

   (2) SALVADOR GINER, EMILIO LAMO DE ESPINOSA y CRISTÓBAL TORRES (Eds.), 1998, *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.

5. Algunos temas incluyen una sección de *Comentarios adicionales*. Aquí he recogido dos clases de contenidos. Por una parte, cuando es el caso, le

advierto de expresiones que aparecen confusamente formuladas en el libro de texto, y le aclaro cómo debe entenderlas. Por otra parte, le ofrezco reflexiones sobre el alcance de determinadas afirmaciones del libro de Hammersley y Atkinson, elaborado *desde mi punto de vista*, como coautor del otro libro; o aclaraciones sobre algunos conceptos importantes en el desarrollo de nuestra disciplina (como la oposición entre «complejo» y «primitivo»). Esto le ayudará a comprender el punto de vista del equipo docente de la asignatura sobre algunos asuntos de interés.

6. Finalmente, todos los temas incluyen una sección de ejercicios de autoevaluación en los que se plantean algunas cuestiones o se sugieren algunas actividades recomendadas.

Los ejercicios de autoevaluación están planteados de manera que usted se familiarice, al finalizar cada tema, con las clases de preguntas que encontrará en los exámenes de esta asignatura, en los que usted podrá utilizar siempre todo el material que desee. Al final de la *Guía didáctica* encontrará una sección titulada «Claves para la corrección de los ejercicios de autoevaluación». Allí le indico los componentes que usted deberá tener en cuenta para la confección de sus respuestas, los localizativos correspondientes en las lecturas obligatorias, y las clases de relaciones entre conceptos que podrían ser relevantes.

Le recomiendo que trabaje las actividades recomendadas, que son fundamentales, especialmente, a partir del Tema 9. A partir de ese tema, estas actividades están orientadas de manera que usted vaya progresivamente construyendo un proyecto de investigación, que deberá presentar obligatoriamente en el examen de la asignatura correspondiente a la segunda parte del temario (segunda prueba presencial) (lea la sección de esta *Guía* sobre evaluación).

Al final de la *Guía didáctica* encontrará un *Glosario analítico general*. En él recojo todas las entradas de los glosarios analíticos de cada tema, por orden alfabético, con una mención del tema en el que se encuentran.

¿CÓMO ESTUDIAR ESTA ASIGNATURA?

Para estudiar esta asignatura le recomiendo que siga los siguientes pasos:

1. Lea íntegro el capítulo del libro de texto correspondiente, la lectura obligatoria. Si en esta primera lectura encuentra conceptos poco aclarados, recurra al *Glosario analítico* del tema en esta *Guía didáctica*. Es muy posible que en él encuentre las palabras o expresiones que no entiende.

2. A continuación, vuelva a trabajar el capítulo confeccionando sus propias definiciones para los conceptos clave y sus propios esquemas de trabajo.

3. Después, revise las *Líneas argumentales* del tema en esta *Guía didáctica*. Esta tarea puede serle de gran utilidad para repasar los contenidos

del tema, así como para confirmar que ha tenido en cuenta el contenido íntegro de la lectura.

4. Si quiere ampliar contenidos relativos a los conceptos incluidos en la lectura, lea las entradas que no haya leído del *Glosario analítico*. Muchas de las entradas del glosario analítico incluyen referencias cruzadas (indicadas con un asterisco), lo que le permitirá moverse con comodidad entre los conceptos del glosario general.

5. Si dispone de tiempo, trabaje las cuestiones que le formulo en la sección de ejercicios de autoevaluación, al final del estudio de cada tema. Contraste sus respuestas a estos ejercicios con las indicaciones de la sección «Claves para la corrección de los ejercicios de autoevaluación», que encontrará al final de esta *Guía didáctica*. Intente atenerse a los límites de extensión que le planteo en estos ejercicios; ello le adiestrará para usar su lenguaje con precisión, tal y como luego le exigiré en los exámenes de la asignatura.

6. Intente también trabajar al día las actividades recomendadas, y muy especialmente las que le indico a partir del Tema 9. Estas actividades le ayudarán a comprender mejor las inquietudes y conceptos planteados en los textos de lectura obligatoria. Además, le conducirán progresivamente a la confección de su proyecto de investigación, que formará parte del examen de la segunda parte de la asignatura.

7. Recuerde que en los exámenes de esta asignatura usted podrá utilizar los materiales que desee. Lo que busco es que se familiarice con los conceptos y problemas planteados. Cuanto más comprensiva sea su lectura, y cuanto más utilice su memoria para lo conceptos clave, mejor. Pero lo importante no es que usted aprenda de memoria los contenidos de cada definición o epígrafe del libro, sino que esté familarizado con ellos hasta el punto de poder relacionarlos adecuadamente.

8. Para el primer examen de la asignatura, deberá leer al menos una monografía etnográfica. Comience a hacerlo al estudiar el primer tema, como se indica más abajo, en la página 39 (punto 6).

9. Visite los contenidos referidos a esta asignatura en nuestra página web http://www.uned.es/dpto_asyc/index.html

I. Una introducción a los conceptos de etnografía y trabajo de campo en Antropología Social y Cultural

TEMA 1. Etnografía y ciencia social

Lectura obligatoria. Capítulo 1 del texto de Hammersley y Atkinson: «¿Qué es la etnografía?»

1. Contenido fundamental

   Conceptos de positivismo y naturalismo
   El realismo y sus críticas
   Reflexividad

2. Líneas argumentales

   - Los contrastes cuantitativo / cualitativo, positivismo / naturalismo, pp. 16-17.
   - La combinación de cuantitativo y cualitativo, p. 17.
   - Los supuestos del positivismo, p. 18.
   - La investigación cualitativa como objeto de crítica del positivismo, p.20.
   - Los supuestos del naturalismo, p.20.
   - Las críticas a los supuestos del naturalismo, p. 24 ss.
   - El cuestionamiento del realismo, p. 25 ss.
   - Aspectos en común del positivismo y el naturalismo, p. 25.
   - La influencia de la obra de Thomas S. Kuhn en la crítica del realismo, p. 26 ss.
   - La influencia de la obra de Dilthey y la hermenéutica en la crítica del realismo, p. 27.
   - La influencia de Derrida y Foucault en la crítica del realismo, p. 27.
   - La crítica de la neutralidad valorativa y la política de la investigación, p.29 ss., p. 34 ss.
   - Definición y consecuencias de la reflexividad, p. 30.
   - Una vuelta a los aspectos en común entre el positivismo y el naturalismo, pp. 30-31.
   - La finalidad de la investigación, p. 32.
   - Los matices de la relación problemática entre reflexividad y realismo, p. 32 ss.

3. Glosario analítico

   - Afirmaciones factuales, p. 35. Afirmación factual quiere decir afirmación sobre hechos. En cualquier forma de conocimiento científi-

co distinguimos tres clases de saberes. Los saberes *teóricos*, que se enuncian como *teorías o hipótesis; los saberes *factuales*, que se enuncian como *observables empíricos; y los saberes *morales*, que se enuncian como expresiones de valor. La primera clase de saber, el saber teórico, responde, en general, a la siguiente pregunta: ¿cómo *entender* los hechos? La segunda clase, el saber factual, responde a la pregunta: ¿cómo *son* los hechos? Y la tercera, el saber moral, responde a la pregunta: ¿cómo *deben ser* los hechos? El saber teórico y el saber moral se sitúan claramente en el punto de vista del investigador, dependen de cómo el investigador organiza su conocimiento sobre el mundo. El saber factual, sin embargo, es ambiguo. Esto sucede porque se puede pretender, como es típico del positivismo y del naturalismo, que los hechos son independientes del punto de vista del investigador. Normalmente, esta visión acerca de los hechos deriva de una confusión elemental entre los *fenómenos* como sucesos de la experiencia, y los *observables, como descripciones de esos fenómenos. Los fenómenos se sitúan en el terreno de la *práctica, pero sólo se convierten en hechos de la ciencia (datos, observables) cuando los *registramos* como tales. Esta operación de registro no es ingenua: implica una descripción de la experiencia en los términos de alguna clase de *categoría analítica (sea ésta explícita o implícita), es decir, en los términos de alguna clase de hipótesis o idea teórica. Y seguramante, también, estas hipótesis e ideas teóricas se sitúan en un *contexto de descubrimiento que no es del todo independiente de las ideas morales, como lo muestra la *sociología del conocimiento. Esto no quiere decir que debamos prescindir de la clasificación general entre esas tres formas de saber. Todo lo contrario. Lo que debemos hacer es aclarar todo lo posible, reflexivamente, cuáles son los supuestos morales de nuestra investigación, cuáles son nuestros supuestos teóricos, y cuáles son los datos derivados de nuestra experiencia. Sólo por medio de un trabajo explícito sobre estas tres formas de saber podemos ayudar a otros a comprender qué dice nuestra investigación, y qué quiere decir.

- Constructivismo, p. 25. Una metodología reflexiva se apoya en el principio constructivo de que tanto el mundo social que es objeto de nuestra investigación como el proceso mismo de la investigación son producciones humanas: construcciones. Véase también *Literalidad.

- Contexto de descubrimiento / Contexto de justificación, p. 19. Hans Reichenbach formuló está oposición en el ambiente intelectual del *positivismo lógico. El contexto de descubrimiento hace referencia a todos los aspectos de la producción de teorías científicas que son externos al propio método científico. Parte del contexto de descubrimiento es, desde luego, la formación de los motivos que hacen que los investigadores se decanten por estudiar unos u otros proble-

mas. El contexto de justificación, por otra parte, incluye los aspectos específicos del método científico que inciden en la producción de teorías, es decir, el conjunto de problemas que tienen que ver con la adecuación de los datos y la consistencia interna de las argumentaciones. La noción de contexto de descubrimiento llama la atención sobre las condiciones sociohistóricas de producción de conocimiento, y por ello es una noción crucial en el desarrollo de la sociología y la historia de la ciencia como disciplinas especializadas. Encontrará una extensión breve de estas nociones en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998). Un libro fundamental para comprender los efectos de lo que Reichenbach llamó «contexto de descubrimiento», y su incidencia en el contexto de justificación es, sin duda, la obra de Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid, 1981 [1962]. Los trabajos de Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como "ideología",* Madrid: Tecnos, 1984 [1968], y *Conocimiento e interés,* Madrid: Taurus, son dos buenos ejemplos de una reflexión sobre la formación del interés de los científicos.

- Cualitativo / Cuantitativo. Investigación cualitativa, p.15. El libro de Hammersley y Atkinson comienza con algunas reflexiones sobre la oposición entre investigación cualitativa y métodos cuantitativos. Generalmente, la etnografía es situada en la tradición de estudios cualitativos, particularmente desde especialidades externas a la Antropología Social y Cultural. Esto es un error. La investigación etnográfica puede desarrollarse haciendo uso tanto de técnicas cualitativas como de técnicas cuantitativas para codificar y analizar los datos. Con ello queremos decir, simplemente, que los datos pueden codificarse haciendo uso de *números* o de *palabras u otras unidades lingüísticas*. Las técnicas de manipulación de números, como los métodos estadísticos, son tan específicas y requieren un aprendizaje tan especializado como las técnicas de manipulación de palabras u otras unidades lingüísticas, como el *análisis de contenido. Cada conjunto de técnicas exige aprendizajes especializados. Sin embargo, en lo que respecta a la investigación social, tanto los números como las palabras u otras unidades lingüísticas son unidades de significado. Todos los *indicadores en cualquier ciencia empírica implican un problema de *significado. Piense en el sencillo problema de atribuir una frecuencia numérica a una unidad de observación. Por ejemplo, piense en dar respuesta a esta sencilla pregunta: ¿cuántos jóvenes hay en Valencia? Asignar un número a la categoría «joven» es una tarea que implica tener una definición (cualitativa) adecuada de qué entendemos por «joven». ¿Deberíamos incluir a todas aquellas personas mayores de sesenta años que «se sienten jóvenes»?. El hecho de asignar un número a esta categoría no resuelve en absoluto el problema primario de ser conscientes de qué es lo que queremos decir

con la frecuencia asignada a dicha categoría. Toda medición cuantitativa se realiza a través de un trabajo con los significados. Éste es un problema bien conocido en el estudio de los fundamentos de la teoría estadística: una medición debe ser *fiable* y *válida*. *Fiabilidad* quiere decir que nuestro instrumento de medida debe realizar mediciones constantes: un metro de goma no es un buen instrumento, como no lo es un cuestionario que arroja resultados diferentes no controlados cada vez que se usa de nuevo. *Validez* quiere decir que el instrumento de medida debe medir alguna clase de realidad bien definida (cualitativamente). En la teoría de la medida existen dos definiciones generales de validez. La primera, supeditable a análisis matemático, es la *validez interna*. Un instrumento, por ejemplo, un cuestionario, posee validez interna cuando es internamente consistente. Un modo de calcular esta validez es, por ejemplo, tomar las respuestas dadas a las preguntas pares de un cuestionario, por una parte, y las respuestas dadas a las impares, por otra. Al contrastarlas se puede comprobar si el cuestionario mide consistentemente lo que busca medir, es decir, si todas las preguntas tienen que ver con la misma clase de categoría teórica. Como puede imaginar, ningún instrumento puramente matemático puede responder a la pregunta (cualitativa) siguiente: *¿qué* categoría medimos?. Incluso si un metro es de un material firme y constante; y si su escalamiento en centímetros y otras unidadades de distancia es constante y regular, el instrumento, en sí mismo, no contiene una definición teórica de qué entendemos por «distancia». Esta definición debe ser aportada desde el exterior al instrumento, e incluye, necesariamente, un problema de asignar significados. La asignación de significados a las *categorías analíticas que miden nuestros instrumentos de medida u observación se denomina *validez ecológica o externa. Como ve, lo cuantitativo no se opone a lo cualitativo, sino que ambas formas de codificar los datos se encuentran estrechamente relacionadas. La etnografía usa técnicas cuantitativas y técnicas cualitativas, y no es, por tanto, en modo alguno, un «método cualitativo»; pero es que la estadística, aplicada a realidades empíricas, trabaja sobre el supuesto de la validez, por lo que tampoco es, en modo alguno, un simple «método cuantitativo».

- Escuela de Chicago, p. 17. Se reconoce con este nombre a un conjunto de autores y obras sociológicas producidas en la Universidad de Chicago en el período entreguerras del siglo XX. Estos trabajos tomaron como campo teórico los problemas de construcción de identidades complejas, integración y cambio social en el contexto urbano, como consecuencia del proceso inmigratorio en los Estados Unidos. Se reconoce también que estos estudios, generalmente centrados en el examen minucioso de casos concretos, como el famoso de William I. Thomas y Florian Znaniecki, titulado *The Polish Peasant in Europe and America* [El campesino polaco en Europa y América], contribuyeron de manera decisiva al desarrollo de la etnogra-

fía en contextos urbanos, haciendo un uso muy imaginativo y entonces novedoso de técnicas de producción de datos como las *historias de vida o el examen de documentos personales. Puede encontrar un desarrollo muy breve y conciso acerca de la Escuela de Chicago en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998). Sobre los documentos personales como técnicas de producción de información le recomiendo el libro de Ken Plummer, *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista,* (Madrid: Siglo XXI, 1989).

- Extrañamiento, p. 22. El extrañamiento, sobre el que aprenderemos más cosas en el estudio de esta asignatura, es una actitud del investigador que se fundamenta en la diversidad cultural y en el carácter *convencional de las instituciones humanas. El estudio de sociedades muy diferentes de la propia ha cualificado históricamente a la Antropología Social y Cultural para poner a prueba esta actitud del extrañamiento. Primariamente, extrañarse significa aproximarse al estudio de grupos humanos muy diferentes del propio con curiosidad, con una intención de producir conocimiento. Sin embargo, la noción de extrañamiento se aplica también cuando el investigador se centra en grupos sociales próximos o incluso en su propio grupo social. En este caso, la base del extrañamiento se encuentra en el reconocimiento de que todo grupo humano (incluido el propio) genera un comportamiento convencional, socialmente construido, y que no es el resultado directo de la naturaleza de las cosas. Un campo de ejemplos típico para dar cuenta de esto es el del parentesco. Aunque pueda parecernos que las definiciones de «padre», «madre» o «hijo» son naturales y directas, no es así, desde el momento en que reconocemos que estas palabras están cargadas de definiciones específicas en cada grupo humano. Las relaciones de parentesco, incluso las más aparentemente próximas, no son meras relaciones biológicas, sino convenciones sociales construidas históricamente. Este reconocimiento lleva a convertir en extraño lo familiar, el primer paso para tratarlo como objeto de conocimiento reflexivo. Peter Berger y Thomas Luckmann nos dieron un libro fundamental para comprender estos problemas: *La construcción social de la realidad*, Madrid: Amorrortu-Murguía, 1984 [1966].

- Glaser y Strauss, Teoría de Glaser y Strauss, p. 24. En el texto de Hammersley y Atkinson se hace continua referencia a la teoría de Glaser y Strauss que el traductor ha denominado aquí «teoría básica» y más adelante «teoría enraizada» (en inglés: *Grounded Theory*). Encontrará una definición del supuesto central de esta teoría en la página 223 del texto de Hammersley y Atkinson. *The Discovery of Grounded Theory* [El decubrimiento de la teoría enraizada], Chicago: Aldine, 1967, proponía que el modo más adecuado de comprender y poner en práctica la relación entre enunciados teóricos y datos empíricos en ciencias

sociales consiste en realizar un minucioso camino de ida y vuelta, en el que las categorías teóricas van alumbrándose como consecuencia del examen de los datos, y en el que dichas categorías van alumbrando la necesidad de obtener nuevos datos y van siendo reformuladas para adecuarse a las nuevas observaciones. Esta visión de la metodología es muy útil para la lógica de la investigación etnográfica, como usted verá cuando estudie los temas 3, 5, 6 y 15 de este programa.

- Inducción analítica, p. 34. Encontrará una definición de este concepto en el mismo libro de Hammersley y Atkinson, en la página 253. (Veáse tambien *Inducción pura.)

- Información fiable, p. 35. Tal como es usada en este pasaje del texto de Hammersley y Atkinson, la noción de «fiabilidad» es más bien interpretada con laxitud, y no de la forma precisa en que es definida estadísticamente (véase *Cualitativo / Cuantitativo). Es muy normal utilizar esta versión laxa del concepto de fiabilidad, que viene a querer decir, simplemente, que uno se fía de la información que ha producido. Con ser una idea débil, es importante tenerla en cuenta, porque la intuición sobre la confianza que nos inspiran nuestras fuentes de información, así como nuestras estrategias para registrarla, es importante a lo largo del proceso de investigación en etnografía, y no debería ser desdeñada como un asunto menor.

- Literalidad, p. 25. Éste es el texto de Hammersley y Atkinson: «Hoy en día muchos críticos del positivismo y del naturalismo los niegan basándose en que ambos asumen que la labor del investigador social es representar los fenómenos sociales de cierta manera literal: para documentar sus mecanismos y explicar sus acontecimientos». Ambos, positivismo y naturalismo, comparten un error: asumir que los datos en investigación social pueden considerarse independientes de la posición, la perspectiva y las categorías de conocimiento del investigador. Debería quedar claro, pues, que los datos que el investigador «recoge» son en realidad *producidos*. Cualquier comprensión literal de los datos, que pase por alto el hecho de que éstos son producidos desde algún punto de vista teórico, aunque éste no sea explícitamente elaborado, corre el riesgo de caer en las falacias del positivismo y el naturalismo. De aquí se deriva la importancia de adoptar una metodología *reflexiva*, como la que se propone en el programa de esta asignatura: una metodología en la que el investigador debe evaluar continuamente con qué intención teórica produce sus datos, por qué medios los registra y desde qué supuestos establece relaciones entre ellos.

- Marginalidad, p. 24. El texto de Hammersley y Atkinson dice: «El naturalismo propone que mediante la marginalidad, según una perspectiva y una posición social, es posible construir una explicación de la cultura investigada en la que ésta aparezca como independiente y externa al investigador; en otras palabras, como un

fenómeno natural». Marginalidad hace referencia aquí a la situación cognitiva del investigador en los márgenes de la cultura estudiada, lo que le facultaría para contemplarla desde fuera, como si de un objeto natural se tratase. Paradójicamente, el naturalista presume que viviendo la cultura como un nativo más ofrecerá un relato objetivo, independiente de cualquier interpretación. Este punto de vista acerca de la posición del etnógrafo es insostenible, en la medida en que su posición no puede ser nunca totalmente externa ni totalmente interna.

- Paradigma, p. 26. Este concepto fue introducido por Thomas S. Kuhn en su obra *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid, 1981 [1962]. El concepto hace referencia al conjunto de ideas que una comunidad científica comparte acerca de (a) las clases de procedimientos metodológicos que resultan válidos para producir *observables empíricos, (b) las clases de estructuras de saber que dan cuenta de esos observables (*teorías e hipótesis), y (c) las clases de observables empíricos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de dar por válidas o refutar las hipótesis y las teorías. Un paradigma es, en este sentido, un armazón ideológico. La contribución de Kuhn consistió en mostrar que los científicos, en sus comunidades sociales particulares, trabajan a veces ignorando determinados datos observables, cuando éstos amenazan la integridad de sus paradigmas; y, por otra parte, que las transformaciones en el conocimiento científico suelen tener la forma de una revolución, en la medida en que lo que cambia es el conjunto de principios integrados que aporta el paradigma en su totalidad. La postdata a su libro, escrita en 1969, se dedica íntegramente a discutir la noción de paradigma.

- Participación abierta y encubierta, p. 15. Cuando el investigador declara abiertamente los fines de su presencia en el campo hablamos de participación abierta, y cuando los oculta hablamos de participación encubierta. Como se verá, esta oposición hace referencia en realidad a un continuo, por lo que debemos hablar más bien de participación *relativamente* abierta y encubierta. Este continuo está saturado de dilemas éticos.

- Positivismo lógico, p. 17. Los supuestos centrales del positivismo, desarrollados a partir de la formulación de Auguste Comte, son (a) la creencia de que el único modo válido de acceso a la *realidad es la ciencia positiva, (b) la creencia de que la ciencia positiva debe centrarse en la observación de los hechos que suceden en la realidad, (c) la creencia de que los hechos son como son (o si no, no son hechos), independientemente de quién los observe y de cómo sean observados. Estos supuestos anidan en la relación entre *pensamiento y realidad*, pues ésta es la relación que da cuerpo al concepto positivista de verdad. El positivismo lógico o neopositivismo, desarrollado en los años veinte del siglo XX, desplaza la problemática de la verdad a

la relación entre *el lenguaje y los observables empíricos*, que en el límite son tomados también como hechos de lenguaje. Los observables empíricos, o datos, son tomados como hechos de lenguaje porque el científico sólo puede pensar sobre ellos cuando han sido traducidos, con precisión, en proposiciones observacionales. La condición de validez de todo razonamiento científico viene dada, por tanto, por la capacidad argumentativa de la teoría, entendida en los estrictos cánones de las relaciones lógicas entre proposiciones teóricas y observables. En su búsqueda de la precisión, el positivismo lógico trabaja con el supuesto de que el único lenguaje válido para la ciencia es el lenguaje construido bajo las reglas de la lógica matemática. De todos modos, el problema de la relación entre las proposiciones observables y la realidad externa al lenguaje siguió siendo un problema central del positivismo lógico, puesto que los procedimientos de obtención de datos adecuados para dar la razón a la teoría (*verificación) o quitársela (*falsación) fueron sometidos igualmente a reflexión. Podrá encontrar una extensión concisa del concepto de positivismo lógico en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998), bajo la denominación «Neopositivismo». Allí encontrará también dos referencias fundamentales: Ayer, A.J. (comp.) *El positivismo lógico*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1978; y Kolakowski, L. *La filosofía positivista*, Madrid: Cátedra, 1981. En cuanto al positivismo de Comte, encontrará una exposición breve en Auguste Compte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid: Sarpe, 1984 [1844].

- Relativismo cultural, p. 25. El relativismo cultural afirma que cualquier acción humana es *relativa a* un contexto social. Es decir, que ninguna acción humana puede ser extraída de su contexto, a riesgo de perder de vista su sentido. Visto así, el relativismo cultural es una pieza clave de la metodología antropológica y debe ser redefinido en realidad como *relativismo metodológico*. Esto quiere decir que se trata de un precepto del procedimiento etnográfico. Podría resumirse así: a los efectos del registro de información en cualquier campo debemos suponer que cualquier ser humano situado en el contexto biográfico y sociocultural en que se encuentra ése que estoy investigando, haría lo mismo que él hace. Puede adivinarse que este supuesto implica una teoría de la persona, en la medida en que asume que el ser humano es, en todo caso, una persona social, construida a lo largo del tiempo a través de sus relaciones sociales, y de las *convenciones implicadas en esas relaciones. Un ser humano es, en este sentido, un sujeto relacional. El *relativismo moral* plantea dilemas muy importantes al relativismo metodológico, pero en ningún caso debe ser confundido con él. Pues, en principio, asumir que cualquier ser humano haría lo que otro hace en su contexto biográfico y sociocultural no implica en modo alguno que el investigador

deba compartir la visión del mundo, la ideología o la moral de los sujetos de su campo. De hecho, la producción de etnografía revela que este paso no se produce en la mayoría de los casos. El etnógrafo, como cualquier otro ciudadano, tiene derecho a sostener los principios morales que considere adecuados; pero como profesional su obligación es arrojar luz y conocimiento sobre las condiciones en las que se generan los principios morales de los otros.

- Significado, p. 22. Hammersley y Atkinson escriben: «De acuerdo con el naturalismo, para comprender el comportamiento de la gente debemos aproximarnos de forma que tengamos acceso a los significados que guían ese comportamiento». Independientemente de los supuestos del naturalismo, la noción de significado es fundamental en ciencias sociales. Se dice que un elemento distintivo de estas ciencias, en oposición a las ciencias naturales, es que sus objetos son las acciones o el resultado de las acciones de sujetos que se guían por significados. O sea, que el investigador social interpreta un mundo cuya característica fundamental es venir ya interpretado, y estar constantemente interpretándose, por los sujetos de la acción. Debemos asumir la noción de significado como una noción central en ese proceso interpretativo. La noción de significado tiene muchas acepciones: la más simple es la que lo considera como una de las partes de signo lingüístico. Los seres humanos utilizan formas expresivas, significantes, que, como las ondas emitidas al decir la palabra /casa/, transportan un significado: la noción «casa». Esta noción es, entre otras cosas, una categoría que clasifica la realidad, distinguiendo así, por ejemplo, las «casas» de los «hoteles». Desde este punto de vista, la cultura interviene produciendo una regla de asociación entre significantes y significados, un *código, a la manera de un diccionario. Esa regla de asociación es enteramente *convencional (pues para la misma categoría, en inglés decimos /house/, emitiendo así otras ondas). Convencional significa aquí que la regla de asociación entre las ondas que emitimos al decir /casa/ y el significado correspondiente no posee otra justificación que el mero acuerdo entre seres humanos. Vista de esta manera, sin embargo, la noción de significado es demasiado simple. Todos sabemos intuitivamente que nuestro trabajo con los significados no se reduce a lo que consta en un diccionario. Primero, porque cuando usamos palabras, las usamos en contextos lingüísticos específicos que matizan lo que queremos decir (hay pues un contexto lingüístico del significado). Segundo, porque siempre usamos las palabras en alguna clase de situación social, y esto también matiza lo que queremos decir (hay, pues, un contexto social o contexto de situación). Tercero, porque cuando usamos las palabras forma parte integral de su uso el efecto que queremos producir en el otro, y este efecto, que se relaciona con nuestras intenciones y con el contexto social de su producción, no es algo desdeñable. Hablar es algo más que traer a cola-

ción significados de diccionario, es también producir efectos en los demás con nuestros actos de habla, como cuando un juez pronuncia una *sentencia*, o como cuando usted realiza una *promesa*. Cuarto, porque muchas veces lo que queremos decir no cabe en las palabras, no tenemos palabras para decirlo. De este último problema se siguen otros: en nuestra especie, la producción de significados no se agota, simplemente, en el uso del lenguaje verbal. Además, deberíamos entender la noción de significado referida a la experiencia, pues si bien es cierto que estamos más o menos de acuerdo en las definiciones que aporta un diccionario, no es menos cierto que el significado de la palabra «casa» no es igual para usted que para mí: pues nuestra experiencia con las casas no es idéntica, y seguramente es bastante diferente. Todo esto, como mínimo, debe ser tenido en cuenta cuando hablamos de significado y del papel de los significados como «guías del comportamiento». Pero lo crucial es que, en todo caso, la relación entre los significados y las expresiones que los trasladan fuera de nosotros (ondas auditivas en el lenguaje hablado, ondas visuales en el lenguaje escrito) son convencionales, es decir, sólo se explican por el relativo acuerdo social, especialmente en el caso del lenguaje verbal. Si quiere leer más le recomiendo el libro de Umberto Eco, *Tratado de semiótica general,* Barcelona: Lumen, 1981 [1977], y también la obra de Gonzalo Abril, *Teoría general de la información*, Madrid: Cátedra, 1997. Para una reflexión sobre los límites expresivos del signo lingüístico puede resultarle también interesante el libro de Dan Sperber, *El simbolismo en general*, Barcelona: Promoción cultural, 1978. También le recomiendo el libro de C. K. Ogden e I. A. Richards, *El significado del significado*, Barcelona: Paidós, 1984. Este libro contiene un texto clásico de Bronislaw Malinowski titulado «El problema del significado en la lenguas primitivas» de un enorme interés para la comprensión del concepto en nuestra disciplina. Finalmente, si quiere leer algo sobre los efectos del habla, o sea, sobre pragmática, éste es el libro: John Searle, *Actos de habla*, Madrid: Cátedra, 1980.

- Subcultura, p. 22. Hammersley y Atkinson escriben: «Como observadores participantes podemos aprender de la cultura o subcultura de las personas que estamos estudiando». La noción de subcultura no implica, en el lenguaje conceptual de la Antropología Social y Cultural, la noción de cultura subordinada, y mucho menos la noción de cultura inferior. El concepto de cultura es, sin duda, el concepto nuclear de nuestra disciplina. Las posibles definiciones de este concepto son prácticamente inagotables. Aquí voy a proponer una definición muy genérica: la cultura es una descripción, aportada por el investigador, acerca del conjunto de reglas de comportamiento social y comprensión de la vida que ponen en práctica los grupos humanos, y que vienen soportadas en procesos de significación cuyo medio específico es el aprendizaje social. En la medida en

que esos conjuntos de reglas, descritos por el investigador, son compartidos y negociados por sujetos que, relativamente, se entienden entre sí, puede decirse que la cultura es siempre relativa a alguna clase de cuerpo social. Cuerpo social quiere decir aquí: conjunto de sujetos que se relacionan entre sí según algún criterio *significativo. Subcultura hace referencia a cualquier parcela definible en el interior de ese cuerpo social. En un cuerpo social determinado, por ejemplo, el de los sujetos que se relacionan entre sí en una escuela para producir en el día a día una institución escolar, pueden establecerse criterios de asociación y relación especiales, como el que se da entre el colectivo de los alumnos (en contraste con el de los profesores), o como el que se da entre los alumnos de un aula (en contraste con el que se da entre los alumnos de otro aula), etcétera. Para una revisión del concepto de cultura es muy útil el libro de J. S. Kahn, *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona: Anagrama, 1975. Sólo voy a extender aquí un poco más este comentario, para atender a un problema especial relativo a la definición del concepto de cultura. Este problema, que tiene importantes repercusiones metodológicas, podría formularse así: ¿dónde *está* la cultura? O, dicho de otro modo, ¿cuál es su nivel de *«realidad»? La definición que le he señalado más arriba es inequívoca en este sentido: "la cultura es una descripción *aportada por el investigador*...". En el enfoque de esta asignatura deseo que usted comparta conmigo esta visión acerca del lugar de la cultura. Naturalmente, en un cierto nivel de realidad puede afirmarse que la cultura está también *en* la visión que los nativos tienen de sí mismos (aunque debe recordarse que el concepto mismo de «cultura» no es, en modo alguno, universal: o sea, no todos los grupos sociales disponen de esta palabra, y, cuando disponen de ella, no tienen por qué cargarla con el conjunto de supuestos con que carga en la tradición antropológica). Es cierto que la cultura está, en parte, *en* la visión que los nativos tienen de sí mismos, pero debe quedar claro que, si es así, como etnógrafos estamos interesados en ese conocimiento nativo como lo estamos en cualquier otra clase de *observable empírico. Y por eso, la cultura, como visión *emic de los nativos, nos interesa *sólo en la medida en que podemos describirla con arreglo a nuestras *categorías analíticas*, derivadas, eso sí, de nuestra *negociación con nuestros informantes. Otra posibilidad es que la cultura sea contemplada como un proceso que no está exactamente ubicado, teóricamente, *en* los nativos, sino más bien *entre ellos*. Esta posibilidad es muy interesante, porque permite contemplar la cultura como un proceso comunicativo que se produce en el *espacio público, y por tanto, como un proceso de constante negociación. Pero, de nuevo, este proceso nos interesa como un proceso observable, es decir, capaz de ser captado por *nuestras* técnicas de producción de datos, y de ser comprendido por medio de *nuestras* categorías analíticas.

- Subjetivo / objetivo, p. 20. En el conjunto de las oposiciones y dualismos que atraviesan de parte a parte las ciencias sociales, éste es, sin duda, uno de los fundamentales por sus repercusiones metodológicas. Sólo quiero llamar la atención sobre la idea de que esta oposición encubre más de lo que aclara, al menos en el campo de los estudios de la sociedad y la cultura. Una vez reconocido que los datos son siempre construidos desde algún punto de vista y definición de la *realidad (recuerde la pregunta sobre el número de jóvenes valencianos en *Cualitativo / Cuantitativo), debemos asumir que los datos válidos para el estudio de la sociedad y la cultura no pueden ser nunca objetivos, si con ello queremos decir que están dados al margen de la mirada del observador. En la definición misma de los datos (y de qué puede ser considerado como dato) interviene siempre alguna clase de sujeto. Esto no quiere decir de ninguna manera que la ciencia social es enteramente subjetiva, extrayendo así la precipitada conclusión de que todo vale. La ciencia social es ciencia porque sus enunciados deben ser sometidos al escrutinio público y a la contrastación empírica. Del mismo modo que afirmo que los datos dependen siempre de la mirada (la escucha, etc.) de *algún* sujeto, afirmo que nunca dependen de la mirada (la escucha, etc.) de *un solo* sujeto. Por eso, en *La lógica de la investigación etnográfica*, decimos que los datos y el resto de las estructuras de saber que producen los científicos sociales son **intersubjetivos*. Puede encontrar un desarrollo breve y muy interesante de la deriva histórica de los conceptos subjetivo / objetivo en la obra de Raymond Williams, *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society* [Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad], Nueva York: Oxford University Press, 1976, bajo la entrada «Subjective».

- Teorización fundamentada, p. 34. Es una manera más de traducir el concepto de Glaser y Strauss: *Grounded Theory*. Véase *Glaser y Strauss.

4. Comentarios adicionales

- Mi posición ante la investigación encubierta: a lo largo del texto de Hammersley y Atkinson, se usan numerosos ejemplos de investigadores que trabajan de forma encubierta y, al final del libro, se discute la posición de los autores ante estas prácticas. En general, mi posición ante este problema es muy similar a la de Hammersley y Atkinson, aunque con los siguientes matices. Es cierto, como argumentarán los autores, que la frontera entre encubierto y abierto, en muchas ocasiones, no es fácil de estipular. Sin embargo, sí es fácil de trazar la frontera entre una investigación encubierta claramente intencionada y una investigación abierta claramente intencionada. En mi opinión, no es adecuado practicar investigaciones encubiertas en la mayor parte de los casos, y desde luego no lo es en ningún caso cuando se trata de primeras investigaciones. Bastantes complicacio-

nes tiene ya la práctica etnográfica como para someterla a las tensiones del encubrimiento. En la mayor parte de los casos, el encubrimiento puede ser la consecuencia de una equívoca valoración de las posibilidades de apertura real que presentan nuestros sujetos. Por lo que, como también señalan Hammersley y Atkinson en el último capítulo de su libro, no conviene nunca dramatizar el grado hasta el cual debemos encubrir nuestros propósitos. Soy partidario de declarar abiertamente los fines de nuestra presencia en el campo siempre que sea posible, en la medida en que sepamos cuáles son nuestros fines; y desde luego, siempre que nos sea expresamente requerido. Naturalmente, debe juzgarse en cada caso hasta qué punto este principio va contra la producción efectiva de conocimiento, finalidad última —en esto coincido con Hammersley y Atkinson— de cualquier etnografía. Pero del mismo modo conviene evaluar muy seriamente qué vamos a aportar al conocimiento por medio de una investigación encubierta; no sea que los logros no vayan a merecer la pena cuando se los compara con el coste de romper la regla ética fundamental de la investigación etnográfica: la reciprocidad con los sujetos que nos dan la información. En líneas generales, por tanto, mi punto de vista es que como investigadores debemos practicar formas abiertas de investigación: no somos espías.

- Usted habrá notado, al leer este primer capítulo del libro de Hammersley y Atkinson, que los autores no responden ni por asomo a la pregunta que se plantean en el título: «¿Qué es la etnografía?» No desespere, tenemos toda la asignatura por delante para intentar aclararlo.

5. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Desarrolle brevemente la siguiente cuestión: ¿Por qué motivos el positivismo y el naturalismo no satisfacen el ideal de reflexividad en la investigación? Intente que su repuesta no exceda de media cara de un folio.

Ejercicio 2

Desarrolle brevemente la siguiente cuestión, en no más de media cara de un folio: al investigar cualquier campo social, es imposible evitar que el investigador produzca algún efecto sobre ese campo, ¿existe alguna solución a este problema?

6. Empiece a leer etnografía

En el primer examen de esta asignatura (febrero) encontrará una pregunta para la que tendrá que usar la lectura de uno de estos dos libros (lea el epígrafe sobre evaluación en esta *Guía Didáctica* o en la Guía general de la carrera):

(a) HONORIO M. VELASCO, ÁNGEL DÍAZ DE RADA, FRANCISCO CRUCES, ROBERTO FERNÁNDEZ, CELESTE JIMÉNEZ DE MADARIAGA y RÁUL SÁNCHEZ MOLINA, 2006, *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos.* Madrid: Ramón Areces.

(b) SOLVEIG JOKS, 2006, *Las mujeres samis del reno. En el centro de la actividad de las* siiddat *y los hogares trashumantes, pero en el olvido público.* Madrid: Ramón Areces.

Para cumplir con este requisito puede elegir cualquiera de estos dos libros. A continuación, le doy alguna información sobre estos libros para que usted tome su propia decisión, y le sugiero algunos elementos para optimizar su estudio.

El objetivo fundamental es que usted lea una etnografía, es decir, un resultado concreto de la clase de investigación que realizamos los etnógrafos. La lectura comprensiva de este libro, junto con el estudio de *La lógica de la investigación etnográfica*, donde nos servimos de otros ejemplos etnográficos, le será de gran utilidad para comprender los contenidos de la asignatura.

La sonrisa de la institución es una monografía en la que se persigue comprender un problema fundamental: ¿cómo se articulan los conceptos de «confianza» y «riesgo» en las relaciones entre usuarios e instituciones expertas, a la luz de las prácticas y los discursos que unos y otras ponen en juego en la vida concreta? ¿Se trata de la misma clase de «confianza» en la institución cuando se trata de poner el dinero en la cuenta corriente gestionada por un banco que cuando se trata de poner el cuerpo de nuestro hijo en manos del sistema médico? El libro ofrece una variedad de escenarios donde examinar este problema: una oficina de información pública, una unidad de neonatología de un hospital, un conjunto de servicios aeroportuarios, un conjunto de consejos de participación ciudadana de la ciudad de Madrid, una oficina bancaria y un ayuntamiento rural. El contexto de interpretación se va tejiendo en este libro al poner en relación las complejas categorías de «confianza» y «riesgo» con lo que los sujetos de estos diversos escenarios hacen y dicen. Al leer este libro usted tendrá un ejemplo de cómo hacer etnografía en escenarios familiares, con los que sin duda usted mismo tiene una relación cotidiana.

Las mujeres samis del reno es una etnografía realizada en una sociedad distante. Se ocupa del siguiente problema: ¿cómo se construye la imagen pública de las mujeres que se dedican a la actividad del reno en una sociedad «sami» del norte de Noruega? En este libro, Solveig Joks nos ofrece un retrato de una actividad laboral, examinada a la luz de la participación femenina y de su reconstrucción en los discursos públicos. En él encontrará algunas claves para pensar en las relaciones de género en el cambiante contexto de modernización de las sociedades indígenas del Ártico europeo.

Comience hoy mismo a leer uno de estos libros, al tiempo que va avanzando en el estudio de *La lógica de la investigación etnográfica*. Si tiene más tiempo, lea los dos libros.

¿Por qué leer etnografía?

Para el propósito de esta asignatura, leer etnografía es un modo fundamental de comprender los principios de la práctica etnográfica y su consolidación en el texto que, finalmente, produce el investigador. Le ofrezco estas monografías como un banco de pruebas en el que apreciar las intenciones de investigación que se desglosan con detalle en *La lógica de la investigación etnográfica*. El ejercicio de lectura que aquí le sugiero es el siguiente:

1. Al leer uno de estos libros, pero también al leer *cualquier otro texto etnográfico*, intente comprenderlo en la clave de lectura de las etnografías de Harry Wolcott y John Ogbu que le aportamos en *La lógica de la investigación etnográfica*. Pregúntese por las situaciones de investigación, las fuentes de datos, los procedimientos de producción de información, la reconstrucción de los contextos, las estrategias narrativas, etcétera, que los autores han utilizado.

2. Pregúntese, a la luz del texto, cómo han trabajado los autores con las categorías clave de la práctica etnográfica que se le ofrecen a partir de la página 215 de *La lógica de la investigación etnográfica*. Cómo han trabajado con el extrañamiento, la intersubjetividad, la localización, la encarnación, la triangulación, sus datos multirreferenciales, la ironía e intertextualidad, el holismo. Al formularse preguntas sobre estas cuestiones, como nosotros nos las hemos formulado en la lectura de los textos de Harry Wolcott y de John Ogbu, usted no sólo aprenderá cosas acerca de los conceptos de «confianza» y «riesgo» en sistemas expertos; o acerca de las mujeres del reno, sus condiciones socioculturales de vida y su imagen pública; además estará en condiciones de extraer de la lectura de estas monografías etnográficas la clase de conocimiento complejo y crítico que se exige de una antropóloga (o antropólogo). Y también, al leer este texto con esas claves, estará en una excelente disposición para comprender con qué fines hacemos etnografía.

3. Finalmente, fíjese críticamente en la coordinación de las tres fuentes primordiales que nutren la investigación: la observación, la entrevista y la documentación. Solveig Joks reconoce que la observación ocupa en su trabajo un lugar menor (aunque en todo caso ocupa *un lugar*). Los autores de *La sonrisa de la institución* han trabajado de maneras diferentes con esas grandes fuentes: entrevista, observación y documentación pesan de diversas maneras en cada segmento de este trabajo de campo múltiple. Piense en cómo los autores componen la información procedente de estas tres grandes fuentes, y reflexione críticamente sobre los aspectos que usted, como cualquier buen lector de monografías, encuentra mejorables.

Leer etnografías es a la formación de un antropólogo (o antropóloga) lo que a la formación de un arquitecto puede ser estudiar obras, a la de una abo-

gada asistir a la corte y estudiar casos, o a la de un cirujano asistir a operaciones. Las etnografías no sólo están ahí para enseñarnos cosas acerca de la vida social de seres humanos de carne y hueso, o para indicarnos caminos teóricos o interpretativos; también están ahí para dejarnos contemplar los principios de su construcción, y con ello, para hacernos ver que nuestro saber acerca del *modo de hacer* etnografía aún no vale nada, si es que no sabemos en qué resulta, en concreto.

7. Una aclaración de los conceptos de positivismo, naturalismo, etnografía reflexiva y realismo[*]

En este primer tema del programa, Hammersley y Atkinson han introducido cuatro conceptos que encontrará aclarados en este epígrafe. Los conceptos son: positivismo, naturalismo, realismo y etnografía reflexiva. Le ofrezco a continuación una reflexión sistemática sobre estos conceptos, y una ejemplificación. Si nota usted que le faltan elementos para comprender esta aclaración, no se desespere, haga de ella una primera lectura y vuelva a leerla otra vez más adelante, por ejemplo, después del estudio del tema 3 y cuando haya avanzado algo la lectura de *Las mujeres samis del reno* o *La sonrisa de la institución*.

Puede avanzar parte de este trabajo haciendo ahora lo siguiente:

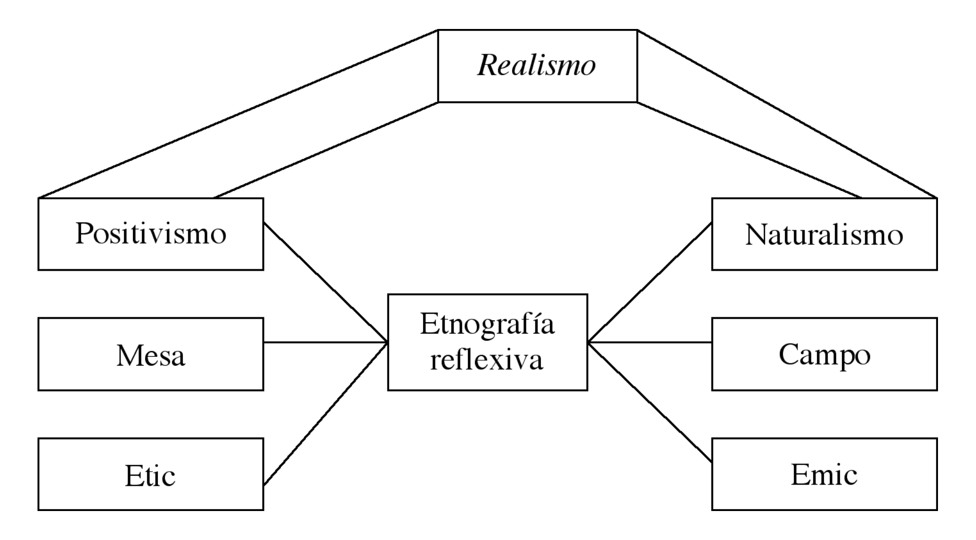
1. Lea, en *La lógica de la investigación etnográfica*, la sección II (Acciones) del capítulo 4 (páginas 91 a 111). Preste especial atención a los primeros párrafos de esa sección y a la Figura 1 de la página 92. Ahí encontrará una formulación muy sencilla de la tarea etnográfica como una combinación entre un conjunto de acciones que se realizan sobre la *mesa* de trabajo (sentado frente a las bibliografías y los cuadernos de notas) y otro conjunto de acciones que se realizan en el *campo* (conversando con los informantes, observando sus acciones, participando en sus rutinas, desplazándose hasta sus documentos). Asegúrese de entender esta doble dimensión: Mesa – Campo.

2. A continuación lea, en esta *Guía Didáctica*, la entrada *Etic/Emic en el glosario del Tema 2. Ahí encontrará una explicación de la diferencia entre dos perspectivas en la investigación social: «Etic» hace referencia a la perspectiva del investigador y «Emic» hace referencia a la perspectiva de los nativos sobre la vida social de la que ellos mismos forman parte. Dicho de otro modo, en cualquier investigación social, el investigador sostiene un punto de vista sobre el mundo que investiga (Etic) y los nativos sostienen otros puntos de vista sobre ese mismo mundo

[*] Este epígrafe se ha beneficiado de la experiencia docente y los comentarios críticos de las profesoras y profesores tutores que asistieron a la reunión de coordinación mantenida en la sede central de la UNED el 25 de noviembre de 2005. Quiero agradecer especialmente sus sugerencias para la mejora de este contenido a los profesores Raúl Sánchez Molina y Asunción Merino.

(Emic). Asegúrese de entender esta doble dimensión: Etic – Emic. Volveremos sobre ella un poco más abajo.

3. Ahora fíjese en lo siguiente: el par de conceptos [Positivismo – Naturalismo] forma sistema a lo largo de esta asignatura con los pares [Mesa – Campo] y [Etic – Emic]. La *etnografía reflexiva* se sitúa a medio camino, en algún lugar entre el positivismo y el naturalismo, entre la mesa y el campo, entre la perspectiva etic y la perspectiva emic. Y, finalmente, ligeramente inclinado del lado del naturalismo, el *realismo* es un supuesto también del positivismo. El realismo presume que puede haber manera de representar la *realidad misma, anulando las distorsiones que el investigador introduce al describirla en el lenguaje de sus datos (positivismo) o eliminando por completo la mediación del investigador (naturalismo).



Positivismo – Mesa – Etic

Los tres conceptos a la izquierda de esta imagen [Positivismo, Mesa, Etic] hablan de las categorías que usa el investigador, desde su punto de vista, para ordenar la realidad social de que se trate. Una investigación social *puramente* positivista sería aquélla fundamentada en el supuesto de que es enteramente producida en la mesa de trabajo. En una investigación de este tipo, el investigador creería estar trabajando desde una perspectiva *puramente etic*, es decir, desde una perspectiva *completamente externa a la realidad que investiga*. «Puramente» significa aquí que, para aclarar al máximo qué se quiere decir con «positivismo», estamos imaginando un tipo de investigación ideal que, como veremos, es imposible en la práctica. En una investigación puramente positivista, los datos se encuentran formateados de antemano por el investigador,

según sus propias categorías de análisis. Todo lo que se hace con lo que producen los nativos es *clasificarlo* con arreglo a las categorías de análisis del investigador, que permanecen inalteradas al acabar el proceso de investigación.

Un ejemplo muy fácil de entender es la clase de investigación que se hace al aplicar una encuesta con las preguntas completamente cerradas. El investigador, por ejemplo, está interesado en conocer la intención de voto de una población de votantes, y expresa la siguiente pregunta:

En las próximas elecciones usted votará a:

1. El Partido Popular
2. El Partido Socialista
3. Izquierda Unida
4. Otros
5. No sabe / No contesta

El investigador ha dado cinco categorías de respuesta en las que cabe ordenar *todas* las respuestas posibles a la pregunta formulada. Las respuestas de los informantes son, después, clasificadas y computadas con arreglo a esas cinco categorías. Al acabar la investigación, las categorías no se han alterado. Cuando hacemos sólo esto *no hacemos etnografía reflexiva*. Es posible que el investigador se haya desplazado a la casa del informante para pasarle la encuesta, pero este hecho no tiene ninguna relevancia para el resultado de la investigación. El trabajo de *campo* antropológico es, desde esta perspectiva, prescindible; y todo lo que cuenta es el trabajo de *mesa*. Sólo interesan las respuestas dadas a la pregunta en relación con esas cinco categorías. De hecho, el investigador puede enviar la encuesta así formulada por correo electrónico, sin ninguna necesidad de desplazarse al campo.

Naturalismo – Campo – Emic

Ahora vuelva a mirar la imagen anterior. Los tres conceptos a la derecha de esa imagen [Naturalismo, Campo, Emic] hablan de las categorías que usan los nativos, desde sus puntos de vista y desde su acción, para ordenar su realidad social. En una investigación *puramente* naturalista, el investigador creería estar trabajando desde una perspectiva *puramente emic*, es decir, desde una perspectiva *completamente interna a la realidad que investiga*. Y de nuevo: «puramente» significa aquí que, para aclarar al máximo qué se quiere decir con «naturalismo», estamos imaginando un tipo de investigación ideal que, como veremos, es imposible en la práctica. En una investigación de este tipo, el investigador cree que todos los datos proceden de la mentalidad nativa. El resultado de una investigación sometida a este supuesto será un texto que se presentará como si se derivase naturalmente de las percepciones, impresiones, acciones y experiencias de los nativos. En rigor, el autor que escribiera un texto de este tipo creería ignorar por completo cualquier clase

de *categorías analíticas, pues su intención no sería realizar un análisis explícito del mundo fundamentado en teoría social.

Un ejemplo puede ser el texto producido por Aznar o por Felipe González como relato de su biografía política, grabado, compilado y finalmente publicado por un investigador con el título: *Transcripciones de González y Aznar*. Felipe González y Aznar aparecerían en ese libro como nativos de su medio político. El investigador que ha grabado, compilado y publicado esas transcripciones se oculta por completo, creando así la ilusión de que el lector de la obra escucha, *directamente*, las voces de González y Aznar. La tarea del investigador en la *mesa* de trabajo, planificando sus charlas con los políticos, editando las entrevistas, recortando después los fragmentos que publicará, puliendo el estilo, etcétera, quedará en la sombra, como si el lector del texto fuera quien escuchase hablar, directamente en el *campo*, a esos políticos. Las tareas de planificación y análisis teórico, propias de la mesa de trabajo quedan así completamente escamoteadas, porque, de hecho, la intención general de un texto de este tipo no es analizar una realidad sociocultural, sino justificar una vida concreta. Cuando hacemos esto *tampoco hacemos etnografía reflexiva*.

Etnografía reflexiva. La dinámica etic → emic →

Como se indica en la imagen, la *etnografía reflexiva* se sitúa en algún punto intermedio entre los tres conceptos de la izquierda [Positivismo, Mesa, Etic] y los tres conceptos de la derecha [Naturalismo, Campo, Emic]. Piense en el siguiente ejemplo. Como etnógrafa, usted está interesada en conocer la forma que toma el espacio político de los sujetos de una comunidad de vecinos. Usted piensa que un buen punto de partida es acudir a ellos para conversar sobre sus intenciones de voto en las próximas elecciones. Para ello, en su *mesa* de trabajo prepara una plantilla con esta clasificación:

En las próximas elecciones usted votará a:

1. El Partido Popular
2. El Partido Socialista
3. Izquierda Unida
4. Otros
5. No sabe / No contesta

Como estas categorías forman parte de su propia perspectiva analítica *antes del contacto con el campo*, vamos a llamar a este cuadro de cinco categorías $Etic_1$

En esa comunidad de vecinos viven sólo cuatro familias (A, B, C y D). Usted va a ser recibida en sus casas. En A le abre la puerta un chaval de unos diecisiete años que le dirige a su padre, porque, según le dice, «él es quien

corta el bacalao cuando se trata de votar en casa». Se sienta usted a hablar con el padre de familia, que le recibe en su despacho. Es notario y trabaja en su casa. Al hablar con él, le confiesa que en las próximas elecciones votará al PP, pero que su mujer votará al PSOE; aunque él va a tratar de convencerla de lo contrario. Le expone los argumentos que utilizará para convencer a su mujer. Uno de ellos es el relato de cómo el mismo, que hace años llegó a ser militante de la izquierda, ha cambiado su posición política. Al salir de su casa, usted se da cuenta de que en la pared del pasillo hay exhibida una foto de su informante, mucho más joven, estrechándole la mano a Santiago Carrillo. Tal vez su informante no ha querido poner esta foto a la vista de sus clientes.

Cuando termina su conversación, visita a la familia B. Le abre la puerta un muchacho de unos treinta años que convive con tres compañeros de piso. A pesar de sus intentos, se sientan los cuatro a la mesa y hablan conjuntamente. Dos de ellos van a votar a Izquierda Unida, los otros dos aún no se han formado una intención de voto. Sin embargo, son éstos los que más hablan. Son inmigrantes ecuatorianos nacionalizados como españoles en los últimos años. Hablan de la difícil situación económica que han atravesado en estos años, de sus dificultades para encontrar empleo, y de su pasado desinterés por la política; y le confiesan que nunca han votado en unas elecciones, pero que esta vez lo van a hacer. Todo su discurso es una expresión de su desconocimiento provisional del sistema político español, de su intención de llegar a conocerlo mejor antes de las elecciones, y de su deseo de no dejarse influir por sus otros dos compañeros de piso. En la habitación donde charla con ellos, hay expuesto un tapiz con la imagen del Che Guevara. Usted se va de esa casa sin saber, finalmente, a qué partido votarán los dos inmigrantes.

Después de ser recibido en estas dos casas, y de hablar con esas personas durante más de dos horas, usted se da cuenta de que le han dicho muchas cosas que no caben en la plantilla de cinco categorías que llevaba preparada, pero que, sin embargo, son muy importantes para comprender qué se encierra en una «intención de voto». Decide que por hoy es suficiente. Con las muestras de discurso que tiene debe volver a recapacitar sobre su plantilla. Ya continuará con las familias C y D otro día.

> Como los discursos y las observaciones que ha producido *en el campo* proceden de las perspectivas y acciones de esos nativos, vamos a llamar a los contenidos de estas entrevistas y observaciones $Emic_1$

Vuelve a sentarse en su mesa de trabajo con $Etic_1$ (su primera plantilla para ordenar la entrevista) y $Emic_1$ (las entrevistas y observaciones realizadas en las casas de A y B). Puede que en su mesa de trabajo haya también algún libro sobre antropología política o alguna investigación social que le ayude a entender casos similares o diferentes. Con todo esto, usted *reflexiona* sobre lo que hizo en la primera visita a estos domicilios y sobre cómo su instrumento metodológico prefiguraba una realidad que luego resultó ser mucho más compleja. Al reflexionar sobre esto, *usted está haciendo etnografía reflexiva*.

Los datos producidos en su campo van a afectar sustancialmente a sus categorías de análisis, que ya no serán las mismas que antes. Su experiencia de campo, combinada con su capacidad de análisis teórico, dará como resultado un nuevo enfoque que no será ni meramente Etic ni meramente Emic; o, mejor dicho, un nuevo enfoque que será una reformulación de su perspectiva $Etic_1$. Su procedimiento de investigación y su perspectiva de análisis ($Etic_1$) *se habrán visto afectados*, sustancialmente, por las perspectivas y acciones de sus informantes ($Emic_1$).

Relea ahora, de nuevo, la entrada *Etic / Emic en el Tema 2 de esta *Guía didáctica*, y piense en el razonamiento que ahí le ofrezco como *modelo* de la situación que acaba de vivir en la comunidad de vecinos. Efectivamente, así como «las diferencias que un hablante establece, desde su punto de vista, en el flujo del sonido lingüístico, no coinciden con las diferencias que registra una máquina situada fuera del sistema de la lengua», así también las diferencias que los miembros de esa comunidad de vecinos establecen para comprender el proceso de formación de la «intención de voto» no coinciden con las diferencias que usted estableció antes de visitarlos en sus casas, como investigador situado fuera de su mundo social vivido. Fíjese que este razonamiento encierra un aspecto muy importante: *etic* y *emic* no hablan, en términos absolutos, de la sustancia de los contenidos de su encuesta inicial:

«En las próximas elecciones usted votará a:

1. El Partido Popular
2. El Partido Socialista
3. Izquierda Unida
4. Otros
5. No sabe / No contesta»

Tampoco hablan, en términos absolutos, de los contenidos de las categorías y acciones por medio de las cuales esas personas de la comunidad de vecinos ordenan su *realidad. *Predicar la naturaleza etic o emic de cualquier clase de contenidos carece por completo de sentido si no se tiene en cuenta la relación que un investigador establece con un campo*. El hecho decisivo para que etiquetemos unos contenidos como *etic* o como *emic* no se encuentra en la naturaleza sustancial de esos contenidos, sino en la *relación* que usted ha establecido al entrar en relación con las personas de su campo. Al decir que *etic* representa la perspectiva del investigador y *emic* representa la perspectiva de los nativos estamos diciendo que *etic* representa la realidad desde el marco de referencia del investigador y *emic* representa la realidad desde el marco de referencia de los nativos. Pues no puede pensarse la noción de *perspectiva* sin la noción de *relación* entre un sujeto que percibe y un objeto percibido. Si usted se sitúa ante un edificio, la forma que ve ante sus ojos depende de la *posición que usted adopta en relación con él*. Cuando atribuimos la condición de *etic* o *emic* a una interpretación del mundo, estamos hablando de *relaciones*, no de sustancias.

Así que usted ha vuelto a casa tras hablar con los vecinos de esa comunidad. Ahora está sentada en su mesa de trabajo preparando lo que podemos llamar una nueva plantilla de *categorías analíticas ($Etic_2$) para proseguir con su investigación, una nueva *guía de campo*. Podría tener este aspecto:

1. ¿Depende del género de la persona el que tenga mayor o menor influencia, dentro del espacio doméstico, para hacer valer su opinión de cara a la formación de la «intención de voto»? Categoría: Género de la persona e incidencia en la formación de la intención de voto de quienes le rodean en la familia.

2. Tener la intención de votar a un partido cuando se ha tenido una trayectoria política en otro, ¿hace votantes más o menos fieles? Categoría: Cambios en la trayectoria política y estabilidad de las afinidades políticas.

3. Aplicando la encuesta inicial, las dos personas inmigrantes de B hubieran ido a parar a la casilla «No sabe, No contesta», pero ¿expresa su posición de incertidumbre una mayor ignorancia de la política? Categoría: Expresiones de la incertidumbre en cuanto a intención de voto.

4. En esas dos casas había emblemas políticos que decoraban las estancias, ¿qué congruencia tienen esos emblemas con la orientación política de sus moradores? Categoría: Emblemas políticos en la esfera doméstica.

Etcétera.

Con esta nueva plantilla de categorías, que *reforma sustancialmente a la anterior*, usted podrá realizar más entrevistas y observaciones de campo, produciendo un cuerpo de materiales $Emic_2$. Y así sucesivamente[*].

Este proceso es el de la *etnografía reflexiva*:

$$Etic_1 \rightarrow Emic_1 \rightarrow Etic_2 \rightarrow Emic_2 \rightarrow (...) \rightarrow Etic_n$$

La etnografía reflexiva concluye con un texto final ($Etic_n$) que es necesariamente *Etic* porque toda etnografía es, finalmente, un texto escrito desde la perspectiva del investigador. Sin embargo, este texto en el camino de su formulación, ha sido trabajado para dar cabida a las complejidades de la realidad vivida por los nativos. Una etnografía es tanto más fructífera cuanto más sabe compensar estos dos extremos en tensión. Es muy pobre cuando la perspectiva *etic* domina tanto como para hacer invisible el mundo interpretado por los nativos; y tam-

[*] En 1990, Thomas N. Headland publicó un libro enteramente dedicado a la distinción *Etic / Emic*, en el que se recoge la discusión viva entre Harris y Pike, y una serie de textos que examinan las consecuencias de esa discusión: Thomas N. Headland, Kenneth L. Pike y Marvin Harris, 1990, *Emics and etics. The insider / outsider debate.* Londres: Sage. El enfoque en el que está basado el planteamiento que acaba de leer puede encontrarse también en Dell Hymes, 1993 [1982], «¿Qué es la etnografía?», en Honorio Velasco, F. Javier García Castaño y Ángel Díaz de Rada (eds.), *Lecturas de antropología para educadores*, Madrid: Trotta. Pp. 175-192.

bién es muy pobre cuando la perspectiva *emic* domina tanto como para carecer de todo valor científico (o sea, de todo valor para otros investigadores).

Realismo y constructivismo

Al explicarle los conceptos de «positivismo» y «naturalismo» he subrayado que ambas aproximaciones de investigación son *ideales*. Entendidas en un sentido puro, ambas formas de hacer investigación social producen, por tanto, *idealizaciones* groseras del mundo. Cualquier descripción, modelo o teoría del mundo sociocultural es, desde luego, una idealización. Cuando usted *describe* los que las personas hacen en el encierro de San Fermín; o cuando usted propone un modelo para interpretar esa forma de acción, comparándola, por ejemplo, con lo que las personas hacen en la romería del El Rocío; o cuando usted produce una teoría relativamente *universal para interpretar o explicar en qué consiste la acción ritual de los seres humanos en un conjunto de sociedades; usted está ofreciendo diferentes imágenes idealizadas de las acciones que ha registrado como datos (*observables empíricos). No puede ser de otro modo: una cosa es correr delante de los toros, con toda la densidad de olores, colores, sabores, sensaciones, acciones, etcétera, que ahí se viven, y otra cosa es narrar un encierro. Esa narración, como representación, siempre implicará acciones de recorte e idealización del encierro mismo. La *etnografía reflexiva* es, en este sentido fundamental, *constructivista*. Lo es porque el etnógrafo reflexivo es consciente de que no puede haber un relato puramente *etic* o puramente *emic* de ninguna clase de realidad. Cualquier relato es una combinación de ambas perspectivas. El argumento de la etnografía reflexiva es, pues, el siguiente: ninguna realidad es como es por naturaleza, independientemente de quién la representa y de cómo lo hace. Puesto que, como científicos sociales, sólo podemos ofrecer idealizaciones, hemos de ser muy conscientes de los recursos que utilizamos para realizarlas, y hemos de esmerarnos todo lo posible para conseguir que esas idealizaciones (nuestras descripciones, nuestros modelos o nuestras teorías) sean complejas, es decir, no tan groseras. Ése es el empeño fundamental de la tarea etnográfica.

Hammersley y Atkinson están diciendo esto mismo cuando apuntan: «Hoy en día muchos críticos del positivismo y del naturalismo los niegan basándose en que ambos asumen que la labor del investigador social es representar los fenómenos sociales de cierta manera literal: para documentar sus mecanismos y explicar sus acontecimientos. Lo que se cuestiona es algo que a veces se refiere al realismo» (p. 25).

Volvamos a los ejemplos ya utilizados al exponer en qué consisten el positivismo y el naturalismo.

Al hacer esa encuesta y ofrecer sus resultados, el positivista cree *idealmente* en la pureza de su enfoque. Considera que las categorías «1. El Partido Popular, 2. El Partido Socialista, 3. Izquierda Unida, 4. Otros, 5. No sabe / No

contesta», recogen todo el universo posible de respuestas de los informantes. Y en un sentido puramente lógico no le falta razón. Si alguien no se siente representado en las opciones [1, 2, 3], entonces siempre puede marcar [4]; y si alguien no se siente representado en las opciones [1, 2, 3, 4], entonces marcará [5]. Así, en un sentido puramente lógico, *todos* los informantes pueden dar alguna respuesta. Ningún informante quedará sin dar alguna respuesta.

Enseguida se ve, sin embargo, que la visión de la realidad política contenida en esta encuesta *no es un reflejo inmediato de la realidad*, sino una elaboración teórica y metodológica que contiene evidentes supuestos discutibles. Por ejemplo, ¿no implica un *sesgo denominar con sus nombres propios a las tres opciones mayoritarias (Partido Popular, Partido Socialista e Izquierda Unida), y desterrar el resto de las denominaciones a la categoría imprecisa «Otros»? Al ofrecer una categoría «No sabe / No contesta», ¿no estamos en realidad forzando a contestar a quienes, tal vez, de hecho, no contestarían? Cuando alguien marca con una cruz la casilla «No sabe / No contesta», ¿está haciendo lo mismo que si, simplemente, *no contestase en absoluto*? ¿Es lo mismo para un análisis de un espacio político «no saber» que «no contestar»? Y, apuntando hacia la línea de flotación de este procedimiento: ¿es la opinión *individual* de cada uno de estos informantes un reflejo adecuado del proceso de formación de una «intención de voto»[*]?

Por su parte, el investigador naturalista ha publicado un libro con el título *Transcripciones de González y Aznar*. El lenguaje con el que lo ha escrito reproduce con tanta fidelidad lo que tenía registrado en sus grabaciones que, al leerlo, se produce la impresión de que Aznar y Felipe González se lo están contando a usted mismo. Fíjese bien, el investigador naturalista puede no estar asumiendo que lo que han dicho sea *verdad*. Obviamente, nadie sería tan ingenuo como para pensar que lo que alguien dice, especialmente si se trata de un político, representa fielmente la vida que ha vivido. Lo que el investigador naturalista asume es que *ese texto que él ha publicado, y no otro,* es el discurso literal de los ex presidentes del gobierno, sin mediación alguna. Es fácil comprender que este supuesto es insostenible.

En primer lugar, el investigador naturalista habrá tenido que charlar con los ex presidentes para recoger sus muestras de discurso. De ese modo, él habrá intervenido de forma sustantiva en la selección, la dirección y el sentido de esos discursos. ¿Habría hablado Felipe González espontáneamente del *GAL* si el investigador no le hubiera invitado a hacerlo? ¿Habría contado Aznar las inevitables dudas que hubo de suscitarle la información que le aportaron Bush y Blair para justificar la guerra de Irak, si el investigador no le hubiera propuesto hablar de ese episodio en esos términos? ¿Han hablado esos políticos de la incidencia de las relaciones sentimentales con sus parejas

[*] Para comprender este problema lea, en esta *Guía didáctica*, las entradas *Actitud holística e *Individualismo.

y sus hijos en las decisiones políticas que tomaron? En segundo lugar, el investigador naturalista habrá tenido que seleccionar, de entre las decenas de horas de grabación, aquellos fragmentos que considera ilustrativos por una razón o por otra. Ningún texto titulado *Transcripciones de González y Aznar* puede recoger la totalidad de las expresiones registradas en las cintas magnetofónicas, tal y como fueron registradas. En tercer lugar, si es que quiere que sus lectores lleguen a leer el libro y que su editor esté interesado en publicarlo, habrá tenido que fragmentar y ordenar, en un índice, los diferentes capítulos y secciones. También habrá tenido que tomar sus propias decisiones sobre los siguientes problemas: ¿qué ex presidente se presentará primero en el libro? ¿alternará el discurso de uno y otro sobre «los mismos temas» o mostrará de continuo el discurso de uno y luego el del otro sobre el conjunto de temas? Y, dando ahora en la línea de flotación de esta ilusión naturalista: ¿por qué González y Aznar? ¿Por qué no también Fraga y Anguita? ¿Por qué no también rescatar las memorias de Azaña, Negrín o Gil Robles en la misma obra?

Vemos así que lo que ese investigador vende como la «realidad» de la experiencia política de González y Aznar es una *construcción* elaborada en gran medida (aunque no del todo) por él mismo.

Todas estas preguntas y todas las preguntas críticas que formulábamos a propósito del enfoque positivista sólo pueden ser suscitadas desde una posición *reflexiva*: ninguna realidad es *como es* independientemente de quién la reconstruya. Cualquier representación, científica o no, del mundo, es dependiente de una construcción que le da sentido.

¿Significa esto que cualquier representación, científica o no, del mundo es igualmente válida? ¿Significa que la intención científica a la hora de comprender el mundo es equivalente a cualquier otra intención, por ejemplo, la del sentido común? De ninguna manera. Hammersley y Atkinson lo expresan con claridad cuando señalan los excesos de la crítica del realismo:

> También es importante reconocer que la investigación es un proceso activo, en que los relatos sobre el mundo se producen mediante la selectiva observación y la interpretación teórica de lo que se ve, haciendo preguntas concretas e interpretando las respuestas, escribiendo notas de campo y transcribiendo grabaciones de audio y vídeo, así como escribiendo las conclusiones de la investigación. Y es verdad que últimamente ciertos aspectos de este proceso no han recibido la atención que merecen. Sin embargo, decir que nuestros logros, e incluso nuestros datos, se construyen no implica automáticamente que no representen o no puedan representar los fenómenos sociales (pp. 32-33).

La representaciones del mundo, todas ellas construidas, dependen de sus propósitos, y, con arreglo a esos propósitos, pueden ser valoradas como de mejor o peor calidad. La representación del mundo que se hace un agricultor al clasificar las tierras en las que habrá de cultivar tiene el *propósito* de ser *útil* para el fin de la productividad concreta de sus explotaciones. Y con arreglo a

ese propósito, no a cualquier propósito, esa representación puede ser más o menos adecuada (por ejemplo, si se compara con la representación que se hace un agricultor de menor experiencia, o un técnico en la química del suelo). El propósito de la ciencia, y también el de la *etnografía reflexiva*, es ampliar nuestros saberes sobre los procesos socioculturales, *conocer cómo* son esos procesos, y ofrecer descripciones, o modelos, o teorías, que habrán de ser sometidas a consideración por otros científicos, criticadas sobre la base de los datos que aportamos, y finalmente puestas en entredicho por otros científicos que intentarán convencernos de que sus representaciones son *mejores* que las nuestras.

* * * * * *

Si usted ha realizado en su momento los ejercicios de autoevaluación planteados en el punto 5 de este tema, revise ahora lo que escribió, y modifique lo que le parezca necesario.

TEMA 2. El concepto de trabajo de campo

Lectura obligatoria. Capítulo 1 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «El trabajo de campo».

1. Contenido fundamental

   Concepto de metodología
   Concepto de etnografía
   Concepto de trabajo de campo
   Concepto de observación participante
   La relación entre observación y entrevista en el trabajo de campo. Una primera aproximación.
   Concepto de actitud holística

2. Líneas argumentales

   - La distinción entre la metodología y las técnicas de investigación, p. 17 ss.
   - La distinción entre etnografía y trabajo de campo, p. 18.
   - La distinción entre observación participante y trabajo de campo, p. 19.
   - Aspectos de la historia del trabajo de campo, p. 19 ss.
   - El trabajo de campo como situación, p. 20.
   - La unificación del registro de la información y la elaboración teórica en el trabajo de campo antropológico, p. 21.
   - La influencia de Malinowski en el replanteamiento de los fines de la investigación, p. 22.
   - El contraste entre «nosotros» y los «otros», pp. 22-23.
   - Los principios en que se basa el trabajo de campo, p. 23.
   - El trabajo de campo y la instrumentalización de relaciones sociales, p. 23.
   - El modelo del magistrado-que-interroga y el modelo del observador participante, p. 25.
   - La consigna «desde el punto de vista nativo» y el modelo del proceso de socialización, p. 26 ss.
   - El trabajo de campo como desplazamiento, p. 28.
   - La formación del sentido de la diferencia, p. 28.
   - Etnocentrismo y *shock* cultural, p. 29. La función cognoscitiva del relativismo metodológico, p. 30.
   - El modelo del laboratorio natural y sus errores, p. 31 ss.

- La aprehensión de totalidad como intención del trabajo de campo y sus consecuencias metodológicas, p. 32 ss.
- Observación y entrevista como modos de producción de información, p. 33 ss.

3. Glosario analítico

- Actitud holística. Holismo, p. 36. Como actitud metodológica, el holismo consiste en tener la disposición de entender los fenómenos sociales, las instituciones y los sujetos, siguiendo el conjunto de sus *relaciones* con otros fenómenos, instituciones y sujetos, hasta donde sea posible. Cuando investigamos con una actitud holística partimos del supuesto de que el ser humano es un ser relacional, y que es un error aislarlo como sujeto o aislar sus producciones. Como sucede con el *relativismo, hay un deslizamiento de la categoría de holismo desde el terreno metodológico al terreno moral. Ese deslizamiento se produce en este caso pasando por el concepto de *individualismo. El caso es que nuestra modernidad se asienta sobre el fundamento moral del individualismo, por el que se asume que el individuo autónomo, despojado de sus influencias sociales, debe ser el protagonista de la historia (piense por ejemplo en el motivo: «un hombre, un voto»; y piense también que solemos considerar bueno el tener una conciencia autónoma de nuestras decisiones electorales). Sobre este fundamento moral se asienta buena parte de la visión que la tecnoburocracia y cierta comprensión de las ciencias sociales mantienen acerca del proceso de investigación: la metodología de encuestas, aplicada como instrumento único, parte del supuesto individualista de que una realidad social puede ser investigada obteniendo la opinión o el juicio de los individuos, considerados de uno en uno, y contabilizados de ese modo. Nuestras instituciones también operan con este supuesto individualista, como el mercado liberal, en el que el agente económico es el individuo que busca maximizar su beneficio a toda costa. Desde el punto de vista de la Antropología Social y Cultural, estos supuestos individualistas contienen, primariamente, un problema de descripción empírica, y por eso se propone el holismo como actitud metodológica. El problema que contienen estos supuestos individualistas es que, de hecho, las opiniones y juicios que los individuos expresan en las encuestas son el resultado, generalmente, de un proceso de formación de la opinión en el que intervienen significativamente las relaciones sociales de quien responde a la encuesta. Del mismo modo, si bien una descripción extremadamente liberal del proceso económico puede contar con el supuesto de que el agente económico es el individuo movido por la regla de maximización del beneficio, cualquier acción económica empírica puede ser ubicada en un contexto de relaciones mucho más amplio que incorpore, por ejemplo, unidades sociales de producción y consumo (como las unidades

domésticas), unidades de distribución, venta y compra, unidades jurídicas, etcétera. En su dimensión moral, la actitud holística implica el principio de reinstaurar el *pensamiento relacional*, haciendo visibles, para las instituciones de la modernidad, las relaciones sociales que ellas mismas han contribuido a ignorar.

- Ámbitos sociales separados, p. 27. Una de las características de las denominadas sociedades complejas, sociedades de la modernidad, consiste en la organización del mundo social como un conjunto de dominios separados. Esta organización del mundo social depende crucialmente del desarrollo de la burocracia. Un ejemplo muy evidente de esta forma organizativa lo ofrece la división del gobierno de una nación en ministerios, carteras, de modo que cada cartera se ocupa de una parcela del mundo social: economía, educación y cultura, sanidad, etcétera. Por natural que nos pueda parecer, este modelo no es en modo alguno universal; y, de hecho, en la práctica tampoco funciona del todo en las sociedades que lo sostienen. La vida social establece relaciones constantes entre estos dominios, separados por la burocracia. La colección de textos compilada por Michael Banton en 1966 ofrece buenos ejemplos de la configuración del concepto de «sociedad compleja» en Antropología Social y Cultural: Michael Banton, *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid: Alianza, 1980 [1966].

- Culturalistas norteamericanos, p. 31. Se conoce con este nombre a un conjunto de antropológos estadounidenses, entre ellos Kluckhohn, Kroeber, y Leslie White, que defendieron con mayor o menor intensidad la idea de que la cultura debía ser concebida como un conjunto de pautas extra-somáticas, es decir, extra-corporales, hasta cierto punto independientes de los sujetos sociales concretos, de los *cuerpos* sociales. Podrá encontrar el ejemplo quizás más extremo de este punto de vista en el texto de Leslie A. White «El concepto de cultura», en la compilación de J. S. Kahn, *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona: Anagrama, 1975. Pp. 129-155.

- Diacronía, p. 39. Este concepto hace referencia al tiempo como dimensión de transformación. Observar un fenómeno en diacronía es observarlo a lo largo del tiempo, a lo largo de alguna clase de período o ciclo temporal. Observarlo en sincronía es observarlo en un momento del tiempo, generalmente junto a otros fenómenos simultáneos. Para el estudio complementario de estas dos dimensiones, la sincrónica y la diacrónica, la Antropología Social y Cultural necesita relacionarse con la Historia; y con la Paleontología, si nos interesamos por el problema de la génesis y formación de nuestra especie.

- Estrategias extensivas e intensivas, p. 36. Estas dos nociones hacen referencia a dos modos alternativos y complementarios de practicar la investigación en ciencias sociales: una estrategia es extensiva

cuando su propósito es *comparar* un número amplio de grupos sociales en el espacio o en el tiempo; una estrategia es intensiva cuando el propósito es estudiar en detalle los procesos socioculturales en un grupo social o en un número reducido de grupos sociales. El trabajo de campo antropológico es una estrategia intensiva. Ambos tipos de estrategia se resumen bien en dos rótulos utilizados por Claude Lévi-Strauss: *etnología*, que se refiere al interés extensivo y *transcultural; y *etnografía*, que se refiere al interés intensivo y *local. Le recomiendo dos textos para leer más, ambos en el libro de Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural,* Buenos Aires: Eudeba, 1961 [1953]: «Historia y etnología» (pp. 1-26), e «Introducción» (pp. xxi-xlviii). Este segundo texto es una excelente introducción a nuestra disciplina desde el punto de vista de Lévi-Strauss. Es característico atribuir a la estrategia extensiva la práctica del *método comparativo; pero sería un error suponer que en la aproximación intensiva de la etnografía no se practica la comparación como estrategia de conocimiento. En primer lugar, porque toda etnografía exige, como mínimo, la comparación entre la cultura estudiada y la cultura de procedencia del investigador, fuente del *extrañamiento; en segundo lugar, porque un estudio intensivo puede poner en práctica comparaciones locales de varias instituciones o grupos sociales en un mismo campo teórico, como cuando, por ejemplo, se estudian dos instituciones escolares concretas. Finalmente, porque si una etnografía quiere ser teóricamente interesante, debe nutrirse de la documentación comparativa, para *trascender el contexto local.

- Estudios longitudinales, p. 38. Se trata de estudios que toman por objeto a un grupo social determinado a lo largo del tiempo, o en diversos momentos de un período temporal relativamente amplio. La noción «estudios longitudinales» suele implicar que el volumen fundamental del *material empírico procede del trabajo de campo realizado a lo largo del tiempo, y no tanto del examen de documentos históricos indirectos. Desde este punto de vista riguroso, estos estudios son escasos en Antropología Social y Cultural. Lo que se da con una frecuencia mayor son estudios que, realizados por un autor, toman por objeto grupos sociales que ya fueron investigados en el pasado por otro.

- Estudios transculturales, p. 17. Esta categoría hace referencia a investigaciones que han tomado por objeto el estudio de determinadas instituciones humanas en diversas sociedades. La intención general de los estudios transculturales es comparar esas formas institucionales en lo que tienen de común y en lo que tienen de diverso, cuando se observan su desarrollos en diferentes sociedades locales. Es común asociar la noción de «estudios transculturales» a diseños de investigación específicamente proyectados para cubrir información procedente de diversos grupos, incluyendo el trabajo de campo, como en el pro-

yecto liderado por John W. M. Whiting en los años sesenta del siglo pasado, que llevaba por título *Six Cultures. Field Guide for a Study of Socialization* [Seis culturas. Guía de campo para un estudio de socialización], Nueva York: John Wiley & Sons, 1966. Sin embargo, la comparación transcultural puede y debe ser fructíferamente ejercitada también cuando se reflexiona sobre las etnografías producidas por otros. Puedo citarle dos ejemplos prominentes de este modo de proceder: la obra de George Peter Murdock (por ejemplo, consulte su artículo «Muestra etnográfica mundial», en el libro compilado por José R. Llobera, *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama, 1975. Pp. 203-230); y la obra de Claude Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona: Planeta-De Agostini, 1985.

- Etic / Emic, p. 35. En el texto se dice: «*etic*, discurso que basa su racionalidad fuera de un sistema (en un sistema de aplicación universal, por ejemplo), y *emic*, discurso que basa su racionalidad dentro de un sistema particular». Ambas categorías hacen referencia al *punto de vista* desde el que se construye un *discurso. Etic y Emic son conceptos derivados de la fonética y la fonología. Etic procede de la palabra fon*étic*o y emic, de la palabra fon*émic*o. La fonética (etic) se ocupa de la descripción de los sonidos del habla desde el punto de vista del observador externo, utilizando dispositivos mecánicos de registro de las ondas producidas por los hablantes. Estas máquinas registran *diferencias* en los sonidos que, sin embargo, son pasadas por alto por los hablantes. La fonémica (emic), o fonología, se ocupa de la descripción de los sonidos del habla desde el punto de vista del hablante de la lengua, y muestra cómo, en el nivel supuestamente elemental de la recepción de los sonidos, el hablante opera con categorías mentales que clasifican las longitudes de onda *significativamente. O sea, que las diferencias que un hablante establece, desde su punto de vista, en el flujo del sonido lingüístico, no coinciden con las diferencias que registra una máquina situada fuera del sistema de la lengua. Supongamos que usted es de Valladolid y se encuentra con un gaditano, y supongamos que la persona de Cádiz pronuncia la palabra /Cádiz/, y que la pronuncia usted. Muy probablemente usted pronunciará una /d/ relativamente marcada, y hará sonar la /z/ final, situando la punta de la lengua entre los dientes. Sin embargo, la persona de Cádiz seguramente relajará ambos sonidos produciendo un efecto parecido a éste: /Kái/. La máquina registrará estás diferencias en la pronunciación física, desde el punto de vista etic; pero ustedes, como hablantes de la lengua, desde su punto de vista interno de hablantes nativos, las pasarán por alto, no las considerarán significativas. Las oposición etic / emic y su dinámica en la alternancia de puntos de vista externos e internos que requiere la investigación fue puesta en circulación por Kenneth Pike, y utilizada profusamente por Marvin Harris. Una discusión extensa entre ambos autores puede encontrarse en el libro compila-

do por Thomas N. Headland, Kenneth L. Pike y Marvin Harris, *Emics and Etics. The Insider / Outsider Debate* [Emic y Etic. El debate entre interno / externo], Londres: Sage, 1990.

- Etnocentrismo, Sociocentrismo, p. 29. Encontrará una definición de estas categorías en la página 216 de *La lógica de la investigación etnográfica*.

- Experiencia vicaria, p. 21. Este concepto hace referencia a la noción de modelo social. Al exponerse al lector como experiencia vicaria, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, ofrece un modelo de experiencia y de práctica de investigación, buscando la identificación del lector con el autor del texto.

- Hecho social total, p. 36. [Véase también *Actitud Holística, Holismo, *Individualismo] Marcel Mauss propuso este concepto en un texto clásico, cuya lectura le recomiendo para cuando tenga tiempo: «Ensayo sobre el don», en el libro *Entre las gracias y el molino satánico: Lecturas de antropología económica*, compilado por Paz Moreno. Madrid: UNED, 2004 [1924]. El objeto de su ensayo era examinar *transculturalmente una forma de acción humana: el regalo, el don. El texto de Mauss constituye un esfuerzo monumental de interpretación de esta institución, la institución del don, en relación con un conjunto extenso de dimensiones institucionales. Su comprensión del don como «hecho social total» es un ejemplo modélico de aproximación holística. Ésta es su definición: «Desde hace años me he interesado a la vez por el régimen del derecho contractual y por el sistema de prestaciones económicas entre las diversas secciones o subgrupos de que se componen las sociedades llamadas primitivas, así como las que podríamos denominar arcaicas. (...) En ese fenómeno social “total”, se expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales —en éstas tanto las políticas como las familiares— y económicas, las cuales adoptan formas de producción y consumo, o mejor de prestación y distribución, y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen». Todas estas dimensiones se implican en la sencilla acción de dar y recibir un regalo.

- Individualismo, p. 27. [Véase también *Actitud holística, Holismo] Esta categoría es utilizada aquí en el sentido que le da Louis Dumont en su obra *Ensayos sobre el individualismo*, Madrid: Alianza, 1987. A través de un conjunto de textos, Louis Dumont explora la génesis histórica del individualismo, como forma de comprensión de la vida social en el Occidente moderno. Dumont relata cómo el individualismo ha sido históricamente construido en un conjunto sucesivo de instituciones complementarias —el Cristianismo, el Derecho moderno y las Instituciones políticas de él derivadas, el Mercado, el Estado-

nación—, de manera que finalmente el individuo, como sujeto despojado de sus relaciones sociales, queda encumbrado ideológicamente como único y verdadero agente de la historia. Como constelación de valor, es decir, como constelación moral, el individualismo se opone al *holismo*. Pues si el individualismo predica que el individuo ha de actuar prescindiendo de su condición relacional, es decir, de sus relaciones sociales; el holismo predica que el individuo sólo cobra sentido en el contexto de sus relaciones sociales, y en consecuencia su acción juega siempre, inevitablemente, en un conjunto de relaciones que van más allá de su esfera estrictamente individual. La posibilidad de atravesar diversas socializaciones secundarias, como se propone en el texto de este tema, podría derivarse del supuesto de un individuo que, capacitado para liberarse de los determinantes de sus relaciones sociales concretas, puede conseguir simular que es miembro de diferentes sociedades. Así llegamos a la paradoja de que, aunque la etnografía se produce con una intención holística, es decir, con una comprensión de los fenómenos sociales, las instituciones y los sujetos que persigue el sistema de sus relaciones; el rol de etnógrafo sería tal vez imposible en un sistema social que no sostuviera, como nuestros órdenes modernos, una moral individualista.

- Inter-subjetividad, p. 30, p. 32. Encontrará una definición de este concepto en la página 218 de *La lógica de la investigación etnográfica.*

- Método comparativo, p. 17, p. 29. [Véase también *Estudios transculturales] Hammersley y Atkinson se refieren también al método comparativo en la página 252 de su libro. Al tomar por objeto de reflexión instituciones y procesos socioculturales en diversos grupos sociales, el método comparativo es nuestro modo fundamental de construir generalizaciones. Sin embargo, no conviene exagerar las posibilidades de generalización que aporta la comparación transcultural, ni conviene minimizar las posibilidades de generalización que aporta el estudio minucioso de casos concretos (véase *Trascender el contexto local). En cualquier caso, la generalización es siempre relativa a un universo acotado de fenómenos. Encontrará un minucioso examen del concepto de comparación en el libro de Aurora González Echevarría, *Etnografía y comparación. La investigación intercultural en Antropología*, Universitat Autònoma de Barcelona: Publicacions d'Antropologia Cultural, 1990. Una función destacada de la comparación es también la formación de una sensibilidad hacia las diferencias socioculturales.

- Método etnogenealógico de Rivers, p. 17. El método etnogenealógico o genealógico de Rivers es tenido en la disciplina como uno de los precedentes fundamentales del trabajo de campo antropológico, tal y como fue concebido y puesto en práctica posteriormente por Bronislaw Malinowski. En su investigación, desarrollada en los primeros años del siglo XX en el Estrecho de Torres, Rivers se ocupó de trazar las genea-

logías de parentesco de sus informantes por medio de entrevistas. Este ejercicio supuso un intento consciente de realizar un *estudio intensivo contando con una información de primera mano —aunque mediada en ocasiones por un intérprete nativo—, que se encontraba expuesta a problemas cruciales de traducción lingüística y cultural. Puede encontrar un resumen de las contribuciones de Rivers al desarrollo del trabajo de campo antropológico en el artículo de George W. Stocking, Jr., «La magia del etnógrafo: el trabajo de campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowski», en el libro editado por Honorio Velasco, Javier García Castaño y Ángel Díaz de Rada, *Lecturas de antropología para educadores.* Madrid: Trotta, 1993. Pp. 43-93.

- Mito euhemerístico, p. 19. El euhemerismo consiste en el supuesto de que todo mito aporta alguna clase de verdad histórica. El historiador de la antropología George W. Stocking aplica esta etiqueta a la obra publicada por Bronislaw Malinowski en 1922, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona: Edicions 62, 1973. Esta obra, cuya lectura le recomiendo, es considerada la carta fundacional del trabajo de campo antropológico, y también de la etnografía. Stocking entiende que se trata de un mito euhemerístico, pues, como tal, constituye una relato que eleva a Malinowski a la categoría de héroe cultural y una pieza única para comprender el surgimiento histórico del trabajo de campo como práctica. El texto de Stocking en el que se hace esta consideración es el siguiente: George W. Stocking, Jr., «La magia del etnógrafo: el trabajo de campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowski», en el libro editado por Honorio Velasco, Javier García Castaño y Ángel Díaz de Rada, *Lecturas de antropología para educadores.* Madrid: Trotta, 1993. Pp. 43-93.

- Nativos marginales, p. 28. Esta noción propuesta por Freilich refleja bien la posición del trabajador de campo: siempre en algún lugar a medio camino entre su sociedad de referencia, en la que se ha socializado originalmente, y la sociedad de sus sujetos de estudio. Como trabajador de campo, el etnógrafo no ocupa una posición enteramente externa, pero tampoco ocupa una posición enteramente interna. Esta condición doble se refleja bien en otro concepto de nuestra metodología: la «observación participante».

- Orientación durkheimiana, p. 21. Es decir, orientación que sigue la estela de Émile Durkheim, un autor fundamental situado en los orígenes tanto de la Antropología Social y Cultural como de la Sociología moderna. Aparte de su famosa propuesta de considerar los hechos sociales como cosas, que ha llevado a algunos críticos a considerarle un abanderado del positivismo; la aportación fundamental de Durkheim a la reflexión antropológica fue la consideración de que las formas ideológicas y simbólicas producidas por los seres humanos no son sino productos de la estructura de sus relaciones sociales. Le recomiendo tres obras de Durkheim, si quiere leer más:

Las reglas del método sociológico, Madrid: Morata, 1982 [1895]; *El suicidio*, Madrid: Akal, 1992 [1897]; y *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Akal, 1982 [1912].

- Paradigmas evolucionistas y difusionistas, p. 17. Las historias de la Antropología Social y Cultural destacan siempre, entre las corrientes en las que se asienta el surgimiento de la disciplina, el evolucionismo y el difusionismo. Ambos *paradigmas cobraron cuerpo al hilo del surgimiento de la antropología moderna, entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. No es infrecuente presentar estas dos corrientes como opuestas, aunque debe reconocerse que los autores asociadas a una y otra compartían muchos supuestos comunes. La idea general del evolucionismo es que las formas sociales y culturales deben ser entendidas en progresión temporal, de manera que su secuencia sigue en general la pauta de una progresiva adaptación al medio ambiente. Sobre esta base, las formas sociales y culturales podrían ser rastreadas como lo son las especies biológicas, por su capacidad para dar respuesta a los problemas planteados por la adaptación. El énfasis se pone en el cambio desde unas formas a otras en una progresión temporal relativamente lineal. El difusionismo, por su parte, subraya que las formas sociales y culturales de los grupos humanos deben ser más bien entendidas como resultado de préstamos culturales entre grupos sociales de áreas geográficas contiguas. Evolucionismo y difusionismo contrastan por su diferente concepción del tiempo, y por la clase de aproximaciones que proponen al jugar con el tiempo. El tiempo del evolucionismo toma como sujeto a la especie humana en su conjunto y se aproxima a ella desde la idea de un cambio general regido por el principio universal de la adaptación; el tiempo del difusionismo toma como sujeto a los grupos humanos particulares, acotados en sus respectivas áreas geográficas, y se aproxima a ellos desde la idea de un cambio local producido por contacto cultural. En el extremo, el evolucionismo predica la existencia de leyes universales de cambio sociocultural; en el extremo, el difusionismo predica la imposibilidad de enunciar leyes generales, pues cada situación de contacto cultural se produce como un hecho histórico concreto. Ambos paradigmas pueden contemplarse conjuntamente como la puesta en juego del principio fundamental de la empresa antropológica: hablar de la unidad de nuestra especie y de la diversidad de sus realizaciones culturales concretas. Y en ambos se contienen importantes problemas de interpretación: en el evolucionismo, y tanto más cuanto éste trabaja con la idea de una evolución unilineal, la noción de cambio evolutivo puede complicarse con la idea moral de progreso; en el difusionismo, la noción de área cultural puede dar como resultado una visión excesivamente estática y autocontenida de las formas sociales y culturales, así como alentar un ingenuo determinismo geográfico. Para una documentación de ambas apro-

ximaciones, relatada desde el punto de vista un popular defensor del evolucionismo, puede consultar el texto de Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica,* Madrid: Siglo XXI, 1983 [1969].

- Pauta, *Pattern*, p. 36. La noción de *pattern* (pauta), como elemento constituyente de toda forma de cultura, fue puesta en circulación en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX, particularmente por los discípulos de Franz Boas. Este concepto está muy próximo al concepto estético de *estilo*, y, como dice el texto que usted está leyendo, ayuda a «resaltar características transversales a las diversas manifestaciones de la vida social». Un grupo social determinado pondrá en juego estilos, pautas de producción de comportamiento (que se reflejarán también en los productos materiales de ese comportamiento), generando así un mundo reconocible y distintivo. En su libro *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*, México: Fondo de cultura económica, 1952 [1948], Melville J. Herskovits ofreció la siguiente definición: «El primer significado de pauta es la "forma" que toman característicamente las instituciones de una cultura, como cuando decimos que es una pauta de nuestra cultura que las ventanas de las iglesias sean de vidrios coloreados más bien que de vidrios sin color. El segundo significado es psicológico, como cuando decimos que la pauta de la conducta de las iglesias exige hablar en voz baja. Esta dual significación del concepto "pauta" es la que nos permite emplearlo de modo que podemos movernos hacia delante y hacia atrás, entre el examen de los aspectos objetivos, estructurales de la cultura, y el estudio de sus valores psicológicos» (p. 223).

- Proceso de socialización, p. 26. En el texto se propone este proceso como un modelo posible para comprender en qué consiste el trabajo de campo antropológico. El trabajador de campo es como el aprendiz que aprende las reglas del grupo social que estudia y en el que se encuentra presente. Hay una dimensión más de la noción de socialización, que cabría considerar en este modelo. No sólo se trata de un aprendizaje, sino también de un proceso práctico de construcción de *relaciones sociales* con los sujetos del campo.

- *Rite de Passage,* Rito de intensificación, p. 19. *Rite de Passage* [Rito de paso] es una noción clásica de los estudios del ritual formulada por Arnold van Gennep en 1909 [*Los ritos de paso*, Madrid: Taurus, 1986]. Se refiere a los ritos que procesan socialmente el paso de las personas de un estatus a otro. Característicamente nos referimos a ellos para hablar de la elaboración sociocultural de las distintas edades en el ciclo de la vida: los rituales de bautismo, boda, etcétera, son ejemplos típicos. En el texto que está usted leyendo se usa la noción para referirse al trabajo de campo como un paso necesario en la constitución de la identidad social del antropólogo. Rito de intensificación hace referencia a los ritos que intensifican o refuerzan la identidad de los grupos humanos. Un ejemplo típico es la celebración de una fiesta

patronal. El trabajo de campo puede ser contemplado también desde esta óptica, como rito de intensificación de la comunidad científica de los antropólogos. El uso de estas etiquetas en el texto no está desprovisto de ironía, pues, aunque la realización de trabajo de campo es fundamental para la producción empírica de nuestra disciplina, no es menos cierto que el trabajo antropológico, como trabajo de producción teórica, no puede ser en absoluto reducido al trabajo de campo. No pocos antropólogos han experimentado dificultades con su identidad profesional por el hecho de no haber realizado trabajo de campo. Puede encontrar un relato de estas dificultades en el libro de Nigel Barley, *El antropólogo inocente*, Barcelona: Anagrama. Sin embargo, no debería haber problema alguno en reconocer que el trabajo de campo es sólo una parte del proceso etnográfico, y que la etnografía es sólo una de las formas posibles de expresar conocimiento antropológico. El antropólogo puede decidir dedicarse a la etnohistoria, donde el *material empírico viene dado en forma de documentos, o a la reflexión etnológica, haciendo uso de etnografías ajenas.

- *Shock* cultural, p. 29. Este concepto hace referencia al choque cognitivo y emocional que experimenta el trabajador de campo al tener que vivir en un grupo social diferente de aquél en el que ha sido originalmente socializado. Se supone que el *shock* cultural es especialmente acusado cuando el grupo al que se desplaza el etnógrafo es muy diferente del suyo de origen.

- Tylor y su noción de cultura, p. 32. He aquí la definición del concepto de cultura que enunció Edward Burnett Tylor, uno de los más conspicuos representantes del *evolucionismo, en 1871: «La Cultura o la Civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad», *Cultura primitiva, I. Los orígenes de la cultura*, Madrid: Ayuso, 1977, p. 19. No es difícil apreciar en este definición la intención de totalidad. [Para una reflexión abreviada sobre el concepto de cultura en esta *Guía*, véase *Subcultura].

- Urgencia etnográfica, p. 21. Con este comentario, el texto que está leyendo indica que se había exacerbado la sensibilidad hacia el problema de la progresiva desaparición en el mundo de las formas tradicionales de vida social, como consecuencia de los cambios sociales operados en las metrópolis y de las transformaciones ejercidas en las colonias por la expansión de la burocracia y el capitalismo.

4. Comentarios adicionales

- Es común encontrar en los textos de Antropología Social y Cultural la expresión «sociedades primitivas», y, por contraste, la expresión «sociedades complejas» (vea por ejemplo la página 37 del capítulo que acaba de

leer). Esta oposición es muy débil en términos teóricos, al menos por dos motivos. En primer lugar, porque «primitivo» y «complejo», entre otras categorías similares, son estereotipos demasiado generales para referirse en realidad a dos procesos históricos: la transformación de las sociedades campesinas de Occidente por el efecto de los desarrollos urbanos, y la transformación de las colonias no occidentales como consecuencia de los desarrollos de las metrópolis. Lo que cuenta es, pues, el señalamiento de esas transformaciones, y no tanto la oposición resumida entre los términos de la transformación. Una sociedad considerada «primitiva» puede ser tan compleja como cualquier sociedad «compleja» (entre otras cosas, porque la complejidad es una propiedad de *nuestras* categorías teóricas, y no de los sujetos que investigamos). En segundo lugar, porque hemos tomado conciencia de que el concepto «primitivo» no es sino una construcción histórica de nuestra disciplina, que dice más de nuestras orientaciones ideológicas como científicos occidentales que de las sociedades de las que creemos estar hablando. Encontrará una extensión documentada de este argumento en el libro de Adam Kuper, *The Invention of Primitive Society. Transformations of an Illusion.* [La invención de la sociedad primitiva. Transformaciones de una ilusión], Londres: Routledge, 1988.

5. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Responda, en no más de media cara de un folio, a la siguiente cuestión: ¿Es lo mismo «trabajo de campo» que «etnografía»? Justifique su respuesta.

Ejercicio 2

Lea el siguiente texto:

> «Hubo un tiempo en que el viaje enfrentaba al viajero con civilizaciones radicalmente distintas de la propia y que se imponían, en primer lugar, por su calidad de extrañas. Desde hace algunos siglos esas ocasiones se hacen cada vez más raras. Ya sea en la India o en América, el viajero moderno se sorprende menos y reconoce más» (Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos,* Barcelona: Paidós, p. 88).

Comente este texto haciendo uso de los contenidos que ha estudiado en este Tema 2. No escriba más de un folio por una cara.

Ejercicio 3

Responda a la siguiente pregunta en un folio por una cara: ¿Qué relaciones encuentra usted entre los diferentes modelos de trabajo de campo y la orientación positivista?

II. Una visión general del proceso de investigación en etnografía

TEMA 3. Las acciones, los objetos y las transformaciones del procedimiento etnográfico

Lectura obligatoria. Capítulo 4 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Una primera aproximación al modelo de trabajo en etnografía. Acciones, objetos, transformaciones».

1. Contenido fundamental

   La relación mesa-campo en el espacio de la investigación (acciones)
   La relación entre información inespecífica y específica en el proceso etnográfico
   El papel de las guías de campo (objetos)
   El problema de las transformaciones de la información en el proceso etnográfico

2. Líneas argumentales

   - Las acciones de la etnografía en el proceso de investigación, p. 91 ss.
   - La sensibilidad del extrañamiento, p. 95
   - El papel del diario de campo, p. 96 ss.
   - Las reglas de trabajo con el diario de campo, p. 98 ss.
   - La elección de campo, p. 100.
   - El concepto de participación, p. 102.
   - El campo como "lugar para vivir", p. 105.
   - Aspectos de la adopción de roles y de la asimilación de rutinas, p. 106 ss.
   - La relación entre información inespecífica y específica, p. 109 ss.
   - El trabajo de campo y la experiencia ordinaria, p. 109 ss.
   - La selección muestral como momento de producción de información específica, p. 112.
   - La relación secuencial entre entrevista (o conversación) y observación, p. 113.
   - Los objetos de investigación en el proceso etnográfico: el papel de las guías de campo, pp. 116 ss.
   - La comprensión del espacio de los objetos de investigación como un laberinto, p. 120 ss.
   - Las transformaciones de la información en el proceso etnográfico, p. 126 ss.

- La transformación de la presencia en el campo en interacción social significativa e información, p. 129.
- La transformación de la interacción y la información en registro, p. 130.
- La transformación del registro en contenidos analíticos (categorías analíticas), p. 130.
- La transformación de los contenidos analíticos en texto etnográfico, p. 130 ss.

3. Glosario analítico

- Análisis de contenido, p. 130. (Véase también *Significado, *Significativo, *Código, *Formas de discurso). El análisis de contenido es un conjunto de técnicas de análisis de datos que toma por objeto cualquier clase de *texto*. Intuitivamente, cuando pensamos en un texto pensamos en un texto lingüístico, pero esto no es necesario. Un texto es cualquier forma expresiva, producida con alguna clase de intención comunicativa, y que en consecuencia se ajusta a alguna clase de intención *inter-subjetiva. Un texto está construido en torno a alguna intención de mensaje (o sea, pretende decir algo a alguien), o en torno a alguna intención pragmática (o sea, pretende producir algún efecto en su receptor); y, en la medida en que se produce con una intención comunicativa, siempre pueden ser exploradas en él las *convenciones que hacen que entre el que lo produce y el que lo recibe se esté suponiendo una comunidad de entendimiento (o sea, una comunidad de gente que se entiende entre sí). Por ese motivo, la estructura de las convenciones que dan forma a un texto es una buena vía de acceso a la estructura de convenciones que ordenan la comunicación entre los sujetos que lo interpretan, incluidas las categorías por medio de las cuales los sujetos clasifican su *realidad. Ahora se entenderá que hay textos lingüísticos —por ejemplo, un libro de recetas de cocina puede decir mucho acerca de los formatos, hábitos y valores alimentarios de un grupo social—, textos musicales —el estudio de las músicas que se escuchan en una variedad de ambientes puede ser útil para analizar las formas de sensibilidad auditiva que se asocian a determinadas formas de institución—, textos visuales como los textos fotográficos de la publicidad, o los textos cinemáticos del cine, etcétera. El análisis de contenido toma en todos estos casos el texto como *pretexto* para estudiar las convenciones socioculturales de los sujetos entre los que circula, y sus posiciones sociales en relación con un espacio comunicativo. El texto que arrojan las entrevistas, el que arrojan los *grupos de discusión, el texto que figura en un conjunto de documentos, etcétera, pueden ser analizados por medio de técnicas de análisis de contenido. Encontrará un resumen de supuestos y procedimientos del análisis de contenido de textos lingüísticos en el libro de Laurence Bardin, *Análisis de contenido*, Madrid: Akal, 1986.

- Análisis taxonómico, p. 130. Una taxonomía es una estructura de clasificación en la que existe un principio de ordenación de las categorías que opera por *inclusión*. Si usted piensa en la clasificación de la formas territoriales en el mundo, notará que se puede ofrecer un esquema de este tipo: podemos considerar una primera categoría la que agrupa los «continentes»; *dentro de* cada «continente» podríamos considerar la categoría «país»; *dentro de* cada «país», podemos considerar el conjunto de «regiones administrativas» o «Estados» (si se trata de un país con una estructura de Estado federal); *dentro de* cada una de estas «regiones» se puede considerar la categoría «provincia»; y así sucesivamente. Una taxonomía puede ser representada mediante un árbol, de manera que las categorías (los taxones) más incluyentes van ramificándose en categorías (taxones) progresivamente menos incluyentes.

- Caja negra, p. 129. Este concepto cobró vigor con el desarrollo de los supuestos de la psicología conductista y su posterior crítica cognitivista. Hace referencia a cualquier conjunto de procesos ocultos a la observación. Durante décadas, el conductismo sostuvo que los procesos «internos» del sujeto (los procesos de la conciencia, los procesos emocionales, etcétera), no podían ser concebidos como objetos adecuados de la ciencia, a no ser que fueran traducidos en un lenguaje de observables relativos a fenómenos de piel para afuera. Todo lo que quedó fuera del ámbito de esta peculiar interpretación de la observación fue considerado un proceso de tipo caja negra. Aunque en la actividad científica estamos obligados a hacer explícitas nuestras *categorías analíticas, y a definir la clase de datos que las ilustran, es evidente que la elección de la conducta de piel para afuera como único objeto legítimo de la descripción científica es arbitraria. Puesto que todo dato es un indicador *indirecto* de categorías teóricas, sólo un prejuicio extremadamente positivista puede llevarnos a negar que las descripciones de conducta *de piel para afuera* son también hipótesis de procesos que suceden *de piel para adentro*. En el texto que usted está leyendo se hace uso de la noción de caja negra para referir aspectos del proceso etnográfico de los que sabemos muy poco en términos *empíricos.

- Código, 120. [Lea antes *Significado]. El ser humano es un animal productor de códigos, y en este sentido decimos que es un animal *semiótico*. Una definición primaria de la noción de código es la siguiente: un código es una regla **convencional* de asociación entre unidades significantes (medios expresivos como los sonidos) y unidades de *significado. Un diccionario lingüístico es, en este sentido, un código. Hay una cuestión muy importante implicada en esta definición: la asociación es convencional. Esto quiere decir que la relación entre el significante y el significado está sancionada por un convenio social. En español, decimos /casa/, y no /house/, como si

nos hubiéramos puesto de acuerdo en que ésa, y no otra, es la *forma* de decirlo. Las relaciones entre los significantes y los significados, o entre cualesquiera otra clase de entidades articuladas por un código, *no son *relaciones causales*. En consecuencia, la dimensión convencional de los códigos humanos implica un problema inquietante para las ciencias humanas: buena parte de lo que constituye nuestros mundos *significativos se adapta muy pobremente a la pregunta «¿por qué?», y se adapta sin embargo mucho mejor a la pregunta «¿cómo?» (es decir: ¿cómo es que el código pone las cosas en relación?). Los convenios sociales que constituyen el cemento de los grupos humanos son difícilmente explicables causalmente; y en todo caso, el acceso a la explicación causal parece tener que pasar inexorablemente por el camino de la descripción (podemos responder preguntas del tipo «¿por qué?» sólo si antes hemos formulado buenas preguntas del tipo «¿cómo?»). De una forma más general un código es cualquier sistema —más o menos sistemático— de reglas convencionales. En este caso, no es la asociación entre significantes y significados la principal operación de los códigos, sino, de un modo más inmediato, la asociación entre sujetos en formas de relación social. Los seres humanos viven en mundos de reglas socioculturales, *formas* de hacer —incluso de percibir y sentir— que ponen a los sujetos en relación; y que confieren un orden convencional, es decir *intersubjetivo, a sus vidas. Algunos códigos, como el código civil o el código penal, son códigos muy explícitos y *formalizados; otros, como el código de las maneras en la mesa, o el código de la interacción en una cola, pueden estar menos formalizados, de manera que su consistencia como sistemas, y su protección ante la improvisación y la reformulación es mucho menor. Puede usted leer más acerca de la noción de código en la obra de Umberto Eco, *Tratado de semiótica general,* Barcelona: Lumen, 1981 [1977].

- Concepto-tipo (en la relación entre información inespecífica y específica), p. 110. El primer paso de cualquier análisis teórico es, probablemente, la *clasificación*. Cuando analizamos cualquier clase de mundo social (o de realidad) lo primero que hacemos es ordenar lo que vemos y escuchamos en categorías clasificatorias. En el análisis de comportamientos económicos, por ejemplo, podemos usar una cuadrícula que sitúe nuestros datos —los comportamientos observados— en alguna de estas categorías: (1) comportamientos de intercambio de bienes y servicios en los que interviene el dinero y la idea de precio (como las transacciones en una tienda); (2) movimientos de bienes y servicios en los que interviene el dinero pero no la idea de precio (como en las circulaciones de dinero en el sistema *redistributivo de los impuestos); (3) movimientos de bienes y servicios en los que no interviene el dinero pero sí la idea de precio (como en las transacciones negociadas en especie); (4) movimientos de bienes y servicios en los que no media dinero y en los que no interviene

la idea de precio (como cuando, en una ceremonia, los participantes intercambian regalos). Se ve enseguida que estas categorías clasificatorias sirven para ordenar los comportamientos observables, los datos. Cuando hablamos de conceptos-tipo nos referimos a esta clase de categorías clasificatorias. La relación entre una búsqueda inespecífica y una búsqueda más específica de información en el proceso etnográfico hace referencia al uso gradual y progresivamente refinado de esta clase de categorías. Podemos observar y entrevistar poniendo en juego un conjunto más bien inflexible de conceptos-tipo o categorías clasificatorias. Entonces nuestra observación y nuestra entrevista serán técnicas muy específicas. O podemos hacerlo, como es característico de los primeros compases del trabajo de campo, poniendo en juego conceptos-tipo de una manera flexible, de modo que juguemos con la expectativa de que nuestra clasificación puede ser sólo relativamente válida, y con la esperanza de que nuevos datos que no encajan en nuestra clasificación inicial nos ayuden a dar forma a nuevas clasificaciones más precisas. Entonces nuestras técnicas son relativamente inespecíficas. Pero, como indicaremos a continuación en la lectura del texto, *siempre* debemos llevar al campo alguna clase de clasificación de la realidad en *categorías analíticas, una guía de campo. Y estamos obligados a hacer explícita esta clasificación todo lo posible.

- Connotar, Connotación, p. 114. Encontrará una definición intuitiva de la noción de connotación en la página 225 de *La lógica de la investigación etnográfica,* a propósito de la ironía. Una connotación es cualquier extensión de significado de un signo. Formalmente, si un signo es una asociación entre un significante y un *significado (por ejemplo, entre las ondas que proferimos al decir /casa/ y el significado de la palabra «casa»), con la estructura: [significante, significado]; una connotación es una asociación nueva de significado a la unidad anterior, con la estructura [[significante, significado], significado]. Por ejemplo, cuando en la expresión /casa del pueblo/ asociamos a la noción de «casa», el significado de la hospitalidad política que se recoge en la ideología socialista. Aunque la connotación opera *añadiendo* dimensiones de significado, una connotación no es nunca un mero añadido, pues en realidad los nuevos significados se funden de algún modo con los anteriores, dándoles otro sentido. Lo que produce la connotación es un significado de mayor complejidad, y trabaja, por tanto, en la dirección contraria a la simplificación de significado. La etnografía representa complejidad en la medida en que juega analíticamente con la connotación, expresando, con el mayor detalle posible, el mundo de significados que pone en juego un grupo social determinado en su trabajo con los signos y otras *convenciones.

- Crisis de representación, p. 108. [Véase también *Crisis de objeto]. Este concepto hace referencia al problema de cómo las etnografías

representan la sociedad y la cultura. Los supuestos de esta representación han cambiado históricamente, desde los primeros tiempos de la etnografía, cuando los investigadores viajaban a sociedades radicalmente diferentes y exóticas donde generalmente no había escritura, hasta las condiciones actuales. Hoy en día todas las sociedades comparten muchos rasgos comunes, en un proceso sin precedentes de expansión de los mercados capitalistas y de la burocracia como forma organizativa. Este proceso, denominado genéricamente con el rótulo de «globalización», no anula las diferencias culturales; pero éstas se producen y reproducen de maneras nuevas que exigen formas renovadas de descripción y análisis. Hoy en día no podemos partir del supuesto de que sólo los etnógrafos occidentales tienen el privilegio de la representación reflexiva de las culturas (un supuesto que seguramente nunca llegó a ser más que un prejuicio occidental). En todas las sociedades se produce una multiplicidad de procesos relativamente autónomos y explícitos de auto-representación y reflexividad, especialmente en la medida en que buena parte de sus agentes están escolarizados y ponen en juego, constantemente, imágenes de su mundo. La globalización tiene la apariencia de un proceso de homogeneización, pero la observación minuciosa muestra lo que se señala en el texto que usted está leyendo: «los tipos de mundo que el etnógrafo pone en contacto pueden multiplicarse bajo una apariencia de homogeneidad». Por ejemplo, ya no se trata sólo de poner en contacto a la comunidad científica occidental con los sistemas de creencias nativos de una comunidad sin escritura; en muchas ocasiones la etnografía debe permanecer en algún punto intermedio en la intersección de múltilples imágenes de realidad: entre las visiones autoconscientes de los partidos políticos, las asociaciones civiles, los grupos de presión, los medios de comunicación, los agentes escolares, etcétera, que compiten por definir un campo de problemas: por ejemplo, el de las políticas y prácticas educativas. El concepto de crisis de representación se explica en la página 73 de *La lógica de la investigación etnográfica*.

- Cuaderno de campo y diario de campo, p. 98, Cuadernos de notas, p. 130. No insistiré lo suficiente en la importancia práctica de la distinción entre el cuaderno de campo (cuadernos de notas) y el diario de campo. El cuaderno de campo o los cuadernos de notas son definidos en *La lógica de la investigación etnográfica* como registros inmediatos, tomados en el campo; el diario de campo es un trabajo de mesa. Esto quiere decir que el diario de campo es un registro secundario, sistemático, reflexivo e inteligible de lo que está garabateado en el cuaderno de campo (cuadernos de notas). Aunque, al escribir el diario de campo, copiemos literalmente lo que hemos escrito previamente en el cuaderno de campo, el diario de campo implica, ya en el ejercicio de la copia, un nueva captación de lo registrado, sin las urgencias de la observación sobre la marcha. Por otra

parte, es frecuente que lo que escribimos en el diario de campo sea en realidad un texto más elaborado que el del registro inmediato. La etnografía exige llevar *ambos tipos de registro*. La relación entre el registro del cuaderno de campo y el del diario es parecida a la relación entre el registro sonoro en una cinta magnetofónica y su correspondiente transcripción en el diario. De nada sirve acumular notas en cuadernos de campo (como de nada sirve acumular cintas magnetofónicas) si esos registros inmediatos no están representados de forma legible en el texto del diario de campo, el único que queda dispuesto para la tarea de análisis.

- Ecuación personal, p. 106. Este concepto deriva de la astronomía. Fue formulado al comprobarse que los registros de dos observadores no son idénticos, cuando dependen en alguna medida de sus capacidades perceptivas. Cada observador desvía relativamente sus datos, los *sesga*, en función de sus disposiciones previas. Esa desviación se denominó «ecuación personal». La introducción de dispositivos instrumentales de registro, no humanos, garantiza en condiciones normales que los datos arrojados por la máquina son comunes para un conjunto de científicos. Pero estos dispositivos no garantizan de ninguna manera que las interpretaciones de esos datos van a ser las mismas.

- Entramado sociocultural, p. 105. Espacio sociocultural, p. 116. En *La lógica de la investigación etnográfica* proponemos considerar las realidades socioculturales como *tramas* y como *espacios*. Ambos modelos buscan producirle la impresión de que las instituciones humanas son campos de acción constituidos como tejidos de *significados y de *convenciones, y como espacios o *zonas de experiencia y de *práctica. Una institución escolar, por ejemplo, pone a jugar una multitud relacionada de visiones de la realidad en zonas de acción social, como los claustros, los recreos, las clases, etcétera. Allí hay sujetos de carne y hueso, agentes sociales, que producen y viven, comparten y negocian su vida social. La vida social es, en este sentido, un hecho *práctico*, no es una entelequia, puesto que cobra cuerpo en las acciones de sujetos de carne y hueso. El adjetivo «sociocultural» da cuenta de esta síntesis entre los aspectos ideales de la vida humana, que tradicionalmente se han asociado a la noción de cultura, y sus aspectos materiales, emergentes de la actividad material de *cuerpos* sociales. Ambas dimensiones no pueden ser disociadas, pues si usted y yo, como cuerpos, mantenemos una relación *social*, agrupándonos por ejemplo en el cuerpo de una manifestación política, de una procesión religiosa, de una transacción económica, o de una actividad docente, es porque usted y yo mantenemos una relación *significativa. Se entiende enseguida que una sociedad es incomprensible si no contamos con los criterios significativos de asociación que la producen; del mismo modo que una cultura es incomprensible

si no podemos precisar *quién* la produce, es decir, cuál es su cuerpo social. Un texto que le ayudará a ampliar esta forma de comprender la vida sociocultural es el de Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*. *Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires: Amorrortu, 1987 [1967].

- Estereotipo, p. 112. Una parte de los *conceptos-tipo o categorías clasificatorias que ponemos en juego para ordenar nuestros datos toma por objeto a los sujetos que estudiamos. Denominamos genéricamente a esta clase de conceptos «estereotipos», usando una palabra que utilizó por primera vez Walter Lippman. Esta palabra está cargada peyorativamente, pues estrictamente hace referencia a categorías de clasificación de los grupos humanos que, irracionalmente, no estamos dispuestos a modificar, como cuando cotidianamente usamos estereotipos regionales: «pareces catalán», «tú eres un godo», «tú eres de la capital», «eso es muy gallego», etcétera. Sin embargo, el reconocimiento de estos usos irracionales e indeseables es un buen punto de partida para comprender autocríticamente que las etiquetas que usamos para referirnos a nuestros sujetos deben estar cuidadosamente elaboradas desde una perspectiva teórica: los estereotipos que usamos en etnografía deben ser sometidos a reflexión, de manera que podamos dar respuesta a la pregunta de *quién* es aquél de quien hablamos *en términos teóricos*. Tradicionalmente, los etnógrafos han trabajado muy poco en esta dirección. Por eso es frecuente encontrar en nuestra bibliografías títulos como *Los nuer*, *Los kaguru*, *Los huron*, etcétera, que intentan construir estereotipos consistentes de grupos humanos sobre la base de sus denominaciones de sentido común. Hoy en día debemos trabajar en la dirección de una etnografía que también ha de ser crítica en este sentido, haciendo explícitas nuestras estrategias teóricas de identificación de los sujetos.

- Experimento natural, p. 110. Experimento de campo, p. 126. Se trata de situaciones provocadas, o, más frecuentemente, no provocadas, en las que un conjunto de condiciones claramente reconocibles alteran el conjunto de condiciones previas de un grupo humano. Imagine que usted está estudiando los procesos de trabajo y los comportamientos económicos de una comunidad rural, y, fortuitamente, cae allí el gordo de la lotería de Navidad, lo que supone una inyección muy significativa de liquidez en una elevada proporción de los habitantes del pueblo. En la medida en que la liquidez monetaria es una categoría que a usted le permite comparar la situación antes y después de ese acontecimiento, usted podrá considerar como *significativa la transformación en los términos de un experimento de campo.

- Grupo de discusión, p. 129. El grupo de discusión es una técnica de producción de datos que consiste en estimular y registrar el *diálogo*

de un grupo de personas sobre un tema o un conjunto de temas. El grupo de discusión plantea, inicialmente, un problema de reclutamiento: ¿qué personas formarán parte de él? Este problema suele resolverse en este caso sin necesidad de recurrir a *procedimientos muestrales estadísticamente rigurosos, llamando a formar parte del grupo a personas que por su condición laboral, de consumo, etcétera, saben de qué hablan. El objeto fundamental del grupo de discusión es estimular y registrar el diálogo de los sujetos en el grupo, que es entonces considerado como una muestra de discurso público [Véase *Análisis de contenido]. En nuestro país, Jesús Ibáñez nos dio una reflexión crítica muy rigurosa y productiva acerca del uso de esta técnica: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica.* Madrid: Siglo XXI, 1986.

- Heurístico y algoritmo, p. 126. Cuando usted hace una suma procede del siguiente modo: (1) ordena las cifras en columna poniendo las unidades bajo las unidades, las decenas bajo las decenas, etcétera, (2) suma las cifras de la primera columna de la derecha, (3) si el resultado de la suma de esa columna es menor que diez, procede a sumar la siguiente columna a mano izquierda, y así sucesivamente, (4) si el resultado de la suma de esa columna es de diez o más, anota el número correspondiente a las unidades y «se lleva» a la columna inmediata a mano izquierda tantas unidades como vengan representadas en la decena, y así sucesivamente. Esta regla de sumar es un algoritmo. Un algortimo es un procedimiento automático, demostradamente eficaz, para resolver un problema. Cuando aplicamos un algoritmo nuestra intención es llegar a una solución, con la expectativa de que esa solución resolverá el problema. Muchos problemas tienen una estructura tal que no disponemos de algoritmos para llegar a la solución. En estos casos, puede ser que la descomposición del problema en problemas menores, o la reinterpretación del problema, dé lugar a nuevos problemas que aumentan nuestro conocimiento, no en la dirección de ofrecer una solución o un conjunto de soluciones, sino en la dirección de mejorar la calidad en la formulación de los problemas. Cuando nos comportamos de este modo ejecutamos un *heurístico*, un procedimiento de indagación en la estructura del problema.

- Historia de vida, p. 134. La historia de vida es una técnica de producción de datos que consiste en una entrevista, o, mejor dicho, un conjunto de entrevistas, sobre la vida de un sujeto. Esto significa que se trata de una entrevista sensible a la reconstrucción de la memoria por parte del informante: sus modos de ordenar temporalmente sus experiencias y sus estrategias discursivas para dar coherencia a su propia historia biográfica. Aunque la historia de vida puede ser abordada inespecíficamente, es también común llevarla a cabo proponiendo al informante algunos temas específicos para

ayudarle a hablar y a reconstruir su experiencia. En la página 287 de *La lógica de la investigación etnográfica* encontrará una bibliografía básica sobre esta técnica de producción de información.

- Ideal dialógico, p. 103. Ideal dialógico quiere decir: ideal de diálogo. El resultado de poner en práctica este ideal es producir *inter-subjetividad. Una etnografía se construye sobre la base del diálogo cultural con los sujetos del grupo social que estudiamos. En consecuencia, la etnografía no debe contar sólo con las categorías procedentes de la experiencia del investigador: no se trata de una reflexión monológica, de un monólogo.

- Institución formalizada, p. 105. En ciencias sociales es común la distinción entre instituciones formales e informales. En rigor, estos conceptos distinguen dos formas de acción social: la que realizan los sujetos poniendo en juego dispositivos burocráticos que racionalizan, desde una teoría organizativa consciente, la vida social; y la que realizan los sujetos en su interacción ordinaria, sin la mediación de dispositivos burocráticos. El criterio práctico de esta diferencia es la mediación o no de la acción por *documentos escritos reglamentarios o jurídicos, contratos,* o *pactos*. Como adivinó Max Weber a principios del siglo XX, nuestra vida social actual ha venido a desenvolverse en un mundo altamente racionalizado y burocratizado que alcanza prácticamente a todas nuestras *zonas de experiencia. El adjetivo «formalizado» quiere llamar la atención sobre el hecho de que las instituciones sociales no son formales o informales de una vez por todas, pues la formalización es un *proceso*. De hecho las llamadas «instituciones formales», como las escuelas, los bancos, los hospitales, etcétera, contienen un conjunto de procesos formales e informales, procesos mediados por documentos reglamentarios y procesos de interacción no mediada por esa clase de documentos. La institución trabaja entonces formalizando hasta donde puede los cauces de la relación social, e informalizando a veces cauces previamente formalizados (como cuando usted accede rápidamente a un tratamiento médico de la seguridad social porque conoce personalmente al médico que le va a atender).

- Local, 120. [Véase también *Trascender el contexto local]. Aquí se afirma que los sistemas culturales son locales. En realidad, esto puede matizarse. Lo que es específicamente local en la vida social es la *práctica, es decir, el ejercicio concreto de las acciones sociales situadas. La vida humana se desenvuelve en *lugares concretos*. Estos lugares pueden estar saturados, para los sujetos, de una historia concreta, biográfica o histórica: la plaza o el mercado de un pueblo, la trayectoria de apartamentos, pisos, casas, calles en la que ha habitado, tras sucesivas mudanzas, un sujeto urbano; el lugar del Parlamento de una nación. Estos lugares están, por decirlo así, saturados de experiencias e imágenes concretas, que conforman nuestra edu-

cación sentimental, que despiertan emociones y activan *significados. Otros lugares de la modernidad parecen estar desprovistos de estas referencias locales, y estar configurados como lugares de paso o tránsito: los pasillos y salas de espera de los aeropuertos, las zonas de urgencia de un hospital... Estos locales parecen estar configurados como no-lugares, aunque cuando los habitamos con alguna expectativa de permanencia —como en una larga espera aereoportuaria— comenzamos a territorializarlos y a hacerlos, de alguna manera, nuestros. Pero la vida humana se desenvuelve también, simultáneamente, en un ejercicio constante de des-localización y re-localización, en la medida en que nuestras representaciones del mundo nunca están ancladas al lugar concreto y al presente de nuestra acción. La vida social es, en este sentido, un ejercicio de memoria, de ligadura de tiempos y de espacios: como cuando los viejos que conversan en la plaza del pueblo hablan de la vida en sus casas, de la vida en el pasado o de la vida en el futuro. La colección de artículos de Clifford Geertz, *Local Knowledge* [Conocimiento local], Nueva York: Basic books, 1983, es un buen libro para pensar en estos problemas. También lo es el libro de Marc Augé, *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1998.

- Material empírico, p. 93. El material empírico es el conjunto de pruebas concretas, *observables, que el investigador produce usando técnicas de producción de datos, como la observación en sus distintas acepciones, la entrevista, los grupos de discusión, las encuestas, la colección de documentos, etcétera. A este respecto, conviene aclarar un malentendido muy frecuente. El material empírico es común a cualquier clase de actividad científica. El uso de estos materiales no prejuzga que la actitud del investigador sea positivista. Empirismo y positivismo no son lo mismo. El positivismo parte del supuesto de que los datos que produce el investigador son «recogidos» como objetos externos a su modo de operar. Para el ideal positivista, los datos son como son, independientemente de quién y de cómo los «recoja». El empirismo parte del supuesto, en cierto modo inverso, de que los datos dependen crucialmente de la capacidad receptiva de los sentidos del investigador, y esta capacidad está orientada por sus categorías de clasificación de la realidad y por los instrumentos que utiliza para aproximarse a ella. El positivismo se opone radicalmente al constructivismo; el empirismo no. Si quiere leer más sobre los dilemas del empirismo en la tensión entre subjetividad y objetividad, le recomiendo el libro de Gilles Deleuze, *Empirismo y subjetividad. La filosofía de David Hume*, Barcelona: Gedisa, 1977 [1953].

- Mediador inter-cultural, p. 111. El etnógrafo es un mediador intercultural en la medida en que su tarea consiste en hacer inteligibles

las *pautas culturales de un grupo social a miembros que se sitúan en *otro* u otros grupos sociales. Esta mediación es, característicamente, aunque no únicamente, la que se da entre los miembros de la sociedad estudiada y los miembros de la comunidad científica de referencia del investigador. Por eso, cuando en el proceso etnográfico nos enfrentamos a la tarea de escribir el texto final, es cuando se destaca de un modo sobresaliente hasta qué punto escribimos para una audiencia, mediando así entre el mundo de los nativos y el mundo de nuestros receptores.

- Observación sistemática, descriptiva, focalizada, selectiva, p. 129. Siguiendo a Spradley, Oswald Werner y G. Mark Schoepfle proponen estas cuatro formas de observación. La primera categoría incluye a las otras tres. Cualquier observación es *sistemática* cuando se propone como una actividad selectiva, es decir, cuando trabaja sobre alguna clase de guía, de manera que se orienta hacia unas clases de observables dejando de lado todo lo demás. A continuación se proponen los otros tres tipos de observación en un gradiente de sistematicidad o especificidad. La observación *descriptiva* es la menos específica y se produce con la intención de recoger todo lo que llame la atención del etnógrafo. Como señalan Werner y Schoepfle, este tipo de observación depende enormemente de la *ecuación personal del observador; y, aunque puede arrojar un resultado interesante para las primeras fases de cualquier trabajo de campo, pronto debe dar lugar a observaciones más focalizadas. Puesto que es imposible observarlo todo, la observación descriptiva encubre en general el hecho de que las categorías de observación se encuentran implícitas. Es una tarea del etnógrafo dar cuerpo explícito a sus categorías (teóricas) de observación, aunque luego las vaya modificando conforme avanza el trabajo de campo. La observación *focalizada* implica simplemente la focalización del observador en algunas clases de observables, a expensas de otros. La observación *selectiva* supone un paso más en la sistematicidad o la especificidad. Werner y Schoeplfle escriben: «Mientras que la observación focalizada se concentra en tipos de actividad, la observación selectiva se concentra en los *atributos* de determinados tipos de actividad», Oswald Werner y G. Mark Schoepfle, *Systematic Fieldwork* [Trabajo de campo sistemático], Londres: Sage, 1987, p. 261-262. La actividad no es la única clase de observable en el que podemos centrar la atención, por lo que deberíamos redefinir esta idea del siguiente modo: la observación selectiva se centra en determinados *atributos* de los observables. Supongamos que decidimos hacer una observación de lo que hacen las enfermeras en una jornada de hospital. En una primera aproximación focalizada podemos clasificar esas actividades, por ejemplo, del siguiente modo: (a) actividades preparatorias (donde se puede incluir todo aquello que tiene que ver con la preparación de instrumentos o medicaciones en la sala de enfermeras), (b) actividades de

contacto con los pacientes (donde se incluye todo lo que hacen en presencia de los pacientes), (c) actividades para-hospitalarias asociadas al trabajo técnico (donde se incluye todo lo que realizan en contexto laboral, pero fuera del ambiente del cuidado de los pacientes, como por ejemplo, cursos de formación), (d) actividades lúdicas (donde se incluye todo lo que hacen en los momentos de descanso dentro del hospital), etcétera. Las observaciones desarrolladas con arreglo a esta guía podrían dar como resultado diferentes clases de *atributos* en cada especie de actividad. Por ejemplo, dentro de las actividades preparatorias podríamos descubrir: (a.1.) actividades preparatorias que se realizan en solitario, (a.2.) actividades preparatorias que exigen cooperación, (a.3.) actividades preparatorias de rutina, (a.4.) actividades preparatorias especiales, etcétera. Se entiende fácilmente que este mismo gradiente de observación puede ser establecido si nuestro observable son los espacios, o las clases de sujeto social, o cualquier otro observable *relevante para nuestro estudio.

- Práctica, p. 127. En el texto se nos hace la siguiente invitación: «preguntarse por los detalles, por las prácticas...». La etnografía se interroga por las prácticas sociales. La definición de práctica es tan simple en términos intuitivos como compleja en términos teóricos. En términos intuitivos, la práctica es, simplemente, lo que los sujetos *hacen*. Y debemos prestar especial atención, como parte de este enunciado, a lo que los sujetos *dicen*, pues hablar es también una forma de hacer. En este sentido, los datos de la entrevista y los de la observación son indistinguibles. Es tradicional oponer la práctica a la teoría, y cuando jugamos con esta oposición no nos falta razón. En general, la teoría busca ser sistemática y coherente y, lo que es más importante, busca ser válida para un conjunto general de situaciones *posibles*. La práctica sin embargo es sólo parcialmente sistemática y coherente, y su sentido viene conferido por la validez *local, para una situación concreta y *en curso*. Cualquier práctica concreta se desvía de alguna manera de las categorías que la representan de forma teórica. La relación entre la teoría y la práctica es muy compleja. Por ejemplo, piense en cualquier actividad práctica: en la confección de un zapato entran a jugar una serie de relaciones de fuerzas y masas, que podrían ser descritas, como haría un ingeniero, en el lenguaje teórico de la física; pero el zapatero de la esquina *hace* zapatos, o los repara, sin poner en juego ese conocimiento reflexivo, aunque no por eso el zapatero carece de reflexividad práctica sobre las acciones que pone en juego. La práctica es un concepto fundamental en ciencias sociales, cuando se busca un conocimiento aplicado. Las planificaciones ministeriales para incidir, por ejemplo, en el consumo de alcohol de los ciudadanos pueden responder a modelos aparentemente coherentes y sistemáticos en términos teóricos, pero los comportamientos prácticos reales pueden

incorporar dimensiones de complejidad que estamos obligados a conocer y reconocer. Hace algunas décadas, diversos autores han planteado con insistencia la necesidad de desarrollar una teoría de la práctica. Debido a su interés en el examen de la acción concreta en la vida cotidiana, la etnografía juega un papel crucial en estos desarrollos. Le voy a proponer cuatro textos, por si quiere usted leer más: Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, México: Fondo de Cultura Económica, 1964. Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Esbozo de la teoría de la estructuración*, Madrid: Alianza. Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Madrid: Taurus, 1991 [1980]. Stephen Turner, *The Social Theory of Practices. Tradition, Tacit Knowledge and Presuppositions* [La teoría social de las prácticas. Tradición, conocimiento tácito y presuposiciones], Cambridge: Polity Press, 1994.

- Procedimientos intrusivos, p. 115. Un procedimiento de obtención de datos es tanto más intrusivo cuanto más altera las condiciones habituales de la interacción de los sujetos sociales. Dialogar con los informantes en un bar es relativamente poco intrusivo, pues al hacerlo es el etnógrafo el que se *desplaza* a las condiciones habituales de la práctica social de los sujetos. Sacar en el bar un cassette para grabar lo que dicen los informantes es relativamente más intrusivo, en la medida en que los informantes no están habituados a este tipo de práctica. Aplicar un cuestionario cerrado de preguntas en un supermercado es relativamente intrusivo, pues implica una ruptura de las *rutinas de acción de los sujetos; pero es relativamente más intrusivo solicitar a los compradores de un supermercado que se desplacen a tu oficina para aplicarles el cuestionario.

- Procedimientos muestrales, p. 102, Selección muestral, p. 112. [Véase *Muestra al azar, *Muestra estratificada]. Incluyo esta entrada para llamar la atención sobre lo siguiente: en etnografía podemos (y muy a menudo *debemos*) usar procedimientos muestrales para obtener nuestros datos, allí donde nuestros argumentos exijan una justificación estadística. La etnografía no es un método *cualitativo por oposición a los métodos cuantitativos, contra lo que se supone muy a menudo, porque en ella pueden integrarse sin ninguna dificultad los procedimientos muestrales.

- Rol, p. 106. El término rol (papel) procede del teatro, e incorpora el supuesto de que los seres humanos pueden representar diferentes papeles en la vida social. La noción de rol es relacional, pues sólo podemos comprenderla en el espacio de juego, o en el espacio dramático, de las relaciones sociales. Cuando usted hace de madre, de hija, de consumidora, de militante política, de maestra, de administrativa, etcétera, lo que hace es poner en práctica una serie de acciones que serán interpretadas por algún otro como acciones propias de una madre, de una hija, de una consumidora, etcétera. Por eso se

dice a menudo que un rol es un conjunto de *reglas de actuación* en un contexto social determinado; y también, que es un conjunto de *expectativas* acerca de cómo será la acción del otro. Aunque la noción de rol fue introducida por George H. Mead, para extender sus conocimientos sobre este concepto le recomiendo la lectura del libro de Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu, 1971 [1959]. Y también el artículo correspondiente en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998).

- Rutina, p. 106. La observación y la asimilación de las rutinas en el campo son vías de acceso fundamentales a la comprensión de la vida cotidiana. La comprensión de cómo estas estructuras de acción son convertidas en *pauta, y puestas en *práctica, es uno de los objetivos distintivos del trabajo de campo como forma de investigación. La noción de rutina es útil para enfocar nuestra atención hacia la dimensión práctica de la vida social. Pues, incluso cuando las instituciones están altamente *formalizadas, como puede suceder en los centros de poder, donde se toman decisiones que se convierten en reglamentos escritos, la vida social es práctica *antes* de quedar codificada como documento. La noción de rutina es también muy importante para comprender la vida social como proceso en el tiempo, y para dar cuenta de cómo las instituciones humanas ordenan el tiempo social y le dan forma. El trabajo de campo revela también que las rutinas se construyen, es decir, que los grupos humanos negocian e instauran sus rutinas de acción; por ejemplo, en los grupos domésticos las acciones laborales, ecónomicas, educativas, etcétera, se dividen entre los diferentes miembros de la familia y se articulan en pautas de división de trabajo o cooperación que van cobrando forma día a día, y a veces son también fuente de conflicto. A este proceso de instauración y estructuración de rutinas Anthony Giddens lo ha denominado *rutinización*, en un libro muy importante para la actual teoría social: *La constitución de la sociedad. Esbozo de la teoría de la estructuración*, Madrid: Alianza.

- Significativo, p. 104. Relevante, p. 108. Los antropólogos usamos con mucha frecuencia la noción «significativo», a veces también «relevante», para hablar de nuestros métodos y de nuestros datos. Estas nociones cubren un amplio espectro de problemas derivados de la toma de conciencia de que los hechos socioculturales revisten una multiplicidad de niveles de *significado. Una conducta «significativa», un registro «significativo»... este adjetivo llama la atención sobre la principal condición de validez de nuestros procedimientos, que es la siguiente: todos nuestros *observables y nuestras *categorías analíticas deben ser *relativas a un sujeto*; es decir, todos nuestros datos y nuestras categorías teóricas, si sirven

para aportar conocimiento, deben estar referidas al mundo de significado y experiencia de algún sujeto social concreto: el investigador en su comunidad científica o el sujeto estudiado en su comunidad social de referencia. El modo concreto como las categorías teóricas y los datos son significativos en cada caso depende del juego con los puntos de vista que configuran nuestro objeto de estudio, y muy particularmente del juego con las perspectivas *Etic y Emic. Afirmar, como afirman Hammersley y Atkinson en la página 198 de su libro, que «A medida que las ideas teóricas se desarrollan y cambian, también cambia lo que es "significativo" y lo que debe ser incluido en las notas de campo», es afirmar que el proceso de investigación implica una transformación de nuestras *categorías analíticas como consecuencia del examen de nuestro *material empírico.

- Técnicas proyectivas, p. 129. Esta noción deriva del ámbito de la psicología de la personalidad. Son técnicas proyectivas clásicas, y muy famosas, el Test de Apercepción Temática (TAT) o el test de las manchas de Rorscharch. En este ámbito, las técnicas proyectivas parten del supuesto de que el sujeto posee una estructura de motivos, biográficamente construida, que permanece más o menos estable a lo largo del tiempo y que se encuentra en la base de sus disposiciones a interpretar la realidad y a actuar en consecuencia: el sujeto posee una personalidad. Y esta personalidad se *proyecta*, expresivamente, en sus acciones (y sus discursos). Al sujeto se le ofrecen una serie de estímulos, por ejemplo, unas láminas con manchas indefinidas, y se le pide un relato acerca de lo que ve, de manera que, de su discurso, inferimos la estructura interna de sus motivos y su sistema de disposiciones psicológicas. No es necesario partir de una teoría de la personalidad individual para hacer un uso fructífero y creativo de técnicas proyectivas [véase *Individualismo]. En todo caso, pedir a los sujetos que hablen, dibujen o escriban acerca de algo, puede ser muy útil para comprender sus disposiciones a la acción, sus visiones del mundo, etcétera, y para situarlos en un espacio social [véase *Análisis de contenido]. Se puede pedir, por ejemplo, a los alumnos de un centro escolar que escriban acerca de sus proyectos de vida. Esas redacciones, consideradas como técnicas proyectivas, pueden albergar una información muy rica acerca de sus visiones de la escuela, de sus proyectos de carrera, de qué condicionantes son *significativos al hablar de sus vidas, etcétera. Yo lo hice en *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza.* Madrid: Siglo XXI, 1996.

- Trama argumental, p. 133. Deberá esperar al estudio del Tema 5 para tener una imagen detallada de la noción de trama argumental. Por el momento se trata simplemente de que usted entienda que el

propósito de cualquier investigación es producir un conjunto de argumentos tramados, coordinados, para los que disponemos de una justificación *empírica. En las disciplinas de investigación que dependen fuertemente de la producción de datos empíricos —como la etnografía basada en trabajo de campo— es necesario recordar una y otra vez esta idea trivial: no producimos datos a lo loco, sino que los producimos con la intención de construir alguna imagen teórica de la realidad. Éste es el fundamento de la aproximación reflexiva a la metodología.

- Universal y concreto, p. 90. Todo conocimiento científico contiene alguna pretensión de universalidad (aunque los universos, al estar acotados teóricamente, son siempre relativos a algún problema o conjunto de problemas) [Véase *Predicado universal]; y, al mismo tiempo, todo conocimiento científico debe ilustrar sus tesis por medio de ejemplos concretos, por medio de pruebas empíricas, *observables. Esta dinámica entre lo universal y lo concreto cobra perfiles propios en Antropología Social y Cultural. En primer lugar, porque la *actitud holística obliga a recorrer el objeto en extensión, como un auténtico *universo* de relaciones; pero ese objeto, un proceso sociocultural, debe estar *concretado* en las realizaciones de grupos humanos bien definidos. En segundo lugar, porque la naturaleza general del conocimiento antropológico podría definirse, como le he propuesto en *Paradigmas evolucionistas y difusionistas, como el estudio de la unidad *universal* de la especie humana y la diversidad de sus realizaciones socioculturales *concretas*.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

En el proceso etnográfico, la información sufre diversas transformaciones, explique en un folio por una cara, sin utilizar ningún gráfico, en qué consisten estas transformaciones de la información.

Ejercicio 2

Lea este texto:

> «Es en este punto donde resulta visible la complicada relación que existe entre las ciencias sociales y su objeto propio. La estructura del mundo social es significativa no sólo para quienes viven en ese mundo, sino también para sus intérpretes científicos» (Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona: Paidós, p. 39)

Comente este texto poniéndolo en relación con la oposición entre información inespecífica y específica en el proceso etnográfico.

Actividad recomendada

a) Escoja una situación social, por ejemplo, lo que sucede durante una hora en un puesto de un mercado, en la peluquería, en la barra de un bar, en su oficina, etcétera. Escoja una situación que le resulte accesible para observar lo que allí se dice y se hace.

b) Prepare en su casa una guía de campo lo más exhaustiva posible acerca de las unidades de observación y entrevista que usted utilizaría para describir esa situación. Relea para ello, si es necesario, la sección del texto de Velasco y Díaz de Rada sobre «Objetos» (p. 116 ss.). ¿A qué objetos prestará usted atención para hacer su descripción?. Por ejemplo. si se trata de una observación de una hora en el puesto de un mercado: (1) Clases de sujetos, (2) Distribución espacial de los sujetos, (3) Componentes materiales del espacio, (4) Formas diferentes de interacción entre los sujetos, (5) Contenidos del intercambio verbal, (6) Motivos de queja de los diferentes sujetos, etcétera. Piense en la situación y construya una guía de campo con todo lo que le parezca interesante para observar y para entrevistar a la gente en esa situación.

c) Acuda al lugar que haya escogido para observar la situación y tome notas de lo que ve y de lo que habla con la gente. Si la situación lo exige, comente a la gente que está haciendo un ejercicio para la Universidad.

d) Al volver a casa, compare sus notas (u otros registros) con su guía de campo: ¿ha producido información sobre las categorías que había previsto? ¿qué nuevas categorías debería incluir en su guía que no había previsto?

e) Con las notas que ha tomado, como si iniciara un diario de campo, escriba una *descripción* de la situación que ha observado. En este caso, intente que su descripción sea lo más extensa posible, ateniéndose a los materiales que ha registrado. Si puede y quiere hacerlo, vuelva de nuevo al lugar para extender sus notas, y vuelva a casa a completar su descripción, basándose en las nuevas notas que haya tomado.

Lo normal es que usted, en este primer intento, haya conseguido sólo registrar algunos contenidos sobre algunas de las categorías planteadas en su guía. Por eso, para producir una observación adecuada a todas las categorías de su guía tal vez debería usted volver más veces, en distintos momentos. No es necesario que lo haga. Por ahora, basta con que haya *intentado* ver cómo se hace y para qué sirve una guía de campo. Y con que haya escrito una primera descripción de una situación social.

Guarde este trabajo, le será útil para futuras actividades recomendadas.

TEMA 4. La situación de campo y la producción de datos

Lectura obligatoria. Capítulo 5 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Lo que hicieron Harry y John»

1. Contenido fundamental

   Una ilustración del trabajo de campo como situación
   El extrañamiento y su relación con la producción teórica
   Las fuentes de datos y sus composiciones

2. Líneas argumentales

   - Presentación de las obras de Harry Wolcott y John Ogbu, pp. 137-138.
   - La situación de campo de Harry Wolcott y de John Ogbu, p. 138 ss.
   - El papel del extrañamiento en las etnografías de Harry Wolcott y John Ogbu, p. 147 ss.
   - Las fuentes de datos utilizadas por Harry Wolcott y John Ogbu, p. 156 ss.

3. Glosario analítico

   - Aculturación, p. 138. Hace ya algunas décadas que esta categoría ha caído en desgracia. Sin embargo, cuando Harry Wolcott hizo su estudio en Blackfish era una categoría muy usada en los estudios norteamericanos, particularmente en el terreno educativo. El concepto de aculturación está relacionado con la visión *difusionista de la dinámica de la cultura, y floreció particularmente como modelo para comprender la dinámica entre las culturas de los pueblos colonizados y la cultura de los colonizadores. En particular, intenta reflejar el proceso por el que las *pautas culturales de los pueblos colonizados tienden a desaparecer mientras se refuerzan, con mayor o menor éxito, las pautas culturales de los colonizadores, situados en posiciones institucionalmente dominantes. La noción de aculturación incluye un supuesto negativo de despojamiento de la cultura que no nos satisface hoy en día, como si el prefijo «a-» diera a entender que el contacto colonizador actúa dejando a las sociedades colonizadas «sin» cultura. El supuesto de una sociedad humana sin cultura es, sin embargo, una contradicción en los términos (véase *subcultura).
   - Ciclo doméstico, p. 151. Del mismo modo que, en una sociedad determinada, las personas viven ciclos biográficos relativamente pautados y atraviesan determinadas etapas de la vida, también los grupos sociales viven sus propios ciclos. Cualquier grupo social es un proceso en el tiempo. Por ejemplo, en nuestra sociedad, las unidades domésticas atraviesan ciclos más o menos regulares. Y, sobre esta base, sus agentes construyen proyectos que están decisivamente afectados por el tiempo: no es lo mismo la organiza-

ción del gasto doméstico cuando la pareja aún no tiene hijos que cuando los tiene; ni es lo mismo la división social del trabajo doméstico cuando los hijos están en edad escolar y cuando los hijos han abandonado definitivamente el hogar de los padres. Esta consideración de los ciclos como una condición de los *grupos humanos*, y no sólo de los individuos, es una buena manera de comprender que en Antropología Social y Cultural, cuando hablamos de «sujetos» o de «agentes sociales», podemos estar hablando de unidades colectivas de relación social más o menos *formalizadas o corporadas. El individuo (véase *Individualismo) no es, en nuestra disciplina, la única clase de sujeto o agente social.

- Convención (contingente), p. 147. El texto dice: «Un buen modo de reforzar la destreza del extrañamiento es comprender que las sociedades humanas se construyen en gran medida sobre *convenciones* contingentes». He desarrollado brevemente la noción de convención, en este glosario, en las entradas *Significado, *Extrañamiento y *Código, entre otras. «Contingente» significa que las convenciones culturales no son el resultado de una supuesta naturaleza humana universal, sino que deben ser rastreadas en el contexto concreto de las formas de vida de cada sociedad y en el proceso de su historia concreta. Las sociedades humanas son culturalmente *diversas* en sus formas convencionales, como lo son las lenguas. Y, de hecho, éste es el fundamento de nuestra curiosidad como antropólogos sociales: estudiamos una especie cuya característica universal es la producción de convenciones particulares, contextual e históricamente contingentes. Lo que nos une como especie es nuestra capacidad para generar *diversidad sociocultural*.

- Curriculo escolar, p. 153. El curriculo (curriculum) escolar es el conjunto de saberes que se imparten en la institución escolar, incluye como mínimo un conjunto de contenidos, el modelo de su ordenación temporal, y los procedimientos que regulan su transmisión.

- Deprivación, p. 142. Las teorías de la deprivación intentan dar explicación a los problemas que los chavales de determinados sectores sociales experimentan en la escuela —bajos rendimientos, dificultades para seguir los programas académicos, etcétera. El supuesto básico es que sus ambientes extraescolares, particularmente las familias o los barrios, se encuentran «cultural» o «socialmente deprivados», es decir, que *carecen* de recursos culturales o sociales que faciliten el aprendizaje escolar. El sesgo deprivacionista hace referencia a la interpretación de los ambientes escolares desde cualquier teoría que asuma la deprivación como principio explicativo. Se trata de un sesgo, es decir, de una desviación ilícita del sentido interpretativo, en la medida en que las teorías de la deprivación confunden «cultura» con «aprendizaje escolar» y «sociedad» con «sociedad escolar o académica». Desde la Antropología Social y Cul-

tural es absurdo el supuesto de una «deprivación de cultura o sociedad», en la medida en que cualquier grupo humano es un grupo sociocultural en el pleno sentido de la palabra (véase *entramado sociocultural). El aprendizaje escolar no es, en este sentido, sino una forma particular de aprendizaje. Del mismo modo que las escuelas no son sino formas particulares de institución educativa.

- Educación compensatoria, p. 144. Los programas de educación compensatoria son la respuesta que la institución escolar da al problema de los bajos rendimientos escolares, cuando se los diagnostica desde una óptica *deprivacionista. Son programas que intentan reforzar el aprendizaje escolar en áreas en las que supuestamente los alumnos se encuentran deprivados. La extensión del *sesgo deprivacionista de estos programas es variable, pero todos ellos comparten un supuesto común: el supuesto de que la institución escolar goza de una gran autonomía a la hora de intervenir en los problemas del rendimiento. Paradójicamente, aunque admiten que lo que sucede en la escuela depende crucialmente de lo que sucede fuera de ella, pretenden modificar los problemas de rendimiento por medio de acciones fundamentalmente escolares. La razón de esta paradoja se encuentra en el sesgo deprivacionista, que entiende la escuela como un instrumento que dará a los alumnos lo que su medio sociocultural *no les da*. Sin embargo, raramente conciben el medio sociocultural extraescolar en positivo, preguntándose por lo que, de hecho, dicho medio *da, positivamente*, a los chavales.

- Epistemología, p. 137. La epistemología se ocupa de estudiar las formas de saber. La teoría de la ciencia es epistemología en la medida en que su objeto de conocimiento es el conjunto de supuestos y procedimientos por medio de los cuales se construye el conocimiento científico. La epistemología del procedimiento etnográfico es el examen reflexivo de las intenciones de conocimiento y las formas de saber que se ponen en juego cuando hacemos etnografía.

- Estrategia de casos, p. 158. En etnografía es muy común combinar estrategias relativamente *extensivas de producir información, por ejemplo, observando y entrevistando a la gente en una multiplicidad de situaciones sociales, con estrategias más intensivas, como las estrategias de casos, que se centran en situaciones o sujetos concretos y únicos: algunos individuos (como en la propuesta que realiza aquí Harry Wolcott), o algunos grupos. Sea como sea, de lo que se trata es de combinar un interés *holístico con un interés *seccional.

- Estudio holístico y estudio seccional, p. 138. Las nociones *holístico y seccional son relativas. En términos metodológicos, un estudio es tanto más holístico cuanto más amplio es el conjunto de objetos y *relaciones* entre objetos que pretende abarcar en un campo determinado, y es tanto más seccional cuanto más recorta los objetos y las

relaciones entre objetos a los que prestará atención. Un forma habitual de seccionar en etnografía es definir con precisión un conjunto determinado de *sujetos* o *instituciones*. El problema de centrarse en secciones de un campo está estrechamente relacionado con la definición de nuestros objetos de investigación y con la pertinencia o no de poner en práctica *procedimientos muestrales.

- Familia nuclear, Familia extensa, p. 151. La familia nuclear es la compuesta por los padres y sus hijos; la familia extensa está compuesta por los padres, los hijos, y miembros de alguna otra generación (como los padres de los padres), o de líneas colaterales (como los hermanos de los padres). En realidad, cuando pensamos en estas distinciones, no se trata tanto de la existencia teórica de parientes cuanto de su convivencia efectiva en núcleos residenciales concretos; o, como se señala en el texto, de la existencia de parcelas de comportamiento para las que se activan en concreto las relaciones de parentesco, como en este caso lo es la educación de los niños.

- Mundo de sentido, p. 150. El texto es: «la forma de vida de los kwakiutl de Blackfish era tal que, en su mundo de sentido...» Esta categoría dice un poco oscuramente lo que se dice en este glosario al desarrollar la categoría *significativo. Apunta a las estructuras de interpretación de la realidad de sujetos sociales particulares. Mundo de sentido puede ser entendido también como *mundo de la vida.

- Prueba sociométrica, p. 162. Una prueba sociométrica es un cuestionario que toma por objeto a los miembros de un grupo social, y les interroga por las *relaciones* que mantienen entre sí, según algún criterio de asociación. La representación gráfica de esas relaciones se denomina «sociograma». Por ejemplo, puede interesarnos saber cuál es el sociograma de un grupo de trabajadores que comparten servicio en un hospital. Lo normal es pedirles que pongan por escrito con quién se relacionan según algún criterio: con quiénes se reúnen para comer, con qué compañeros de servicio se ven durante los fines de semana (para hacer diversas actividades); con quiénes, dentro del servicio, desarrollan determinadas actividades laborales, etc. El resultado de aplicar un cuestionario sociométrico a todos los miembros del servicio es una *red social de relaciones con arreglo a cada uno de esos criterios *significativos. Los datos de esta red pueden ser computados por medio de fórmulas matemáticas que nos permiten determinar la estructura sociométrica, detectar liderazgo, etcétera. Las pruebas sociométricas forman parte normal de los protocolos de evaluación de las relaciones sociales en el aula, pero, como he señalado, pueden aplicarse en cualquier otro tipo de unidad social. Igualmente, es característico de las pruebas sociométricas distinguir entre las relaciones reales y las relaciones deseadas y no deseadas en relación con los diferentes criterios de asociación.

- Redistribución, p. 142. En el texto se dice: «Los miembros de esa sociedad, organizados según una pauta económica redistributiva...» La redistribución es una forma de integración económica que implica la organización de un centro donde confluyen los bienes aportados por los individuos o los grupos, para ser después distribuidos con arreglo a algún principio político de reparto. Esta forma de integración económica era la *pauta tradicional de circulación de los bienes entre los indios kwakiutl asentados en la comunidad estudiada por Harry Wolcott. También es redistributivo el sistema de circulación de dinero de un régimen fiscal, en el que el Estado se define como centro recaudador al que fluyen los impuestos y del que luego parten las inversiones, subvenciones, etcétera, con arreglo a una ley presupuestaria.

- Rendimientos decrecientes, p. 151. En un ecosistema determinado y para una tecnología determinada, la obtención de determinada especie por medio de tecnologías de producción como la caza, la pesca, la agricultura, etcétera, depende críticamente de la relación entre la cantidad de producto que se obtiene y la cantidad de trabajo exigido para obtenerlo. La situación óptima es que esa relación se mantenga relativamente constante, de manera que la especie no se agote y que las magnitudes de trabajo (medidas, por ejemplo, en horas) se mantengan dentro de las capacidades previstas por la organización social de la producción. Cuando las capturas de determinada especie se intensifican en un ecosistema —lo que es típico de las tecnologías industriales— puede suceder que la producción alcance el punto de los rendimientos decrecientes: esto quiere decir que los ejemplares de la especie empiezan a escasear críticamente, de manera que para conseguir una nueva unidad de producto es preciso aumentar el trabajo productivo.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Responda a esta cuestión en medio folio por una cara: ¿por qué una encuesta cerrada, en la que todas las preguntas están planteadas de antemano, limita el extrañamiento?

Ejercicio 2

Use un folio por una cara para responder a la siguiente cuestión: en etnografía es común utilizar fuentes de datos muy diversas para un sólo propósito de investigación, reflexione sobre las diferentes utilidades que tiene esta diversificación de fuentes.

Actividad recomendada

Vuelva sobre sus pasos y relea el material que produjo en la actividad recomendada correspondiente al Tema 3. Recoja en un pequeño texto las fuentes de datos que utilizó para hacer su descripción. Si siguiera trabajando sobre esa situación, ¿qué otras fuentes de datos podría añadir a las que ya ha usado? ¿Con qué propósitos? Escriba un texto contestando a estas preguntas.

TEMA 5. La construcción argumental en etnografía. Relaciones entre datos y argumentos

Lectura obligatoria. Capítulo 6 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Tramas culturales, tramas etnográficas»

1. Contenido fundamental

   Las consecuencias de considerar la etnografía un texto
   La relación entre descripción y argumentación en el texto etnográfico
   La articulación de datos y argumentos teóricos

2. Líneas argumentales

   - Definición de etnografía como producto textual, p. 173 ss.
   - El resumen argumental de la etnografía de Harry Wolcott, p. 174 ss.
   - El resumen argumental de la etnografía de John Ogbu, p. 184 ss.
   - Un examen microscópico de la imbricación entre argumentos y datos en las etnografías de Harry Wolcott y John Ogbu, p. 194 ss.

3. Glosario analítico

   - Falsar, Falsación, p. 185. Karl Popper desarrolló su *epistemología alrededor del concepto de falsación. Desde su punto de vista, la falsación es el único modo de producir nuevo conocimiento científico sobre problemas definidos. Falsar significa poner a prueba las *hipótesis científicas rigurosamente, buscando por medios empíricos nuevos *observables que refuten las hipótesis que se daban por válidas hasta ese momento. La falsación es lo que mueve el conocimiento científico en una dirección creativa, pues sólo cuando encontramos pruebas empíricas que refutan nuestro conocimiento asentado, llegamos a producir nuevas hipótesis para dar cuenta de los nuevos hechos que no encajan en los esquemas previos de conocimiento. Popper inició el desarrollo de esta idea en su obra *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Tecnos, 1962 [1934].
   - Patronazgo, p. 190. En la página siguiente del texto que está leyendo (página 191) encontrará una definición suficiente de esta categoría.
   - Profecía autocumplida, p. 194. Cuando los sujetos, con su acción, terminan provocando las consecuencias que temen provocar de antemano, hablamos de profecía autocumplida. Como esquema de acción, la profecía autocumplida implica una relación entre cómo los sujetos interpretan el mundo y cómo lo llevan a la práctica. El supuesto es que los sujetos pueden llegar a *reproducir*, por medio de sus propias acciones, el mundo al que se creen destinados. Cuando un chaval de Burgherside interpreta que está abocado a no pasar del aprobado en la escuela, acaba pensando que quedarse en el aproba-

do es lo normal, y la consecuencia es que termina sacando solamente aprobados. La profecía autocumplida es una versión secular de la noción religiosa de predestinación: uno hace aquello para lo que está capacitado según la gracia divina. De este modo, los resultados del proceso social acaban siendo erróneamente interpretados según una explicación del tipo «por la naturaleza de las cosas», o, mejor dicho, de los individuos. Si lo chavales de Burgherside sacan sólo aprobados es porque, como individuos, se creen incapacitados para obtener mejores notas (por ejemplo, porque les falta «inteligencia»). Encontrará una extensión documentada de esta noción en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998), bajo la denominación más incluyente de «Predicción reflexiva».

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Exponga en un folio por una cara, sin utilizar ningún gráfico, en qué consiste la trama de un texto etnográfico.

Ejercicio 2

Responda a esta pregunta, en medio folio por una cara: ¿cómo refleja el texto etnográfico la relación entre la «mesa» y el «campo»?

Ejercicio 3

Lea el siguiente texto, procedente de la etnografía de Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Madrid: Planeta-De Agostini, Vol. II, p. 344:

> «Por fin hemos llegado al punto en que comienza el verdadero Kula. Hasta ahora todo han sido preparativos y navegación, con sus aventuras concomitantes, y un poco de Kula preliminar en las [islas] Amphlett. Todo estaba repleto de excitación y emoción, siempre orientada hacia la meta final, el gran Kula de Dobu. Ahora, por fin, hemos alcanzado el clímax. El resultado neto será la adquisición de unas cuantas joyas indígenas de aspecto insignificante, grasientas y sucias, compuesta cada una por una ristra de discos, en parte descoloridos, en parte color rojo ladrillo o frambuesa, ensartados en un hilo y formando un largo rollo cilíndrico. A los ojos de los indígenas, sin embargo, este resultado recibe toda su significación gracias a las fuerzas de la tradición y de la costumbre, que llenan de valor estos objetos y los envuelven en un halo de leyenda. Parece oportuno colocar aquí algunas reflexiones sobre la psicolo-

gía indígena en estos asuntos y tratar de aprehenderla en su verdadera significación.

En esta tarea de comprensión puede ayudarnos el reflexionar sobre que, no lejos de estos escenarios del Kula, gran número de aventureros blancos se han afanado y sufrido, y muchos de ellos han dado su vida, por conseguir algo que a los indígenas les resulta insignificante y sucio como a nosotros nos resultan sus *bagi* [joyas]: algunas pepitas de oro. Incluso más cerca, en la misma laguna de las [islas] Trobriand, se encuentran valiosas perlas. Antaño, cuando los indígenas abrían uno de estos moluscos para comérselo y encontraban una *waytuna*, como ellos las llaman, un grano de la concha de nácar, se la tiraban a sus hijos para que jugaran con ella. Ahora ven a cierto número de hombres blancos que rivalizan en fuerzas para adquirir tantas de estas cosas sin valor como les sea posible. El paralelismo es muy estrecho. En ambos casos, el valor convencional asignado al objeto significa poder y fama para el que lo posee y, en consecuencia, ambas cosas acrecientan el placer». [Encontrará una breve explicación del concepto de Kula en la entrada *Intercambio ritualizado del glosario analítico del Tema 7 de esta *Guía didáctica*].

Comente el texto haciendo uso de los conocimientos que ha adquirido hasta ahora en el estudio de la asignatura. No use más de una cara de un folio.

TEMA 6. Las categorías que orientan el trabajo etnográfico

Lectura obligatoria. Capítulo 7 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Una segunda aproximación al modelo de trabajo en etnografía. La dimensión epistemológica y crítica»

Lectura recomendada. Capítulo 2 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «Describir, traducir, explicar, interpretar»

[Los contenidos que se incluyen a continuación sólo se corresponden con la lectura obligatoria]

1. Contenido fundamental

   Las intenciones cognoscitivas del etnógrafo y su valor para la comprensión de la etnografía como forma de investigación:
   Extrañamiento
   Intersubjetividad
   Descripción densa
   - Localización
   - Encarnación
   - Triangulación
   - Datos Multirreferenciales
   - Ironía e Inter-textualidad

   La noción de contexto

2. Líneas argumentales

   - Los términos clave que hay que entender para entender en qué consiste hacer etnografía, p. 215 ss.
   - El extrañamiento y su relación con la Hipótesis de Similitud entre Prácticas, p. 216.
   - La redefinición de la objetividad en términos de inter-subjetividad, p. 218.
   - La definición del concepto «Descripción densa», y sus operaciones subsidiarias (localización, encarnación, triangulación, datos multirreferenciales, ironía e intertextualidad), p. 219 ss.
   - Matices de la noción «el punto de vista nativo», p. 221 ss.
   - La producción de una sociología con sujeto, p. 222.
   - Los propósitos de la triangulación, p. 222-223.
   - Los datos multirreferenciales y sus propósitos, p. 224-225.
   - La ironía y la intertextualidad, sus relaciones con la connotación y con el holismo, p. 225 ss.
   - La noción de explicación, el razonamiento causal, y su lugar en etnografía, p. 227 ss.

- La noción de contexto en el proceso etnográfico, p. 235 ss.
- El conocimiento derivado de la etnografía y su potencial aplicado, p. 241 ss.

3. Glosario analítico

- Códigos de los «expertos», p. 250. [Véase también *código]. Cualquier sociedad pone en juego una multiplicidad de códigos, en la medida en que sus sujetos no son copias los unos de los otros. Cualquier grupo humano es internamente heterogéneo, pues en él se ponen en juego diferentes conjuntos de reglas. Reparar en esta heterogeneidad puede llevarnos a pensar que la cultura es, en realidad, un proceso (reglado) de negociación de la diversidad. Los códigos de los «expertos» son los conjuntos de reglas que sirven a los sujetos de un sistema tecnoburocrático (como la escuela, un hospital o un banco) para interpretar su mundo, darle orden e intervenir sobre él. En el caso de los «expertos», buena parte de sus conjuntos de reglas deriva del conocimiento científico, y en el caso de lo expertos institucionales (como los administradores escolares o sanitarios), deriva directamente de las ciencias sociales. Entrecomillamos la palabra «expertos» porque un supuesto de la etnografía es que todo el mundo es experto en alguna clase de competencia cultural, todo ser humano es un ser culturalmente capacitado. El problema de las ciencias sociales, en su dimensión aplicada, consiste precisamente en encontrar puentes de sentido, espacios de comunicación efectiva, entre las *zonas de experiencia que capacitan a los expertos tecnoburocráticos (como los planificadores escolares o sanitarios) y las zonas de experiencia que capacitan a los agentes sociales de la vida ordinaria (como los alumnos, o sus padres; o como los pacientes). Cuando no hay espacios efectivos para esta negociación de diversidad se hace muy difícil poner en práctica reformas que deben contar en todo caso con los sujetos de la vida cotidiana (aunque naturalmente, tales reformas siempre pueden ser impuestas poniendo en juego algún recurso a la violencia simbólica). Estos extremos han sido estupendamente ilustrados por John Ogbu en el estudio de Burgherside con el que usted se ha familiarizado.
- Contradicción, Paradoja, p. 224. La vida social suele ser en muchas ocasiones objeto de perplejidad para los propios sujetos que la viven. En cualquier grupo humano, la trama de *significados y acciones es tan densa que los sujetos que lo forman son los primeros que intentan interpretar lo que sucede, mucho antes de que lleguemos los etnógrafos. En este sentido, la vida social, incluso la que se vive en las *instituciones formalizadas, no suele parecerse mucho al ideal transparente, casi mecánico, que se dibuja en los documentos oficiales. Cualquier organigrama de una institución, por ejemplo, dista mucho de ponerse en práctica como tal: es más bien un modelo ideal de rela-

ciones que nunca se cumple realmente en la práctica. «Contradicción» y «paradoja» son dos términos que describen típicamente una buena parte de las perplejidades que vivimos cotidianamente. La noción de contradicción tiene una dimensión lógica: un enunciado lingüístico que predica, simultáneamente, la verdad y la falsedad de un mensaje. La etnografía revela que esta noción puede incorporar dimensiones insospechadas de complejidad, por ejemplo, cuando observamos que las instituciones son un *espacio público en el que discursos de diferentes agentes teóricamente alineados difieren sustantivamente entre sí (como cuando se contradicen dos miembros de un mismo gobierno). Asimismo, es posible detectar contradicciones *estructurales*, de manera que determinados lugares de un espacio social están cotidianamente sometidos a una tensión de significados en conflicto: por ejemplo, en una unidad de atención al ciudadano se puede exigir de los informadores que atiendan a *todos* lo usuarios del servicio de manera que *cada uno de ellos* debería disponer teóricamente de un tiempo infinito de atención. Por su parte, la paradoja es una forma de perplejidad derivada de una estructura de mensaje tal que, expresado por dos canales comunicativos simultáneos, ambas expresiones resultan incompatibles en la práctica. Como si usted fuera conduciendo su coche y de pronto, sobre la luz roja del semáforo, alguien hubiera escrito un cartel en el que lee «no haga usted caso de este semáforo». Piense en la relación entre participación y delegación política en nuestros sistemas democráticos. Ambos principios construyen sus canales específicos de acción, y en el nombre de ambos se procesan dos estilos contrapuestos de ciudadanía, y dos imágenes conflictivas de «qué es lo verdaderamente importante en el proceso político»: por una parte, se supone que la participación es más importante que la delegación, pues el poder emana del pueblo; pero por otro lado es la política delegada, es decir, la sancionada por un parlamento y ejercida por un ejecutivo, la que ocupa las primeras páginas de los periódicos, y la que parece determinar los destinos de la participación. Las nociones de contradicción y paradoja apuntan hacia perplejidades de la vida ordinaria, y pueden desembocar, aunque no necesariamente, en conflictos sociales entre agentes concretos. Un buen libro para adentrarse en las perplejidades derivadas de las formas sociales en Antropología Social y Cultural es el siguiente de Max Gluckman, *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Madrid: Akal, 1978 [1964]. El mejor consejo que le puedo dar para iniciarse en el concepto de paradoja es que lea el capítulo 6 de un libro clásico en teoría de la comunicación. Su título es *Teoría de la comunicación humana*, y fue editado por Paul Watzlawick, Janet H. Beavin y Don D. Jackson, Barcelona: Herder, 1981 [1967]. El título de ese capítulo 6 es «La comunicación paradójica».

- Control experimental, p. 242. El método experimental organiza la *realidad que resulta *significativa para sus investigaciones en

variables. La forma básica de representar las relaciones entre esas variables es siguiendo el modelo, generalmente causal, de una función matemática (véase *Positivismo lógico). Se considera así que el valor de unas variables *depende causalmente* del valor de las otras. Podemos desear saber si una forma de comportamiento humano como la «conformidad social» está causalmente relacionada con la «presión social» que se ejerce sobre los individuos. Al plantearnos este problema *experimentalmente*, podríamos *operacionalizar «conformidad social» como «cantidad de tiempo transcurrido hasta que el sujeto empieza a cambiar su idea» (cuanto más tiempo tarde un sujeto en cambiar su idea acerca de algo, menor será su conformidad) y «presión social» como «cantidad de personas presentes en una situación de persuasión orientada a que el sujeto cambie de idea» —nótese que *también* podríamos operacionalizar estas categorías de muchos otros modos—. Así definidas «conformidad social» (c) y «presión social» (p) son dos variables cuantitativas, que se relacionan según una hipótesis funcional del tipo $c=f(p)$: la conformidad es una función de la presión (o también, la conformidad está en función de la presión). En esta *hipótesis experimental, «presión social» es la variable independiente, la que manipularemos experimentalmente; y «conformidad social» es la variable dependiente, cuyos valores registraremos para analizar la influencia de la presión sobre la conformidad. El experimento podría consistir en solicitar a una serie de sujetos previamente convencidos de una idea (por ejemplo, defensores de la pena de muerte) que sometieran sus argumentos ante un conjunto de personas colaboradoras del experimento, que tratarían de persuadirle de un cambio de opinión, variando *solamente* la cantidad de personas presentes en la situación de persuasión de cada sujeto experimental. Como se ve en este ejemplo, al operacionalizar las variables, y al definir los sujetos y la situación experimental, surge un interrogante fundamental: ¿estamos seguros de que, en la situación experimental, se registrará *solamente* el efecto de la cantidad de personas (que hemos decidido denominar «presión social») sobre el tiempo de cambio de opinión (que hemos decidido denominar «conformidad»)? Ésta es la pregunta que orienta característicamente al control experimental. El control experimental es un conjunto de medidas de manipulación de la situación experimental tendentes a reducir al mínimo posible el efecto de variables *contaminantes* (no incluidas en la *hipótesis experimental) sobre la variable dependiente. Por ejemplo, si pensamos que el sexo de los sujetos experimentales puede afectar a la conformidad debemos compensarlo produciendo un conjunto de ensayos experimentales en el que el sexo de la persona que tiene que ser convencida quede representado al 50% (una misma cantidad de hombres y de mujeres). Enseguida podemos observar que el conjunto de elementos que pueden entrar en la definición de nuestras variables, así como el

conjunto de aspectos situacionales que deberíamos controlar rigurosamente, puede ser extremadamente complejo. Por ejemplo, podría argumentarse que no es lo mismo ser persuadido para cambiar una idea de alcance moral (como la que hemos señalado), que ser persuadido para cambiar ideas relativamente irrelevantes desde el punto de vista moral; también podría argumentarse que la historia vivida por los sujetos experimentales es un elemento complejo que influye en su disposición para mantener sus juicios; etcétera. Como tal, la lógica del experimento científico no es incompatible con la lógica de la investigación etnográfica. Lo es, si contemplamos la etnografía como proceso completo de investigación. El ideal *holístico y la búsqueda de complejidad de la etnografía obligan a no reducir la etnografía al diseño de un experimento. Sin embargo, aspectos concretos del proceso etnográfico pueden fundarse en estrategias experimentales. Igualmente, los etnógrafos pueden inspirarse en la definición de problemas, hipótesis y variables aportada por estudios experimentales. La disciplina experimental produce la recompensa de obtener imágenes acotadas y bien definidas de determinados aspectos de la *realidad; y el conocimiento de la lógica experimental puede ser un camino para desarrollar una refinada sensibilidad de *operacionalización de nuestros *observables. Por otra parte, la lógica experimental es compleja, como cualquier forma de creatividad metodológica. En ciencias sociales, el diseño de experimentos ha sido generado, especialmente, en Psicología y en Economía. Una aproximación muy accesible en la primera de estas áreas es el libro de Luis Castro, *Diseño experimental sin estadística: usos y restricciones en su aplicación a las ciencias de la conducta*, México, Trillas, 1977. Un libro que explora los diseños experimentales en general, desde la perspectiva de su construcción matemática es: William G. Cochran y Gertrude M. Cox, *Experimental Designs* (Diseños experimentales), Nueva York, Wiley, 1957.

- Espacio público (e idea de cultura), p. 220. La noción de espacio público es muy fructífera para imaginar cómo podemos *operacionalizar la cultura, es decir, traducir esta noción abstracta en formas observables. Al aclarar la noción de *subcultura en este glosario he propuesto la siguiente definición genérica de la idea de *cultura*: la cultura es una descripción, aportada por el investigador, acerca del conjunto de reglas de comportamiento social y comprensión de la vida que ponen en práctica los grupos humanos, y que vienen soportadas en procesos de significación cuyo medio específico es el aprendizaje social. Esta noción habla de un objeto teórico: ese conjunto de reglas... que llamamos «cultura» es algo que *nosotros*, como investigadores, enunciamos teóricamente, no es algo que esté dado necesaria ni naturalmente en los comportamientos sociales de los sujetos que investigamos. Conviene señalar esto explícitamente porque en ciencias sociales estamos muy habituados a trabajar con la

noción de cultura como si formara parte del lenguaje de los objetos, produciendo en consecuencia una irreflexiva cascada de *estereotipos: la cultura catalana, la cultura castellana, la cultura de los nuer, la cultura mediterránea. No es que estas expresiones carezcan de sentido; de lo que se trata es de aclarar, con la mayor precisión posible, cuál es su sentido: aclarar a qué sujetos concretos, en qué situaciones concretas y a qué clases de *pautas concretas de comportamiento remiten esas definiciones. La noción de espacio público ayuda a dar cuerpo concreto a la idea de cultura, en la medida en que es en los espacios públicos de acción, es decir, en los espacios de *comunicación entre sujetos* donde se ponen en juego los procesos de significación y donde se coordina la acción específicamente *social*, es decir, el comportamiento observable del que derivar, teóricamente, el conjunto de reglas... que constituye nuestra idea de esa cultura. Naturalmente, esta idea de espacio público no prejuzga una distinción de lo público y lo privado (dos categorías en todo caso relativas); implica, simplemente, en su acepción más general: espacio comunicativo.

- Explanans ➠ Explanandum, p. 228. (ver támbién *Positivismo lógico) La estructura de una explicación científica puede ser descrita en términos lógicos como una relación de *implicación* del tipo:

  Explanans ➠ Explanandum

  El Explanandum es el conjunto de datos empíricos que nos proponemos explicar, lo que ha de ser explicado, y el Explanans es el conjunto de condiciones empíricas y enunciados teóricos que constituyen la sustancia de la explicación, lo que explica *por qué* se producen los *observables recogidos en el Explanandum.

- Explicación causal, genética, composicional, p. 227. En las páginas 56-57 de *La lógica de la investigación etnográfica* encontrará un resumen suficiente y brevísimo de estas formas de explicación.

- Intención cognoscitiva, p. 214. Una metodología no es sólo un conjunto de técnicas de producción o análisis de datos (véase el Tema 2), es también un conjunto de intenciones de conocimiento. Estas intenciones responden a la pregunta: ¿qué clase de conocimiento *intentamos* aportar con nuestra metodología? Cuando damos respuesta a esta pregunta somos conscientes no sólo de lo que debemos hacer para hacer etnografía, sino del sentido que tiene lo que hacemos. Harry Wolcott ha condensado el sentido de la etnografía en un propósito: producir una interpretación cultural. En la medida en que este propósito es tomado en serio, lo que tratamos de hacer es describir formas de vida concretas, ampliando así el horizonte del discurso social, en el que hacemos intervenir las voces de los agentes sociales, de manera que nuestras descripciones contienen un conjunto de objetos definidos y relacionados teóricamente. El texto

de Wolcott en el que se resume la intención etnográfica se titula precisamente así: «Sobre la intención etnográfica». Lo encontrará en el libro editado por Honorio Velasco, Javier García Castaño y Ángel Díaz de Rada, *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta, 1993. Pp. 127-144.

- Mundo de la vida, p. 246. Alfred Schütz y Thomas Luckmann definen así este concepto, en un libro cuya lectura le recomiendo: «por mundo de la vida cotidiana debe entenderse ese ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud de sentido común. Designamos por esta presuposición todo lo que experimentamos como incuestionable; para nosotros, todo estado de cosas es aproblemático hasta nuevo aviso [...]. En la actitud natural, siempre me encuentro en un mundo que presupongo y considero evidentemente "real"», *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu, 1977, p. 25.

- Neutralidad cognitiva, p. 216. Como usted ha visto en el Tema 1, hay una idea que comparten el positivismo extremo y el naturalismo extremo: la idea de que los hechos sociales son como son, independientemente de quién y de cómo los observe. Este supuesto se denomina neutralidad cognitiva. Al criticar este supuesto afirmamos que la ciencia social no es una tarea exclusivamente formalista y aséptica, una reescritura directa del libro de la realidad; por el contrario, depende crucialmente de las relaciones sociales concretas que el investigador mantiene con su campo, en las que se fraguan los puntos de vista desde los que, inevitablemente, debemos interpretar lo que allí sucede.

- Observable empírico, p. 233. Observable empírico o dato, es cualquier resultado de nuestras técnicas de observación, entrevista o documentación. Merece la pena destacar, cada vez que se presenta una nueva oportunidad, que los datos nos están *dados*, sino que son *producidos* como consecuencia de una actividad reflexiva de categorización de la realidad, de nuestras lecturas y de nuestras charlas con los informantes. Aunque usamos la noción «observable», esto no quiere decir que todo nuestro *material empírico proceda de la observación. Sin embargo, al llamar observables a nuestros datos ponemos el acento en el hecho de que somos nosotros, como investigadores, quienes, en última instancia, hacemos que nuestros datos sean *significativos en relación con alguna clase de presentación teórica. Aunque el proceso etnográfico exige *intersubjetividad, y un juego constante con las dimensiones *etic y emic, somos nosotros los que finalmente construimos las interpretaciones, desde nuestro punto de vista etic, en el producto final: el texto etnográfico. Si quiere leer más acerca del carácter construido y reflexivo de los datos en ciencias sociales (es decir, si quiere leer más acerca de la crítica del positivismo y del naturalismo) le recomiendo el libro de Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, *El*

oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos, Madrid: Siglo XXI, 1975.

- Operacionalizar, p. 233. Operacionalizar es poner en un lenguaje de *observables empíricos nuestras *categorías analíticas; y, generalmente, implica también asociar esos observables a alguna técnica producción de datos. En rigor, el trabajo de operacionalización en etnografía comienza una vez dispuesta una primera versión de nuestra guía de campo. En la guía de campo hemos señalado los objetos en los que centraremos nuestra atención, y esos objetos son la primera versión de nuestras *categorías analíticas. Imaginemos que, en una guía para investigar las relaciones sociales que se producen en una fábrica, hemos escrito «relaciones de poder» como una de nuestras entradas, es decir como uno de los objetos a los que vamos a prestar atención. Este objeto es una *categoría analítica en la medida en que, implícita o explícitamente, presume que hay otras clases de relaciones que *no* son de poder, clasificando así la realidad; y en la medida en que permite agrupar muchos tipos de relaciones concretas que se dan entre una diversidad de agentes sociales bajo un mismo rótulo, relativamente abstracto. De hecho, esta segunda propiedad hará posible *comparar* las clases de hechos que consideraremos «relaciones de poder» en esa fábrica con las mismas clases de hechos en cualquier otro lugar. Sin embargo, para poder trabajar con esta categoría será necesario operacionalizarla, traducirla en un lenguaje de observables. Podemos así considerar relaciones de poder a todas aquellas relaciones que se dan en un contexto de actividades vigiladas; y además todas aquéllas en las que el sujeto pone en práctica actividades que dependen de una decisión tomada por otro u otros sujetos; y además, todas aquéllas en las que se implica un trabajo que dará un beneficio para otras personas diferentes del trabajador; y así sucesivamente. Cada una de estas traducciones en observables implica que seremos capaces de observar y entrevistar a los sujetos, o de documentarnos, sobre las clases concretas de actividad en las que desglosamos nuestro concepto «relación de poder» en la fábrica. El siguiente paso es especificar, para cada uno de estos observables, *cómo*, es decir, por medio de qué técnica, produciremos datos *significativos: ¿haremos una observación en el lugar para ver durante cuánto tiempo y durante qué tiempos los trabajadores están bajo vigilancia?, ¿haremos un *grupo de discusión con los empleados (y/o con los jefes) para que hablen acerca de la vigilancia? En suma, *¿qué es lo que haremos* para dar cuerpo empírico a nuestras categorías analíticas?

- Predecibilidad, p. 242. [Lea primero *Control experimental] [Véase también *Verificación, *Replicabilidad]. Junto con la replicabilidad, la predecibilidad es una condición fundamental del método experimental. Este concepto indica que las variables de un experimento

deben estar claramente *operacionalizadas y que la *hipótesis experimental debe estar claramente definida en los términos de sus variables, de manera que sea posible *predecir* lo resultados que arrojará una situación experimental determinada al aplicar los valores de la variable independiente a la función teórica definida tras la realización de un número de ensayos experimentales. La condición de predecibilidad está estrechamente relacionada con el concepto de *falsación: falsar una hipótesis es someter a prueba, con nuevos ensayos experimentales, las predicciones que arroja en cuanto a valores de la variable dependiente.

- Realidad (y su entrecomillado), p. 220. Cualquier referencia a la «realidad» en ciencias sociales debe partir de la premisa de que la realidad social es relativa a alguna clase de sujeto (es, por tanto, *significativa); y está socioculturalmente construida. Cuando entrecomillamos esta palabra damos a entender que nuestra aprehensión de la realidad, como investigadores, está mediada por la comprensión del trabajo de construcción que ponen en práctica los sujetos sociales, así como por la reconstrucción que nosotros ponemos en juego con nuestras técnicas de producción y análisis de datos. A diferencia de lo que sucede cuando nos comportamos fuera de nuestro horario de trabajo como investigadores, la «realidad» no puede ser para nosotros una cuestión de sentido común. (Véase también *Extrañamiento).

- Relación causal, concurrencial, simbólica (...), p. 235. Este pasaje del texto insiste en una idea que está muy presente en *La lógica de la investigación etnográfica*: con ser importantes en la reflexión científica, las relaciones causales no son las únicas clases de relaciones entre *observables. De hecho, en ciencias sociales hay otras clases de relaciones tan cruciales como las relaciones causales, y quizás *más cruciales*. Por ejemplo, hay hechos muy sustantivos en la vida social que se asocian por una mera relación de concurrencia: la relación entre significante y significado en el signo lingüístico es una relación de concurrencia, no de causalidad; y no puede ser explicada en términos de causalidad [ver también *Significado, *Código, *Convención]. Con todo, la relación entre significante y significado en el signo lingüístico es una relación que tiende a ser transparente, en la medida en que el signo lingüístico suele implicar una representación con un limitado número de significados (como en las definiciones de las palabras en los diccionarios). Los sujetos sociales procesan también símbolos; de manera que también se dan, entre los hechos sociales, relaciones simbólicas. Los símbolos (por ejemplo, los símbolos rituales como la cruz de la Iglesia Católica) se parecen a los signos lingüísticos en el supuesto de que hay una asociación concurrente entre un significante (un pedazo de madera, metal, etcétera, en forma de cruz) y algún significado (el martirio de Cristo, la idea de Salvación, etcétera). Sin embar-

go, este supuesto se desvanece rápidamente cuando comprobamos que la cadena de significados asociada a los símbolos es prácticamente infinita. Si el signo lingüístico tiende a *cerrar* significado, parece que el símbolo tiende a *abrirlo*. Sea como sea, signo y símbolo implican, desde esta perspectiva, procesos de significación (y de relación entre hechos) muy diferentes. Si quiere leer más sobre la forma de significar de los símbolos le recomiendo el libro de Victor Turner, *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Madrid: Siglo XXI, 1980 [1967]; y desde luego el libro de Dan Sperber, *El simbolismo en general*, Barcelona: Promoción cultural, 1978.

- Relativización normativa, p. 248. El texto dice lo siguiente: «una de las claves del diálogo entre los intereses de la etnografía y los de las ciencias de la educación se encuentra en la negociación de una *ilusión*: presentar la institución normativa a través del filtro de la relativización normativa». En la medida en que la etnografía se rige por un principio de *relativismo metodológico, su punto de partida es en cierto modo inverso al de la acción social propia de la institución escolar. La etnografía se distancia metodológicamente de cualquier sistema normativo (para poder registrarlo *como un sistema más*), y, en este sentido, practica una relativización normativa. La institución escolar, por el contrario, se define como garante de un sistema normativo concreto, que le da sentido como institución educativa. Esta relación compleja entre institución normativa y relativización normativa es típica de la relación específica entre etnografía e institución escolar, pero es también muy frecuente cada vez que las etnografías toman por objeto cualquier establecimiento burocrático (piense en una cárcel, un hospital o un parlamento), pues estas instituciones suelen ser siempre garantes de alguna clase de orden explícitamente moral, que, en su interior, se da por bueno.

- Reproducción social, p. 246. Éste es un concepto nuclear de la imaginación sociológica contemporánea. Fue desarrollado de forma particularmente intensa y teóricamente fructífera por Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron en su libro *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia, 1977 [1970]. A través de un minucioso examen, el libro muestra cómo el sistema de enseñanza actúa reproduciendo el sistema de clases sociales que le antecede y le rodea, de manera que los chicos y chicas salen de las escuelas para ocupar posiciones sociales estructuralmente similares a las que ocuparon sus padres. El concepto de reproducción social ha sido criticado por su mecanicismo, al interpretar la escuela como una correa de transmisión en la que los sujetos concretos parecen dejarse llevar por la lógica del sistema de clases; sin embargo, su potencia descriptiva sigue siendo muy fuerte, especialmente cuando se contemplan estadísticamente, en grandes números, las constelaciones del rendimiento académico y el uso de las titulaciones escola-

res por parte de sujetos situados en distintas posiciones del espacio social. Encontrará una reflexión crítica muy matizada acerca del concepto de reproducción social en el siguiente artículo: Paul Willis, «Producción cultural no es lo mismo que reproducción cultural, que a su vez no es lo mismo que reproducción social, que tampoco es lo mismo que reproducción», en el libro editado por Honorio Velasco, Javier García Castaño y Ángel Díaz de Rada, *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta, 1993. Pp. 431-461.

- Uso referencial de los datos, p. 225. Los datos son registros, orientados teóricamente, de lo que la gente dice y hace en el campo; o proceden de documentos generados por alguna clase de institución. En este sentido, tienen una dimensión referencial, *hablan de* comportamientos de agentes concretos de carne y hueso. No salen de nuestra imaginación. Pero una tarea habitual en etnografía consiste en trabajar con los datos para ir más allá de su mera función referencial, buscando sus *connotaciones, y sus relaciones recíprocas, como se mostró en el Tema 5.
- Verificación, Replicabilidad, p. 238. [Lea antes *Falsar, Falsación]. La falsación es el modo fundamental de crear nuevo conocimiento científico. Falsar consiste en aportar datos, *observables, que refutan una *hipótesis teórica; verificar consiste en aportar datos que ratifican una hipótesis teórica. Popper señaló que en realidad la verificación es una mera consecuencia pasiva de la falsación, pues si los nuevos datos no consiguen falsar una hipótesis, ello quiere decir que la hipótesis se mantiene vigente hasta la aparición de datos que la contradigan. Replicar es repetir la experiencia que conduce a la producción de datos, por el mismo investigador o por otro diferente, de manera que sea posible determinar si los datos *producidos de nuevo*, validan o falsan la hipótesis teórica. La situación de replicación exige un control estricto de todas las interferencias posibles en la repetición de la experiencia, de manera que seamos capaces de atribuir las posibles variaciones solamente a la relación entre los hechos que estamos observando. La replicabilidad es una condición fundamental del conocimiento científico que se rige por el método experimental. El *experimento* científico es la situación en la que el control de esas posibles interferencias se lleva al máximo. Es necesario reconocer que, en ciencias sociales, los experimentos científicos pueden exigir del investigador un conjunto de creencias acerca del ser humano que en modo alguno son inmediatamente razonables, y que en general conducen al positivismo (por ejemplo, que es posible *entender* todo el conjunto de las determinaciones que pueden afectar a un comportamiento durante el experimento; o que es posible *aislar* una forma de comportamiento determinada de todas las demás). Aunque determinadas partes de un proceso etnográfico pueden ser sometidas a replicabilidad (por ejemplo, sometiendo el *análisis de contenido de un texto al juicio de más de un investiga-

dor) debemos reconocer que el conocimiento que aportamos, como etnógrafos, es difícil —si no imposible— de replicar en su totalidad con las garantías de un auténtico *control experimental.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Responda a esta cuestión en un folio por una cara: ¿es posible una ciencia social *objetiva*? Justifique su respuesta.

Ejercicio 2

La localización y la encarnación de los datos pueden exigir la realización de trabajo de campo, ¿en qué sentidos?. No use más de un folio por una cara.

Ejercicio 3

Por una parte, la etnografía se encuentra *limitada* para ofrecer explicaciones causales, y, por otra parte, la antropología social plantea que las explicaciones causales son *limitadas*. Explique esta afirmación en un folio por una cara, como máximo.

III. La etnografía como texto

TEMA 7. La representación de la sociedad y la cultura

Lectura obligatoria. Capítulo 3 del texto de Velasco y Díaz de Rada: «La etnografía como forma de representación».

1. Contenido fundamental

   El concepto de crisis de representación y los problemas implicados en la representación de las culturas
   La etnografía como crítica cultural

2. Líneas argumentales

   - Crisis de método y de representación, p. 74.
   - Las condiciones contemporáneas de la producción etnográfica, p. 75.
   - La crítica del modo en que la etnografía ha representado a las otras culturas, p. 77.
   - La expansión de la etnografía, p. 79 ss., y sus convenciones de escritura: realismo etnográfico, ambición generalista, y orden temático de los textos.
   - Los criterios actuales de la buena etnografía, p. 82.
   - La intención alegórica de la etnografía y el ejercicio de la crítica cultural, p. 84 ss.
   - Los estilos de crítica cultural a través del relativismo y del concepto de racionalidad, p. 86 ss.

3. Glosario analítico

   - Alegoría, p. 82. La alegoría se funda en la siguiente intención comunicativa: un motivo cualquiera, un tema, un conjunto estético (por ejemplo escultural), un discurso literario, es expresado para representar o significar otra cosa diferente. Al definir la etnografía como alegoría se hace hincapié en las representaciones indirectas del texto etnográfico. Así, un texto como *Los nuer*, de Evans-Pritchard, al hablarnos de la integración política de una sociedad sin Estado, puede dar que pensar acerca de la necesidad de un Estado para la integración social; o una etnografía como *Los argonautas del Pacífico Occidental*, al describirnos la posibilidad de una integración económica sin mercado, puede dar que pensar acerca de la necesidad del mercado para la integración económica. En general, la comprensión de la etnografía como alegoría se basa en esta clase de mensajes: al mostrarnos lo que hacen los otros, se nos invita alegóricamente a una reflexión sobre lo que *nosotros* hacemos. El principio subyacente de esta forma de alegoría es el de una identificación

moral de todo ser humano en su dimensión más universal: la de pertenecer a una especie que es unitaria [Véase también *Unidad psíquica de la Humanidad].

- Autoridad y autoría, p. 75. Aquí le pido un poco de paciencia. Las relaciones entre autoridad y autoría son tratadas con más detalle, y de manera más explícita, en el texto del tema siguiente.

- Crisis de objeto, p. 73. [Véase también *Crisis de representación]. Denominamos con esta etiqueta general a las repercusiones que el proceso histórico de la colonización a nivel planetario tuvo sobre la definición de las sociedades objeto de la Antropología Social y Cultural. Nuestra disciplina se orientó primariamente a la descripción y estudio de sociedades radicalmente *otras,* sociedades «primitivas», sociedades de las que se presuponía unas condiciones de experiencia muy diferentes de las de la sociedad de origen de los etnógrafos, formados en la universidades y centros de investigación occidentales. No sin ironía, podemos escuchar que la Antropología Social y Cultural fue concebida inicialmente (en la historia inmediata) como una especie de sociología de las colonias. El conjunto de supuestos implicados en la idea de sociedad primitiva ha tenido que ser rigurosamente replanteado, y además hoy en día es insostenible la ficción de una sociedad que no haya sido tocada, de un modo u otro, por los procesos de institucionalización propios de las burocracias occidentales. Asimismo, es insostenible la ficción de un grupo humano completamente al margen de los procesos de comunicación e intercambio de bienes en alguna red de mercado. Todas estas transformaciones empíricas nos han hecho reflexionar sobre los supuestos clásicos que incorporaban los originarios objetos de nuestra disciplina: han producido una reflexión crítica sobre la definición de la alteridad (o condición de otredad: ¿qué significa la palabra «otro»?), y han avivado los interrogantes acerca de las condiciones de posibilidad de una antropología que toma por objeto la propia sociedad del investigador, una *antropología en casa*. El libro editado por Don D. Jackson, *Anthropology at Home* [Antropología en casa], Londres. Tavistock, 1987, fue el primero en formular sistemáticamente esta idea, aunque para entonces la antropología llevaba ya décadas ocupándose de «nuestras» sociedades. Sobre el concepto de sociedad primitiva, véase, en esta *Guía didáctica*, el comentario adicional al Tema 2.

- Escuela de Frankfurt, p. 79. Con este nombre conocemos a un conjunto de filósofos sociales que surgieron del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, y que desarrollaron lo mejor de su obra en el segundo tercio del siglo XX. Fundamentalmente: Theodor W, Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Walter Benjamin. Un epígono de esta escuela, enormemente influyente en la reflexión social contemporánea es Jürgen Habermas. A

partir de una síntesis filosófica de las obras de Karl Marx, Sigmund Freud y Max Weber, estos autores contribuyeron de forma decisiva al desarrollo de una crítica reflexiva de la modernidad. El objeto central de sus análisis es el diagnóstico de la modernidad como un sistema institucional asentado en las bases del capitalismo industrial y la organización burocrática, que ejerce sobre el ser humano una conversión en mercancía o pieza instrumental, cosificada, con la consiguiente represión autoritaria de sus capacidades divergentes [Véase *pensamiento divergente] y de sus competencias comunicativas. Encontrará una extensión de este concepto en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998).

- Etnociencia, p. 73. El prefijo *etno* significa en nuestra disciplina «punto de vista nativo», o punto de vista *Emic. La etnociencia fue una corriente de investigación que, surgida en los años sesenta del siglo XX, se interrogó por las formas de conocimiento nativo de las sociedades estudiadas. Por ejemplo, la *etno*botánica se interesó por los sistemas de clasificación de plantas de diferentes sociedades, partiendo del supuesto de que las clasificaciones aportadas por la biología, como disciplina universitaria, no coincidían con los dispositivos clasificatorios de los nativos.

- Etnosemántica, p. 79. [Ver *Etnociencia]. La etnosemántica se ocupa de explorar las estructuras de significado implícitas en las lenguas nativas. En la práctica, la etnosemántica ha tenido un fuerte sesgo en la dirección de estudiar significados desde una perspectiva lexicográfica, es decir, significados contenidos en palabras (lexemas); dejando de lado, en consecuencia, la complejidad de niveles que intervienen en la definición del *significado.

- Funcionalismo, p. 79. El supuesto general de cualquier forma de funcionalismo es que los *observables que arroja la experiencia empírica son explicables por las *funciones* que cumplen, es decir, por los *efectos* que producen. Cualquier funcionalismo se enfrenta, pues, a dos problemas: el de la teleología de sus explicaciones, y el de la posición que ocupa el concepto de causa en ellas. Teleología quiere decir que un hecho se explica, no por sus condiciones antecedentes, sino por sus consecuencias. Pero si las causas de un fenómeno se encuentran en las consecuencias de ese fenénomeno necesitamos aclarar en qué sentidos afirmamos que las consecuencias pueden ser tenidas como causas. El formato de explicación funcionalista está muy extendido en ciencias sociales, fundamentalmente porque la acción humana es *intencional*, de manera que el tiempo no juega en ella el mismo papel que en los fenómenos no humanos: lo seres humanos *pueden*, de hecho, producir acción como consecuencia de una anticipación de sus efectos, por ejemplo para satisfacer sus necesidades. Éste no es el único anclaje posible del funcionalis-

mo, ni el funcionalismo es exclusivo de las ciencias sociales. Por ejemplo, se puede suponer que los fenómenos se deben a un *sistema* general de relaciones, como en un ecosistema natural o en un sistema físico, de manera que cada fenómeno se explica por el papel que juega en el mantenimiento o reproducción del sistema general. Sin embargo, el anclaje del funcionalismo en la noción de *intención* y en la noción de *satisfacción* es potente en ciencias sociales. Le voy a recomendar cuatro textos para comprender el funcionalismo en sus formulaciones clásicas: Bronislaw Malinowski, *Una teoría científica de la cultura,* Madrid: Sarpe, 1984 [1944]; A.R. Radcliffe-Brown, *El método de la antropología social*, Barcelona: Anagrama, 1975 [1958]; Talcott Parsons, *La estructura de la acción social*, Madrid: Guadarrama, 1968 [1961], dos volúmenes; y Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1976 [1968].

- Gramática transformacional, p. 73. La gramática transformacional comenzó a desarrollarse a partir de la famosa obra de Noam Chomsky, *Estructuras sintácticas*, Madrid: Siglo XXI, 1978 [1957]. El supuesto básico de la teoría es que existe un conjunto limitado de estructuras sintácticas (estructuras de *relación* de las unidades morfológicas de la lengua, como la relación Sujeto-Objeto), que son comunes a todas las lenguas existentes, o sea, que son *universales*. Las variaciones empíricas entre las lenguas concretas, en cuanto a su gramática, se explican entonces por un serie de reglas *generativas* que derivan, a partir de esas estructuras universales, las diversas gramáticas. Finalmente, las variaciones empíricas en la estructura explícita de las elocuciones de los hablantes concretos de una lengua se explican por reglas *transformacionales*, que convierten la estructura profunda de una lengua, su gramática, en la estructura superficial de los enunciados del habla.

- Intercambio ritualizado, p. 80. En la obra de Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona: Edicions 62, 1973 [1922], encontrará usted un modelo mil veces citado de intercambio ritualizado: el del anillo del *Kula*. La etnografía de Malinowski describe la institución del Kula entre los nativos de las islas Trobriand. El Kula es un circuito de intercambio entre grupos sociales que se centra en la transacción de conchas por brazaletes. Malinowski describe cómo estos objetos de transacción siguen una lógica organizada, en direcciones opuestas. Y muestra también cómo con el pretexto de estas transacciones, los nativos intercambian otros bienes económicos, y constituyen una sociedad integrada en sus múltiples niveles: parentesco, religión, estética, etcétera. La descripción del Kula es un motivo *holístico para mostrarnos la sociedad trobriandesa en su conjunto. El intercambio de conchas por brazaletes es un intercambio *ritualizado*, en la medida en que lo que está en juego no

es el simple cambio de manos de un valor económico (como, por ejemplo, sí lo es en gran medida nuestro uso del dinero), sino una compleja red de *significados y relaciones sociales que no pueden reducirse a la noción de intercambio mercantil.

- Linajes segmentarios, p. 80. En su monografía *Los nuer* (Barcelona: Anagrama, 1977 [1940]), E.-E. Evans-Pritchard ilustró cómo puede ser viable una sociedad integrada en la que no existe un poder centralizado. Lo ilustró mostrando cómo el dispositivo político de los nuer del Sudán se encuentra tejido en una *red de parentesco organizada en linajes segmentarios que atraviesa de parte a parte su estructura social. El propio Evans-Pritchard ofrece esta definición, en la página 211 de su monografía: «un clan nuer es el mayor grupo de agnados [descendientes por vía paterna] que trazan su filiación a un antepasado común y entre los cuales el matrimonio está prohibido y las relaciones sexuales se consideran incestuosas. No es puramente un grupo indiferenciado de personas que reconocen su parentesco agnaticio común, como ciertos clanes africanos, sino que es una estructura genealógica muy segmentada. Llamamos linajes a esos segmentos genealógicos de un clan. La relación de cualquier miembro de un linaje con cualquier otro miembro puede enunciarse exactamente en términos genealógicos, y, por esa razón, también puede averiguarse su relación con los miembros de otros linajes del mismo clan, dado que se conoce la relación de un linaje con otro. Un clan es un sistema de linajes y un linaje es un segmento genealógico de un clan. Podríamos considerar el clan entero como un linaje, pero preferimos considerar los linajes como segmentos de aquél y definirlos como tales».

- Patrón universal, p. 81. Marvin Harris propuso un «patrón universal», que, desde su punto de vista, sería válido para el análisis antropológico de *todos* los grupos sociales. Todos los comportamientos y productos culturales podrían clasificarse en cualquier grupo social utilizando una clasificación compuesta por tres niveles categoriales: la *infraestructura*, donde se ubicarían los aspectos ecológicos y económicos de la vida social; la *estructura*, donde se ubicarían los aspectos organizativos y de la relación social, como el parentesco o la política; y la *superestructura*, donde se ubicarían los aspectos ideológicos, simbólicos y estéticos, como la ideología moral, la religión, el lenguaje o el arte. El patrón universal de Marvin Harris incluye además una hipótesis acerca de la progresiva determinación, entendida más bien como constricción, que ejercen los fenómenos de cada uno de estos tres niveles. Desde su punto de vista, los fenómenos de la superestructura están constreñidos entre los límites determinados por los fenómenos de la estructura; y los fenómenos de la estructura lo están entre los límites determinados por la infraestructura. Si quiere leer más, le recomiendo dos libros: Marvin Harris,

Introducción a la antropología general, Madrid: Alianza, 1991 [1975], y *El materialismo cultural*, Madrid: Alianza, 1987 [1979].

- Postmoderno, p. 78. Un texto que le ayudará a comprender los supuestos implicados en este adjetivo es el libro de Lyotard, *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra, 1994. Postmoderno y postmodernidad son palabras usadas hasta la saciedad en las ciencias sociales contemporáneas. En ellas se mezcla un conjunto de *afirmaciones factuales con un conjunto de afirmaciones ideológicas y valorativas. En Antropología y en Sociología, por ejemplo, puede afirmarse de un autor que es «postmoderno» con una especie de intención demonizante, para afirmar vagamente que no es suficientemente científico (en la medida en que no se atiene a los cánones del positivismo o del naturalismo; o a las explicaciones heredadas de los grandes esquemas teóricos de los siglos XIX y XX, como el marxismo o el psicoanálisis), y a veces, también, para acusarle de relativismo moral [véase *relativismo cultural]. También se aplica este rótulo, desde un punto de vista positivo, para cualificar y clasificar a un conjunto de autores que comparten el diagnóstico de los tiempos contemporáneos que le resumiré más abajo, como en la colección de textos compilada por Carlos Reynoso, *El surgimiento de la antropología postmoderna*, Barcelona: Gedisa, 1992. El cajón de sastre de los postmodernos puede ser ilimitado, y en él se mezclan autores extremadamente radicales en cuanto a su relativismo moral, como Stephen Tyler, con otros que se encuentran muy lejos de los supuestos de esta clase de relativismo, como Clifford Geertz. Yo le sugiero que lea el libro de Lyotard simplemente para rastrear la definición de «postmodernidad» en el terreno filosófico, y para que se forme su propio juicio. Desde un punto de vista analítico, la postmodernidad podría ser definida como una condición de la experiencia del sujeto contemporáneo, en la medida en que los recursos que usa para justificar sus acciones y sus interpretaciones de la *realidad no vienen establecidos, de una vez por todas, en una única tradición mítica, religiosa, o científica, considerada como verdadera. El sujeto contemporáneo vive en un mundo con mútilples centros, en el que conviven una multitud de formas de interpretación de la vida en permanente negociación, competencia y conflicto. Esta condición sitúa al sujeto contemporáneo, sea un individuo o un agente colectivo, en la tesitura de componer sus propias interpretaciones de la vida y de ponerlas en juego en el *espacio público de la cultura.

- Retórica (y convención textual), p. 77. [Véase también *convención (contingente), *Análisis de contenido]. La retórica se ocupa del estudio de las *convenciones que ordenan la forma de un texto. Todo texto posee una dimensión retórica, puesto que está construido siguiendo alguna clase de convención comunicativa considerada válida por un cierto número de sujetos sociales. Las convenciones que determinan que un texto sea válido para la comunicación entre sujetos son

históricas, como se aprecia claramente cuando comparamos cómo escribía Herodoto y cómo escribía, por ejemplo, Evans-Pritchard. La dimensión retórica de los textos puede reconocerse fácilmente en la literatura o en los medios audiovisuales, al caer en la cuenta del fenómeno de los géneros literarios o de los formatos televisivos: la estructura de presentación de personajes, eventos, decorados, etc... de *Operación Triunfo* es muy diferente de la de una serie dramática como *Urgencias*, y sirve a diferentes intenciones comunicativas. La retórica, sin embargo, es contemplada con sospecha en los círculos de la ciencia, especialmente desde puntos de vista extremadamente positivistas o naturalistas. Se teme que las artes de la retórica se orienten a una persuasión ilegítima del lector, convenciéndole a través de las formas estéticas del mensaje de argumentos que son racionalmente insostenibles. Este peligro existe, y con él, el de una desvirtuación de la empresa científica. Sin embargo, la orientación reflexiva que propongo en este programa docente parte del supuesto de que la retórica es una parte inevitable de *cualquier texto*, en la medida en que cualquier texto se asienta en convenciones comunicativas. El modo de conjurar el peligro de una persuasión ilegítima es, precisamente, aumentar nuestra conciencia de las artes constructivas del discurso, haciéndolas explícitas hasta donde sea posible; pues el supuesto positivista o naturalista de convencer por la fuerza de los *hechos* es precisamente una forma más de retórica, y posiblemente la más peligrosa [véase *Naturalización de los fenómenos sociales]. El uso que hacemos de la palabra «retórica» no debe ser entendido, en consecuencia, como un uso peyorativo.

- Sentido omnicomprensivo de la noción de cultura de Tylor, p. 81. Encontrará en el glosario de esta *Guía didáctica* la definición de la noción de cultura de Tylor bajo la entrada *Tylor y su noción de cultura.

- Sociobiología, p. 79. El libro fundacional de esta corriente de pensamiento es la obra compilada por E. O. Wilson, *Sociobiología*, Barcelona, 1980 [1975]. El problema seminal de la sociobiología es el de la explicación del comportamiento altruista; un comportamiento que, en principio, contradice la idea de Darwin de que la selección natural es consecuencia de la capacidad de los *individuos* de una especie para reproducirse (puesto que el individuo, desde esta perspectiva, nunca se sacrificaría en beneficio de los otros). Al examinar este problema, la sociobiología propone que el nivel adecuado para interpretar la selección natural no es el de los individuos, sino el de los genes o el de los grupos: el comportamiento altruista se explica por que son los genes o los grupos los que se seleccionan, no lo individuos. La sociobiología ha introducido en ciencias sociales una visión extremadamente determinista de la vida social humana y no humana, y por ello ha recibido críticas tanto de sociológos y antropólogos como de biólogos. Una

extensión de este concepto se encuentra en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998). Para una crítica de los supuestos sociobiológicos, en conexión con problemas de una gran actualidad, le recomiendo un libro muy estimulante: Richard C. Lewontin, *El sueño del genoma humano y otras ilusiones*, Barcelona: Paidós.

- Unidad psíquica de la Humanidad, p. 85. Todos los seres humanos pertenecemos a una única especie biológica. Este hecho es el fundamento de toda crítica del racismo, pues invita a pensar que nuestras *diferentes* disposiciones psíquicas y comportamentales no dependen del proceso estrictamente biológico, sino del proceso cultural, que es un proceso comunicativo [Véase también *Espacio público]. Es más, este proceso cultural debe ser entendido, en nuestra especie y a largo plazo, como un proceso codeterminante de nuestra misma evolución biológica. El ser humano es un animal cultural, un cuerpo que se construye, ya como cuerpo, en procesos de *significado. Pero decir que nuestra especie es unitaria, en estos términos, no sólo implica una crítica del racismo, sino también una crítica de cualquier forma de *esencialización* de las diferencias entre los grupos humanos. Las diferencias culturales entre los grupos humanos no pueden ser interpretadas como diferencias biológicas; pero tampoco como diferencias culturales esenciales, no contingentes [Véase *Convención (contingente)]: todo grupo humano se construye en procesos de comunicación *con otros grupos humanos*, y establece su diferencia en relación con ellos precisamente en el terreno de la comunicación *con ellos*. Sin comunicación cultural no hay diferencia cultural. Por este motivo, la Antropología Social y Cultural se asienta sobre un doble principio de negación del esencialismo: el rechazo de la determinación biológica y el rechazo de la determinación cultural de las supuestas esencias de los pueblos. Simplemente, la Antropología Social y Cultural, al destacar que nuestra especie es unitaria, declara que la única esencia del ser humano es la de no tener esencia alguna. No hay ninguna forma de ser humano que sea más esencial que otra: todo ser humano es histórico y concreto.

- Uniformitarismo, p. 85. Este principio, desarrollado en el ambiente de discusión acerca de la evolución, particularmente a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, se encuentra en la base de desarrollos posteriores de la teoría evolutiva como teoría de la transición entre estructuras diferenciadas (por ejemplo, en la obra de Piaget sobre la evolución infantil). El uniformitarismo subraya la idea de que las secuencias evolutivas de diferentes sujetos —carcterísticamente, en el caso que nos ocupa, diferentes *sociedades*— siguen un curso unitario de fases, o sea, atraviesan las mismas fases. Estas fases se describen entonces como momentos de la evolución definidos por sus propiedades estructurales. El principio subyacente del

uniformitarismo es que un sujeto no puede alcanzar una fase sin haber pasado necesariamente por las anteriores. Por ejemplo, si nos fijamos en las estructuras políticas, la introducción del principio uniformitarista nos puede llevar a pensar que una sociedad con Estado ha debido atravesar, *previamente*, una secuencia como la siguiente: (1) la organización en bandas con cabecillas designados por sus seguidores, destituibles y no hereditarios; (2) la organización en bandas con cabecillas hereditarios; (3) la organización en jefaturas, compuestas de varias unidades de tipo banda o aldea, con jefes centrales hereditarios, y la probable aparición de una estructura jerárquica con un poder central y jefes locales de cada banda o aldea; (4) la organización del poder en la forma de un Estado político, compuesto por especialistas, y reproducido a base de una exacción de impuestos obligatoria.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

En el Tema 1 de esta asignatura ha estudiado usted en qué consiste una aproximación reflexiva a la metodología, ¿por qué una aproximación reflexiva implica el estudio de la etnografía como *texto*? Responda, como máximo, en un folio por una cara.

Ejercicio 2

¿Qué relaciones aprecia usted entre el concepto de intersubjetividad en etnografía y la crítica cultural? No use más de un folio por una cara.

Actividad recomendada

Relea ahora el texto que escribió para describir una situación social (Actividad recomendada del Tema 3, punto (e)). Analice esa descripción que hizo para apreciar las *convenciones* de su propio relato. Por ejemplo, al leer su propia descripción, responda a las siguientes preguntas:

a) ¿Cómo ha ordenado su texto? ¿Por dónde empieza su descripción y cómo termina? ¿Qué implicaciones tendría, en cuanto a la interpretación de la situación, invertir ese orden de exposición, o cambiarlo?

b) ¿Para qué clases de hechos se ha servido usted de datos concretos (acciones concretas de sujetos concretos), y para qué clases de hechos ha usado impresiones generales?

c) En algunos pasajes de su descripción se habrá centrado más en lo que usted *ha visto hacer*, y en otras, en lo que usted *ha oído decir*, ¿qué implicaciones tiene esta selección en el modo como ha construido su descripción?

d) ¿Cómo se ha referido a los sujetos de esa situación? ¿Particularizándolos uno a uno? ¿Usando categorías colectivas (por ejemplo, en el caso de la observación en el puesto de un mercado: «compradores», «vendedores», etcétera)? ¿Ha registrado usted el sexo y la edad aproximada de sus sujetos, o los ha tratado de forma general? Piense en las implicaciones de todas estas decisiones a la hora de construir su descripción de la situación.

e) ¿Ha incluido en su descripción una dimensión temporal o lo que va contando no incorpora una idea de tiempo (por ejemplo, se trata de un conjunto de observaciones yuxtapuestas)? Si ha incluido una dimensión temporal en su relato de la situación: ¿es una dimensión lineal (unas cosas suceden *después de* otras)? ¿es un *ciclo* (las mismas clases de cosas suceden *una y otra vez*)? ¿Qué clase de estructura temporal tiene su descripción? Piense, de nuevo, en las implicaciones de todas estas propiedades de su texto.

f) Si ha descrito usted espacios y elementos materiales: ¿ha descrito usted espacios estáticos, o ha descrito el *uso* de los espacios? Por ejemplo, ¿su texto habla de mostradores, habitaciones, pasillos, estancias, etcétera, del espacio físico estático; o habla también de trayectorias, ocupaciones y zonas libres, etcétera, en función de cómo los espacios han sido usados por los sujetos? ¿Hasta qué punto ha generalizado usted al registrar sólo los elementos *mayores* del entorno material? Por ejemplo, ¿habla usted de pequeños objetos, de detalles de uso, de cualidades o propiedades de las paredes, mobiliarios, etcétera?

El objeto de estas preguntas es hacerle reflexionar sobre la importancia que tiene el texto de nuestras descripciones: las convenciones y reglas que conducen nuestra comprensión de lo que es *describir* una situación. Es muy posible que su texto no recoja mucho detalle: esto suele suceder en las primeras aproximaciones a una situación. Hasta aquí sólo se trata de que usted entienda hasta qué punto *cómo* describimos incide sobre *lo que* describimos.

TEMA 8. La etnografía como práctica de escritura

Lectura obligatoria. Capítulo 9 del texto de Hammersley y Atkinson: «La escritura etnográfica»

1. Contenido fundamental

   La reflexividad sobre las convenciones de la escritura etnográfica

2. Líneas argumentales

   - La escritura y la lectura, p. 259 y ss.
   - Los paralelismos temáticos entre la ficción y la escritura sociológica, p. 262.
   - Los paralelismos entre los relatos de viajes y la escritura etnográfica, p 264.
   - Los tropos en la escritura etnográfica, p. 265 ss.
   - La autoridad y la autoría, p. 273 ss.
   - Escritura y responsabilidad, p. 275.
   - Las audiencias y sus efectos sobre los textos: estilos y géneros p. 278.

3. Glosario analítico

   - Antropólogo en casa, p. 264. [Véase *Crisis de objeto].
   - Comprensión explícita, p. 260. En el texto que usted está leyendo, Hammersley y Atkinson tratan de convencerle, como yo mismo, de que debe trabajar todo lo posible por comprender (y hacer comprender a los demás) *explícitamente* qué criterios y *convenciones orientan su trabajo de investigación. En este caso: qué criterios y convenciones orientan su trabajo de composición del texto final. Si ha realizado la actividad recomendada del Tema 7, tendrá ya una idea de la clase de problemas que se contienen en la *retórica de un texto escrito.
   - Concepto sensitivo p. 262. Encontrará una definición de la oposición entre concepto sensitivo y concepto definitivo en la página 230 del libro de Hammersley y Atkinson. En la página 50 del mismo libro, el traductor ha escrito «concepto sensibilizador».
   - Espacio discursivo, p. 261. Esto quiere decir aquí: el espacio del discurso escrito: con la organización de sus temas, la selección de sus ejemplos, la construcción de sus argumentos, la selección y presentación de sus sujetos, los recursos literarios, los dispositivos racionales de persuasión, etcétera.
   - Estudios culturales, p. 260. En Gran Bretaña y Estados Unidos se reconoce con esta etiqueta a un conjunto heterogéneo de artículos, ensayos y libros en diversos ámbitos de reflexión sociocultural, desde la crítica feminista a la crítica de las instituciones políticas, o la reflexividad

sobre el concepto de ciudadanía. «Estudio cultural» es una manera implícita de indicar que los puntos de vista de estos textos no son generalmente los del *establishment* dominante en el ámbito político o mediático. Los une la inspiración de una crítica de la sociedad contemporánea, y buscan revelar los dispositivos de dominación que se ocultan en las instituciones de producción del sentido común: como los medios de comunicación de masas, las instituciones educativas, o los ámbitos familiares, por mencionar solamente tres ejemplos.

- Formato textual, p. 264. [Véase *Retórica].
- Pensamiento divergente y convergente, p. 267. Pensamiento convergente designa al pensamiento que es *normal*, en términos estadísticos, es decir, el que produce ideas que son comunes para un gran número de sujetos. El pensamiento divergente es el pensamiento cuyos resultados (y tal vez procesos) se separan relativamente del pensamiento normal. «Pensamiento divergente» es un modo común de designar técnicamente, en Psicología, al pensamiento creativo.
- Topos (y citación), p. 272. Quizá no está del todo claro este concepto en el texto de Hammersley y Atkinson. Generalmente, cuando escribimos artículos o libros fundados en investigación, hacemos uso de referencias bibliográficas. Cada referencia bibliográfica que incluimos en nuestro texto es un *topos*, es decir, una referencia que consideramos como «lugar común» de la tradición intelectual que pretendemos compartir con nuestros lectores. Hammersley y Atkinson ofrecen algunos consejos sobre el uso de los *topoi* en el discurso etnográfico.
- Tropos, p. 265. Los tropos son formas expresivas del lenguaje, cuando usamos las palabras de manera que señalan un *significado diferente del que les correspondería literalmente en el diccionario. Cuando producimos un tropo, por ejemplo, una metáfora, el significado al que apuntamos no es generado de manera caprichosa. La producción de tropos responde a intenciones *retóricas, y se realiza para crear o enfatizar relaciones de analogía o de contigüidad entre diversos significados. Producir tropos es, en el nivel lingüístico, realizar un trabajo sobre las identidades de las cosas, y siempre implica alguna clase de cuestionamiento de la *realidad. Los tropos fundamentales son la metáfora, la metonimia y la sinécdoque. En el texto que está leyendo le ofrecerán definiciones adecuadas para el tema que está estudiando.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

En la página 275 del texto de Hammersley y Atkinson, los autores escriben lo siguiente: «El etnógrafo bien informado tiene que recono-

cer la relación reflexiva entre el texto y su objeto». Explique esta idea en no más de media cara de un folio.

Ejercicio 2

En su obra, *Las formas elementales de la vida religiosa* (Madrid: Akal), Émile Durkheim escribió lo siguiente con la intención de explicar la noción de «totem» en la vida religiosa de otras sociedades: «Los nobles de la época feudal esculpían, grababan, representaban de todas las maneras sus blasones sobre las paredes de sus castillos, sobre sus armas, sobre los objetos de todo tipo que les pertenecían: los negros de Australia, los indios de América del Norte hacen lo mismo con sus totems» (p. 116).

¿Qué tropos está manejando aquí Durkheim? En un folio por una cara, como máximo, identifique esos tropos, defínalos, comente brevemente qué funciones cumplen en este texto. Aproveche también para hablar brevemente, si le queda espacio, de la retórica de los textos científicos.

IV. Aspectos técnicos y éticos del proceso etnográfico

TEMA 9. El diseño de investigación y los problemas de selección de casos y muestras

Lectura obligatoria. Capítulo 2 del texto de Hammersley y Atkinson: «El diseño de la investigación: problemas, casos y muestras»

1. Contenido fundamental

   La reflexividad sobre la preparación de la investigación
   Medio (lugar) y objeto de estudio
   La confección de muestras y el problema de la representatividad

2. Líneas argumentales

   - Los estímulos de la investigación. La formulación de las ideas preliminares, problemas e hipótesis, p. 40 ss.
   - La conversión de los problemas preliminares en cuestiones teóricas, p. 45 ss.
   - Los cambios en el problema de investigación, p. 46 ss.
   - Problemas tópicos y genéricos, análisis sustantivos y formales, p. 47.
   - La selección de los lugares de estudio, p. 52 ss.
   - El campo y el entorno, el medio y el objeto de estudio (el lugar teórico del lugar en los estudios etnográficos), p. 56 y ss.
   - El concepto de «muestras teóricas», p. 58.
   - El muestreo dentro del caso y sus dimensiones: (tiempo, gente, contexto), p. 61 ss.
   - Lugar y contexto, p. 68.

3. Glosario analítico

   - Bola de nieve, El estilo bola de nieve en la construcción de muestras, p. 60. Encontrará una aclaración de este concepto en la página 152 del libro de Hammersley y Atkinson. El muestreo bola de nieve se basa en la idea de *red social. Consiste en ampliar progresivamente los sujetos de nuestro campo partiendo de los contactos facilitados por otros sujetos.
   - Disonancia cognitiva, p. 41. La teoría de la disonancia cognitiva de Festinger predice que las categorías de pensamiento de un sujeto tienden a mantener un estado de coherencia interna, o consistencia cognitiva. De manera que, cuando las experiencias contradicen esas categorías, el sujeto entra en un estado de inestabilidad motivacional denominado disonancia cognitiva, y tiende a reducir esa inestabilidad realizando un trabajo cognitivo, es decir, se ve motivado a

buscar un nuevo equilibrio interno. A veces, el resultado de ese trabajo es ignorar los nuevos elementos que, de ser tomados en consideración, modificarían las categorías previas. Pero también es muy común que, como resultado de la experiencia disonante, el sujeto modifique sus categorías previas realizando un cambio de actitud hacia sus propias creencias anteriores.

- Estudio de comunidad, p. 46. El estudio de comunidad puede ser considerado un género en la producción etnográfica. Consiste en realizar trabajo de campo y escribir etnografía tomando por objeto una comunidad humana de la que se presume una gran homogeneidad cultural: una comunidad rural, el asentamiento de una tribu, etcétera. Normalmente, al dar por supuesta la homogeneidad de las *pautas culturales en el seno de dicha comunidad, el etnógrafo se centra en describirlas en diversos niveles: ecología, economía, parentesco, religión, etcétera. Al recorrer estos diversos niveles el etnógrafo ofrece, característicamente, una imagen *holística de la comunidad, una totalidad local. Los estudios de comunidad suelen incorporar una serie de ideas implícitas que conviene someter a revisión. En primer lugar, la noción de «comunidad» no es una noción natural; por el contrario, está cargada de supuestos acerca de la forma de los vínculos sociales y su construcción simbólica [véase *Gemeinschaft / Gesellschaft], como ha mostrado Anthony P. Cohen en su libro, *The Symbolic Construction of Community* [La construcción simbólica de la comunidad], Londres: Tavistock, 1985. En segundo lugar, los estudios de comunidad tienden a exagerar en dos direcciones: tienden a ofrecer una imagen excesivamente homogénea de los procesos culturales, y tienden a fabricar una imagen excesivamente aislada de la comunidad en cuestión. Sin embargo, y aunque tengamos en cuenta estos aspectos críticos, los estudios de comunidad tienen la ventaja de aportar un examen intensivo de contextos concretos de relaciones humanas, y, puesto que éste es el objeto básico de cualquer etnografía, a veces puede resultar muy difícil prescindir de un modo u otro del análisis holístico de las comunidades para comprender los comportamientos humanos desde un punto de vista etnográfico. Esto es, de hecho, lo que declara Dollard en el texto que está leyendo: «(...) Estaba obligado a estudiar la comunidad porque la vida de los individuos que la integran está enraizada en ella». Si quiere leer una etnografía clásica realizada en España sobre una comunidad, la referencia es Julian A. Pitt-Rivers, *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Madrid: Alianza, 1989 [1954].

- Experiencia y reflexión analítica, p. 45. La investigación es un proceso consciente: «experiencia» y «reflexión analítica» hablan de dos momentos de la conciencia de situación en investigación. El momento de la «experiencia» es el momento en el que nuestra actividad de investigación se centra en la producción de *observables,

*material empírico, de una manera más o menos específica, es decir, más o menos orientada por *categorías analíticas. En el esquema que ofrecimos en el Tema 3, el lugar de la experiencia en etnografía es típicamente el campo. La reflexión analítica es el momento en el que nuestra actividad de investigación se centra en la producción de categorías analíticas. En el esquema del Tema 3, el lugar de la reflexión analítica es típicamente la mesa de trabajo. Naturalmente, «campo» y «mesa» sólo designan los extremos del continuo de ida y vuelta que va de la experiencia a la reflexión, y viceversa.

- Gemeinschaft / Gesellschaft, p. 57. *Gemeinschaft* se traduce como «comunidad», y, en la teoría sociológica clásica, forma sistema conceptual con la noción *Gesellschaft*, que se traduce como «sociedad». El par de opuestos Comunidad / Sociedad fue propuesto en 1887 por Tönnies y permea la reflexión sociológica y antropológica contemporánea. Estas dos nociones deben ser entendidas en el contexto histórico de la modernización: la transformación de los vínculos sociales como consecuencia del crecimiento de los núcleos urbanos, el desarrollo de las instituciones burocráticas y la expansión del sistema de mercado. Comunidad y sociedad se oponen fundamentalmente como dos formas diferentes de vinculación social. La comunidad hace referencia a los vínculos considerados «primarios» o «primordiales», por medio de los cuales los sujetos se comprometen en relaciones emocionales y afectivas, como consecuencia de su socialización cara a cara y de una común formación de identificaciones. Son vínculos de este tipo los que unen a los sujetos de la familia y de una aldea rural de pequeñas dimensiones, pero también, en la teoría sociológica clásica, los que constituyen la base de las identificaciones nacionales. En contraste, la noción de sociedad se refiere a una forma de vinculación mediada por una voluntad racional, y generalmente sancionada por alguna clase de *contrato*, cuya legitimidad viene dada por algún *código institucional que trasciende la relación cara a cara. Las relaciones laborales en una empresa son, característicamente, relaciones societarias; como lo son las relaciones entre los miembros de un partido político. Generalmente, las relaciones societarias pueden ser consideradas desde la óptica de una voluntad racional de cooperación para conseguir determinados fines instrumentales, y, en consecuencia, siempre se corre el riesgo de evaluarlas como relaciones de segundo orden, inauténticas, e incluso deshumanizantes (véase *Escuela de Frankfurt). Aunque comunidad y sociedad deberían entenderse como formas de vinculación probablemente existentes en todos los grupos humanos, no es infrecuente deslizarse hacia la visión de que se trata de dos formas de agrupamiento diferenciadas, considerando así que una familia *es* una comunidad, o que un pueblo *es* una comunidad, o que una empresa *no es* una comunidad. Este deslizamiento es erróneo. Toda forma de vida social incorpora vínculos comunitarios

(instituidos por el afecto de las identificaciones cara a cara) y vínculos societarios (instituidos por el interés cooperativo orientado a la consecución de fines estratégicos). Esta visión es la más adecuada para dar cuenta de los procesos sociales empíricos y tiene importantes repercusiones en nuestra manera de investigar. Un *estudio de comunidad realizado, por ejemplo, en un pueblo, que excluyera la dimensión societaria, podría llevarnos a pasar por alto todos los procesos sociales que *de hecho* se producen como procesos societarios: podríamos ignorar, por ejemplo, los procesos político-administrativos del Ayuntamiento, o las estructuras de interés entre grupos de hermanos que compiten por una herencia, o los procesos educativos que están mediados por *instituciones formalizadas, como la escuela.

- Medio y caso (campo y entorno), p. 56. Hammersley y Atkinson escriben sobre estas oposiciones con alguna oscuridad. Cuando oponen la noción de «medio» a la «noción de «caso», o la noción de «campo» a la noción de «entorno», lo que está en juego es la oposición entre el conjunto de problemas teóricos que investigamos y el *lugar* en el que hacemos la investigación [véase *Local, *Trascender el contexto local]. Puesto que una condición de la etnografía es la *localización* de nuestros *observables, debemos poner mucho cuidado en no confundir estos dos planos. Toda investigación etnográfica coordina dos espacios: el espacio *teórico* de sus problemas y sus *categorías analíticas; y el espacio físico, el lugar, donde se produce el *material empírico. Como ha señalado Clifford Geertz, los etnógrafos *no estudiamos lugares*, pueblos, tribus, empresas, escuelas; sino que *estudiamos problemas teóricos en determinados lugares*. Si nuestros estudios locales aspiran a ser científicos es porque están orientados por alguna clase de problema teórico definido en algún nivel de universalidad. De nada sirve estudiar el parentesco en un poblado amazónico si las *categorías analíticas que confeccionamos al investigarlo nos impiden reflexionar, en algún sentido, sobre el parentesco como concepto teórico universal, y comparar de ese modo lo que sucede *en ese poblado* con lo que sucede en otros lugares. En la página 68 del texto de Hammersley y Atkinson encontrará de nuevo una expresión general de este problema, cuando indican: «es importante no confundir los lugares con los contextos» (véase también la sección «Comentarios adicionales» de este tema en esta *Guía didáctica*)

- Naturalización de los fenómenos sociales, p. 44. Un proceso típico de los fenómenos sociales es su naturalización. Esto quiere decir que los seres humanos tienden a vivir en un *mundo de la vida incuestionado, tenido por natural. La vida social, sin embargo, no es nunca natural. O sea que las instituciones humanas son siempre *artefactos* construidos por seres humanos de carne y hueso con arreglo a algún

régimen de *convenciones. Los fenómenos sociales son construidos, realizados por agentes sociales, y en consecuencia siempre, aunque a veces con enormes dificultades, *pueden* ser renegociados y transformados. La naturalización de la vida social es un proceso frecuente en las instituciones burocráticas, cuando tienden a interpretar y a hacer interpretar sus procedimientos y productos como cosas de la naturaleza [véase *Escuela de Frankfurt]. La tecnocracia consiste precisamente en eso, en imaginar la vida social de las instituciones burocráticas como un mecanismo automático que funciona así por la fuerza de los hechos, ignorando en consecuencia los procesos de negociación interna entre agentes sociales con capacidad comunicativa. La naturalización de la vida social implica entonces una ignorancia de los procesos políticos que orientan cualquier resultado institucional. Al revelar estos procesos cotidianos de negociación, y los dispositivos de la naturalización, la etnografía de las instituciones burocráticas es, necesariamente, una empresa crítica.

- Omisiones explícitas e implícitas en la formulación teórica, p. 41. En la medida de lo posible nuestros enunciados teóricos y nuestros procedimientos metodológicos deben ser explícitos [véase *Teoría e hipótesis]. Esto no es fácil. En muchas ocasiones, en nuestras construcciones metodológicas y en nuestras formulaciones teóricas se filtran categorías implícitas, automatismos metodológicos, o lugares comunes [Véase *Topos], que damos por sentado sin mayor aclaración. Debemos evitarlo en al medida de lo posible, si queremos que el conocimiento que producimos sea de alguna utilidad para otros.

- Teoría de la nivelación, p. 48. Encontrará una definición de las clases de preguntas orientadas desde la teoría de la nivelación un poco más adelante, en la página 51 del texto de Hammersley y Atkinson. El concepto de nivelación hace referencia al proceso de construcción de *estereotipos sociales, generalmente estigmatizantes; es decir, estereotipos que clasifican a las personas según atributos negativos que conducen a su marginación o exclusión social, nivelándolas según esos atributos y pasando por alto sus diferencias empíricas. La nivelación de las personas según estereotipos estigmatizantes es una práctica común, implícita o explícita, de las instituciones de control social, como las escuelas, en las que el concepto de *disciplina* exige una igualación de los comportamientos de un gran número de sujetos. Cuando las personas se desvían del ideal disciplinario, surgen formas secundarias de disciplina que las agrupan en poblaciones *regularmente* desviadas de la norma, estigmatizándolas.

- Teoría e hipótesis, p. 41. Una teoría es un conjunto sistemático de proposiciones que predicen el comportamiento de los *observables, o describen las relaciones que mantienen entre sí. Definida muy

genéricamente, una teoría es una imagen del mundo, y, cuando es una teoría *científica*, se presume que (1) debe ser acorde con los datos, es decir, debe estar basada en *material empírico; (2) debe ser internamente consistente, o sea, no debe ser contradictoria en sus términos lógicos; (3) debe ser *falsable y *replicable; (4) debe tener capacidad predictiva; y (5) debe definir adecuadamente el rango de universalidad de los hechos a los que se aplica, es decir, debe contener una descripción adecuada de sus propios límites. Con la definición que acabo de aportar, no se exige de la teoría que represente necesariamente relaciones causales entre observables, o que estas relaciones deban ser estrictamente representadas por medio de un lenguaje lógico-matemático; aunque, naturalmente, las condiciones que he expuesto podrían adaptarse hasta el punto de cumplir las exigencias del *positivismo lógico o del *control experimental. Una hipótesis es una proposición que pone en relación un conjunto limitado de observables, y puede ser considerada, en este sentido, una parte de una teoría o una proposición que se deduce lógicamente de ella. Las hipótesis científicas deben cumplir también las exigencias de falsabilidad y replicabilidad, y, en los diseños experimentales, deben estar formuladas de tal manera que las variables relevantes a la hipótesis estén claramente *operacionalizadas [véase *control experimental]. Muy a menudo, «teoría» e «hipótesis» se usan en el lenguaje ordinario de la ciencia social con sentidos muy laxos, dando a entender cualquier clase de idea previa todavía no confirmada por los hechos, o sólo parcialmente confirmada. Esta definición es muy abierta, pero merece ser tomada también en consideración, de manera que nos lleve a contemplar los cinco postulados que he expuesto más arriba como gradientes de exigencia, más que como principios de todo o nada. En cualquier caso, es deseable que los postulados teóricos de nuestro trabajo, formulados como hipótesis o como sistemas de hipótesis, queden expresados de la manera más explícita, aunque ello conlleve revelar con sinceridad que nuestra visión falla en algunos apectos en cuanto a su consistencia, o se encuentra muy limitada en cuanto al rango de observables de los que podemos hablar con precisión. Nuestra misión como investigadores es producir conocimiento, pero también ayudar a los demás a comprender rigurosamente los límites del conocimiento que producimos.

- Tipicidad, p. 60. [Véase *Concepto-tipo].

- Tradición de Simmel, p. 63. Hammersley y Atkinson mencionan a Simmel para explicar la clase de investigación que emprendió Zerubavel. Los trabajos de Georg Simmel, que produjo su obra en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, destacan por su heterodoxia, pero también por su meticulosidad conceptual. Su método consistía típicamente en prestar atención a una

forma de acción o a un objeto, para desarrollar un ensayo de interpretación de las condiciones sociales y culturales lógicamente implicadas en su producción o en su forma (véase *pauta). En sus indagaciones del sentido común *incorporado* a las formas de las cosas o de las acciones lo primero que encontramos es una crítica sustancial del sentido común, y un antecedente fundamental de las modernas teorías de la *práctica. Algunos títulos de sus ensayos son ya indicativos de su método de reflexión: El secreto y la sociedad secreta, La filosofía del dinero, La aventura, La moda, El asa, La coquetería, Puente y puerta, Filosofía del paisaje, Sociología de la comida... Le invito a leer a Simmel y divertirse con su lectura. Hay dos libros de ensayos breves publicados en la editorial Península, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, 1986; y *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, 1988. Si quiere leer más, puede hacerlo en las ediciones: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid: Alianza, 1986, dos volúmenes (aquí encontrará su famoso ensayo sobre el secreto); y *La filosofía del dinero*, Revista de Occidente, 1977.

4. Comentarios adicionales

- En el capítulo del libro de Hammersley y Atkinson que acaba usted de leer, los autores hacen un uso de la noción de *contexto* que difiere de la noción que estudió en el Tema 6 de este programa. Ambas nociones no son incompatibles. En ambos casos se asume que los contextos «son construcciones sociales y no localizaciones físicas». La noción de contexto que propusimos en el Tema 6 está referida, fundamentalmente, a la dimensión *Etic de la investigación: el contexto se presentó allí como la acción de *suministrar contexto,* por parte del investigador, en su trabajo de interpretación. Hammersley y Atkinson trabajan aquí con una noción de contexto más próxima a la dimensión *Emic. Es decir, la comprensión del contexto como un escenario de acción *significativo para los sujetos sociales.

5. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

¿Qué relaciones puede usted establecer entre el concepto de «muestras teóricas» y los conceptos «Etic / Emic»? Responda a esta cuestión en un folio por una cara, como máximo.

Actividad recomendada (muy importante)

En el próximo examen de esta asignatura (junio, segunda prueba presencial) deberá usted entregar un folio por una cara donde responderá a las siguientes preguntas, relativas a su propio proyecto de investigación:

1. ¿Qué problema o problemas se propone investigar?
2. ¿Dónde se propone hacerlo?
3. ¿En qué grupo o grupos se propone investigar ese (o esos) problema(s)?
4. ¿En qué situaciones se propone hacer observación?
5. ¿En qué situaciones y a qué sujetos se propone entrevistar?
6. ¿Qué fuentes documentales se propone consultar?

Comience hoy mismo a trabajar en ellas. Aunque el resultado final que deberá entregar en el examen es una respuesta muy breve y concisa, recuerde que en el mismo examen le formularé una pregunta de desarrollo sobre su proyecto. Cuanto más haya reflexionado sobre estas preguntas, mayor será su capacidad para responder a la pregunta que le haga. A lo largo de los siguientes temas, le iré proponiendo actividades recomendadas para aumentar su reflexividad sobre su proyecto.

Empiece ya a trabajar la respuesta a la primera pregunta:

1. ¿Qué problema o problemas se propone investigar?

Piense sobre esta pregunta y *escriba* sus ideas. A los efectos de la investigación, una idea no escrita es una idea inexistente. No es necesario que termine hoy de dar forma a su respuesta. Tampoco es necesario que se limite estrictamente a reflexionar sobre este primer asunto, también puede ir anotando las sugerencias que se le ocurran para las siguientes cuestiones, aunque con el estudio de los temas de esta parte de la asignatura, sus ideas irán aclarándose progresivamente. Le doy los siguientes consejos para abordar esta primera pregunta*. En esta sección, preste atención a las palabras antecedidas por un asterisco. Como es habitual, encontrará definiciones de estos términos en esta misma *Guía didáctica*. Para localizarlas, consulte el Glosario Analítico General al final del volumen.

a) Piense sobre alguna situación, aspecto de la vida social, proceso, etcétera, que le despierte a usted curiosidad.

b) En sus primeras formulaciones, un problema no tiene por qué incorporar un gran nivel de abstracción. En realidad, es usted quién decide en qué nivel de abstracción formula su problema. Por ejemplo, el problema puede formularse en un nivel descriptivo, con la intención de responder a preguntas de tipo *cómo*:

* Agradezco al profesor José Manuel Montero sus útiles comentarios para esta sección. Entre ellos, la acertada sugerencia de recomendar un texto de Max Weber (véase más adelante).

Ejemplo de una primera formulación del problema:

¿Cómo son los tipos de interacción social en el Pleno
Municipal de una ciudad (o de un pueblo)?

c) Como todo en etnografía, la formulación de un problema es un proceso. El problema que acabo de sugerirle puede enriquecerse notablemente con el saber teórico, que depende de nuestra reflexión, de nuestras lecturas y de nuestra experiencia de investigación. Usted puede echar a andar con una formulación similar a la que acabo de proponerle, en la que se perfila un espacio institucional —el Pleno Municipal— y una orientación muy genérica para su investigación —los tipos de interacción. Esta orientación es tan genérica que apenas indica un camino: en *todas* las instituciones humanas se dan interacciones. Pero por algún sitio tiene usted que empezar. Al estudiar esta segunda parte de la asignatura, y al realizar las actividades recomendadas de los siguientes capítulos, vuelva una y otra vez sobre la formulación de su problema para matizarlo, concretarlo, y mejorar su lenguaje teórico. Tal vez esa formulación inicial mejore a lo largo de estos meses, hasta tener un aspecto parecido a éste:

Ejemplo de una formulación posterior del problema:

Las relaciones entre el *discurso administrativo
y el discurso político en la política formal.
El caso de un ayuntamiento

d) Observe que esta otra formulación también se centra en el espacio político de un ayuntamiento concreto, pero incluye una intención teórica mucho más matizada. Ya no se trata de indagar cualquier clase de interacción con un propósito ilimitado, sino de prestar atención a *una propiedad específica* de las interacciones en el pleno: cómo esas interacciones se ven afectadas por dos *discursos diferentes del entorno institucional: el discurso de la política, que aspira a la deliberación sin restricciones acerca de valores y de fines, y el discurso de la administración, que *regula* los límites de esa discusión y establece unas reglas de juego común. Por ejemplo, con este problema usted podría estudiar hasta qué punto la política (la deliberación pública) se ve excusada, limitada, bloqueada, o animada por la estructura administrativa que la enmarca; hasta qué punto ese marco administrativo se ve desbordado por las necesidades deliberativas de los políticos; qué sistemas de reglas de relación entre política y administración sostienen los sujetos de ese ayuntamiento; cómo han variado esos sistemas históricamente, etcétera. Observe que esta formulación posterior del problema no se separa del establecimiento de un *campo concreto de observaciones*: un *campo*; pero además, el conjunto de *categorías analíticas que implica exige un riguroso trabajo de *mesa*: habrá que analizar qué apectos de lo que dicen y hacen los sujetos *en ese campo* nos hablan

de las *relaciones teóricas* entre política y administración. O sea, qué aspectos de nuestro *material empírico nos permiten formular ideas teóricas sobre la relación entre política y administración.

Observe también que al haber matizado una propiedad específica de las interacciones, al haber concretado *que aspectos teóricos le interesarán especialmente*, su problema ha ganado en capacidad interpretativa, y con ello, ha ganado un grado de abstracción: cuanto más amplia es la óptica de su lente, menos capacitada está para facilitarle una interpretación *en profundidad*. Cuando su lente sirve para una mirada muy amplia, como en la primera formulación del problema, lo normal es que su tarea de análisis se detenga en una *clasificación* de elementos (*tipos* de interacción); cuando su lente restringe la amplitud para ganar profundidad, como en la formulación posterior, su tarea de análisis se orientará a la captación de *relaciones entre elementos*, potenciando así el enfoque *holístico.

e) Fíjese también en que, como en este caso, si su problema anima a realizar una investigación *viable*, debe ser posible encontrar *contextos sociales reales donde observar comportamientos*. Por eso puede suceder, como en este caso, que su problema incluya ya un atisbo de respuesta a la segunda pregunta: ¿dónde se propone investigar? Como habrá notado al leer el texto de este Tema 9, la pregunta «¿dónde?» incorpora al menos dos dimensiones: el espacio físico (el salón de plenos del ayuntamiento) y la situación social (el pleno del ayuntamiento como *acontecimiento*). Esta distinción es importante, porque puede suceder que para comprender la *situación* usted deba recorrer diferentes *lugares*: todo lo que sucede en la situación de un pleno hace referencia a negociaciones políticas, sucesos, procesos, etcétera, que no tienen lugar estrictamente en el espacio-tiempo del pleno municipal. La barra del bar frente al ayuntamiento puede ser un lugar tan importante para comprender lo que sucede durante el pleno como el propio salón de plenos.

f) Le exigiré dos condiciones en la formulación de su(s) problema(s):

1. Que su(s) problema(s) apunte(n) hacia situaciones sociales y procesos sociales *reales*, en el sentido de ser susceptibles de observación y entrevista con sujetos humanos de carne y hueso.

2. Que el campo, el lugar y la situación, en el que usted proyecte su investigación sea relativamente *accesible*. Aunque en este curso no le pedimos que desarrolle trabajo de campo, nos interesa fundamentalmente que usted aprenda a valorar de antemano la accesibilidad de su campo. Esto significa que su proyecto debe satisfacer la primera y mínima condición de *viabilidad*: el acceso. Evite formular problemas que en la práctica de campo serían, en una primera aproximación, de accesibilidad muy difícil (porque le indujeran, por ejemplo, a dirigirse a zonas reservadas o secre-

tas del espacio social). Evite también formular problemas que le exijan competencias extraordinarias de las que usted no dispone por el momento (por ejemplo, la necesidad de hablar alguna lengua que hoy no conoce).

g) Al imaginar su problema o problemas, y después de tener una primera formulación por escrito, le sugiero que reflexione también sobre su génesis: ¿por qué le produce a usted curiosidad ese asunto? ¿de dónde surge su interés? ¿experiencias personales, intereses aplicados, algo que ha leído en alguna parte, etcétera? Esto le ayudará a comprender mejor qué es lo que busca exactamente.

h) Una vez tenga expresada por escrito la *primera formulación* de su(s) problema(s), y anotadas las reflexiones que le sugiero en el punto anterior (g), siga adelante con el estudio de la asignatura. Con lo que ha leído hasta aquí ya tiene un horizonte suficiente para comprender que esa primera formulación deberá ser mejorada conforme avance su estudio. Al terminar la actividad recomendada de cada uno de los siguientes capítulos *vuelva sobre la formulación de su(s) problema(s)*, e intente reescribirla para mejorarla en los siguientes aspectos:

Mejore la formulación de su(s) problema(s):

- Oriente su(s) problema(s) hacia un campo de investigación que esté elaborando *durante el presente curso académico*. Incluso si usted ya ha hecho etnografía en el pasado, no dé por sentado nada: no utilice para su proyecto un trabajo ya realizado. La incorporación del saber de esta asignatura merece un nuevo esfuerzo por su parte. Aténgase, simplemente, a la tarea que le propongo aquí: elaborar un proyecto viable. Si realiza por consejo de su tutor o tutora algunas práctica de campo, hágalo para perfilar mejor *este proyecto*.

- En la formulación de su(s) problema(s) debe usted optimizar la relación entre las categorías de comprensión del mundo que usan los sujetos de su *campo*, y las *categorías analíticas elaboradas por usted en su *mesa* de trabajo. Debemos trabajar con cuidado nuestras categorías analíticas. Éstas son el resultado de nuestras lecturas, y de una paciente elaboración conceptual de nuestra experiencia de investigación. Por otra parte, en los problemas que formulamos, siempre partimos de algún *campo implícito*, porque siempre somos nativos de algún sistema concreto de instituciones humanas. A lo largo del proceso que le llevará a dar la última formulación de su(s) problema(s) en su proyecto, debería evitar lo siguiente:

  Sesgo de campo. Evite dar por sentados los problemas tal y como vienen definidos por las instituciones en las que usted ha adquirido su propia experiencia social:

— Es importante que usted distinga con claridad los llamados «problemas sociales», tal y como son formulados por nuestras instituciones, de los problemas teóricos que ampliarán el saber de la Antropología Social y Cultural. El objetivo primario de la investigación es ampliar el conocimiento sociocultural. Sólo así podemos aspirar a construir un saber útil. Las «listas de espera» en el sistema hospitalario, el «fracaso escolar», o la «marginación» de algunos grupos sociales, *son problemas para las instituciones de nuestro mundo, pero no son necesariamente buenos problemas teóricos*. Todos estos problemas son resultado de un funcionamiento institucional que los antropólogos debemos analizar e interpretar. De manera que lo que nos interesa son las propiedades concretas de los procesos institucionales, analizadas en la comparación transcultural y en perspectiva histórica, y no meramente los resultados disfuncionales, tal y cómo estos son definidos por las instituciones de nuestro campo. Piense, además, que algunos de estos «problemas sociales» sólo son disfuncionales desde algunas perspectivas, pero una ciencia social crítica debe saber apreciar en ellos determinados niveles de funcionalidad que no pueden pasar desapercibidos. Por ejemplo, el «fracaso escolar» es un grave problema cuando se contempla desde la estrecha pespectiva de los rendimientos escolares de los individuos, pero cabe la sospecha de que sea un rendimiento adecuado del sistema escolar, si se piensa en éste como una institución orientada a la legitimación de las desigualdades socioeconómicas. En este sentido, recuerde que John Ogbu apuntaba la siguiente reflexión: un adecuado análisis de este «problema» pasa por el conocimiento de la génesis y funcionamiento de un sistema de desigualdades, y no solamente por una reflexión centrada en el estrecho marco del aula o incluso de la escuela.

Para evitar este sesgo es importante que usted se plantee periódicamente la siguiente pregunta: ¿cómo contribuirá la investigación sobre mi problema al conocimiento generado por la Antropología Social y Cultural? O bien, en negativo: ¿hasta qué punto este problema, tal como está formulado, está limitado por el lenguaje de la misma institución que pretendo estudiar?

— Evite asumir irreflexivamente los *fines y valores de la institución que pretende estudiar*. Para ello debe trabajar rigurosamente sobre su propio lenguaje. Usted debe comprender qué fines persiguen los seres humanos cuando llevan a cabo su acción, pero no tiene por qué compartir con ellos tales fines para hacer buena etnografía. Piense que muchas instituciones humanas, y especialmente las diseñadas racionalmente (como

las instituciones burocráticas), aspiran a cumplir fines ideales. Nuestro cometido como etnógrafos es entender las acciones y los significados que los seres humanos ponen en juego en su vida social, teniendo en cuenta los sistemas de reglas que confieren validez a sus fines y valores. Pero esos fines y valores *no son el punto de partida* para comprender las acciones y los significados. Fíjese en el siguiente ejemplo: si usted quiere investigar las propiedades de una institución religiosa que promete la salvación eterna, deberá hacerlo fijándose en lo que hacen y dicen los sujetos de su campo, y en el modo de ajuste (o desajuste) de esas acciones con el universo de fines que ellos mismos comparten *convencionalmente. Pero, dejando a un lado cuál sea su caso particular, siempre respetable, usted no tiene por qué creer en la «salvación eterna» para hacer su investigación. Del mismo modo, usted no tiene por qué creer en la formulación liberal del principio de «igualdad de oportunidades» para analizar un sistema escolar; como no tiene por qué creer en el ajuste ideal entre «legalidad» y «justicia» para analizar lo que sucede en los tribunales; o en el valor de las «tradiciones» para comprender una institución de conservación del patrimonio. Sin embargo, desde luego que usted *puede* creer en la «salvación eterna», la «igualdad de oportunidades», el ajuste ideal entre «legalidad» y «justicia» o el valor de las «tradiciones», y nada de ello le impedirá hacer buena etnografía, *siempre y cuando usted haya reflexionado todo lo necesario para impedir, en la medida de lo posible, que su adscripción a estos fines y valores oculte o impida su percepción analítica de los procesos reales de las instituciones**.

Para ello le doy el siguiente consejo: relea, en el Glosario Analítico del Tema 1 de esta *Guía didáctica*, la entrada *Afirmaciones factuales. Asegúrese de haber entendido la diferencia que ahí se establece entre «saberes teóricos» (¿como *entender* lo hechos?), «saberes factuales» (¿cómo *son* los hechos?) y «saberes morales» (¿cómo *deben ser* los hechos?). Cuando trabaje en la formulación de su(s) problema(s) intente depurar al máximo el lenguaje de sus categorías: identifique, si es el caso, cuáles de esas categorías enuncian fines o valores de la institución que va a estudiar; o sea,

* «Todo lo necesario» y «en la medida de lo posible» son expresiones que indican que la optimización analítica de un enfoque de investigación no es cuestión de todo o nada. Como en tantos otros planteamientos metodológicos de esta asignatura, sólo puedo sensibilizarle hacia la incorporación de una *intención*. Siempre que usted llegue a plantearse cómo sus creencias sobre fines y valores ofuscan su análisis, usted podrá —tal vez— poner remedio al problema de distinguir adecuadamente ambas esferas. Si quiere leer un texto que le ayudará a pensar sobre estas cosas, le sugiero el siguiente: Max Weber, 1992 [1919], *El político y el científico*, Madrid: Alianza.

cuáles de esas categorías se dirigen a dar respuesta a preguntas del tipo ¿cómo *deben ser* lo hechos? Pruebe a sustituirlas por conceptos analíticos (procedentes de su formación teórica). O sea, pruebe a sustituirlas por categorías orientadas a dar respuesta a preguntas del tipo ¿cómo *son* los hechos? o ¿cómo *entender* los hechos? Si finalmente fueran insustituibles, póngalas entre comillas para indicar inequívocamente que se trata de categorías procedentes de los nativos de su *campo*.

Por ejemplo, piense en el siguiente enunciado de un problema:

La falta de disciplina en dos centros escolares de la ciudad X

Observe que la categoría «falta de disciplina» puede encubrir con facilidad un argumento moral, dando a entender que su investigación se orientará a *mejorar* la disciplina de esos centros escolares. Al percartarse de esto, se dará cuenta de que «falta de disciplina» intenta en realidad responder a una pregunta del tipo ¿cómo *deben ser* los hechos? Esfuércese entonces por *definir* todo lo posible lo que usted quiere decir con «disciplina». Por ejemplo, puede teorizar acerca de las dimensiones de este concepto: la disciplina implica un orden social que tiende a igualar los comportamientos de los sujetos sociales, normalizándolos. Fíjese en que el añadido «falta de» en la expresión «*falta de* disciplina» es completamente innecesario, pues cae de su peso que la normalización de un orden social es gradual y diversa, y depende del punto de vista de los agentes: para unos, puede que los centros escolares en cuestión sean muy normalizadores, y para otros puede que sean demasiado poco normalizadores. Con objeto de atender a preguntas de tipo ¿cómo *entender* los hechos? y ¿cómo *son* los hechos? bastaría con mencionar la noción de «disciplina», sin ningún atributo adicional, formulando así el problema:

La disciplina (o normalización)
en dos centros escolares de la ciudad X

o mejor aún:

Las formas de la disciplina (o normalización)
en dos centros escolares de la ciudad X

Aún así, puede que usted esté interesado en la percepción social que determinados agentes de esos centros denominan, precisamente, «falta de disciplina». En este caso, conserve las comillas en el enunciado de su problema. De este modo tendrá siempre presente que su problema consiste en indagar *un punto de vista especial en el contexto institucional*. Así:

La «falta de disciplina» en dos centros escolares
de la ciudad X

o mejor aún:

El patio de recreo, el claustro y el consejo escolar
como situaciones de indagación de la «falta de disciplina»
entre directivos, profesores y alumnos
en dos centros de la ciudad X

— No enuncie en ningún caso su(s) problema(s) con la mera referencia a un lugar (por ejemplo: «El servicio de atención primaria del barrio X») ni con la mera referencia a un sujeto (por ejemplo: «los minúsvalidos en X»). Es importante que usted aprenda a formular su(s) problema(s) centrándose en *propiedades teóricas de procesos sociales y culturales*. Por ejemplo:

Las filosofías del «cuidado» y la formación
de liderazgos entre el personal del servicio
de atención primaria del barrio X

o

La variación histórica de los conceptos de «accesibilidad»
en el trato dispensado
a «las personas con discapacidad» en X

La mera designación de lugares y sujetos le condena de entrada a ver su campo desde el punto de vista de las categorías básicas de los nativos. Y, como ya sabe, la etnografía es un compromiso entre el campo y la mesa, entre el mundo de los nativos y el mundo analítico de los investigadores. La etnografía no es una mera descripción naturalista, sumergida en el sistema de reglas que tratamos de investigar.

Sesgo de mesa. Evite dar por sentada la idea de que los sujetos son meros objetos *sobre los que usted proyecta sin mayor elaboración sus categorías de análisis. Los sujetos están ahí para ayudarle a comprender mejor el mundo en el que viven. Usted debe aprovechar el saber de los sujetos para depurar su propio saber.*

— Evite por tanto, siempre que pueda, imaginar y formular su(s) problema(s) por medio de objetivaciones innecesarias de los sujetos. Evite el encubrimiento siempre que pueda, y tenga en cuenta que casi siempre es posible desarrollar buena investigación sin necesidad de encubrir nuestros fines ante nuestros informantes. Cuando encubrimos nuestros fines, tendemos a objetivar en exceso a las personas de nuestro campo, como si las estuviéramos observando a través de una cámara oculta. Ello nos impide obtener los puntos de vista de los agentes sociales e integrarlos adecuadamenre en nuestro lenguaje teórico. Al repasar su proyecto y reformular su(s) problema(s), formúlese por tanto la siguiente pregunta: ¿cómo puedo evitar el encubrimiento?

— Evite restringir la formulación de su(s) problema(s) hasta el punto de impedir las posibilidades de comunicación real con sus informantes. Plantee su(s) problema(s) de manera que le sea posible comunicarse con los sujetos abiertamente. No limite el acceso a sus informantes por medio de entrevistas, porque, como ya sabe, esa limitación sólo contribuirá a entorpecer también sus observaciones. No confíe en la llamada «comunicación no verbal», si es que con esta expresión entendemos un ámbito de prácticas comunicativas *no lingüísticas*. Todo problema bien formulado en nuestra disciplina implica trascender el ámbito de la mera conciencia lingüística de los sujetos (incluidos nosotros mismos), pero esto no quiere decir que usted pueda prescindir de lo que los sujetos *dicen*. El acceso al mundo sociocultural de los sujetos no puede basarse únicamente en lo que los sujetos dicen, pero tampoco es viable dejando al margen los discursos verbales. Entre otras cosas porque sólo al registrar lo que los sujetos dicen, podemos registrar *cómo lo dicen*, *cómo se expresan al decirlo, y eventualmente cómo callan*. Todos estos componentes paraverbales reposan sobre una comunicación que debe ser planteada sin restricciones. Plantéese pues esta pregunta cuando reelabore la formulación de su(s) problema(s): ¿hasta qué punto esta formulación permite desarrollar una investigación basada *tanto en observación como en entrevista*?

— Al elaborar el ámbito de su(s) problema(s) reflexione con rigor sobre sus propias competencias idiomáticas, y ajuste su formulación al ámbito idiomático en el que usted se considere competente *sin recurrir a intérpretes*. Si usted sólo es competente en español y desea investigar, por ejemplo, un campo donde hay nativos de muchas lenguas, ajuste su(s) problema(s) a los sujetos con los que podrá comunicarse. A veces, esta condición de accesibilidad al campo exige matizar qué es lo que podremos investigar cabalmente. Si usted sabe español podrá acceder, por ejemplo, a campos institucionales habitados por población marroquí que ya hable español (por ejemplo, personas con larga trayectoria en nuestro país que trabajan en servicios sociales), pero seguramente deberá limitar sus aspiraciones cuando amplíe el ámbito de sus relaciones de campo a los parientes de esas personas. Entonces, es posible que el campo le exija también destrezas en francés; y cuando profundice en su campo, ampliando con ello la red social de sus sujetos, es posible que deba saber también árabe, marroquí, y así hasta la comprensión de variantes dialectales o idiolectales.

En la formulación de su(s) problema(s), no minimice la importancia de sus competencias idiomáticas, ni las pase por alto. Al repasar esa formulación, hágase las siguientes pregun-

tas: ¿hasta qué punto soy competente, sin ayuda de intérpretes, en el idioma o los idiomas que se van a hablar en este campo? ¿cómo puedo reformular cabalmente mi(s) problema(s) de manera que pueda desarrollar investigación etnográfica con mis actuales competencias idiomáticas?

— Formule su(s) problema(s) de manera que, en la medida de lo posible, los sujetos aparezcan cualificados con algo más que un mero perfil genérico. Potencie la cualificación *concreta* de sus sujetos, y no se limite a usar categorías sociológicas de perfil amplio, independientes de una concreción de situaciones sociales o lugares: «desempleados», «jóvenes», «pacientes», «profesores», «trabajadores», etcétera. Aquí hay grados. Cualifique a sus sujetos, como mínimo, haciendo referencia a un lugar, aunque sería mejor cualificarlos haciendo referencia a un espacio-tiempo, y, aún mejor, haciendo referencia a una *situación* teóricamente definida: Los «pacientes» es insuficiente, los «pacientes de la unidad X» es mejor; mejor aún es «los pacientes de la unidad X en tal periodo temporal», y aún mejor «los pacientes en tal situación social».

Lo óptimo sería que sus sujetos fueran cualificados haciendo referencia a una situación (o un conjunto de situaciones) y además haciendo referencia a la propiedad teórica que a usted le interesa analizar con su investigación. Por ejemplo: «las situaciones de *cuidado* puestas en práctica por el personal sanitario y familiares de los pacientes de la unidad X». Fíjese que al cualificarlos así, sus sujetos pasan inmediatamente a verse constituidos por conjuntos de *roles en relación*, y no por meros agregados de individuos aislados.

Haga lo que haga, evite al menos quedarse con la formulación más insuficiente. Puede que en la formulación de su(s) problema(s) usted no defina tan explícita o matizadamente a sus sujetos (para ello tiene usted las respuestas a las preguntas 3, 4 y 5 del proyecto). Lo importante aquí es que la formulación de su(s) problema(s) *no impida* la cualificación concreta de los sujetos de su campo en esas preguntas posteriores. Tenga en cuenta que las categorías de perfil sociológico genérico como «desempleados», «jóvenes», etcétera, no son válidas para hablar del *quién* de una etnografía, al no estar definidas en vinculación con situaciones de la vida real de nadie en concreto.

Al revisar la formulación de su(s) problema(s), pregúntese lo siguiente: ¿me permite esta formulación hablar de sujetos reales, con experiencias reales, en situaciones reales, y avanzar en la comprensión de la propiedad de la vida social que me interesa investigar?

Consejos finales para mejorar aún más la formulación de su(s) problema(s).

Si ha seguido todos los consejos anteriores en mayor o menor grado habrá aprendido ya mucho. Pero puede ir aún un poco más allá.

— Si es pertinente para su(s) problema(s), formúlelo(s) de manera que le capacite(n) para introducir dimensiones *comparativas*. ¿Sería posible analizar el mismo problema en más de una institución *del mismo tipo*?

— En la elaboración de este proyecto, intente *salir de su contexto inmediato de experiencia*. Si usted es maestra, y le interesa explorar alguna propiedad del espacio escolar, intente al menos no formular su(s) problema(s) de manera que quede(n) acotado(s) al estricto campo del centro donde usted trabaja habitualmente.

— Si es pertinente para su(s) problema(s), formúlelo(s) de manera que le capacite(n) para introducir dimensiones *históricas*. Toda institución humana es un proceso en el tiempo, y todos los conceptos que usamos como nativos para comprender nuestro mundo son conceptos que han variado en el tiempo. Piense en categorías tan aparentemente primarias como «familia», «salud», «empleo», «educación», «género»... Su proyecto ganará en penetración analítica si usted introduce la posibilidad de reflexionar sobre las propiedades de la vida social que le interesan en perspectiva histórica.

— Finalmente, revise meticulosamente el lenguaje de formulación de su(s) problema(s) y, en general, de su proyecto. Los científicos sociales somos trabajadores del lenguaje. No lo descuide. Difícilmente podremos decir algo si no cuidamos el medio que nos permite hacerlo. Deseo aquí prevenirle ante algunos usos que pueden ser considerados erróneos, sin paliativos. Evítelos en la redacción de su(s) problema(s) y de su proyecto:

– *Raza*. Aunque los seres humanos operamos constantemente clasificándonos los unos a los otros por nuestro aspecto fenotípico (raza), usted no debe definir a sus sujetos siguiendo sin más esta forma de clasificar. La noción de *raza* no forma parte de los conceptos teóricos de la antropología contemporánea, sino de los lenguajes de uso de los nativos. Está sometida a convenciones culturales ordinarias, como cualquier otra clasificación. Si usted usa categorías raciales para clasificar a sus sujetos, debe ser teóricamente consciente de lo siguiente: ¿en qué sistema de referencia cultural esos sujetos son definidos como de tal o cual raza? ¿en un sistema burocrático etnonacional, como la oficina de inmigración de los Estados Unidos? ¿en las conversaciones de los maestros

de una escuela o de los trabajadores de un hospital? ¿Dónde y quién atribuye a quién las categorías raciales que usted considera pertinentes para su proyecto?

Esto es, en general, válido para cualquier otra forma de categorización de sujetos: ¿con arreglo a qué sistema cultural de referencia usa usted sus denominaciones?

– *Niveles*. No use las siguientes expresiones: «nivel cultural», «nivel educativo». Nadie ha podido medir jamás la «cultura» o la «educación», tal y como estas categorías se entienden generalmente en nuestra disciplina. La cultura y la educación son procesos que no pueden ser reducidos a ninguna clase de «nivel». Lo que sí es correcto, en todo caso, es hablar de «nivel de escolarización», en la medida en que nos refiramos inequívocamente al número de acreditaciones escolares que un individuo acumula a lo largo del tiempo. Al objetivar los resultados del aprendizaje, la escuela traduce en una *cantidad* (nivel), procesos complejos de cultura y educación que de ninguna manera pueden ser reducidos al lenguaje escolar.
– *Procedencia cultural*. Tenga cuidado también con esta expresión. *Las culturas no son lugares de procedencia, no son entidades geográficas, mucho menos entidades nacionales*. Relea la entrada *subcultura en el Glosario Analítico del Tema 1 de esta *Guía Didáctica*, y recuerde: la cultura es una descripción, aportada por el investigador, acerca del conjunto de reglas de comportamiento social y comprensión de la vida que ponen en práctica los grupos humanos, y que vienen soportadas en procesos de significación cuyo medio específico es el aprendizaje social. La única noción válida de «procedencia» aplicada al concepto de cultura es *temporal*, en la medida en que podemos afirmar que los sujetos transportan reglas del juego social que han ido incorporando biográficamente, con lo aprendido a lo largo del tiempo.
– *Desde el punto de vista de la cultura X*. La cultura es una hipótesis teórica que construimos para dar cuenta de un sistema de reglas convencionales. Por tanto, la cultura *no es un agente*, no se puede decir de ella que «tiene un punto de vista». La cultura no hace cosas ni ve nada. Son los sujetos, constituidos siempre por una multiplicidad de códigos culturales, los que hacen la vida social y los que la pueden ver.
– *En la cultura X*. La cultura, insisto, no es un sitio. No es un lugar. Son los sujetos los que están en lugares. Evite sustancializar y naturalizar el concepto de cultura en su proyecto.

(i) Conserve todo el material escrito que haya ido produciendo al hilo de estas reflexiones. Le será útil para sucesivas sesiones de trabajo sobre su proyecto, y puede que también para el examen.

TEMA 10. Aspectos de la práctica de campo (I): el acceso al campo

Lectura obligatoria. Capítulo 3 del texto de Hammersley y Atkinson: «El acceso»

1. Contenido fundamental

La reflexividad sobre los accesos al campo: los accesos como fuente de reflexión teórica

2. Líneas argumentales

- Las dimensiones práctica y teórica en los accesos al campo, p. 71 ss.
- La crítica de la idea literal del acceso, p. 72 ss.
- La relación entre el acceso y la calidad de las informaciones, p. 72 ss.
- Las condiciones especiales de acceso en ámbitos formales y privados: los porteros del campo, p. 80 ss.
- Padrinazgo y patrocinio en el acceso al campo, p. 92 ss.
- El investigador como experto y como crítico, p. 94.

3. Glosario analítico

- Negociación (del acceso), p. 71. En la página 96 del libro de Hammersley y Atkinson encontrará una extensión muy breve de esta idea de «negociación». En ciencias sociales utilizamos mucho esta palabra para hablar, en general, de los procesos prácticos de formación de *significado en la comunicación entre sujetos sociales. Aunque este concepto incluye naturalmente la idea de negociación que se da en los ámbitos especializados de la política o la empresa, lo usamos también para cualquier situación social, cuando se ponen en juego diferentes puntos de vista en el *espacio público de la cultura.
- Redes sociales, p. 77. El concepto de red social hace referencia a una estructura de asociación entre sujetos que cobra la forma de una retícula o red, de manera que no todos los sujetos están relacionados con todos en todos los aspectos. Aunque, definida de este modo, la estructura reticular puede encontrarse en cualquier forma de agrupación humana (pues los criterios de la vinculación social, como veíamos bajo la entrada *Prueba sociométrica, son en general sectoriales), es característico oponer el concepto de «red» al concepto de «grupo», implicando con ello que los grupos son estructuras de asociación de todos con todos. Estas definiciones sustantivas son poco interesantes. Lo que interesa del concepto de red social es que describe muy bien la formación de vinculaciones con arreglo a criterios específicos de asociación, y que esta descripción es especialmente fructífera cuando los sujetos desarrollan su actividad en múltiples esferas de asociación simultánea: redes

de amistad, redes de ocio, redes laborales, etcétera. Por esta razón el concepto de red es especialmente pertinente para el examen de las estructuras de vinculación social en sociedades contemporáneas. El concepto de red social puede interesar a un análisis morfológico de estas estructuras de vinculación; pero su potencial es enorme por otros motivos. En primer lugar, porque pone el énfasis sobre la dimensión *relacional* de los sujetos sociales, convirtiendo a la *relación* y no al sujeto en la únidad básica de análisis. Esto quiere decir que la noción de red incorpora, por decirlo así, el interés *holístico. En segundo lugar, porque el concepto de red advierte sobre la condición heterogénea de los espacios sociales: al jugar con criterios de asociación que vinculan entre sí a unos sujetos, *pero no* a otros, trabaja en la dirección de evitar las imágenes homogeneístas del cuerpo social, subrayando de este modo el carácter *negociado de la vida social. En tercer lugar, porque el concepto de red social invita a la *operacionalización, en la medida en que se fundamenta en la aclaración teórica de los criterios de la vinculación. Además, el análisis de redes y la topología pueden convertirse en herramientas poderosas de operacionalización matemática, muy fructíferas en términos teóricos. Elizabeth Bott escribió un libro seminal sobre la utilización del concepto de red social en antropología, *Familia y red social,* Madrid: Taurus, 1990 [1975]. El capítulo 6 del libro de Narciso Pizarro, *Tratado de metodología de las ciencias sociales,* Madrid: Siglo XXI, 1998, que lleva por título «Topología y dinámica de las estructuras sociales», es una excelente introducción crítica al estudio de redes. También encontrará una interesante compilación de textos sobre el asunto en el número 33 (año 2000) de la revista *Política y Sociedad*, editada por la Universidad Complutense de Madrid, que lleva por título monográfico *Análisis de redes sociales*.

- Rituales de la interacción, p. 73. El creador y sistematizador de este concepto fue Erving Goffman, en su libro *Ritual de la interacción*, Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1970. La tesis básica de este libro es que los seres humanos pratican una constante reflexividad sobre sus formas de presentación pública, lo que él llamó, un «trabajo sobre la cara». Este trabajo, que es un trabajo expresivo, opera siguiendo *códigos sociales que, de un modo más o menos explícito, regulan las interacciones entre los sujetos. Las formas del saludo son un ejemplo típico de rituales de interacción. La lectura del libro de Goffman le aportará numerosos ejemplos y reflexiones. Lea también, en este glosario, *Rol.

- Técnica de proyección psicológica, p. 72. [Véase *Técnicas proyectivas]

- Viabilidad, Condiciones de trabajo viables, p. 74. Extraigo esta idea del texto de Hammersley y Atkinson solamente para llamarle la atención sobre el problema fundamental de la viabilidad del trabajo

de campo. La viabilidad es el objetivo fundamental de la *negociación del acceso al campo. En este sentido, aunque todo trabajo de campo implica costes personales y adaptaciones más o menos trabajosas, es fundamental saber controlar nuestros accesos y clasificar las situaciones de campo con un criterio de viabilidad. Viabilidad quiere decir hacer lo posible para que nuestra posición de campo sea confortable (tanto para nosotros como para los demás), y pueda dar los mejores resultados en cuanto a la cantidad y la calidad de nuestros datos. En este sentido, no le aconsejo asociar la idea del trabajo de campo con la idea de una aventura arriesgada. Ni el riesgo ni el sufrimiento le garantizarán unos mejores resultados; y lo más probable es que le garanticen lo contrario. Como profesionales de la investigación nuestra obligación es trabajar en las condiciones óptimas, y no en las condiciones pésimas. Si sus proyectos de investigación buscan cumplir el propósito de ampliar el conocimiento acerca de determinados aspectos de la vida social, deben ser, ante todo, viables.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Hammersley y Atkinson escriben lo siguiente: «el problema [del acceso al campo] persiste de una u otra forma durante todo el proceso de investigación» (p. 71). Escriba un máximo de un folio por una cara en el que se exponga este problema de los accesos a lo largo del proceso de investigación. Puede servirse del esquema del proceso de investigación que ofrecen Velasco y Díaz de Rada en *La lógica de la investigación etnográfica* (p. 92). No use gráficos en su desarrollo.

Actividad recomendada

Volvamos a su proyecto de investigación. Relea lo que escribió para dar respuesta a la primera pregunta, y realice nuevas consideraciones, si lo estima conveniente, a la luz de lo que ha aprendido al leer el texto de este Tema 10 sobre el acceso al campo.

Empiece ya a formular una respuesta a la segunda pregunta:

2. ¿Dónde se propone hacerlo?

Escriba sus reflexiones, como siempre, intentando hacerlo del modo más explícito posible:

a) Para hacer su trabajo, ¿Necesitaría usted acudir a un solo lugar o a varios? Enumérelos.

b) ¿En qué tiempos y durante cuanto tiempo prevé usted que debería visitar el o los lugares de su campo?

c) Reflexione sobre la relación entre estos lugares y tiempos que usted está planificando, y las clases de *situaciones sociales* que, previsiblemente, encontrará en ellos.

d) Su problema de investigación, ¿podría también ser investigado en *otros lugares* y en *otros tiempos*? Reflexione sobre esto. Esta pregunta puede ser muy útil para encontrar nuevas dimensiones insospechadas en su problema y para orientarle en la reflexión comparativa o histórica. Por ejemplo, siguiendo la primera formulación del problema en la actividad recomendada del Tema 9, podría ser que algunos aspectos de las formas de interacción social en el pleno municipal debieran orientarnos hacia otros lugares de la acción política, como aquellos en los que se producen los mítines y actos públicos en las campañas electorales; hacia otros lugares remotos, como los que puede recoger la etnografía de los procesos políticos en otras sociedades; o hacia otros tiempos, como en una reconstrucción de las actas de plenos municipales de otras épocas históricas.

e) Concrete, no obstante, el lugar o lugares *en los que usted* realizaría su investigación (o vaya concretándolo). Escriba sobre la previsión de los problemas de acceso a su campo. Al reflexionar sobre estos problemas de acceso, piense en la diferente accesibilidad de diferentes lugares y situaciones de su campo: ¿se ha fijado en que hay áreas de comportamiento social que son más accesibles que otras? Reflexione sobre los motivos de esta diferente accesibilidad en su campo.

TEMA 11. Aspectos de la práctica de campo (II): las relaciones sociales en el campo

Lectura obligatoria. Capítulo 4 del texto de Hammersley y Atkinson: «Relaciones de campo»

1. Contenido fundamental

   La reflexividad sobre las relaciones de campo y su fertilidad teórica

2. Líneas argumentales

   - El etnógrafo como objeto de reconocimiento social por los sujetos, p. 97 ss.
   - El cuidado de la presencia y la imagen social del investigador, p. 100 ss.
   - El etnógrafo como intruso y como persona recíproca, p. 105 ss.
   - Los dilemas de la sinceridad en la presentación social del etnógrafo, p. 108-109.
   - La incidencia de las características adscritas sobre la persona social del investigador, p. 109 ss.
   - El proceso de investigación como aprendizaje social: los roles de campo, p. 117 ss.
   - La diferencia entre el novicio profano y el etnógrafo, p. 118.
   - El continuo de la observación participante, p. 121 ss.
   - Los problemas implicados en la participación total y en la observación total, p. 122 ss.
   - Los problemas implicados en la relación interno / externo y la administración de la marginalidad, p. 127 ss.
   - El trabajo de campo como situación de estrés personal, p. 130 ss.
   - El abandono del campo, p. 138 ss.

3. Glosario analítico

   - Características adscritas / adquiridas, p. 110. Es ésta una vieja distinción en el estudio de los *roles sociales. Se supone que los roles que un sujeto puede poner en práctica se encuentran constreñidos por sus características adscritas. Éstas son las características de un sujeto que escapan relativamente a su control personal, como la edad, el sexo, el color de la piel, etcétera. Es habitual, sin embargo, que los sujetos trabajen para re-significar estas características en sus contextos de acción, convirtiéndolas de ese modo en relativamente controlables. Cuando, en una reunión de amigos, el mayor declara irónicamente estar hecho un chaval, ejerce un trabajo sobre

la presentación pública de su persona que no debe ser pasado por alto. Las características adquiridas son aquéllas que permiten un mayor margen de maniobra. En primer lugar, porque no vienen dadas como marcas de su cuerpo biológico, con lo que ya desde su génesis han entrado en la esfera de control del sujeto, por ejemplo, al adquirir titulaciones escolares; y en segundo lugar, porque son relativamente más susceptibles de simulación o disimulo.

- Familiaridad, Ambiente familiar, p. 121. El texto de Hammersley y Atkinson es: «Estudiando en estos lugares el etnógrafo se enfrenta con la difícil tarea de adquirir rápidamente la habilidad necesaria para actuar de forma competente, lo que no siempre es fácil incluso en los ambientes familiares...». En este texto «ambiente familiar» quiere decir: ambiente con el que el etnógrafo está familiarizado.

- Miembro marginal aceptable, p. 104. [Véase *Nativos marginales]

- Zona de experiencia, p. 97. Esta categoría es útil para comprender la vida social como un espacio. La idea es que los sujetos operan «mapeando» su experiencia en zonas *significativamente diferenciadas. Por ejemplo, es probable que las zonas de experiencia de una enfermera no coincidan con las de un médico, aunque ambos trabajen aparentemente en el mismo espacio físico; y también es posible que las zonas de experiencia de una enfermera novata no coincidan con las de una enfermera que lleva toda su vida ejerciendo la profesión. En este sentido, la vida social es un juego de posiciones sociales en un espacio social. Los sujetos ven su *mundo de la vida desde diferentes posiciones y actúan en él poniendo en juego diferentes *códigos que resultan pertinentes a cada zona de experiencia. Como los futbolistas o los jugadores de baloncesto, los sujetos sociales son competentes en sus zonas, pues es ahí donde mejor conocen las reglas del juego social; y seguramente resultan relativamente incompetentes cuando son forzados por las circunstancias a jugar en las zonas de los otros, que para ellos son nuevas. Esto es lo que quieren decir Hammersley y Atkinson cuando afirman: «los actores del campo (...) intentarán situar al etnógrafo en su zona de experiencia», o sea, llevarlo a su terreno. La definición práctica de las zonas de experiencia entraña siempre problemas de poder, en la medida en que presupone el ejercicio de un dominio simbólico sobre nuestras capacidades sociales y sobre las capacidades de los otros. Aunque el concepto «zona de experiencia» apunta hacia dimensiones muy subjetivas de la acción, es preciso señalar que se trata también de un concepto *inter-subjetivo. Puesto que nunca estamos totalmente solos en la definición de nuestro mundo social, nuestras zonas de experiencia son el resultado de una *negociación constante sobre las reglas de un juego social en el que diferentes sujetos intentan aprovechar sus recursos para definir de qué juego se trata en cada caso. Y también: a pesar de la apariencia subjetiva del concepto, es muy

posible que sujetos que viven en condiciones similares compartan amplios espacios de sus zonas de experiencia, formando así lo que con un concepto clásico podría denominarse una *clase social*. Podrá aprender más acerca de la visión del mundo social como un *espacio* social en el texto de Pierre Bourdieu, «Espacio social y poder simbólico», editado en su libro *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa, 1988. Pp. 127-142.

4. Comentarios adicionales

- *Advertencia de texto confuso.* En la página 109 de este capítulo del libro de Hammersley y Atkinson, bajo el epígrafe «Las características personales del investigador», dice lo siguiente: «Existen, por supuesto aspectos de la impresión personal que es posible "gestionar" y que pueden limitar [...]». Como he señalado en el glosario, bajo la entrada *Características adscritas / adquiridas, la posibilidad de gestionar las características adscritas es más bien reducida. Por ello le sugiero que entienda que ahí hay una errata: donde dice «posible», lea más bien «imposible».

- A partir de la página 117 los autores exponen su visión acerca de los «roles de campo». El texto es muy interesante y está lleno de consideraciones prácticas. Sin embargo, para mi gusto adolece de un problema. No destaca como se merece la idea de que el rol primordial de cualquier investigador en el campo es (y debe ser, en la medida de lo posible) el rol de *investigador*. Si nuestra investigación no es encubierta, y le he expuesto mi opinión sobre esto en los comentarios adicionales al Tema 1, nuestro rol fundamental en el campo es, sencillamente, el rol de investigador. Éste es, además, el rol más adecuado para garantizar la *viabilidad de la investigación. Ello no impide que debamos encarnar una variedad de roles secundarios.

5. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Hammersley y Atkinson escriben: «Paradójicamente, la observación total comparte muchas ventajas e inconvenientes con la participación total» (p. 125). Escriba una cara de un folio sobre las relaciones que usted encuentra entre estos dos extremos y los extremos del positivismo y el naturalismo.

Actividad recomendada

Su proyecto va creciendo conforme avanza el estudio de la asignatura. Relea sus reflexiones y dispóngase a trabajar las dos preguntas siguientes:

3. ¿En qué grupo o grupos se propone investigar ese (o esos) problema(s)?

4. ¿En qué situaciones se propone hacer observación?

Haga caso de los siguientes consejos:

a) Cualquier proyecto de investigación en antropología social y cultural debe plantear de una manera muy consciente cuáles serán sus sujetos sociales. Construya el mapa social de los sujetos de su proyecto: ¿son sujetos individuales o colectivos? ¿cómo los identificará? Por ejemplo, si usted va a estudiar plenos municipales: ¿sus datos se referirán a individuos, a partidos, a grupos de interés, a grupos de parientes, a «vecinos», a «ciudadanos», a «consumidores», a «hombres», a «mujeres», a «jóvenes», etcétera? ¿En qué niveles de práctica social usará qué identificaciones? Por ejemplo, ¿el alcalde le interesará sólo como alcalde o también como «consumidor», miembro de su partido, o padre de una familia?

b) Escriba sus reflexiones sobre estos problemas para dar respuesta a la pregunta 3 de su proyecto, que finalmente, recuérdelo, deberá ser formulada de un modo sucinto y conciso.

c) Escriba también una reflexión sobre los problemas que, previsiblemente, encontrará en las relaciones con sus sujetos en el campo. Recoja para ello las sugerencias de reflexión que le han aportado Hammersley y Atkinson en el estudio de este tema 11: ¿cómo planificará su posición en el continuo de la observación participante? ¿Cómo serán sus posiciones diferenciales en función de los diferentes sujetos de su campo?

d) Pase a continuación a la pregunta 4. Escriba una previsión sobre las situaciones en las que se propone hacer observación. Si usted ha trabajado adecuadamente en las actividades recomendadas hasta ahora, tiene ya el terreno muy abonado para construir un mapa de sus situaciones de observación. Vaya concretándolas para responder a la pregunta 4.

e) Revise su problema o problemas de investigación (respuesta dada a la pregunta 1 del proyecto): ¿qué espera que le aporten los datos de observación procedentes de cada una de esas situaciones para la investigación de su problema? Dicho de otro modo, ¿con qué propósitos teóricos observará en esas situaciones? ¿Qué buscará allí?

Si puede, responda detalladamente a esta pregunta: ¿qué diferentes cosas buscará allí? Haga una guía, tan detallada como le sea posible, sobre las categorías que orientarán su observación de las distintas situaciones. Este conjunto de *categorías de observación* puede serle muy útil para realizar la actividad recomendada que le propondré en el Tema 14.

f) Reflexione por escrito sobre la posición que ocupará usted en esas situaciones de observación, y sobre los previsibles problemas prácticos que encontrará en ellas: problemas en los accesos y en las relaciones de campo; problemas que puedan afectar al registro de datos; problemas sobre la incidencia de su persona en el campo de observación. Recuerde: no podemos evitar *construir* nuestras observaciones, pero sí podemos maximizar nuestra conciencia de ese trabajo de construcción. Hacer explícitas las claves de construcción y producción de nuestros datos es el único modo de ofrecer descripciones e interpretación válidas y comprensibles de la vida social.

g) En el glosario analítico del Tema 3, en esta *Guía didáctica*, encontrará una entrada referida a formas de *observación. Léala y reflexione por escrito sobre los procedimientos que usted utilizaría para observar las diferentes situaciones en su campo.

TEMA 12. Aspectos de la práctica de campo (III): diálogos y entrevistas

Lectura obligatoria. Capítulo 5 del texto de Hammersley y Atkinson: «Los relatos nativos: escuchar y preguntar»

1. Contenido fundamental

   Objeto y sujeto en la investigación etnográfica
   Los relatos de los nativos como fuentes de información de su mundo sociocultural
   Los relatos de los nativos como fuentes de información acerca de las perspectivas y posiciones sociales de los sujetos
   Verdad y contexto en la validez de la información procedente de relatos de los nativos.

2. Líneas argumentales

   - La posición del etnógrafo ante los relatos de los nativos, p. 141.
   - Los relatos de los nativos como fuentes de información sobre las perspectivas de quienes los producen y sus posiciones sociales, p. 142 ss.
   - Hacer y no hacer preguntas, el relato no solicitado, el diálogo y la entrevista como formas en continuidad, p. 143 ss.
   - La entrevista y su continuidad con la observación participante, p. 156 ss.
   - Los dilemas de la «información verdadera» y la importancia del contexto en la valoración de cualquier clase de información, p. 147 ss.
   - El problema de la selección de informantes, p. 150 ss.
   - La construcción de muestras y sus límites prácticos en etnografía, p. 153 ss.
   - Representatividad, p. 154.
   - Los dilemas de la entrevista formal como «artificio», p. 157.
   - El establecimiento de la situación de entrevista y sus problemas, p. 158 ss.
   - Los efectos de la audiencia, p. 160 ss.
   - El problema del lugar y el tiempo de entrevista, p. 165 ss.
   - Las preguntas de los etnógrafos y las preguntas de los entrevistadores de encuesta: entrevista reflexiva y entrevista estándar, p. 168 ss.

3. Glosario analítico

   - Distribución del conocimiento, p. 154. [Ver también *Estereotipo]. Esta entrada es sólo para subrayar la importancia del problema de

la distribución del conocimiento en cualquier estrategia de selección de informantes, así como en el análisis de sus relatos. La idea es que el conocimiento cultural es un hecho *distributivo*, o sea, que no es homogéneo en todos los sujetos de un grupo social. Conviene destacar este hecho porque hay un automatismo intelectual asociado a la noción de «cultura», que nos lleva a suponer que *todos* los integrantes de un grupo determinado son miembros de la *misma* cultura. Debe quedar claro que la cultura no está solamente *en* los nativos de un grupo social, sino en las descripciones teóricas del investigador [Véase *Subcultura]. La noción de cultura es relativa a los problemas teóricos que nos planteamos. Por ejemplo, si nuestro problema nos lleva a investigar el espacio de las creencias religiosas acerca del infierno en un determinado grupo, o la importancia que tiene ganar dinero en sus vidas, puede ser —sólo puede ser— que los miembros del grupo compartan un conjunto de saberes y experiencias relativamente comunes, en la medida en que las creencias acerca del infierno *pueden* corresponderse con un dogma relativamente igual para todos; o en la medida en que la aspiración de ganar dinero *puede* ocupar un lugar central en todos los casos, debido a la capacidad universal del dinero para adquirir otras cosas. Esto puede suceder, y en este caso nuestros problemas nos orientan hacia dimensiones culturales que se procesan en un *espacio público relativamente homogéneo. Pero si nos planteamos estudiar *en el mismo grupo* las creencias acerca de los roles de género en los hogares, o las prácticas reales de consumo, lo más probable es que para estas cuestiones el conocimiento cultural se encuentre enormemente diferenciado y distribuido en sectores no homogéneos. En este caso nuestros problemas nos orientan hacia dimensiones culturales que se procesan en un espacio público relativamente heterogéneo, donde el proceso comunicativo de la cultura cobrará la forma de una *negociación, más que la forma de un armazón de consenso. Pero no debemos perder nunca de vista que cualquier grupo social, en cualquier aspecto de su vida, se debate siempre, de alguna manera, entre la negociación y el consenso.

- Entrevista estandarizada (p. 160) / Entrevista reflexiva, p. 169. [Ver también *Entrevista formal / informal]. El colmo de una entrevista estandarizada se da cuando se hace innecesaria la figura del investigador como interlocutor. Por ejemplo, cuando llega a su casa un encuestador enviado por un centro de investigación, y deja sobre la mesa un formulario para que usted lo rellene por su cuenta. En este extremo se aprecia muy bien la oposición relativa que establecen Hammersley y Atkinson entre «entrevista estandarizada» y «entrevista reflexiva». En la medida en que el investigador se implica en el discurso de su informante, poniendo en relación las preguntas o comentarios que realiza con lo que el otro le dice con el propósito de acceder a nuevas informaciones de su espacio teórico, la entrevista

es una entrevista *reflexiva*. Y cuando, con arreglo a esta definición, una entrevista es relativamente más reflexiva, el *material empírico que producimos es relativamente más susceptible de un análisis de discurso [véase *Formas de discurso].

- Entrevista formal, p. 156 / informal (diálogo, conversación). La entrevista formal es una situación de diálogo con informantes tal que las condiciones de producción de discurso por parte del informante se encuentran relativamente limitadas por los intereses específicos del investigador [Recuerde lo que aprendió en el Tema 3 a propósito de la relación entre técnicas relativamente *inespecíficas* y técnicas relativamente *específicas* de producción de datos]. El extremo de la formalización en los diálogos con los informantes es la *Entrevista estandarizada, en la que —como en las encuestas a domicilio— todas las preguntas están diseñadas antes de la conversación. Y en la que, por tanto, el conocimiento vertido por el informante en su respuesta a una pregunta no afecta a la formulación de la siguiente pregunta. Una entrevista relativamente menos formalizada se aproxima a la situación de diálogo o conversación con el informante. Pero, como señalan explícitamente Hammersley y Atkinson, si es que estamos *investigando* (y no simplemente charlando), nuestros diálogos o conversaciones con nuestros informantes son siempre relativamente *estructurados*: nuestra escucha es una *escucha activa, y nuestra manera de orientar el diálogo se atiene de un modo u otro a nuestras intenciones de producción de información y a nuestras *categorías analíticas.

- Entrevistas en grupo, p. 161. [Véase *Grupo de discusión].

- Escucha activa, p. 170. El supuesto de que en un diálogo los participantes se escuchan es común en la vida ordinaria. Es tan común que cuando este supuesto se quiebra lo señalamos explícitamente diciendo cosas como que ha habido un «diálogo de sordos». La noción de escucha activa se basa en este supuesto ordinario, pero *añade* una exigencia más, señalada por Hammersley y Atkinson: como investigadores debemos prestar atención «a lo que se está diciendo con el fin de valorar cómo se relaciona con la intención de la investigación y cómo puede reflejar las circunstancias de la entrevista».

- Etnometodología, p. 143. [Para una definición del uso del prefijo *etno-* en ciencias sociales, véase *Etnociencia]. Como he señalado al hablarle de la *contradicción y la paradoja, el científico social no es el único que construye interpretaciones sobre la vida social; para cuando él llega, los nativos ya se han encargado de construir sus propias interpretaciones de su mundo. En este sentido, cualquier ser humano es un *metodólogo* de su mundo: se plantea problemas acerca de la estructura de su realidad, e intenta dar solución a esos problemas por medio de interpretaciones que buscan ser consisten-

tes. Las estrategias de comprensión y construcción de la *realidad sociocultural que ponen en juego los nativos de cualquier sociedad son el objeto de la etnometodología. El libro de Alain Coulon, *La etnometodología*, Madrid: Cátedra, 1988, ofrece un excelente resumen de los supuestos de la etnometodología, una línea de pensamiento social iniciada por Harold Garfinkel en los años sesenta del siglo pasado.

- Formas de discurso, p. 143. [Ver también *Análisis de contenido, *Retórica, *Organización de la experiencia]. Entre las páginas 142 y 143 del texto que está leyendo, Hammersley y Atkinson aportan una serie de argumentos muy importantes para comprender la utilidad de los discursos de los informantes en ciencias sociales. El texto del libro, sin embargo, es un poco oscuro. Le voy a destacar aquí las ideas fundamentales, para que no se maree con las demás: (a) «Los relatos nativos [los discursos de los informantes] también son importantes por lo que nos dicen sobre la gente que los produce» (p. 142); es decir, que *no sólo* son importantes por su valor de verdad en cuanto a lo que dicen acerca del mundo. Cuando un sujeto habla, dice cosas acerca del mundo relativamente verdaderas, pero también, de *lo que dice* y de *cómo lo dice* podemos inferir mucha información válida acerca de lo que, en su medio social, se considera importante; acerca de lo que, en su medio social, se considera relacionado o disociado; acerca de lo que se considera insignificante, etcétera. También podemos extraer información fundamental acerca de su *posición* en un campo de intereses o de motivos, especialmente si podemos comparar su discurso con el discurso de otros informantes que conviven en *zonas de experiencia similares. (b) Prestar atención a lo que dicen los textos de los nativos acerca del mundo se corresponde con lo que Hammersley y Atkinson llaman, en la página 143, «análisis de *información*»; prestar atención a la información adicional que le he resumido más arriba se corresponde con el «análisis de las *perspectivas*». Estas palabras están bien elegidas, pues de lo que se trata, en este segundo caso, es de usar el texto del informante como una vía de acceso a la perspectiva (social) *desde la que habla*. Ambos enfoques de análisis, dicen los autores con razón, son complementarios. Todo esto quiere decir que (c) «cuanto más efectivamente podamos comprender un relato y su contexto —quién lo produce, para quién y por qué— mejor podremos prever los sesgos de uno u otro tipo que, como fuente de información, sufrirá». Este tercer aspecto resume muy bien lo que se incluye en la noción de «discurso» o «formas de discurso». Un texto nativo no es sólo un relato acerca del mundo, sino una forma de práctica comunicativa. La noción de discurso subraya este aspecto, orientándonos a la interpretación de las condiciones sociales y las *convenciones sociales que dan forma a esa práctica. Al decir que un texto es un discurso, estamos diciendo que es vehículo de una multiplicidad de niveles de mensaje. Entre esos

niveles se incluye el nivel del mensaje de las palabras y las proposiciones lingüísticas, que es un nivel *semántico; pero, como veíamos al definir la noción de *significado, cualquier texto incluye muchos otros niveles de mensaje: la ordenación de un texto nos indica convenciones retóricas; la intención del texto nos indica dimensiones pragmáticas (¿qué efectos busca provocar quien lo dice en quien lo recibe?), etcétera. La noción de discurso se resume muy bien en la expresión de Hammersley y Atkinson, en relación con el relato nativo: «quién lo produce, para quién y por qué». Como usted ve, la pregunta ¿qué dice un relato nativo? recibe muchas respuestas complementarias, y de ninguna manera se resuelve con la mera información que aporta acerca del mundo y su relativo valor de verdad.

- Historias vitales, p. 148 [véase *Historia de vida].

- Muestra al azar (aleatoria), p. 154. [Véase también *Muestra estratificada]. Los *procedimientos muestrales se apoyan en la noción de azar, y por eso se dice que son *aleatorios*. Su racionalidad se fundamenta en la teoría matemática de la probabilidad, como podría hacerlo la racionalidad de un jugador en un casino. Cuando buscamos producir generalizaciones acerca de un conjunto de casos, un problema que se presenta frecuentemente es el siguiente: la imposibilidad de obtener datos acerca de *todos* ellos. Los procedimientos muestrales son protocolos metodológicos para seleccionar, de entre un conjunto de casos (población), una selección (muestra) que, de alguna manera, y para los fines de nuestra investigación, *representa* a esa población. Supongamos que queremos saber cómo se distribuye una determinada *pauta ideológica entre las asociaciones de vecinos en un conjunto de ciudades: por ejemplo, su propensión a ampliar los supuestos en los que podría ser legal abortar. Puede ser que el número de asociaciones sea tan grande que nos veamos forzados a escoger una muestra. Supongamos que, en la definición de nuestras *hipótesis, entendemos que todas las asociaciones de vecinos de esas ciudades son más o menos iguales en cuanto a los atributos que pueden incidir en sus ideologías acerca del aborto; o que hemos *operacionalizado la categoría «ideología sobre el aborto» de tal manera que sólo nos interesa saber, en una primera aproximación, si las asociaciones estarían dispuestas a *apoyar o no* un programa político que trabajase por una ampliación de los supuestos legales. En este caso, puesto que pensamos que los diferentes casos que forman la población no presentan diferencias sistemáticas, y dado que nuestro problema se reduce a un sencillo sondeo del estado de una opinión, lo más aconsejable y económico puede ser realizar una *muestra aleatoria simple*, es decir, seleccionar un conjunto de asociaciones al azar (por ejemplo asignando a todas las asociaciones de la población un número, y extrayendo luego los números de una lotería); y trabajar a continuación sólo sobre los miembros

de la muestra, por ejemplo, aplicando un cuestionario a los presidentes o presidentas de las asociaciones aleatoriamente seleccionadas. Cuando, en la página 154, Hammersley y Atkinson hablan de «muestras al azar», se refieren en realidad a esta clase de muestreo aleatorio simple (por oposición al *muestreo estratificado); pues en realidad el muestreo siempre hace intervenir el azar. El problema central de cualquier procedimiento muestral es el de la representatividad muestral, es decir, el problema de deteminar hasta qué punto lo que opinen esas pocas asociaciones que hemos escogido *representa* lo que opinan todas las asociaciones. En el ejemplo que le he puesto, este problema de representatividad se ve complicado además con el siguiente problema: ¿hasta qué punto lo que opinen los presidentes y presidentas *representa* lo que opinan todos los miembros de cada asociación? Introduzco este nivel de complejidad para que usted se habitúe a entender estas clases de datos partiendo de una pregunta: *¿en el lugar de quién* habla un sujeto cuando habla?. Este segundo problema no tiene solución estadística. Pero el primero, el problema de la representatividad muestral, sí. Las técnicas de muestreo, que usted estudiará en esta licenciatura en las asignaturas de estadística, dan respuesta al problema de la representatividad muestral a partir de teoremas desarrollados en la teoría de la probabilidad. En particular establecen las condiciones óptimas que debe tener una muestra en cuanto a su *tamaño* y *composición*; así como los límites racionales de nuestras inferencias estadísticas, cuando utilizamos los datos procedentes de la muestra para hablar del conjunto de la población. Estos límites vienen dados por el *error* muestral, que nos indica la magnitud de la exactitud de nuestras inferencias. La representatividad de una muestra es, en consecuencia, siempre relativa a un error muestral. Aunque para este ejemplo he elegido hablarle de la relación entre una muestra de sujetos sociales (asociaciones de vecinos) y su población de referencia (el conjunto de todas las asociaciones de vecinos de un número de ciudades), los principios formales de la construcción de muestras estadísticas son completamente independientes de las clases de objetos que sometamos a investigación. Podemos por ejemplo plantear el mismo problema de la representatividad muestral en el siguiente caso: para un determinado cuerpo de textos periodísticos nos proponemos teorizar acerca de la relación que se establece entre el contenido «las actividades del presidente del gobierno», y la posición que ocupa el tratamiento de este contenido en las páginas de los periódicos (página par o impar, noticia centrada o lateral, superior o inferior, etcétera). Podemos acotar un universo de periódicos (solamente *El País, El Mundo,* y *ABC*, durante cinco meses), que constituiría la *población*, y tener solamente en cuenta una *muestra* de esa población, escogiendo, por ejemplo, sólo los ejemplares de los lunes, los miércoles, los viernes y los domingos.

- Muestra estratificada, p. 154. Lea primero *Muestra al azar. Una muestra aleatoria simple no se plantea el problema de la composición, puesto que asume de entrada que todos los sujetos son homogéneos en cuanto a los atributos relevantes para un problema. Una muestra aleatoria estratificada se plantea fundamentalmente el problema de la composición. Estratificar una muestra significa introducir criterios de diferenciación en *estratos*. Estos criterios se determinan analíticamente, en la confección de nuestras *hipótesis acerca de la estructura de la población. Y por tanto son *previos* al muestreo. Continuamos con el ejemplo propuesto en *Muestra al azar, el de las asociaciones de vecinos. Supongamos que, en relación con nuestro problema, consideramos relevante el *tamaño de la ciudad* en la que radican las asociaciones. Podemos suponer, por ejemplo, que la pauta ideológica que estamos explorando varía en función de esa variable, de manera que no sería lógico mezclar a todas las asociaciones sin tenerla en cuenta. Supongamos que, con arreglo a criterios teóricos, *operacionalizamos la variable de manera que distinguimos tres categorías: ciudades de menos de 100000 habitantes, ciudades entre los 100000 y los 250000, y ciudades de más de 250000. Podemos entonces obtener una muestra de cada uno de estos estratos, que contenga, en cada estrato, un igual número de asociaciones (esto es un muestreo estratificado simple); o podemos recoger, en cada estrato, un porcentaje de asociaciones que *refleje* el porcentaje de asociaciones en cada estrato de la población (muestro estratificado proporcional). Estas son algunas estrategias. Hay más.

- Potlatch, p. 142. Si el Kula de los trobriandeses es un ejemplo típico de *intercambio ritualizado, el Potlatch de los indios kwakiutl es un ejemplo típico de ceremonia de *redistribución. «Potlatch» es una palabra nativa para designar una ceremonia en la que el jefe político de la banda, que era también el principal redistribuidor, ofrecía a sus gentes un gran banquete, con entrega ceremonial de regalos, y con destrucción ostentosa de algunos bienes. El sentido del potlatch era reafirmar, en un *rito de intensificación, la posición política del cabecilla, con una lógica económica que respondería al siguiente principio típicamente redistributivo: tanto más doy, tanto más me han dado, tanto mayor es el alcance de mis seguidores, tanto mayor es mi prestigio y mi poder político. Los kwakiutl celebraban sus potlatch cíclicamente y sus cabecillas competían por organizar grandiosas ceremonias que expresasen su influencia social en detrimento de la de los otros.

- Sociología del conocimiento, p. 143. Una de las obas fundamentales para comprender la idea de la sociología del conocimiento es el libro de Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Madrid: Amorrortu-Murguía, 1984 [1966]. No obstante, la noción posee una larga tradición que habría que remontar, en la historia más inmediata, al menos hasta las obras de Durkheim y Weber.

En el ámbito de la historia de la ciencia, el trabajo de Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas.* Madrid, 1981 [1962], es una referencia indispensable. La sociología del conocimiento parte del supuesto central de que toda forma de conocimiento, también el conocimiento científico, es un producto de procesos sociales e institucionales históricos, y, en consecuencia, resultado de *convenciones sociales instituidas. La sociología del conocimiento muestra sus perfiles más críticos, precisamente, cuando somete a examen sociológico las producciones de la ciencia, en la medida en que una de las condiciones de producción del propio conocimiento científico es la de pretender situarse, en la autonomía de su consistencia lógica o de su trabajo sobre la verdad, por encima o al margen de las determinaciones socioculturales que lo producen institucionalmente [Véase también *Contexto de descubrimiento / Contexto de justificación]. Encontrará, como en otros casos, una extensión de este concepto en el *Diccionario de sociología,* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres. (Madrid: Alianza, 1998). Un libro muy útil para comprender la historia social del conocimiento en los inicios del período moderno es el siguiente: Peter Burke, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot.* Barcelona: Paidós, 2002.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

En su texto, Hammersley y Atkinson insisten en que los materiales procedentes de diálogos y entrevistas deben ser analizados no sólo en la dimensión informativa, sino también en la dimensión de las perspectivas (página 143). Use un folio por una cara para explicar cómo el análisis de las perspectivas amplía el significado de lo que nos cuentan nuestros informantes.

Actividad recomendada

Siga trabajando sobre su proyecto. Después de repasar lo que lleva trabajado, puede hoy intentar dar respuesta a la pregunta siguiente:

5. ¿En qué situaciones y a qué sujetos se propone entrevistar?

Puesto que ya ha trabajado explícitamente su previsión de sujetos y situaciones, puede muy bien imaginar por escrito con qué clases de informantes espera contar para obtener discursos nativos, dónde y cuándo espera obtener esos discursos, y por qué medios. Antes de dar respuesta a esta pregunta, puede reflexionar sobre lo siguiente:

a) ¿Qué criterios seguirá para seleccionar sus informantes? Intente justificar por escrito, con el mayor detalle posible, esta selección, aclarando también sus posibles deficiencias.

b) Revise su problema o problemas de investigación (respuesta dada a la pregunta 1 del proyecto): ¿qué espera que le aporten los datos obtenidos por medio de diálogos, entrevistas o muestras de discurso de cada uno de sus informantes? Dicho de otro modo, ¿con qué propósitos teóricos obtendrá esos discursos? ¿Qué buscará en ellos?

Divida esta cuestión en los siguientes pasos, y formule por escrito las soluciones que encuentre y las reflexiones que vaya haciendo:

(b.1.) ¿A qué prestará especialmente atención en los diálogos con sus informantes? ¿Por qué prestará atención a esos aspectos?

(b.2.) Si en su campo hubiera situaciones con discursos abiertamente públicos, como, por ejemplo, el discurso público del alcalde cuando habla en el pleno, ¿qué clases de discurso de este tipo intentará registrar? ¿Por qué registrará esas clases de discurso? ¿A qué contenidos de estos discursos prestará especialmente atención? ¿Por qué prestará atención a esos contenidos?

(b.3.) ¿Qué preguntará a sus informantes si plantea situaciones específicas de entrevista o piensa diseñar alguna encuesta? ¿Por qué hará esas preguntas?

Si puede, responda detalladamente a estas preguntas. Al haberlo hecho detalladamente dispondrá de un catálogo de categorías de entrevista. Este conjunto de categorías de entrevista, complementado con el conjunto de categorías de observación que produjo en la actividad recomendada del Tema 11 (punto (e)) puede serle muy útil para realizar la actividad recomendada que le propondré en el Tema 14.

c) ¿Recogerá una única forma de discurso para cada informante o recogerá en algunos casos diversas formas de discurso de un sólo informante? Por ejemplo, si usted está interesado en estudiar la interacción en plenos municipales, puede registrar el discurso del alcalde en el espacio del pleno, y entrevistarle aparte sobre algunos temas que le interesen.

d) ¿Cómo piensa que sería óptimo obtener discursos, dependiendo de cada situación e informante? ¿En diálogos cotidianos? ¿En entrevistas más específicas? ¿En situaciones públicas? ¿En grupos de discusión? ¿Por medio de alguna clase de encuesta más estandarizada? ¿Por algún otro medio? Justifique detalladamente, siempre por escrito, estas decisiones.

e) Si ha trabajado siguiendo estos consejos tendrá ya una buena cantidad de material reflexivo acerca de su proyecto de investigación. Intente ahora formular concisamente la pregunta 5: ¿En qué situaciones y a qué sujetos se propone entrevistar?

TEMA 13. El trabajo documental en etnografía

Lectura obligatoria. Capítulo 6 del texto de Hammersley y Atkinson: «Documentos»

1. Contenido fundamental

   Las variantes del documento escrito y su fertilidad teórica

2. Líneas argumentales

   - La investigación etnográfica y su radicación originaria en ambientes sin escritura o donde la escritura no es relevante, p. 175.
   - La falacia de la identificación de la etnografia con el estudio de culturas ágrafas, p. 175-176.
   - La crítica de la definición del documento escrito como «fuente secundaria», p. 177.
   - Los tipos de fuente documental y sus usos, p. 177 ss.
   - El valor de los documentos biográficos y autobiográficos, p. 177-178.
   - El valor de los documentos escritos más allá de su valor de verdad, p. 179.
   - La producción de documentos escritos como parte de la actividad social cotidiana: documentos dentro del contexto. p. 183 ss.
   - El lugar de los datos oficiales en la investigación etnográfica. Los datos oficiales como productos sociales. p. 186 ss.

3. Glosario analítico

   - Análisis sincrónicos funcionalistas, p. 175. [Véase *Funcionalismo, *Diacronía]. Los teóricos del funcionalismo en antropología, y muy especialmente A. R. Radcliffe-Brown, sostuvieron que, para comprender las instituciones humanas, los datos pertinentes eran los producidos en la observación de su funcionamiento *sincrónico*. Este enfoque es típico también de la Teoría de sistemas, en la medida en que las funciones de un elemento se describen con todo rigor cuando se aprecia su ajuste o desajuste *simultáneo* con otros elementos. Un supuesto añadido, y muy dogmático, de Radcliffe-Brown, fue el de que los datos de la historia no eran pertinentes para la antropología; o sea, el supuesto de que los observables no sólo debían ser sincrónicos, sino que además debían corresponderse con el tiempo presente. Un estudio puede ser sincrónico sin tener que versar obligatoriamente acerca del presente. Por otra parte, «presente» y «pasado» son formas de orientarnos en el tiempo, y no contienen definiciones absolutas de ninguna clase de *realidad objetiva. Los sujetos sociales *son* sujetos históricos, precisamente porque las *convenciones que regulan su vida social se deben, inevitablemente,

a sucesos de otros tiempos y de otros lugares. El ser humano vive en el presente, pero éste es incomprensible al margen de su memoria y de sus proyectos. En consecuencia debe quedar claro que, como antropólogos, no podemos prescindir de la Historia.

- Ceremonias de degradación, p. 180. Las ceremonias de degradación son habituales en las instituciones burocráticas. Estas instituciones tienden a definir a los sujetos desde la óptica estricta de sus procesos de trabajo, reduciéndolos o degradándolos en su condición de personas totales. Para un banco, usted es básicamente un capital; para un hospital usted es un cuerpo, y, en la mesa de operaciones quirúrgicas, usted se reduce a un órgano o a un conjunto de órganos; para una institución escolar, usted es básicamente un expediente académico; etcétera. Las instituciones practican ceremonias de degradación en el proceso de eliminar, en la interacción con las personas, todos aquellos aspectos que la institución da por no *significativos. Cuando usted llega en el día de la operación a un hospital, puede que se presente con algunos de sus familiares. Llegará vestido, e investido de los atributos de su status, quizá entre su utillaje lleve un teléfono móvil relativamente caro, ropa de marca, etc... Conforme atraviesa los distintos departamentos hospitalarios, hasta llegar a la mesa del quirófano, los agentes hospitalarios le irán desposeyendo de sus atributos: sus familiares quedarán atrás, su utillaje también, hasta que, finalmente, quedará también atrás su conciencia, y se encontrará tendido, anestesiado, convertido en un cuerpo a merced del cirujano.

- Culturas ágrafas, Culturas iletradas, p. 175. Estas categorías se usan para designar a grupos sociales que no conocen la (lecto)escritura; aunque también, con muy buen criterio, Hammersley y Atkinson llaman la atención sobre la existencia de grupos sociales que, conociendo la (lecto)escritura, no la practican apenas, o no la incorporan entre sus medios habituales de comunicación.

- Ethos, p. 189. Esta palabra de procedencia griega es usada a menudo en ciencias sociales. Su significado es complejo, y puede llegar a ser coextensivo con el significado que en antropología damos a la noción de «cultura». Originariamente, parece que este palabra designaba «naturaleza», «disposición», y que conectaba en consecuencia lo que las cosas *eran*, con lo que eran capaces de o estaban dispuestas a *hacer*. El *Concise Oxford Dictionary* define ethos de esta manera: «Espíritu y creencias característicos de una comunidad, un pueblo, un sistema, una obra literaria o una persona». Pierre Bourdieu usa frecuentemente la noción de ethos en sus obras, y muy especialmente en su libro *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus, 1989 [1979]. En el caso de Bourdieu, esta palabra tiene un sentido más específico que el que ofrece el *Concise*, y ese sentido se aproxima al presunto significado clásico: entiende por ethos el conjunto —más o menos articulado— de disposiciones

a la acción de un sujeto (entre ellas, las disposiciones a preferir unas cosas antes que otras: eso que llamamos «gusto»). El ethos tiene un momento subjetivo, en la medida en que todo sujeto presume que sus disposiciones son ante todo suyas, personales e intransferibles, y en la medida en que entiende que sus disposiciones lo definen como un ser único e irrepetible; pero también tiene un momento objetivo (o *intersubjetivo), en la medida en que las disposiciones de cualquier sujeto se forman en un *espacio público, con otros sujetos que comparten *zonas de experiencia, y por medio de *convenciones sociales. Por eso, aunque yo crea que mis disposiciones son únicas, siempre podrá venir un sociológo (o un etnógrafo) a desencantarme de esta idea, mostrándome que otros muchos sujetos de mi misma *clase* creemos ser únicos de maneras similares.

- Instituciones totales, p. 181. Goffman designó con este concepto a las instituciones que aspiran a tener un control total sobre los sujetos, es decir, las instituciones que trabajan concediendo márgenes mínimos a los sujetos en lo que respecta al control de su experiencia. Las instituciones totales pueden llegar al extremo de intentar absorber por completo las *zonas de experiencia de los sujetos, incluidas las relativas a su espacio íntimo. En un hospital psiquiátrico o en una cárcel, por ejemplo, es posible que los sujetos se vean muy limitados en su capacidad de definir un espacio privado, limitados en su capacidad de movimiento, expropiados de un control de su imagen pública, incluso de su nombre.

- Organización de la experiencia, p. 179. «Las novelas —escriben Hammersley y Atkinson— pueden reflejar diferentes formas de orgnizar la experiencia». La organización de la experiencia es un aspecto fundamental del análisis de las *formas de discurso. Por ejemplo, ésa es una dimensión de análisis que debe ser tenida siempre en cuenta en las *historias de vida. Cualquier historia de vida puede ser contemplada como una estrategia de organización de la experiencia del sujeto. Organizar la experiencia, en un discurso, quiere decir dar forma *convencional al relato de los acontecimientos. Al contar nuestra vida podemos considerar que los eventos se ordenan en un tempo lineal, o cíclico, o caótico; podemos destacar unos eventos como más determinantes que otros, los que quedan fuera de nuestro particular relato heroico; podemos destacar unos temas y minimizar otros; y también ordenar las experiencias de manera que nuestra vida parezca coherente, y que unas situaciones se han seguido de las otras gracias a nuestro control personal. Todas estas estrategias de presentación de nuestra vida son puestas de relieve en un análisis del discurso, cuando no sólo nos interesa si lo que el informante cuenta es verdad, sino la verdad contenida en la forma de contarlo y en la situación que crea para hacerlo.

- Organización formal, p. 183. [Véase *Institución formalizada].

- Relato demótico, p. 181. Este concepto hace referencia a una técnica de producción de datos, generalmente documentales (aunque no solamente). «Demótico» debe entenderse aquí como «popular», y éste concepto a su vez debe entenderse como «no especializado». La recolección de relatos demóticos consiste en acopiar relatos, autobiográficos o no, producidos por sujetos de los que no se presume una especialización concreta, mucho menos una especialización erudita. Un supuesto teórico de esta técnica es el que asocia «popular» a «masivo». En consecuencia, los relatos demóticos se oponen a los relatos de las élites de cualquier especie; pues se presume de las élites que deben estar constituidas por pocos miembros y poseer alguna clase de especialización.
- Significado ontológico, p. 187. El texto dice: «El punto de partida de las investigaciones sobre el crimen, la delincuencia y la ley suele ser la visión de que la obediencia y la desviación tienen su propio significado ontológico...». Aquí «significado ontológico» significa que la obediencia y la desviación son consideradas bajo interpretaciones que se presumen naturales, y por lo tanto únicas y verdaderas. Esta noción de significado ontológico está estrechamente relacionada con los puntos de vista positivista y naturalista, en la medida en que tales interpretaciones asumen que los hechos son como son, independientemente de quién los interprete.

4. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

En el texto de Hammersley y Atkinson se encuentra la siguiente reflexión: «Deberíamos dar comienzo a un debate sobre los documentos como "fuentes secundarias" para el etnógrafo, y entonces dirigir nuestra atención al examen más detallado de la etnografía de los lugares donde la producción y el uso de documentos son un mecanismo integral de la vida diaria» (p. 177).

Cuando consideramos los documentos «fuentes secundarias», ¿qué prejuicios ponemos en juego en cuanto a la representación de la sociedad y la cultura? Explíquelo en medio folio por una cara.

Actividad recomendada

Continúe hoy trabajando sobre su proyecto. Ya sólo le queda la pregunta 6:

¿Qué fuentes documentales se propone consultar?

Como siempre, escriba sus reflexiones sobre esta cuestión, intentando extraer de ellas el máximo partido en cuanto a la comprensión de su proyecto:

a) Piense en su campo. ¿Puede haber fuentes escritas de alguna clase relevantes para su investigación? Por ejemplo, fuentes relativamente externas a las prácticas de sus sujetos, que las hayan reconstruido históricamente, sociológicamente, etnográficamente, etcétera: documentos históricos, fuentes bibliográficas, estudios locales. O bien, documentos oficiales que recogen aspectos importantes para la descripción de su campo: censos de población, registros matrimoniales, registros de producción y consumo, registros de maquinaria agrícola, etcétera. O bien, documentos que forman parte de la vida diaria de sus sujetos: actas (por ejemplo, en el pleno municipal), registros escolares, fotografías, folletos explicativos (por ejemplo, en una campaña electoral), mensajes publicitarios, etcétera.

b) En la reflexión sobre la dimensión documental de una etnografía, la planificación bibliográfica o el conocimiento de las clases de documentos que circulan por las instituciones puede exigir un trabajo considerable de búsqueda y reconocimiento del contexto. No es necesario que haga ahora este trabajo exhaustivo si carece de tiempo, pero sí es importante que imagine su campo intentando dar una respuesta lo más amplia posible a las posibilidades que le he ofrecido en el punto (a).

c) Cuando se trata de imaginar las posibilidades documentales de un campo es preciso sustraerse metodológicamente al tradicional prejuicio de considerar la sociedad y la cultura como procesos exclusivamente orales. Esfuércese en la tarea de *pronosticar* la existencia de documentos escritos en su campo. Por ejemplo, áreas de comportamiento aparentemente sin documentos pueden contenerlos de modos muy significativos, cuando nos despojamos de ese prejuicio. Piense en el estudio de una fiesta patronal. Como campo clásico de la etnografía, podemos tener la tentación de considerar este acontecimiento como un conjunto de escenas de acción transmitidas oralmente de generación en generación. Sin embargo, hay muchas áreas de comportamiento en un suceso de este tipo por las que transitan documentos: programas municipales oficiales de fiestas (y las consiguientes actas de las reuniones municipales que los han alumbrado); programas eclesiásticos de actos litúrgicos y extralitúrgicos; actas constituyentes o actas de trabajo de peñas, cofradías, y otros grupos participantes; programas de enseñanza de escuelas de folklore; textos musicales (partituras) de la banda u otras agrupaciones locales; notas o artículos de prensa sobre determinados eventos; y un largo etcétera.

d) Revise su problema o problemas de investigación (respuesta dada a la pregunta 1 del proyecto): ¿qué espera que le aporten los datos obtenidos a través de cada clase de documento? Dicho de otro modo, ¿con qué propósitos teóricos obtendrá esos documentos? ¿Qué buscará en ellos?

¿A qué prestará especialmente atención en el examen de cada clase de documentos? ¿Por qué prestará atención a esos aspectos?

Si puede, responda detalladamente a estas preguntas. Al haberlo hecho detalladamente dispondrá de un catálogo inicial de categorías de análisis documental. Este conjunto de categorías de análisis documental, complementado con el conjunto de categorías de observación que produjo en la actividad recomendada del Tema 11 (punto (e)) y con el conjunto de categorías de entrevista que produjo en la actividad recomendada del Tema 12 (punto (b)) puede serle muy útil para realizar la actividad recomendada que le propondré en el Tema 14.

TEMA 14. El trabajo sobre la información (I): registro y organización de materiales

Lectura obligatoria. Capítulo 7 del texto de Hammersley y Atkinson: «Registrar y organizar la información»

1. Contenido fundamental

   La etnografía depende crucialmente del registro de la información. Este registro se realiza por medio de notas de campo, y se expresa en el diario de campo.

   La reflexividad sobre el tratamiento de la información: la producción de categorías analíticas.

2. Líneas argumentales

   - Las notas de campo, p. 193 ss.
   - ¿Cuándo hay que tomar notas de campo?, p. 194 ss.
   - Forma y contenido de las notas de campo, p. 198 ss.
   - Medios de registro permanente, p. 204 ss, y documentos, p. 207 ss.
   - Memorias y diarios de campo, p. 208 ss.
   - Almacenaje y consulta de la información, p. 210 ss.
   - La identificación de categorías analíticas para clasificar los datos, p. 211 ss.
   - Ventajas y desventajas prácticas de la codificación con medios informáticos, p. 216 ss.

3. Glosario analítico

   - Categorías analíticas, p. 193. Éste es el concepto fundamental para comprender en qué consiste la actividad teórica del etnógrafo, es decir, la dimensión de las etnografias que usted estudió en el Tema 5, bajo el rótulo «polo argumental» del texto etnográfico. Esta noción, «categorías analíticas», es utilizada en la exposición del concepto *operacionalización, en esta *Guía didáctica*, entre otros lugares. En la página 227 del libro de Hammersley y Atkinson encontrará dos pasajes muy aclaratorios: (a) «(...) el proceso de análisis implica, simultáneamente, el desarrollo de un conjunto de categorías analíticas que capte los aspectos relevantes de esta información [empírica], y la asignación de denominaciones concretas para esas categorías»; (b) «La intención [del análisis de los datos] no es únicamente hacer inteligibles los datos, sino hacerlo de una manera *analítica* que proporcione una nueva pespectiva sobre el fenómeno que estamos tratando y que pueda decirnos algo acerca de otro fenómeno de semejantes características». Como le señalé al hablarle de *concepto-tipo, el primer interés *analítico* es el interés clasificatorio. Cuando usted produce una

serie de datos, por ejemplo, cuando observa un claustro de profesores en un instituto, y los registra en su diario, lo que usted tiene es un conjunto de proposiciones acerca de observables: puede haber observado y registrado la disposición física de los sujetos en *esa* reunión, puede haber observado y registrado lo que han dicho, puede haber observado lo que han hecho, puede haber observado las interferencias en el curso de su acción (por ejemplo, la inesperada visita de un bedel), etc... Lo que usted tiene delante es un texto sobre lo que *usted ha observado y cree que ha ocurrido*, un conjunto de *observables o datos. Estos datos son, en principio, analíticamente mudos. Es decir que estos datos *no dicen nada* hasta que los clasificamos por medio de categorías analíticas. Estas categorías, como se indica en el pasaje (b) que he citado anteriormente, recodifican los datos desde una nueva perspectiva (teórica), haciéndolos hablar de procesos sociales y culturales; y nos permiten comparar fenómenos de semejantes características, que no necesariamente han tenido que producirse en *ese* claustro, ni siquiera en esa escuela. Por ejemplo, usted puede construir categorías analíticas que clasifiquen los datos de su observación del claustro del siguiente modo: (1) sobre la *disposición física* de los sujetos: (1.1.) *posiciones de liderazgo y posiciones de subordinación*, (1.2.) *posiciones cara a cara y posiciones en paralelo*, (1.3.) *posiciones con acompañamiento y posiciones solitarias*, (1.4.) *posiciones para hablar y posiciones para escuchar*, etcétera; (2) sobre lo que los sujetos *han dicho y han hecho*: (2.1.) *Discursos pronunciados en situación de diálogo y discursos pronunciados en situación de monólogo*, (2.2.) *Discursos hablados y discursos leídos*, (2.3.) *Discursos que hablan de la organización del centro*, (2.4.) *Discursos que hablan del comportamiento de los alumnos*, y así sucesivamente. Cada una de estas designaciones es una categoría analítica. Fíjese en los siguientes aspectos: (a) las categorías analíticas expresan intenciones teóricas del investigador; (b) las categorías analíticas sirven para *reordenar* o *recodificar* el flujo de sus observables. Al coleccionar sus observables según este nuevo orden, usted debe *segmentar los observables resituándolos en los distintos cajones habilitados por sus categorías; (c) las categorías analíticas le permiten *comparar* observables concretos producidos en distintas situaciones de observación. El proceso de creación de categorías analíticas, dicen Hammersley y Atkinson con mucha razón, es bastante misterioso: depende crucialmente de nuestra formación teórica, que nos permite ver *lo que sucede* en los términos de un pensamiento teórico y generalista. Las categorias analíticas que producimos en etnografía surgen de dos fuentes: nuestras intenciones teóricas y los observables registrados en nuestro diario. Cuanto más y mejor sabemos, en términos teóricos, tanto mejor capacitados estamos para construir buenos análisis; cuanto más minucioso es nuestro diario y más minuciosamente lo leemos, tanto mejor para la producción de fértiles categorías analíticas.

Lo sepa o no lo sepa, usted ya ha trabajado en la formulación de categorías analíticas, por lo que un repaso de su propia práctica puede ser el mejor modo de comprender este concepto. ¿Recuerda la actividad recomendada que le encargué en el estudio de Tema 3? Allí le pedí que preparase un pequeña guía de campo. Para ello, le propuse que formulara algunas «unidades de observación y entrevista». Revise esta actividad, porque esas unidades de observación y entrevista *son* categorías analíticas. Pero si usted ha realizado las actividades recomendadas que le he ido indicando desde el Tema 9 debe contar en este momento con un un buen conjunto de categorías analíticas orientadas a su propio proyecto de investigación. A este respecto, revise lo que hizo en las actividades recomendadas del Tema 11 (punto (e)), Tema 12 (punto (b)), y Tema 13 (punto (d)). Encontrará catálogos, elaborados por usted, sobre categorías analíticas para orientar su observación, sus diálogos y entrevistas, y el análisis de sus documentos. Tomadas conjuntamente, estas categorías componen la *Guía de campo* de su proyecto de investigación, y, como usted puede ver, representan un desglose de su problema de investigación en un conjunto de objetos de atención que usted trataría de convertir en datos (observables) cuando iniciase su trabajo de campo.

Ahora está en condiciones de comprender que *la guía de campo es la primera formulación de las categorías analíticas de una etnografía*. El trabajo de campo se desarrolla, a continuación, para poner a prueba el potencial empírico de estas categorías (hasta qué punto son útiles en cuanto a la producción de datos) y su rango teórico (hasta qué punto definen objetos teóricos consistentes). El resto del proceso etnográfico no es más que un trabajo de ida y vuelta entre estas categorías analíticas y el campo. De manera que las categorías, que son interpretantes teóricos de la realidad, van siendo reformuladas, enriquecidas, corregidas, eliminadas o añadidas conforme producimos nuevos datos.

- Categorización de los datos, p. 211. [Véase *Categorías analíticas]

- Conocimiento tácito, p. 203. [Véase *Práctica]. Cualquier ser humano, en cualquier situación, sabe muchas cosas que ignora saber en términos teóricos. Hay amplias zonas de nuestro conocimiento que no exigen un *re*conocimiento teórico. La mayor parte de nuestras rutinas de interacción con nuestros congéneres implican la existencia de *códigos prácticos, que raramente se hacen explícitos (sobre todo en condiciones de interacción fluida y normal). Nuestro cuerpo, por otra parte, está socializado, de manera que amplios sectores de saber cultural pueden estar *incorporados* a nuestros esquemas de acción. Usted habrá oído decir que los músicos hablan de una memoria corporal. Dicen esto para explicar lo que sucede cuando alguien que ha practicado un instrumento, y lo ha dejado de practi-

car durante largos períodos de tiempo, experimenta que sus dedos van a parar a las posiciones adecuadas del instrumento, incluso sin un planteamiento consciente.

- Dimensiones temáticas, p. 216. [Véase *Categorías analíticas].
- Descontextualización y recontextualización [de los datos expresados en el diario de campo], p. 216. [Véase *Segmentación de la información].
- Disgregación de la información original [es decir, de los datos expresados en el diario de campo], p. 214. [Véase *Segmentación de la información].
- Indexación, Codificación, p. 214. Lea *Categorías analíticas. Indexar o codificar consiste en poner a nuestros datos el nombre correspondiente de las categorías analíticas, para poder leerlos en téminos teóricos.
- Segmentación de la información, p. 219. [Véase *Categorías analíticas]. La información empírica registrada en el diario aparece ordenada según el orden temporal de los acontecimientos observados. Al codificar los datos o indexarlos, asociándoles el nombre correspondiente de la categoría analítica, segmentamos los datos, los disgregamos, extrayéndolos de su secuencia temporal y metiéndolos en la estructura de las categorías analíticas. Esta tarea de extracción de los datos de su secuencia temporal de ordenación en el flujo de la observación o la entrevista se denomina descontextualización, y la tarea de su reubicación en la estructura de las categorías analíticas se denomina recontextualización. Esta tarea también es necesaria cuando nuestra investigación comparativa toma por objeto, no los datos producidos en un trabajo de campo, sino las informaciones previamente clasificadas en las etnografías de otros autores. Entonces extraemos las informaciones del flujo de sus textos para reubicarlas en nuestro propio texto comparativo, con arreglo a nuestras propias intenciones teóricas.
- *Software* hipermedia, p. 207. Los programas informáticos de *software* hipermedia permiten establecer conexiones entre unidades de infomación que se procesan en diferentes medios. Así podemos navegar de palabras a imágenes, de imágenes a sonidos, etcétera. Los nodos conectores de un software hipermedia se denominan hipervínculos. Si usted usa internet, estará habituado a estas formas de práctica.
- Taxonomía folk, p. 200. [Véase *Análisis taxonómico, *Etnociencia]. Una taxonomía *folk*, o etnotaxonomía, es una clasificación taxonómica producida por los nativos de un grupo social.
- Teoría enraizada, p. 218. [Véase *Glaser y Strauss].

4. Comentarios adicionales

   - *Advertencia de texto confuso.* En la página 192 del capítulo del libro de Hammersley y Atkinson titulado «Registrar y organizar la información», dice lo siguiente: «De acuerdo con el compromiso del etnógrafo a la hora de *descubrir*...». Conviene que usted lea: «a la hora de *describir*».
   - Tal vez haya notado que Hammersley y Atkinson conceden al diario de campo un papel menos preponderante que el que nosotros le concedimos en *La lógica de la investigación etnográfica*. Hammersley y Atkinson declaran, no obstante, que llevar un diario de campo es fundamental, en la medida en que permite «el procesamiento teórico de las anotaciones y la reflexión constante sobre el proceso de investigación» (p. 209). Hammersley y Atkinson distinguen entre un trabajo de elaboración *teórica* en «memorias», y un registro *emocional* en el «diario». Nosotros proponemos el diario de campo como registro único, en el que (1) se inscriben las notas de campo, procedentes de cuadernos de notas, cassettes y otros medios de registro directo, (2) se disponen esas notas para el análisis teórico, (3) se desarrolla la elaboración teórica, y (4) se inscriben los aspectos emocionales y de cualquier otra especie.

5. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Hammersley y Atkinson escriben: «Sea cual sea el nivel de concreción de las notas de campo, resulta esencial que las anotaciones directas se distingan claramente de los resúmenes del investigador, y que las grietas y las incertidumbres en el registro estén indicadas claramente» (p. 202).

Utilice un folio por una cara, como máximo, para explicar cómo puede contribuir este consejo de Hammersley y Atkinson a mejorar el holismo y la intersubjetividad en un proceso etnográfico.

Acitividad recomendada

Ya tiene usted un conjunto amplio de reflexiones sobre su proyecto de investigación, dedique el tiempo que resta hasta el examen de esta segunda parte de la asignatura a lo siguiente:

a) Relea las notas de su proyecto y prepare un folio por una cara (y sólo un folio por una cara) en el que aparezca una respuesta concisa y presentable a estas seis preguntas (y sólo a estas seis preguntas):

   1. ¿Qué problema o problemas se propone investigar?

2. ¿Dónde se propone hacerlo?
3. ¿En qué grupo o grupos se propone investigar ese (o esos) problema(s)?
4. ¿En qué situaciones se propone hacer observación?
5. ¿En qué situaciones y a qué sujetos se propone entrevistar?
6. ¿Qué fuentes documentales se propone consultar?

En la elaboración final de este folio es posible que usted desee reformular aspectos de las respuestas a estas preguntas para precisarlos o mejorar su contenido. No dude en hacerlo, incluso si ello conlleva algún cambio sustantivo en su problema de investigación.

Recuede: debe llevar este folio escrito sólo por una cara al examen, y entregarlo al finalizar. Ponga en él su nombre.

Si used ha trabajado adecuadamente tendrá un volumen relativamente extenso de reflexiones, consideraciones, anotaciones, etcétera, suscitadas durante la elaboración de esta práctica. No intente siquiera incluirlas en ese folio. Límitese a responder concisamente a las seis preguntas.

En el examen yo le formularé una pregunta sobre algún aspecto de su proyecto (lea en esta *Guía didáctica* la sección sobre evaluación). Todas las notas elaboradas durante la realización de esta práctica pueden resultarle de enorme utilidad. Llévelas al examen, donde sabe que podrá utilizar todos los materiales que desee. Podrá utilizar estas reflexiones para componer su respuesta a la pregunta que le haré sobre su proyecto.

b) Vuelva sobre las notas de su proyecto y preste atención a las respuestas que ha ido elaborando para trabajar lo que le propuse en las siguientes actividades recomendadas:

Tema 11, punto (e)
Tema 12, punto (b)
Tema 13, punto (d)

Tendrá delante de sus ojos una colección de unidades de observación (Tema 11), entrevista y diálogo (Tema 12), y análisis documental (Tema 13), en relación con su proyecto. Reúna en un solo documento esta colección de unidades, y re-escriba sus formulaciones tanto como le parezca necesario.

Este catálogo general de unidades constituye la primera formulación de la *guía de campo* de su proyecto. Si se fija bien, esta guía recoge los aspectos de su campo que usted intentaría convertir en material empírico, por medio de observación, entrevista y documentos.

Relea ahora la sección «Objetos» del capítulo 4 del libro de Velasco y Díaz de Rada (página 116). Lea también, en el glosario analítico de esta *Guía didáctica* correspondiente a este Tema 14, la entrada «categorías analíticas».

Su guía de campo, compuesta inicialmente a partir de sus tres catálogos de observación, entrevista, y documentos, es también el primer catálogo de *categorías analíticas*. Esta guía de campo es un desglose de su problema de investigación (respuesta dada a la pregunta 1) en un variedad de objetos de atención que constituyen el primer espacio teórico de su proyecto. Reflexione un momento sobre lo que ha conseguido: ¿qué aspecto tiene el laberinto de sus objetos? ¿Qué relaciones puede *anticipar* entre ellos? Ponga por escrito estas reflexiones.

Lleve también al examen esta guía de campo. Puede serle muy útil.

TEMA 15. El trabajo sobre la información (II): análisis

Lectura obligatoria. Capítulo 8 del texto de Hammersley y Atkinson: «El proceso de análisis»

1. Contenido fundamental

   La imbricación entre el proceso de análisis y el proceso de producción de información

2. Líneas argumentales

   - La imbricación entre el proceso de análisis y el proceso de producción de información. Una nueva crítica del naturalismo, p. 223 ss.
   - El proceso de generación de conceptos, p. 227 ss.
   - El proceso de desarrollo de tipologías, p. 233 ss.
   - La imbricación entre conceptos (teóricos) e indicadores (empíricos), p. 236 ss.
   - El contexto de producción de los datos y su incidencia en la interpretación, p. 239 ss.: la reflexividad acerca de cómo la presencia del investigador puede variar los datos, p. 241.
   - La incidencia del cuándo y el quién en la producción de los datos y en su interpretación, p. 243 ss.
   - La validación solicitada como soporte de validez del análisis etnográfico, p. 246 ss.
   - La triangulación, de nuevo, p. 249 ss.
   - Teorías y método comparativo, p. 252 ss.
   - Tipos de teorías, p. 255-257.

3. Glosario analítico

   - Condición necesaria, condición suficiente, p. 254. En una explicación causal, es una condición necesaria cualquier *observable del *Explanans que se *exige necesariamente* para que se produzca el observable que queremos explicar (Explanandum). Es una condición suficiente aquélla que *se basta sola* (sin el concurso de ninguna otra condición) para producir el observable que queremos explicar.
   - *Corpus* [de datos], p. 229. Entendemos con la palabra *corpus* cualquier cuerpo de datos, es decir, cualquier colección de *material empírico. Esta noción es interesante porque revela un aspecto de la práctica de investigación: los datos se producen por medio de rutinas de observación y entrevista, y esta producción suele hacerse buscando conjuntos compactos a los que se atribuye alguna clase de coherencia. Por ejemplo, suele ser habitual que cualquier proceso de investigación genere diversos cuerpos de datos: un bloque de entre-

vistas a determinados agentes, un bloque de observaciones de determinados comportamientos, un bloque de materiales documentales procedente de alguna clase de fuente, etcétera. Puesto que cada uno de estos cuerpos de datos es generado siguiendo rutinas más o menos fijadas, y procede de una clase de *fuente*, se presume que hablarán de segmentos de *realidad definidos teóricamente por alguna noción de coherencia. Vista desde esta perspectiva, la etnografía consiste en articular los diferentes cuerpos de datos en un *corpus* global.

- *Feedback*, p. 249. Feedback significa «retroalimentación». Hammersley y Atkinson utilizan aquí esta palabra para referirse al informe que un investigador devuelve a los sujetos investigados, con objeto de evaluar con ellos, la *validez ecológica de las interpretaciones de su etnografía.

- Indicador para un concepto, p. 232. A partir de la página 232 encontrará diversas expresiones de un mismo problema: el de encontrar «indicadores apropiados para los conceptos», «dar sentido a los datos»; en la página 236: «la información y los conceptos»; o, en la página 245: «valorar la relación entre el concepto y la prueba». En todas estas expresiones «indicador», «información» o «prueba» debe ser entendido como *observable, y «concepto» debe ser entendido como *categoría analítica. La empresa etnográfica es, desde luego, «dar sentido a los datos», o sea, entender los observables en los términos de alguna interpretación analítica.

- Inducción pura, p. 232. El texto dice: «(...) el desarrollo de la teoría pocas veces toma la forma puramente inductiva señalada por Glaser y Strauss». Le voy a contar un ejemplo que se inventó Charles S. Peirce, y que ha sistematizado Wenceslao Castañares en su libro *De la interpretación a la lectura*, Madrid: Iberediciones, 1994, para hacernos comprender tres formas alternativas de construir conocimiento. Usted entra en una habitación y encuentra un saco lleno de judías presumiblemente blancas, y, a su lado, sobre una mesa, un puñado de judías, también blancas. ¿Cómo puede usted pensar en la *relación* (invisible) entre estos hechos?. Podemos dividir el problema en tres clases de enunciados: (a) una *regla*: «Todas las judías de este saco son blancas». Se trata de un regla porque asume un principio general, en forma de supuesto. Usted sólo puede ver las judías de la parte de arriba, y a partir de ahí enunciar, con carácter *general*, una regla supuesta para el conjunto de las judías del saco; (b) un *caso*: «Estas judías —las de encima de la mesa— son de este saco». El caso establece un hipótesis de situación, acotada *precisamente* a esas judías que usted ve *ahora* sobre la mesa; (c) un *resultado*: «estas judías son blancas». El resultado enuncia un observable empírico, es resultado de su observación, pues usted puede *ver* que las judías que hay sobre la mesa son, *todas ellas*, blancas. Con estas tres clases de enunciado: (1) Usted pue-

de producir una *inferencia deductiva*, partiendo de la regla: «Todas las judías de este saco son blancas», y aplicando esa regla al caso: «Estas judías son de este saco», concluye un resultado: «Estas judías son blancas». La finalidad de este esquema es *deducir* un resultado a partir de una regla que se aplica a un caso. (2) Usted puede producir una *inferencia inductiva*, partiendo del caso: «Estas judías son de este saco», y extrayendo un resultado observacional del mismo: «Estas judías son blancas», formulamos la regla: «Todas las judías de este saco son blancas». La finalidad de este esquema es *inferir inductivamente* una regla, partiendo del resultado que arroja la observación de un caso. (3) Finalmente, usted puede producir una *abducción*, partiendo de la regla «Todas las judías de este saco son blancas», y del resultado que arroja la observación, «Estas judías son blancas», usted puede llegar a formular un caso: «Estas judías son de este saco». La finalidad de este esquema es producir una hipótesis sobre la relación entre una regla y un resultado observacional. Hammersley y Atkinson critican el excesivo inductivismo de Glaser y Strauss, pues en su esquema se presume que las *categorías analíticas (que enuncian reglas del tipo «Todas las judías de este saco son blancas») *emergen* de nuestro trabajo observacional sobre los casos, asociando propiedades empíricas de los observabes a proposiciones del tipo «Estas judías son de este saco». Hammersley y Atkinson tienen razón, desde mi punto de vista. En muchas ocasiones, las categorías analíticas son escogidas por el investigador (por ejemplo, a través de sus lecturas teóricas), y propuestas como reglas para *deducir* de ellas resultados observacionales. Y, lo que es aún más frecuente, en etnografía *abducimos* casos, poniendo en relación categorías analíticas y resultados observacionales. Por eso se dice frecuentemente que una etnografía es un buen modo de generar *problemas* teóricamente fructíferos y de sacar a la luz nuevas *relaciones posibles* entre hechos. En el libro citado de Wenceslao Castañares podrá aprender muchas más cosas acerca del sistema teórico de Charles S. Peirce.

- Método hipotético-deductivo, p. 255. En *Inducción pura le he explicado en que consiste la *deducción*. El método hipotético-deductivo es el formato de investigación característico de la producción de conocimiento por medio de *control experimental. Primero, el investigador formula una hipótesis que enuncia una regla acerca de la relación entre determinados observables, o acerca de los atributos de un observable determinado, en determinadas condiciones. Segundo, *deduce* de esa regla, predictivamente, cómo serán las relaciones o las propiedades en un caso concreto. Tercero, produce el caso haciendo un experimento. Cuarto, observa los resultados observables del experimento. Si lo resultados de su experimento *no contradicen* la predicción que hizo en el segundo paso, el investigador da por válida la regla enunciada en el primer paso; pero si contradicen la predicción, entonces deberá modificar su hipótesis.

- Mito, p. 230. El estudio de los mitos es un clásico de la Antropología Social y Cultural, particularmente en la tradición de estudios denominada «estructuralismo», desarrollada por Claude Lévi-Strauss. Un mito es un relato de acontecimientos, *convencionalmente transmitido (y relativamente modificado) de generación en generación. Como forma de discurso, los mitos no suelen interpretarse por su valor de verdad informativa (y en muchas ocasiones los que los narran tampoco suelen incorporar esta intención), aunque los investigadores de la tradición euhemerística creen que todo mito contiene alguna clase de verdad histórica [véase *Mito euhemerístico]. Lo que interesó a Lévi-Strauss en el análisis de los mitos fue lo que decían acerca del modo en que el ser humano imagina las *relaciones* entre los sujetos sociales. Aunque los textos míticos constituyen en nuestra disciplina *corpus reconocibles, es preciso considerar el mito como un género de producción discursiva con claras continuidades de forma con otros tipos de relatos ficcionales, como la épica, la novela o el cine. Si tiene un rato para leer, le recomiendo el librito de Claude Lévi-Strauss, *Mito y significado*, Madrid: Alianza, 1987 [1978]. Si dispone de toda una vida, le oriento hacia la lectura de sus cuatro volúmenes de *Mitológicas*: *I. Lo crudo y lo cocido*, México: Fondo de Cultura Económica, 1968 [1964]; *II. De la miel a las cenizas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1971 [1966]; *III. El origen de las maneras de mesa*, Madrid: Siglo XXI, 1970 [1968]; *IV. El hombre desnudo*, Madrid: Siglo XXI, 1976 [1971].

- Modelo analítico, p. 228. Un modelo analítico es una *hipótesis acerca de la relación teórica entre *categorías analíticas. Como vimos en el Tema 6, los modelos analíticos no tienen por qué ser causales, aunque también pueden serlo.

- Predicado universal, predicado probabilístico, p. 254. Un predicado universal es aquél que enuncia relaciones entre observables que se cumplen *siempre*, en unas condiciones dadas. Un predicado universal bien construido debe aportar tres clases de información: (a) cómo se relacionan los observables, es decir, que ley universal los relaciona, (b) qué clases de observables son exactamente los que se relacionan, y (c) en qué condiciones se cumple la ley universal. Vemos por tanto que un predicado universal está siempre acotado por un problema (al definir las clases de observables pertinentes) y por un conjunto de condiciones limitantes. Un predicado probabilístico es aquél que enuncia relaciones entre observables que se cumplen con un *grado de probabilidad*, en unas condiciones dadas. Los puntos (a), (b) y (c) son también pertinentes en este caso (cambiando «universal» por «probabilístico»). Además, habría que añadir la exigencia: (d) cuál es la magnitud del error asociado al predicado probabilístico.

- Red de apoyo, p. 225. Una red de apoyo es una *red social que se activa para apoyar a personas necesitadas de cualquier clase de ayuda.

- Semántica, p. 229. La semántica es una especialización de la lingüística, que consiste en el estudio del *significado. Típicamente la semántica se ha ocupado sólo de algunos aspectos del significado; en particular, de las relaciones de significado en el interior de las palabras y otras unidades lingüísticas (es decir, el estudio de las relaciones entre significantes y significados; o el estudio de las relaciones entre significados de diferentes unidades de discurso). También se ha ocupado de formalizar el problema de la *referencia*, es decir, la relación entre las unidades lingüísticas y los fenómenos del mundo.
- Sesgo (y validez), p. 246. Un sesgo es cualquier desviación de la relación entre *observables y *teoría, cuando tal desviación no está contemplada en el sistema de interpretación propuesto teóricamente. Decimos que los datos están sesgados cuando han influido en ellos de forma incontrolada aspectos no reconocidos por las *categorías analíticas. Cuando una muestra está mal construida, porque no recoge casos que son pertinentes a la interpretación teórica, decimos que la muestra está sesgada. O cuando pretendemos describir, por ejemplo, un espacio político definido teóricamente como un todo, pero sólo hacemos entrevistas a los sujetos de la izquierda.
- Teoría emergente, p. 236. Se entiende por tal la teoría que emerge, inductivamente, del estudio de los *observables: Ver *Inducción pura.
- Teoría implícita, p. 225. En etnografía debemos trabajar en la dirección de hacer explícitas nuestras *categorías de análisis, así como las relaciones teóricas que predicamos sobre ellas. Es en el marco de ese trabajo de explicitación, y sólo en él, en el que es posible una descripción densa [Recuerde el Tema 6].
- Trascender el contexto local, p. 229. En el texto de Hammersley y Atkinson se dice: «(...) la intención es comparar y relacionar qué sucede en diferentes lugares y tiempos con la intención de identificar características estables (de personas, grupos, organizaciones, etcétera) que trascienden el contexto local». Ya sabrá que la práctica social es *local, pero el trabajo etnográfico consiste en llevar lo local a una dimensión analítica, por medio de *categorías analíticas y formulaciones teóricas entre ellas. Un relato producido con la intención de hablar sólo de la práctica local *no es una etnografía*. Pero además es, generalmente, un relato engañoso, pues desde el mismo momento en que la práctica es transferida a un texto, ya se está organizando una visión teórica de esa práctica, aunque esa visión sea implícita y desorganizada.
- Validez ecológica, p. 242. La validez ecológica es la adecuación entre los enunciados de una *teoría o hipótesis científica, y los fenómenos de la vida social. La validez ecológica se conoce a veces también como «validez externa» de la teoría, y es expresión del concepto de verdad empírica.

4. Comentarios adicionales.

   - En la página 223 del texto de Hammersley y Atkinson se lee: «Este compromiso con una interacción dialéctica entre la recogida de información y el análisis de los datos...». Deseo simplemente llamarle la atención, de nuevo, sobre el término «recogida de información». Aunque el texto de Hammersley y Atkinson, con su enfoque reflexivo, es muy consistente con nuestra aproximación en *La lógica de la investigación etnográfica*, es preciso recordar de nuevo que los datos *no se recogen*: no están ahí para que nosotros vayamos a por ellos. Los datos *se producen* con arreglo a alguna intención teórica.
   - A partir de la página 239, Hammersley y Atkinson se centran en el examen de «El contexto social» de producción e intepretación de información. Le remito al comentario sobre los diferentes usos de la noción de contexto en las lecturas de este programa docente, en los «comentarios adicionales» del Tema 9.
   - En la página 256, Hammersley y Atkinson elaboran algunas ideas sobre las nociones «micro» y «macro» en investigación. En este comentario sólo quiero indicarle que ambas nociones, como las nociones «sustantivo» y «formal», deben ser consideradas como nociones de escala *relativa*. Esto quiere decir que, como le he indicado en otras ocasiones en relación con otros dualismos, micro y macro, sustantivo y formal, describen dimensiones continuas. Una teoría no es «micro» o «macro» de una vez por todas, sino que es más o menos «micro» (o «macro») en comparación con alguna otra alternativa teórica. Lo mismo se aplica a las nociones «sustantivo» y «formal».

5. Ejercicios de autoevaluación

Ejercicio 1

Resuma en un folio por una cara cómo contribuye la triangulación a la validez en el proceso etnográfico, y qué límites presenta.

TEMA 16. Problemas de la ética de la investigación

Lectura obligatoria. Capítulo 10 del texto de Hammersley y Atkinson: «Ética»

1. Contenido fundamental

   Los argumentos sobre los principales dilemas éticos de la investigación etnográfica

2. Líneas argumentales

   - Formulación de la finalidad de la investigación, p. 283.
   - Los dilemas del consentimiento informado, p. 284 ss.
   - Los dilemas de la privacidad, p. 287 ss.
   - El perjuicio, p. 288 ss.
   - Explotación, pp. 294-295.
   - Consecuencias para una investigación futura, pp. 295-296.
   - Las posiciones frente al problema de los criterios éticos de la investigación y la adopción de un punto de vista, p. 296 ss.

3. Ejercicios de autoevaluación

   Actividad recomendada

   Revise su proyecto de investigación y escriba un texto en el que resuma los principales dilemas éticos con los que puede llegar a encontrarse. ¿Qué soluciones dará a estos dilemas? Justifique su reflexiones todo lo posible. Incluya estas reflexiones en el material de su proyecto. Pueden serle de utilidad en el examen.

CLAVES PARA LA CORRECCIÓN DE LOS EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN

TEMA 1. Etnografía y ciencia social

Ejercicio 1

Desarrolle brevemente la siguiente cuestión: ¿Por qué motivos el positivismo y el naturalismo no satisfacen el ideal de reflexividad en la investigación? Intente que su repuesta no exceda de media cara de un folio.

> *Clave de corrección*: en la respuesta a esta pregunta puede usted haber definido brevemente ambas orientaciones. Su respuesta a la pregunta no puede dejar de contener esta cuestión esencial: «los dos (el positivismo y el naturalismo) están comprometidos con la idea de entender los fenómenos sociales como objetos existentes de manera independiente a la investigación» (Hammersley y Atkinson, p. 25).
>
> En la respuesta que haya dado a la pregunta no es necesario que use exactamente las palabras citadas, pero sí es necesario que contenga la idea de que el positivismo y el naturalismo se separan del ideal de reflexividad precisamente porque evitan plantearse en qué medida nuestros métodos influyen en la estructura de la realidad social que observamos. Es decir, en qué medida nuestros métodos influyen en nuestros objetos.
>
> En éste y en otros ejercicios, intente atenerse a los límites de espacio para dar su respuesta. Esto le entrenará para escribir con concisión y claridad. Recuerde que también en el examen deberá atenerse a límites de extensión estrictos.

Ejercicio 2

Desarrolle brevemente la siguiente cuestión, en no más de media cara de un folio: al investigar cualquier campo social, es imposible evitar que el investigador produzca algún efecto sobre ese campo, ¿existe alguna solución a este problema?

> *Clave de corrección*: en la respuesta a esta pregunta puede ofrecer un desarrollo breve sobre cómo estos efectos del investigdor podrían ser concebidos desde las perspectivas positivista y naturalista. El contenido esencial para responder a esta cuestión se encuentra en el libro de Hammersley y Atkinson, p. 33: «más que enredarnos en fútiles intentos de eliminar por completo los efectos del investigador, deberíamos intentar comprenderlos».

TEMA 2. El concepto de trabajo de campo

Ejercicio 1

Responda, en no más de media cara de folio, a la siguiente cuestión: ¿Es lo mismo «trabajo de campo» que «etnografía»? Justifique su respuesta.

> *Clave de corrección*: en la página 18 del texto de Velasco y Díaz de Rada encontrará la formulación esencial de este problema: el trabajo de campo es una fase de la etnografía, entendida como proceso metodológico global. En su respuesta, y en los límites del espacio indicado, puede caracterizar el contraste entre ambos conceptos.

Ejercicio 2

Lea el siguiente texto:

> «Hubo un tiempo en que el viaje enfrentaba al viajero con civilizaciones radicalmente distintas de la propia y que se imponían, en primer lugar, por su calidad de extrañas. Desde hace algunos siglos esas ocasiones se hacen cada vez más raras. Ya sea en la India o en América, el viajero moderno se sorprende menos y reconoce más» (Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos,* Barcelona: Paidós, p. 88).

Comente este texto haciendo uso de los contenidos que ha estudiado en este Tema 2. No escriba más de un folio por una cara.

> *Clave de corrección*: el texto habla del cambio en la condición de «extrañas» de las otras sociedades y culturas, un buen pretexto para que usted haya podido desarrollar, *entre otros*, todos o algunos de los siguientes argumentos: (a) el contraste entre «nosotros» y «los otros» (vea las líneas argumentales del Tema 2 en esta *Guía didáctica*), (b) el trabajo de campo como desplazamiento, (c) la formación del sentido de la diferencia.

Ejercicio 3

Responda a la siguiente pregunta en un folio por una cara: ¿Qué relaciones encuentra usted entre los diferentes modelos de trabajo de campo y la orientación positivista?

> *Clave de corrección*: si usted consulta las líneas argumentales del Tema 2, en esta *Guía didáctica*, encontrará la formulación de una serie de modelos de trabajo de campo que aparecen en el texto de Velasco y Díaz de Rada: (a) el modelo del magistrado-que-interroga y el modelo del observador participante, (b) el modelo del laboratorio natural y sus errores. En la respuesta a esta pregunta usted debe utilizar el concepto de positivismo (estudiado en el Tema 1) para valorar estos modelos.

Por ejemplo, parece que el modelo de la observación participante es menos adaptable a las premisas del positivismo que el del magistrado-que-interroga, en la medida en que este segundo modelo paracе asumir que es posible la neutralización del engaño, y con ello la existencia de alguna clase de verdad externa a la perspectiva del investigador.

TEMA 3. Las acciones, los objetos y las transformaciones del procedimiento etnográfico

Ejercicio 1

En el proceso etnográfico, la información sufre diversas transformaciones, explique en un folio por una cara, sin utilizar ningún gráfico, en qué consisten estas transformaciones de la información.

Clave de corrección: revise, a partir de la página 126 del texto de Velasco y Díaz de Rada, lo que allí se dice sobre las tranformaciones, y contrástelo con el texto que ha escrito: ¿ha reflejado usted adecuadamente los cuatro tipos de transformación que menciona el texto? ¿Las ha definido adecuadamente? ¿Ha podido poner algunos ejemplos de cada una de ellas?

Ejercicio 2

Lea este texto:

«Es en este punto donde resulta visible la complicada relación que existe entre las ciencias sociales y su objeto propio. La estructura del mundo social es significativa no sólo para quienes viven en ese mundo, sino también para sus intérpretes científicos» (Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona: Paidós, p. 39)

Comente este texto, sin emplear más de un folio por una cara, poniéndolo en relación con la oposición entre información inespecífica y específica en el proceso etnográfico.

Clave de corrección: en las líneas argumentales del Tema 3, expuestas en esta *Guía didáctica*, encontrará la localización en el texto de Velasco y Díaz de Rada del asunto de la información inespecífica y específica. Verá allí que la dinámica entre estas dos clases de información habla de la relación entre el mundo cotidiano de los nativos y el mundo sistemático de sus intérpretes científicos. En su respuesta puede también explicar, naturalmente, cómo estos dos tipos de información se producen secuenciadamente y por qué.

Tema 4. La situación de campo y la producción de datos

Ejercicio 1

Responda a esta cuestión en medio folio por una cara: ¿por qué una encuesta cerrada, en la que todas las preguntas están planteadas de antemano, limita el extrañamiento?

> *Clave de corrección*: si se ha fijado en el extrañamiento de las etnografías de Harry y John habrá podido extraer algunas consecuencias acerca de la situación de estos etnógrafos en relación con sus campos de investigación. En su respuesta puede haber reseñado brevemente para qué sirve extrañarse en etnografía. A continuación es fácil agumentar por qué precisamos instrumentos de investigación que no lleven todas las preguntas planteadas de antemano.

Ejercicio 2

Use un folio por una cara para responder a la siguiente cuestión: en etnografía es común utilizar fuentes de datos muy diversas para un sólo propósito de investigación, reflexione sobre las diferentes utilidades que tiene esta diversificación de fuentes.

> *Clave de corrección*: puede usted contemplar los gráficos sobre las fuentes de datos de las etnografías de Harry y John, en la página 163 y en la página 168 del texto de Velasco y Díaz de Rada. Ello le ayudará a hacer esta reflexión. Puede haber destacado, por ejemplo, que la diversificación de fuentas contribuye, entre otras cosas, a: (a) contrastar lo que la gente hace y lo que la gente dice, (b) contrastar lo que hacen y dicen diferentes sujetos del campo social, (c) ampliar al máximo el objetivo de nuestra observación (holismo), (d) entender la experiencia social en diferentes escalas temporales: la historia de la comunidad, la historia de vida, etcétera, o (e) contrastar las prácticas ordinarias de la gente con lo que dicen los documentos escritos de las instituciones.

TEMA 5. La construcción argumental en etnografía. Relaciones entre datos y argumentos

Ejercicio 1

Exponga en un folio por una cara, sin utilizar ningún gráfico, en qué consiste la trama de un texto etnográfico.

> *Clave de corrección*: en su respuesta usted habrá contado, como mínimo, que el texto etnográfico es una articulación entre datos y argumentos. También habrá mencionado que el desarrollo lineal del

texto busca el establecimiento de relaciones teóricas entre argumentos de diferente nivel, como se muestra en el cuadro ofrecido en la página 205 del texto de Velasco y Díaz de Rada. Y también puede haber reflexionado, entre otras cosas, sobre las relaciones entre la trama textual de la etnografía y la trama de la cultura.

Ejercicio 2

Responda a esta pregunta, en medio folio por una cara: ¿cómo refleja el texto etnográfico la relación entre la «mesa» y el «campo»?

Clave de corrección: en el Tema 3 estudió usted la relación que se establece en el proceso etnográfico entre lo que el etnógrafo hace *en el campo* y lo que hace *en la mesa de trabajo*. Esta relación se replica, posteriormente, en el texto etnográfico, en la relación entre los datos (procedentes del campo) y los argumentos (gestados en el trabajo de mesa).

Ejercicio 3

Lea el siguiente texto, procedente de la etnografía de Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Madrid: Planeta-De Agostini, Vol. II, p. 344:

«Por fin hemos llegado al punto en que comienza el verdadero Kula. Hasta ahora todo han sido preparativos y navegación, con sus aventuras concomitantes, y un poco de Kula preliminar en las [islas] Amphlett. Todo estaba repleto de excitación y emoción, siempre orientada hacia la meta final, el gran Kula de Dobu. Ahora, por fin, hemos alcanzado el clímax. El resultado neto será la adquisición de unas cuantas joyas indígenas de aspecto insignificante, grasientas y sucias, compuesta cada una por una ristra de discos, en parte descoloridos, en parte color rojo ladrillo o frambuesa, ensartados en un hilo y formando un largo rollo cilíndrico. A los ojos de los indígenas, sin embargo, este resultado recibe toda su significación gracias a las fuerzas de la tradición y de la costumbre, que llenan de valor estos objetos y los envuelven en un halo de leyenda. Parece oportuno colocar aquí algunas reflexiones sobre la psicología indígena en estos asuntos y tratar de aprehenderla en su verdadera significación.

En esta tarea de comprensión puede ayudarnos el reflexionar sobre que, no lejos de estos escenarios del Kula, gran número de aventureros blancos se han afanado y sufrido, y muchos de ellos han dado su vida, por conseguir algo que a los indígenas les resulta insignificante y sucio como a nosotros nos resultan sus *bagi* [joyas]: algunas pepitas de oro. Incluso más cerca, en la misma laguna de las

> [islas] Trobriand, se encuentran valiosas perlas. Antaño, cuando los indígenas abrían uno de estos moluscos para comérselo y encontraban una *waytuna*, como ellos les llaman, un grano de la concha de nácar, se la tiraban a sus hijos para que jugaran con ella. Ahora ven a cierto número de hombres blancos que rivalizan en fuerzas para adquirir tantas de estas cosas sin valor como les sea posible. El paralelismo es muy estrecho. En ambos casos, el valor convencional asignado al objeto significa poder y fama para el que lo posee y, en consecuencia, ambas cosas acrecientan el placer». [Encontrará una breve explicación del concepto de Kula en la entrada *Intercambio ritualizado del glosario analítico del Tema 7 de esta *Guía didáctica*].

Comente el texto haciendo uso de los conocimientos que ha adquirido hasta ahora en el estudio de la asignatura. No use más de una cara de un folio.

> *Clave de corrección*: puesto que se trata de un ejercicio abierto temáticamente pero de espacio limitado (un folio por una cara), lo primero que debe hacer es decidir qué uso va hacer de su conocimiento. No es necesario que hable de todo lo que se le ocurra. Bastará con que seleccione algunas ideas y las ilustre con lo que dice el texto de Malinowski. Lo que se le exige es que *use los conocimientos adquiridos en el estudio de la asignatura*, por tanto deberá usted hacer el comentario usando conceptos e ideas relativas a las lecturas obligatorias del temario. He aquí un resumen de cosas en las que usted podría basar su comentario, entre muchas otras:
>
> *a)* El trabajo de campo, la etnografía y la captación del «punto de vista nativo» (Tema 2): el acceso al *significado* (Tema 1) y el estudio de las *convenciones* humanas (Tema 4)
>
> *b)* El contraste entre «nosotros» (el hombre blanco) y «los otros» (los nativos de las islas Trobriand) (Tema 2)
>
> *c)* La sensibilidad al extrañamiento (Temas 3 y 4)
>
> *d)* La situación de campo de Malinowski: ¿en qué se distingue su posición, como hombre blanco, de la posición de los buscadores de oro o de los buscadores de perlas?
>
> *e)* Las fuentes de datos implícitas en este texto (Tema 4)
>
> *f)* La articulación entre datos y argumentos en este fragmento de texto (Tema 5)

TEMA 6. Las categorías que orientan el trabajo etnográfico

Ejercicio 1

Responda a esta cuestión en un folio por una cara: ¿es posible una ciencia social *objetiva*? Justifique su respuesta.

Clave de corrección: sea cual sea su punto de vista personal al respecto, deberá justificarlo. Para ello deberá reflejar la tensión en ciencias sociales entre subjetivo y objetivo, y mencionar cómo la etnografía redefine la objetividad como inter-subjetividad. Tampoco estaría de más una reflexión adicional sobre el positivismo, el naturalismo y el problema de la objetividad.

Ejercicio 2

La localización y la encarnación de los datos pueden exigir la realización de trabajo de campo, ¿en qué sentidos?. No use más de un folio por una cara.

Clave de corrección: ambas operaciones, que usted encontrará desarrolladas a partir de la página 220 del texto de Velasco y Díaz de Rada, implican el registro datos en situaciones *concretas* de vida social, por lo que pueden exigir naturalmente la práctica de campo. No obstante, usted también podría reflexionar sobre el modo de maximizar estas aproximaciones a los datos cuando el trabajo de campo no es posible (como en el estudio basado exclusivamente en documentación histórica).

Ejercicio 3

Por una parte, la etnografía se encuentra *limitada* para ofrecer explicaciones causales, y, por otra parte, la antropología social plantea que las explicaciones causales son *limitadas*. Explique esta afirmación en un folio por una cara, como máximo.

Clave de corrección: a partir de la página 227 del texto de Velasco y Díaz de Rada, usted encontrará una reflexión sobre la estructura de la explicación causal y sus relaciones con el discurso etnográfico. En su respuesta puede comenzar aclarando el sentido de cada una de las dos proposiciones planteadas en la cuestión: la etnografía se encuentra limitada, en particular, para ofrecer explicaciones monocausales; y también explicaciones en las que las relaciones entre *explanantia* y *explananda* sean cerradas. Por otra parte, en nuestra disciplina se subraya que la explicación causal no es el único modo válido de producir conocimiento científico. A continuación, si le quedase espacio después de matizar estas afirmaciones, podría poner algunos ejemplos.

TEMA 7. La representación de la sociedad y la cultura

Ejercicio 1

En el Tema 1 de esta asignatura ha estudiado usted en qué consiste una aproximación reflexiva a la metodología, ¿por qué una aproximación reflexi-

va implica el estudio de la etnografía como *texto*? Responda, como máximo, en un folio por una cara.

> *Clave de corrección*: al responder a esta cuestión usted habrá definido en qué consiste una aproximación reflexiva, por oposición a una aproximación positivista o a una aproximación naturalista; a continuación usted habrá explicado por qué la reflexión sobre los textos etnográficos ayuda a comprender las convenciones que los investigadores emplean para decribir e interpretar la culturas. En consecuencia habrá aclarado cómo es que el objeto del que se habla en las etnografías depende crucialmente del modo como es reconstruido en el relato del investigador (un supuesto que no admitirían ni el positivismo ni el naturalismo extremos). Para ayudarse en este asunto, fíjese en la línea argumental destacada en esta *Guía didáctica* (Tema 7): La expansión de la etnografía, y sus convenciones de escritura.

Ejercicio 2

¿Qué relaciones aprecia usted entre el concepto de intersubjetividad en etnografía y la crítica cultural? No use más de un folio por una cara.

> *Clave de corrección*: los estilos de crítica cultural son discutidos en el texto de Velasco y Díaz de Rada, a partir de la página 86. Ahí verá cómo la etnografía ha construido crítica cultural, fundamentalmente, debido a su relativismo metodológico y a su examen transcultural del concepto de racionalidad. Ambas estrategias exigen un trabajo intersubjetivo, de diálogo con los sujetos de la sociedad que estudiamos. En su respuesta a esta cuestión usted puede explicar cómo se relaciona el relativismo metodológico y el examen transcultural de la racionalidad con un planteamiento intersubjetivo.

TEMA 8. La etnografía como práctica de escritura

Ejercicio 1

En la página 275 del texto de Hammersley y Atkinson, los autores escriben lo siguiente: «El etnógrafo bien informado tiene que reconocer la relación reflexiva entre el texto y su objeto». Explique esta idea en no más de media cara de un folio.

> *Clave de corrección*: para entender la relación reflexiva entre el texto y su objeto es fundamental la noción de convención. Las convenciones de un texto en cuanto a forma y contenido (recuerde la actividad recomendada que le propuse en el Tema 7) implican decisiones sobre el texto que inciden en cómo es configurado el objeto de nuestra investigación.

Ejercicio 2

En su obra, *Las formas elementales de la vida religiosa* (Madrid: Akal), Émile Durkheim escribió lo siguiente con la intención de explicar la noción de «totem» en la vida religiosa de otras sociedades: «Los nobles de la época feudal esculpían, grababan, representaban de todas las maneras sus blasones sobre las paredes de sus castillos, sobre sus armas, sobre los objetos de todo tipo que les pertenecían: los negros de Australia, los indios de América del Norte hacen lo mismo con sus totems» (p. 116).

¿Qué tropos está manejando aquí Durkheim? En un folio por una cara, como máximo, identifique esos tropos, defínalos, comente brevemente qué funciones cumplen en este texto. Aproveche también para hablar brevemente, si le queda espacio, de la retórica de los textos científicos.

> *Clave de corrección*: la respuesta más obvia a esta cuestión es, sin duda, que Émile Durkehim, en su esfuerzo para hacernos comprender el sentido de los totems en otras sociedades, construye una *metáfora*. De este modo, podemos entender que algunos nativos australianos y algunos indios norteamericanos, según la interpretación de Durkheim, poseen con sus totems religiosos una relación *análoga* a la que tenían los nobles feudales con sus blasones: el totem, como el blasón representa al grupo, al linaje, es una representación de un sujeto social. Pero el texto ofrece además otras posibilidades de comentario. Puede sostenerse, también, que Durkehim utiliza el totem como una *sinécdoque* de la vida religiosa de esas otras sociedades. Recuerde, a este respecto, lo que escriben Hammersley y Atkinson: «El efecto de la metáfora se complementa con la sinécdoque. Es una forma de representación en la que una "parte" se toma por el "todo" [...]. Lo que tratamos como "datos" son necesariamente sinécdoques. Seleccionamos unas características y unos ejemplos concretos y los identificamos como algo característico o representativo de ciertos lugares, personas o acontecimientos» (p. 268). El totem es un ejemplo fundamental para Durkheim, pues en él se condensa la idea de que la religión cumple, ante todo, la función de integrar al grupo social. Finalmente, puede usted también comentar que el texto en su conjunto nos devuelve una imagen *alegórica* de nosotros mismos (recuerde lo que leyó en el Tema 7 sobre la alegoría), pues al hablar del sentido del totem para los pobladores de otras sociedades, nos hace reflexionar sobre el componente religioso de nuestras propias tradiciones nobiliarias.

TEMA 9. El diseño de investigación y los problemas de selección de casos y muestras

Ejercicio 1

¿Qué relaciones puede usted establecer entre el concepto de «muestras teóricas» y los conceptos «Etic / Emic»? Responda a esta cuestión en un folio por una cara, como máximo.

> *Clave de corrección*: en la página 58 de su texto, Hammersley y Atkinson exponen el concepto de «muestras teóricas». Por otra parte, en el Tema 2 usted estudió los conceptos «Etic / Emic», para los que esta *Guía didáctica* ofrece un breve desarrollo en el glosario analítico. Para responder a esta cuestión, sería bueno que comenzase definiendo todos estos conceptos. Al trabajar estas definiciones usted se dará cuenta de que el concepto de «muestras teóricas» implica una caracterización de tipo Etic de nuestros objetos de investigación. A diferencia de las muestras aleatorias, que buscan representar una *cantidad*, las muestras teóricas buscan representar un *problema teórico*, seleccionando situaciones sociales que ofrezcan observables precisamente sobre las categorías de análisis que nos interesan. El ejemplo de programación de diferentes tipos de situaciones hospitalarias que se expone en la página 59 del texto de Hammersley y Atkinson es muy útil para comprender esta selección de situaciones sociales orientada desde el punto de vista (teórico) del investigador.

TEMA 10. Aspectos de la práctica de campo (I): el acceso al campo

Ejercicio 1

Hammersley y Atkinson escriben lo siguiente: «el problema [del acceso al campo] persiste de una u otra forma durante todo el proceso de investigación» (p. 71). Escriba un máximo de un folio por una cara en el que se exponga este problema de los accesos a lo largo del proceso de investigación. Puede servirse del esquema del proceso de investigación que ofrecen Velasco y Díaz de Rada en *La lógica de la investigación etnográfica* (p. 92). No use gráficos en su desarrollo.

> *Clave de corrección*: si usted se fija en el gráfico que se ofrece en la página 92 de *La lógica de la investigación etnográfica*, los problemas del acceso se refieren a todas las prácticas de investigación en la parte inferior de la figura («CAMPO»). Naturalmente, los problemas de acceso más notorios *pueden* tener lugar en la entrada al campo, pero pueden reproducirse con cada nuevo conjunto de informantes, en cada nuevo espacio de observación, en cada intento de practicar nuevas entrevistas, etcétera. En su respuesta a esta cuestión debe usted ofrecer un discur-

so ordenado sobre los problemas del acceso a lo largo de la investigación, haciendo uso de ejemplos, si el espacio lo permite. El texto de Hammersley y Atkinson ofrece una buena cantidad de ejemplos.

TEMA 11. Aspectos de la práctica de campo (II): las relaciones sociales en el campo

Ejercicio 1

Hammersley y Atkinson escriben: «Paradójicamente, la observación total comparte muchas ventajas e inconvenientes con la participación total» (p. 125). Escriba una cara de un folio sobre las relaciones que usted encuentra entre estos dos extremos y los extremos del positivismo y el naturalismo.

Clave de corrección: ¿recuerda lo que estudió en el Tema 1 sobre los extremos del positivismo y el naturalismo? Refrésquelo ahora para comentar cómo ambas posiciones metodológicas pueden encontrar un reflejo en las relaciones de campo: el observador total, que mira su campo desde un punto de vista totalmente externo, sin «contaminar» sus datos pretendidamente objetivos con las interpretaciones conscientes de los sujetos ni con sus interpretaciones; el participante total, que asume que sus datos responden a la verdad de un mundo enteramente representado desde el punto de vista nativo. Al hacer esta conexión, usted puede escribir también sobre lo siguiente: parece que una metodología reflexiva anima a la práctica de relaciones de campo situadas en algún punto intermedio del continuo de la participación.

TEMA 12. Aspectos de la práctica de campo (III): diálogos y entrevistas

Ejercicio 1

En su texto, Hammersley y Atkinson insisten en que los materiales procedentes de diálogos y entrevistas deben ser analizados no sólo en la dimensión informativa, sino también en la dimensión de las perspectivas (página 143). Use un folio por una cara para explicar cómo el análisis de las perspectivas amplía el significado de lo que nos cuentan nuestros informantes.

Clave de corrección: ofrezca una definición tan precisa como le sea posible de la diferencia que establecen Hammersley y Atkinson, entre el análisis de «información» y el análisis de las «perspectivas»: ¿en qué consiste uno y otro análisis? A continuación, revise la noción de «significado» que se ofrece en esta *Guía didáctica*, en el glosario analítico del Tema 1. Escriba sobre cómo el análisis de las «perspectivas», procedente del discurso de nuestros informantes, puede hablarnos de muchas dimensiones diferentes de significado.

TEMA 13. El trabajo documental en etnografía

Ejercicio 1

En el texto de Hammersley y Atkinson se encuentra la siguiente reflexión: «Deberíamos dar comienzo a un debate sobre los documentos como "fuentes secundarias" para el etnógrafo, y entonces dirigir nuestra atención al examen más detallado de la etnografía de los lugares donde la producción y el uso de documentos son un mecanismo integral de la vida diaria» (p. 177).

Cuando consideramos los documentos «fuentes secundarias», ¿qué prejuicios ponemos en juego en cuanto a la representación de la sociedad y la cultura? Explíquelo en medio folio por una cara.

> *Clave de corrección*: en la respuesta a esta cuestión es fundamental que usted haya escrito sobre la dedicación tradicional de la etnografía a culturas orales, o a contextos donde la escritura no es una práctica relevante. También habrá reflexionado sobre la necesidad de incorporar los documentos como parte integral del contexto en la mayor parte de nuestras instituciones. Podría haber añadido también una reflexión sobre el problema de la definición de «nosotros y los otros», y sobre la crisis de representación en etnografía (Tema 7).

TEMA 14. El trabajo sobre la información (I): registro y organización de materiales

Ejercicio 1

Hammersley y Atkinson escriben: «Sea cual sea el nivel de concreción de las notas de campo, resulta esencial que las anotaciones directas se dintingan claramente de los resúmenes del investigador, y que las grietas y las incertidumbres en el registro estén indicadas claramente» (p. 202).

Utilice un folio por una cara, como máximo, para explicar cómo puede contribuir este consejo de Hammersley y Atkinson a mejorar el holismo y la intersubjetividad en un proceso etnográfico.

> *Clave de corrección*: recuerde los conceptos de holismo (Tema 2) e intersubjetividad (Tema 6). Al distinguir las anotaciones directas —que registran acciones y discursos producidos por los sujetos en el campo— de los resúmenes del investigador, luego será más probable que podamos contrastar nuestras categorías de análisis con el mundo social desde el punto de vista nativo. Éste es uno de los aspectos centrales de la intersubjetividad del proceso etnográfico. Por otra parte, al hacer explícitas «las grietas y las incertidumbres» del registro, estaremos en condiciones de imaginar el modo de cubrir huecos, extender las relaciones entre nuestros observables, y

asegurar el suministro de contexto necesario para conceder validez a nuestras interpretaciones. Éste es el propósito fundamental de la actitud holística.

TEMA 15. El trabajo sobre la información (II): Análisis

Ejercicio 1

Resuma en un folio por una cara cómo contribuye la triangulación a la validez en el proceso etnográfico, y qué límites presenta.

Clave de corrección: encontrará material para contrastar la respuesta que ha dado a esta cuestión en los siguientes lugares: en esta *Guía didáctica*, en el glosario analítico del Tema 1, la entrada «Cualitativo / Cuantitativo» le ofrece una definición del concepto de validez. Asimismo, Hammersley y Atkinson reflexionan sobre el concepto de validez y la noción de triangulación a partir de la página 246 de su libro. También en el Tema 6 estudió usted la noción de triangulación como uno de los componentes de la descripción densa (página 222 de *La lógica de la investigación etnográfica*).

GLOSARIO ANALÍTICO GENERAL

- Actitud holística. Tema 2.
- Aculturación. Tema 4.
- Adscrito / adquirido. (Véase Características adscritas / adquiridas).
- Afirmaciones factuales. Tema 1.
- Alegoría. Tema 7.
- Algoritmo. (Véase Heurístico y Algoritmo).
- Ámbitos sociales separados. Tema 2.
- Análisis de contenido. Tema 3.
- Análisis taxonómico. Tema 3.
- Antropólogo en casa. Tema 8.
- Autoridad y autoría. Tema 7.
- Bola de nieve, El estilo bola de nieve en la construcción de muestras. Tema 9.
- Caja negra. Tema 3.
- Características adscritas / adquiridas. Tema 11.
- Categorías analíticas. Tema 14.
- Categorización de los datos. (Véase Categorías analíticas).
- Causal. (Véase Explicación causal, Relación causal).
- Ceremonias de degradación. Tema 13.
- Ciclo doméstico. Tema 4.
- Código. Tema 3.
- Códigos de los «expertos». Tema 6.
- Comparación. (Véase Método comparativo).
- Comprensión explícita. Tema 8.
- Concepto sensitivo. Tema 8.
- Concepto-tipo. Tema 3.
- Concreto. (Véase Universal y concreto).
- Condición necesaria, condición suficiente. Tema 15.
- Connotar, Connotación. Tema 3.
- Conocimiento tácito. Tema 14.
- Constructivismo. Tema 1.
- Contexto de descubrimiento / Contexto de justificación. Tema 1.
- Contingente. (Véase Convención). Tema 7.
- Contradicción, Paradoja. Tema 6.
- Control experimental. Tema 6.
- Convención (contingente). Tema 4.
- Convencional. (Véase Convención).

- Estrategia de casos. Tema 4.
- Estrategias extensivas e intensivas. Tema 2.
- Estudio de comunidad. Tema 9.
- Estudio holístico y estudio seccional. Tema 4.
- Estudio intensivo (Véase Estrategias extensivas e intensivas).
- Estudios culturales. Tema 8.
- Estudios longitudinales. Tema 2.
- Estudios transculturales. Tema 2.
- Ethos. Tema 13.
- Etic / Emic. Tema 2.
- Etnocentrismo, Sociocentrismo. Tema 2.
- Etnociencia. Tema 7.
- Etnometodología. Tema 12.
- Etnosemántica. Tema 7.
- Evolucionismo (Véase Paradigmas evolucionistas y difusionistas).
- Experiencia vicaria. Tema 2.
- Experiencia y reflexión analítica. Tema 9.
- Experimento de campo. (Véase Experimento natural).
- Experimento natural. Tema 3.
- Expertos (Véase Códigos de los «expertos»).
- Explanans, Explanandum. Tema 6.
- Explicación causal, genética, composicional. Tema 6.
- Explícito. (Véase Comprensión explícita, Omisiones explícitas e implícitas en la formulación teórica, Teoría implícita).
- Extensivo / Intensivo. (Véase Estrategias extensivas e intensivas).
- Extrañamiento. Tema 1.
- Falsar, Falsación. Tema 5.
- Familia nuclear, Familia extensa. Tema 4.
- Familiaridad, Ambiente familiar. Tema 11.
- *Feedback*. Tema 15.
- Formalizado. (Véase Institución formalizada).
- Formas de discurso. Tema 12.
- Formato textual. (Véase Retórica).
- Funcionalismo. Tema 7.
- Gemeinschaft / Gesellschaft. Tema 9.
- Glaser y Strauss. Teoría de Glaser y Strauss. Tema 1.
- Gramática transformacional. Tema 7.
- Grupo de discusión. Tema 3.

- Hecho social total. Tema 2.
- Heurístico y Algoritmo. Tema 3.
- Hipótesis. (Véase Teoría e hipótesis).
- Historia de vida. Tema 3.
- Historias vitales. (Véase Historia de vida).
- Holismo, Holístico. (Véase Actitud holística).
- Ideal dialógico. Tema 3.
- Indexación, Codificación. Tema 14.
- Indicador para un concepto. Tema 15.
- Individualismo. Tema 2.
- Inducción analítica. Tema 1.
- Inducción pura. Tema 15.
- Información fiable. Tema 1.
- Institución formalizada. Tema 3.
- Instituciones totales. Tema 13.
- Intención cognoscitiva. Tema 6.
- Intercambio ritualizado. Tema 7.
- Inter-subjetividad. Tema 2.
- Intersubjetivo. (Véase Inter-subjetividad).
- Linajes segmentarios. Tema 7.
- Literalidad. Tema 1.
- Local. Tema 3.
- Longitudinal. (Véase Estudios longitudinales).
- Marginalidad. Tema 1.
- Material empírico. Tema 3.
- Mediador inter-cultural. Tema 3.
- Medio y caso (campo y entorno). Tema 9.
- Método comparativo. Tema 2.
- Método etnogenealógico de Rivers. Tema 2.
- Método hipotético-deductivo. Tema 15.
- Miembro marginal aceptable. (Véase Nativos marginales).
- Mito. Tema 15.
- Mito euhemerístico. Tema 2.
- Modelo analítico. Tema 15.
- Muestra al azar (aleatoria). Tema 12.
- Muestra estratificada. Tema 12.
- Mundo de la vida. Tema 6.

- Mundo de sentido. Tema 4.
- Nativos marginales. Tema 2.
- Naturalización de los fenómenos sociales. Tema 9.
- Negociación (del acceso). Tema 10.
- Neutralidad cognitiva. Tema 6.
- Observable empírico. Tema 6.
- Observación sistemática, descriptiva, focalizada, selectiva. Tema 3.
- Omisiones explícitas e implícitas en la formulación teórica. Tema 9.
- Omnicomprensivo, Sentido omnicomprensivo de la noción de cultura de Tylor. (Véase Tylor y su noción de cultura).
- Operacionalizar. Tema 6.
- Organización de la experiencia. Tema 13.
- Organización formal. (Véase Institución formalizada).
- Orientación durkheimiana. Tema 2.
- Paradigma. Tema 1.
- Paradigmas evolucionistas y difusionistas. Tema 2.
- Paradoja (Véase Contradicción, Paradoja).
- Participación abierta y encubierta. Tema 1.
- Patrón universal. Tema 7.
- Patronazgo. Tema 5.
- *Pattern*. (Véase Pauta).
- Pauta, *Pattern*. Tema 2.
- Pensamiento divergente y convergente. Tema 8.
- Positivismo lógico. Tema 1.
- Postmoderno. Tema 7.
- Potlatch. Tema 12.
- Práctica. Tema 3.
- Predecibilidad. Tema 6.
- Predicado universal, predicado probabilístico. Tema 15.
- Procedimientos intrusivos. Tema 3.
- Procedimientos muestrales. Tema 3.
- Proceso de socialización. Tema 2.
- Profecía autocumplida. Tema 5.
- Prueba sociométrica. Tema 4.
- Realidad (y su entrecomillado). Tema 6.
- Red de apoyo. Tema 15.
- Redes sociales. Tema 10.
- Redistribución. Tema 4.

- Taxonomía folk. Tema 14.
- Técnica de proyección psicológica. (Véase Técnicas proyectivas).
- Técnicas proyectivas. Tema 3.
- Teoría de la nivelación. Tema 9.
- Teoría e hipótesis. Tema 9.
- Teoría emergente. Tema 15.
- Teoría implícita. Tema 15.
- Teorización fundamentada. Tema 1.
- Tipicidad. (Véase Concepto-tipo).
- Topos (y citación), Topoi. Tema 8.
- Tradición de Simmel. Tema 9.
- Trama argumental. Tema 3.
- Transcultural. (Véase Estudios transculturales).
- Transformacional. (Véase Gramática transformacional).
- Trascender el contexto local. Tema 15.
- Tropos. Tema 8.
- Tylor y su noción de cultura. Tema 2.
- Unidad psíquica de la humanidad. Tema 7.
- Uniformitarismo. Tema 7.
- Universal y concreto. Tema 3.
- Universal y probabilístico. (Véase Predicado universal, predicado probabilístico).
- Urgencia etnográfica. Tema 2.
- Uso referencial de los datos. Tema 6.
- Validez ecológica. Tema 15.
- Verificación, Replicabilidad. Tema 6.
- Viabilidad, Condiciones de trabajo viables. Tema 10.
- Zona de experiencia. Tema 11.